

Capítulo I

RESUMEN HISTORICO

SUMARIO: Idea de los tiempos anteriores a la conquista del país por los Españoles. — Descubrimiento; conquista; etimología del nombre de Nicaragua. — Historia de la ocupación española hasta la proclamación de la Independencia, y cronología de los gobernadores. — Desde la Independencia hasta nuestros días. — Catálogo razonado de los obispos.

Los anales del mundo no presentan un acontecimiento tan singular a los ojos del filósofo, tan interesante al naturalista, ni de tanta influencia para el género humano como el descubrimiento de América... A pesar de las nubes que envuelven su pasado, la historia de la ocupación del nuevo continente por los Españoles durante tres siglos, el poco provecho que han sacado de ella y las extraordinarias costumbres políticas que han llegado a sus descendientes, serán para siempre un objeto de meditación para el economista y el pensador.

(HUMBOLDT. — Ensayo político sobre Nueva España)

Antes de comenzar este resumen de la historia de Nicaragua, debemos advertir que es imposible que todos los hechos que se refieren a este país y comprenden los trescientos cincuenta años de que se compone el período histórico de Centro América, desde su descubrimiento hasta nuestros días, alcancen en un solo capítulo de una obra elemental como la que estamos escribiendo. Además, sería impropio hacer prevalecer la historia en un libro esencialmente geográfico. Nos contentaremos, pues, con escoger los más interesantes entre los numerosos documentos que hemos tenido la dicha de reunir, y dar una serie cronológica de los acontecimientos más importantes. Las personas deseosas de más pormenores podrán, mientras no se escriba una historia de Nicaragua, valerse de los autores antiguos y modernos, cuyas obras están indicadas al fin de este tomo.

Hemos dividido este capítulo en tres partes, comprendiendo cada una épocas bien distintas. La primera presenta una exposición de los datos ciertos o hipotéticos que poseemos sobre los tiempos anteriores al descu-

brimiento de Colón, tiempos envueltos todavía, como es bien sabido, en profundas tinieblas y durante los cuales la historia de Nicaragua se confunde con la historia general del Nuevo Continente.

La segunda parte se extiende desde la conquista del país hasta la proclamación de su independencia. Comprende todo el tiempo que duró la ocupación de los Españoles y la aplicación de su sistema colonial; espacio durante el cual la historia de Nicaragua se confunde naturalmente con la de toda Centro América.

En fin, la tercera parte se extiende desde la proclamación de la independencia hasta nuestros días. Las fases principales de ésta son las que merecen más atención, para comprender exactamente la situación social del país, única consecuencia histórica que sea lógicamente útil apreciar en una geografía local.

Es superfluo añadir que, en cuanto ha sido posible, hemos insistido sobre la historia de la geografía nicaragüense.

— I —

La cuestión de averiguar si la América ha sido poblada por razas venidas del Antiguo Mundo o si su población primitiva era aborígen, ha servido y sirve todavía de tema a dilatadas controversias¹. Sin embargo, en el estado actual de la cuestión, los más victoriosos argumentos han demostrado que hubo aborígenes Americanos que formaban una raza característica. Pero, limitándonos a la parte que nos interesa especialmente, la América Central, y sin querer averiguar cuáles fueron las vicisitudes que experimentaron las poblaciones primitivas de la América del Sur o de la del Norte, diremos que varios documentos históricos, conforme a la tradición y verificados tanto por los manuscritos de los indígenas, escritos al tiempo de la conquista, como por los estudios más modernos de las antigüedades, nos enseñan que los aborígenes de Méjico y del Istmo Americano presenciaron, muchos siglos antes de la conquista, el desembarque y establecimiento en su territorio de razas extranjeras, las cuales, mezclándose e identificándose con ellos, les trajeron la noción, o más bien el reflejo, de una civilización positiva y superior a la de ellos; civilización cuya cuna y origen no han sido descubiertas todavía por ningún anticuario, pero cuyos restos contienen rasgos evidentes del arte cartaginés y aun fenicio.²⁰⁰

¹ Fray Gregorio García: Orígen de los Indios del nuevo mundo (1586).

²⁰⁰ En el siglo pasado, y parte del presente, se debatía con entusiasmo sobre la posible influencia de las culturas del Viejo Mundo sobre la civilización aborígen del Nuevo Continente, basándose en esporádicos descubrimientos sobre casos de lenguas, artes y costumbres, que aparentaban cierta similitud; al igual que la hipotética Atlántida, cuyos supuestos sobrevivientes llegaron a América y a los que se les atribuyó el haber divulgado nuevas artes y ciencias entre los pobladores americanos. Hasta el presente no hay pruebas contundentes sobre estas hipotéticas influencias y migraciones, salvo casos accidentales, que no tuvieron mayor implicación para las culturas de este continente.

El hecho de aquella invasión no encuentra ahora contradictores; pero unos pretenden que ha penetrado por el Norte, viniendo de Asia, sea por el estrecho de Behring, sea por las islas Aleutianas, sea por medio de una navegación directa, y que después ha venido bajando por California y Méjico hasta Yucatán; otros, al contrario, sostienen que penetró por el Este y se fijó primero en Yucatán, para extenderse después hasta más allá del Norte de Méjico, y por el lado del Sur hasta el istmo de Panamá. Abrazamos esta última opinión, que es la de los señores Brasseur de Bourbourg, Squier, Caterwood, Dupaix y otros anticuarios eminentes, cuyos argumentos parecen tener mucho más fundamento que los del grupo opuesto.²

Según esta teoría, se admite que algunos navegantes Fenicios, en la época remota en que eran "los únicos que se atrevían a dar la vuelta a Africa (Herodoto)", habiendo sido llevados hacia las Antillas por una tempestad que encalló y destruyó sus buques,³ se vieron obligados a acabar allí sus días, y por sus enlaces con mujeres indígenas dieron lugar a una raza mixta especial, la cual, aunque carecía de los animales y utensilios y de los artefactos de la civilización del mundo antiguo, no dejaba de tener al menos el recuerdo de ellos, y por ésto sólo poseía una superioridad indisputable sobre los aborígenes antillanos. Esa raza se llamaba los Votanes o Votánides, y hay fundamentos para creer que, como 1,000 años antes de J. C., pasaron en parte, y por la vía marítima, a la punta de Yucatán, la más vecina de Cuba, y de aquel lugar, por tierra, hasta Chiapas, bajo las órdenes de Valum-Votam, su jefe. Allí fundaron un imperio poderoso, cuya capital era Culhuacan (ahora Santo Domingo de Palenque).⁴

Más tarde, y como 400 años antes de J. C., hubo por el mismo lado de Yucatán una segunda invasión de Votanes, descendientes de los que se habían quedado en las Antillas; pero aquellos se llamaban entonces Tultecas. Extendieron su dominación hasta Tehuantepeque por el lado del Norte, y hasta Coatepeque por el lado del Sur. Los de Culhuacan, rechazados hasta más allá de Coatepeque, vinieron muy probablemente a ocupar la parte occidental de Nicaragua. Los aborígenes de aquella región, bruscamente despojados por los invasores, se vieron obligados a refugiarse en

² Véase del abate Brasseur de Bourbourg: Exposición absoluta del sistema jeroglífico mejicano; fin de la edad de piedra; época glacial temporaria; principio de la edad de bronce; origen de la civilización y de las religiones de la antigüedad, según el Teotmoxtili y otros documentos mejicanos (en francés). — París, 1868.

—Historia de las naciones civilizadas de la América Central durante los siglos anteriores a Cristóbal Colón, escrita sobre documentos originales y absolutamente inéditos (en francés). — París, 1858. — 4 tomos en 8º.

—Véase también el texto de su traducción del manuscrito jeroglífico llamado *Manuscrito Troano*. — Archivos de la Comisión científica de Méjico y América Central.

³ Algunos escritores, fundados sobre textos de autores antiguos, como Plinio, Estrabón, Aristóteles, Teofrasto, Séneca, San Agustín, San Isidoro de Sevilla, en cuyas obras la noción de un continente situado en medio del Océano está indicada con una precisión verdaderamente sorprendente, han concluido que los Fenicios, y después los Cartagineses, habían tenido un tráfico regular, aunque secreto, con las Antillas y la América, cuyo derrotero ocultaban con el mayor celo: Esa opinión se encuentra victoriosamente rechazada por Balbi en su Geografía (tomo II, pág. 8, 9, 10).

⁴ Monumentos de Palenque y Occoingo, por el Sr. de Waldeck. Atlas en folio de 56 láminas y texto por el abate Brasseur de Bourbourg. París, 1858.

la parte oriental y a buscar asilo en sus montes impenetrables, donde se encuentran todavía sus descendientes en el estado primitivo y casi salvaje.³⁰¹

Los Tultecas establecieron su capital en Tulha (ahora Ocoingo) y no tardaron en formar un pueblo numeroso. A principios del siglo V de nuestra era, al mismo tiempo que los Bárbaros del Norte se arrojaban sobre el Imperio Romano, la misma furia de emigración que parecía haberse apoderado de todos los pueblos hasta entonces sedentarios, les hizo trasladarse hacia el Noroeste bajo el mando de "Huitziton," considerado por ellos como el Padre de la Patria.

Solamente después de aquella emigración de los Tultecas empieza la historia antigua de América a presentar datos y fechas seguras. En 596 llegan a la comarca del río Gila (California); pero rechazados por los indígenas, puramente cazadores, que por allí encontraron, y molestados por un invierno riguroso, regresaron después de haber elevado un monumento conmemorativo de esta extrema etapa.⁵

Su regreso se efectuó lentamente, sembrando su camino de ciudades, y el primer Imperio Tulteca (después Mejicano) quedó establecido formalmente en 667.⁶

En 1052 la famosa peste seguida del hambre, que asolaba a Europa desde medio siglo, apareció en América. El azote fué tan tremendo en sus estragos, que el Imperio Tulteca quedó casi aniquilado. La mayor parte de su población huyó hacia el Sur, y sea conquistando los pueblos que quisieron negarles el paso, sea mezclándose pacíficamente con aquellos que los acogieron, los Tultecas se extendieron poco a poco en todo lo que hoy día se llama Chiapas, Soconusco, Guatemala y parte de San Salvador y Honduras. Así se formó el reino de Quiché, que comprendía forzosamente una mezcla de naciones diferentes en cuanto a idioma y costumbres, pero unidas para los objetos de gobierno y por la guerra. Esas naciones adquirieron luego un alto grado de prosperidad. Poco a poco algunas ramas de aquel tronco heterogéneo se extendieron de nuevo por el lado del Norte, y, finalmente, una de ellas, los Aztecas, subyugando a sus vecinas, fundó el segundo imperio Mejicano y le devolvió su esplendor extinguido. (1141).

En las historias (bastante bien hechas) del reino de Quiché, que fueron escritas o dictadas inmediatamente después de la conquista, por los des-

³⁰¹ El autor se refiere a las presentes razas de Sumos y Miskitos de la Costa Atlántica.

⁵ Las ruinas de estos monumentos se ven en Casas Grandes, al N. de Chihuahua.

⁶ Es posible que las poblaciones indígenas de la California y de la América Septentrional hayan ya sufrido en aquel tiempo una invasión asiática venida por Behring o por otro camino; la tradición de este hecho es constante aún en pueblos muy lejanos unos de otros. Es probable que los Tultecas, a su vuelta de esas regiones, hayan llevado consigo esa noción histórica, que se ha perpetuado hasta nuestros días, y ha engañado a tantos historiadores mejicanos o extranjeros. — Véase Squier: Notas sobre Centro-América, cap. XVI, pág 349 de la edición inglesa. La cuestión se encuentra allí perfectamente discutida y resuelta.

endientes de sus reyes⁷, está particularmente especificado que la autoridad de sus gobernantes no se extendía hacia las comarcas actuales de Comayagua, Nicaragua y Costa Rica, las cuales, entonces divididas en pequeñas fracciones, llevaban tantos nombres diferentes como tenían caciques independientes. Es muy probable, pues, que los Nicaragüenses de aquellos remotos tiempos no eran sino los descendientes de los Votánides, que más arriba hemos visto rechazados de Culhuacan hacia el Sur, y entonces casi absorbidos en su mezcla con los aborígenes.

Si la historia del reino de Quiché se encuentra bastante completa, en cambio la de Nicaragua en la misma época es del todo oscura. Es importante, sin embargo, notar que, como cien años antes de la llegada de los Españoles, los Aztecas hicieron más allá de su frontera meridional, varios movimientos ofensivos. Algunos tuvieron por resultado la creación de verdaderas colonias mejicanas a lo largo de la costa occidental de Centro América, y sobre todo a la par del Salvador y Nicaragua actuales. La más interesante de aquellas expediciones tuvo lugar en 1481, durante el reinado del emperador Ahuitzotl y bajo el mando del general Hiltototl, quien supo extender sus operaciones hasta Nicoya.⁸⁰²

Resulta de todos estos diversos movimientos etnológicos que, al tiempo de la conquista, Nicaragua se encontraba desigualmente repartido entre pueblos de origen, costumbre e idiomas diferentes, y a veces enemigos unos de otros. Esos pueblos eran: los Niquiranos, los Choroteganos, los Chontales y los Caribisi.

1º — Los “Niquiranos” ocupaban toda la parte comprendida entre el lago y el Pacífico, como también las islas de Ometepe y Zapatera. Por el Norte se extendían hasta el río Tamarindo. Tenían por cacique a Nicarao, jefe inteligente y opulento que residía en Nicaraocalli, su capital (ahora Rivas).⁸

Al sur de los Niquiranos, pero separados de ellos por dificultades topográficas, se encontraba otro grupo llamado los Orotinanos. Formaban el más meridional de los pueblos de origen mejicano, sin relación alguna con las naciones que venían enseguida. Su jefe era Nicoya, que residía en Orotina, su capital, al pie del volcán de Oroti (ahora Orosi). Su jurisdicción comprendía las comarcas actuales de Guanacaste y Nicoya.

En fin, al Norte de la bahía de Fonseca existía otra colonia mejicana, los Cholutecanos, casi sin relación con sus hermanos los Niquiranos, de los cuales habían sido separados por los Nagrandanos (véase a continuación) pero en relación constante con los Pipiles y otros populosos grupos del mismo origen que poblaban la costa del Salvador actual.

⁷ Esos manuscritos fueron: Isagoge histórico de Chiapas y Guatemala — Archivo de Guatemala. Un manuscrito en 16 hojas en 4o., que conservan los Indios de San Andrés Xechul. Otro id. de Juan Macario, nieto del 16º rey quiché Chignaviucelut. Otro id. de Francisco Gómez, primer azhib quiché. Otro id. de Juan Torres. Otro id. de Francisco Caleb Tzumpan Xanila (1544).

⁸⁰² Para una mejor comprensión de las migraciones aborígenes a Nicaragua, véase “El Habla Nicaragüense”, de Carlos Mántica, págs. 19 y 20. (Educa), 1973.

⁸ Véase: Transaction of the American Ethnological Society, tomo 26.

2º — En el centro de Nicaragua, y especialmente entre ambas lagunas, estaban situadas las poblaciones compactas de los Choroteganos, descendientes de los primeros fundadores de Culhuacan. Se dividían en dos fracciones bien distintas: los Dirianes (que significa hombres de los altos) y los Nagrandanos (hombres de los bajos).

Los Dirianes contaban entre sus principales ciudades: Salteba, al pié del volcán de Mombacho y cerca del Gran Lago, que llamaban Cocibolca; Managua, a la orilla del Lago Menor, que llamaban Xolotlán. Esta última ciudad ofrecía la particularidad de componerse de casas numerosas, pero aisladas, diseminadas paralelamente a la playa sobre un frente de cuatro leguas; tenía 40,000 habitantes, gobernados por el cacique Tipitapa, el más poderoso de todos, y cuya residencia se encontraba en la extremidad oriental de la ciudad, cerca del punto donde se unen los dos lagos. En Salteba (ahora Jalteba), gobernaba el cacique Nequecherí, cuya jurisdicción se extendía hacia las populosas mesetas de Diriomo y Niquinomo (Niquinohomo), pueblos en estado permanente de guerra con los Niquiranos de Xinotepetl (Jinotepe) y de Masatepetl (Masatepe). Alrededor de la laguna de Masaya actual se encontraban más de veinte pueblos importantes, de los cuales uno llevaba el nombre del volcán vecino, Masaya (el cerro humeante), entonces en actividad perpetua. Los Niquiranos de Masatepetl lo llamaban Popocateptl, que tenía la misma significación en su idioma mejicano.

Todos esos pueblos, cuyo origen era diriano, estaban sometidos a la autoridad del cacique Tenderí, que residía en Nindirí, ciudad entonces muy animada y floreciente.

Los Nagrandanos, aunque de la misma raza de los Dirianes, y hablando como ellos el chorotegano, se habían visto obligados a separarse enteramente de ellos después de una guerra encarnizada⁹ que había dejado entre ambos pueblos un odio mortal. Vencidos en los últimos encuentros, habían abandonado sus antiguas residencias y conquistado sobre los Niquiranos la parte que se extendía entre el lago de Xolotlán y el mar. Sus principales ciudades eran Imbita, cerca de la orilla occidental de dicho lago, y Subtiaba en el centro de la comarca.

3º — Los “Chontales,” que hablaban el idioma Maya¹⁰ y cuyo nombre significa extranjero, ocupaban todas las vertientes de la cordillera central más allá de los lagos. Sus relaciones con los otros pueblos eran casi nulas. En las cortes de Tenderí y de Nequecherí eran considerados como salvajes. Es difícil precisar su origen y la época en que vinieron a interponerse entre los Choroteganos y los Caribisi de la costa oriental; pero como se habla el chontal en toda la extensión de la cordillera Americana, desde Nicaragua hasta Oaxaca, es probable que sean una rama de los Maya, que en tiempos remotos abandonaron el distrito de Copán para extenderse a la vez por el

⁹ Alcedo - Vocabulario de las voces provinciales de la América. Madrid, 1786.

¹⁰ Los Mayas eran uno de los pueblos cuya aglomeración formaba el reino de Quiché. Habitaban el distrito de Copán.

Norte y por el Sur, sin oposición alguna entre las sinuosidades despobladas de la cordillera. Sus principales pueblos eran Lovigiüsca, Matagalpa y Palacagiüna; no tenían grandes ciudades.

4º — En fin, los “Caribisi,” dueños de toda la vertiente oriental de la cordillera hasta el Océano Atlántico sin población fija, erraban divididos en tantas grandes familias o tribus como hay grandes hoyas de ríos principales; hablaban cada una un dialecto diferente, pero podían referirse todos a una lengua madre común, el Caribisi, que probablemente ha sido el idioma primitivo de los aborígenes Centro-americanos. Los Españoles, encontrándoles alguna analogía con los indígenas antillanos, que llamaban caribes, les dieron este nombre, que se ha perpetuado hasta nuestros días.¹¹ Vivían siempre en las orillas de los ríos, en pequeños grupos de familias esparcidas.

Es muy probable que los Caribisi, aborígenes Americanos, ocuparon primitivamente todo el país de mar a mar, y que fueron arrojados de la parte occidental, la más fértil y la más apetecible por la hermosura de sus lagos y su clima, por los Choroteganos. Estos fueron más tarde despojados de la costa occidental por los Niquiranos, entre tanto que los Chontales, avanzando por la cordillera, se establecían entre ellos y los Caribisi. Así se encontró poblado Nicaragua, al Este por dos pueblos semi-salvajes, los Chontales y los Caribisi, y al Oeste por dos pueblos semi-cultos, los Choroteganos y los Niquiranos.

Estos dos últimos habían llegado a un grado bastante notable de civilización; desgraciadamente no construían con piedra y no nos queda nada de ellos sino unos ídolos de basalto, objetos de barro, armas y pequeños utensilios. Sus casas eran de madera o de cañas y cubiertas con palmas o zacate; pero, a pesar de aquellos pobres recursos arquitectónicos, algunos de sus edificios públicos presentaban un aspecto imponente. Su vestido no carecía de cierta elegancia, y su trato era afable y cortés.

Tenían libros, ya sea de un papel grueso y gris, fabricado con fibras vegetales, ya sea de pieles, sobre el cual escribían, con figuras jeroglíficas pintadas, sus leyes, ritos y hazañas memorables. Estos libros eran de una sola tira de doce palmos de largo y de uno de ancho, doblada en doce o veinte y cuatro pliegos y pintada de ambos lados.¹² Sus conocimientos astronómicos eran tan adelantados como los de los Mejicanos, que excitaban la admiración de los sabios de Europa. La duración del año entre ellos, basada sobre los movimientos de la luna, era de 18 meses y 20 días. Tenían un sistema de numeración muy ingenioso, cuya base era 20. Eran grandes

¹¹ La ciencia etnológica ha reservado la denominación de Caribe exclusivamente a los aborígenes de las Antillas. La palabra Caribe, corrupción de Caraiibe, usada en el idioma vulgar, ha acabado por prevalecer en América, y designa ahora a todos los Indios, sean mansos, sean feroces, que viven aún en el estado primitivo.

¹² Todos esos documentos, de un valor arqueológico inestimable, fueron recogidos con un celo digno de mejor causa, por el R. P. Bobadilla, y quemados en la plaza de Managua (1524), con un gran número de mapas, pinturas religiosas e históricas, calendario, zodíacos, etc. Muchos manuscritos de la misma clase existen en las bibliotecas de las grandes ciudades de España, Europa y Méjico.

“Herbolarios”, es decir, concededores de las virtudes terapéuticas de las plantas.¹³ Su moneda usual era el cacao, que dividían por “contles” de 400 almendras cada uno. 20 contles eran un xiquipil, y tres xiquipiles una carga. 200 granos tenían el valor de 12 centavos más o menos de ahora, en la época de la conquista.

Trabajaban admirablemente el barro para vajillas domésticas y conocían buenos barnices y colores capaces de resistir al fuego. Pero labraban medianamente la piedra dura para armas o instrumentos. Conocían, no el secreto del temple del cobre, pero sí el de su liga con otros metales que le daban dureza y filo.¹⁴ Desplegaban un arte verdadero en la cinceladura de las alhajas de oro. Sabían hacer toda clase de cordeles, hamacas, petates y también mantas de algodón, sea sencillas, sea complicadas de dibujos de colores, y a veces tejidas con plumas brillantes.

Cultivaban el cacao, el maíz, el plátano¹⁵ y varias raíces comestibles, y sabían hacer con estas últimas, bebidas embriagadoras; beneficiaban la cochinilla y sabían extraer del jiquelite una especie de añil. Comían venado y todos los animales de caza y pesca, hasta el lagarto y las culebras, que sabían matar y desollar de modo que no tuviesen olor a almizcle. Educaban una clase de perro comestible y varias aves, siendo el pavo (Chompipe) el más común.

Su religión era una idolatría algo confusa. Sus dos principales dioses (teotes) eran Tamagostad y Zipaltonal¹⁶; el primero varón y el segundo mujer. Ellos eran los que habían vuelto a poblar el mundo de hombres, animales y plantas, después de un cataclismo que lo había destruido. Los otros dioses eran secundarios y presidían a los elementos, como el fuego, el viento, la lluvia, etc., ó a los actos más importantes de la vida, la caza, por ejemplo, o el mar, etc.

El culto de aquellas divinidades consistía en ofrecerles sacrificios, con acompañamiento de ceremonias bastante complicadas, sobre un altar colocado al pié de una estatua elevada que pretendía representarlas con sus atributos, en cuanto era permitido a los escultores indígenas por la insuficiencia de sus conocimientos artísticos, la imperfección de su herramienta y la dureza del basalto empleado. En las grandes circunstancias sacrificaban víctimas humanas, por lo regular prisioneros de guerra o niños. Las

¹³ González Fernández de Oviedo y Valdez — Relación de las producciones naturales del Nuevo Mundo... — Madrid, Biblioteca Real.

¹⁴ La cuestión ha sido perfectamente resuelta por Humboldt: Los indígenas americanos no daban ningún temple al cobre. La mezcla de 87 partes de cobre, 3 de hierro y 10 de estaño, da un metal tan cortante como el acero y susceptible de afilarse, pero mucho menos duradero, y tal era el que usaban.

¹⁵ Foster ha pretendido que el plátano no existía en América antes de los Españoles; pero Garcilaso de la Vega (Comentarios de los Incas; trad. 1. pág. 182), lo declara anterior a los Incas del Perú. — Humboldt, después de ilustrados comentarios, sostiene la opinión de Garcilaso.

¹⁶ Haremos observar de paso que Teot significaba Dios en fenicio, y que Fama-gosta fué el nombre de una de las ciudades de la isla de Creta, en el tiempo que esa isla era una colonia fenicia.

fiestas tenían a veces por objeto especial solicitar de los dioses un favor como la lluvia o la victoria, y otras veces la celebración de un aniversario, o bien de un casamiento o funerales, etc.

Sus costumbres eran suaves, sus hábitos alegres, sus ocupaciones rústicas. Su moralidad era muy grande en la vida ordinaria; pero sin embargo, sus guerras eran siempre muy tenaces y encarnizadas. Sus movimientos en el país se ejecutaban a pié por senderos estrechos, pero bien trazados, secos en todo tiempo y conservados religiosamente en buen estado por los que los transitaban. Los transportes se hacían al hombro, y muchos individuos ejercían el oficio de mozos de cordel. La carga normal era de 75 libras, y el trayecto diario de 8 a 10 leguas. La profesión de comerciante era la más considerada: algunos centralizaban las mercancías y tenían factorías en muchos pueblos a donde se hacían ferias regulares, acompañadas de varios juegos y concursos de premios. Cuando Cortés hizo su famosa expedición por tierra de Méjico a Honduras, le enseñaron en el Tabasco un mapa muy curioso de Centro-América, en el cual estaban pintados todos los caminos hasta Panamá, con los nombres de las ciudades, su distancia entre sí y las fechas de las ferias de cada una.¹⁷

Siento no tener lugar para extenderme más sobre esta noticia de los tiempos anteriores a la conquista. Pero lo que hemos dicho bastará sin duda para dar una idea de las gentes y de los lugares que los Españoles encontraron en el país que debía más tarde llamarse Nicaragua.

— II —

Desde mediados del siglo XVI, los Portugueses habían dado en Europa el impulso a los descubrimientos ultramarinos. Los más hermosos objetos de lujo que habían entonces en circulación provenían de la India Oriental, y en aquella época de renacimiento al buen gusto y a las artes, la demanda de los productos asiáticos se hizo tan grande, que todas las naciones marítimas formaron proyectos para llegar al Asia por mar.

Mientras que los Portugueses, para lograr tal objeto, buscaban un modo de dar vuelta al Africa, un Genovés, Cristóbal Colón, lograba persuadir a la corte de España, que se llegaría más fácilmente y con mayor seguridad de éxito a las costas orientales de la India, tomando el rumbo al Poniente.

Esa idea, por cierto, muy racional, pero de un atrevimiento inconcebible por los datos todavía confusos que se tenían sobre la esfericidad de la tierra, tuvo felizmente un resultado magnífico.

¹⁷ Bernal Díaz. — Historia de la Jornada de Cortés, para Golfo Dulce (Cap. 175 y 177).

En 1492, Colón descubría las Antillas mayores, Haití y Cuba. En 1494, en su segundo viaje, descubría las Antillas menores y Jamaica. Embarcado por tercera vez, reconocía en 1496 la costa de Paria y la América continental del Sur.

Pero en 1497, Vasco de Gama, almirante portugués, doblando el cabo de Buena Esperanza, llegaba a la India y a la China; en 1501, volvía a Europa por el mismo camino.

Los productos que llevaba de aquel asombroso viaje excitaron un entusiasmo universal. La Europa, decían, podía desde luego ir a comprar a las propias fuentes de producción, con sus propios buques, y sin pasar por el oneroso intermediario de las caravanas de la Persia o de los marineros árabes del mar Rojo, los tejidos de oro y seda, de dibujos inimitables, las piedras preciosas, y sobre todo las especies, mucho más estimadas entonces que ahora.

En medio de las alabanzas que suscitó aquel gran acontecimiento, se olvidó casi que, cinco años antes, Colón, buscando el camino para esas mismas Indias, por el Oeste, había encontrado un mundo.

¿Este mundo pertenecía acaso al continente asiático, a esa maravillosa cuna de todas las civilizaciones modernas, a esa Asia que entonces, en la cumbre de su desarrollo, dejaba atrás a Europa, todavía semi-sumergida en las tinieblas de la edad Media?

Era difícil creerlo, haciendo la comparación de las admirables muestras que habían traído los Portugueses, con los objetos ordinarios que habían hallado los Españoles. Los viajes sucesivos emprendidos por Colón a las islas descubiertas por él; y al continente vecino, no habían dado otro resultado que encontrar poblaciones en un salvajismo manso, y cuya industria, aunque no desprovista de gracia, era muy inferior a la de los Asiáticos de la India, con los cuales habían sido confundidos al principio. Se empezó a creer que las tierras descubiertas por Colón habían sido bautizadas Indias Occidentales con demasiada precipitación, y que tal vez, en lugar de ser la verdadera India, era un continente separado, en medio del Océano.

El "almirante" no se disimulaba la importancia del buen éxito de Vasco de Gama. Comprendía que su gloria personal nunca sería completa sino cuando él también hubiera logrado llegar a la India por su camino del Oeste; ¿y qué dificultades podían presentarse? Si un nuevo continente se hallaba realmente interpuesto entre él y su objeto, no podía este obstáculo cerrar el paso de uno a otro polo; debía presentar soluciones de continuidad, estrechos, comunicaciones con ese mar todavía desconocido que, sin duda, bañaba la costa asiática tan ambicionada.

Esos estrechos, este pasaje, no quedaba más que buscarlos, descubrirlos. Este hombre verdaderamente grande,¹⁸ resolvió heroicamente emprender un cuarto viaje; tenía entonces 66 años!¹⁹

¹⁸ Su mérito era tanto más grande, que en 1500 había sido llevado de Santo Domingo a España cargado de cadenas.

¹⁹ Colón nació en 1436. — Véase Washington Irving: Vida y viajes de Cristóbal Colón.

Desde aquel momento, la cuestión de una comunicación marítima interoceánica al través del Nuevo Mundo se dió por sentada. Se llamó primero el "Secreto del Estrecho"; Nicaragua le debe su descubrimiento, y veremos más adelante que su historia entera ha estado siempre ligada del modo más íntimo a esa cuestión.

El almirante salió de Cádiz el 9 de mayo de 1502, con cinco caravelas y 150 hombres. Pasó primero por las Canarias, y después por las Antillas, donde arregló varios asuntos en las colonias ya existentes de Santo Domingo y Cuba; y, desde esta última, se dirigió hacia el Sudoeste, y descubrió el 30 de julio las islas de la bahía de Honduras.²⁰

El 4 de Agosto descubrió el cabo de Caxinas,²¹ y luego el cabo Camarón; y el 17 desembarcó en la boca de un gran río y tomó solemnemente posesión del país, a nombre de la Corona Española; de aquí el nombre del río de la Posesión (ahora río Tinto).

De aquel punto en adelante una tempestad tremenda y que duró cerca de un mes, acometió la flotilla, y varias veces amenazó aniquilarla. Las tripulaciones se hallaban extenuadas, Colón moribundo, los buques casi inútiles, las provisiones averiadas, cuando de repente, el 14 de septiembre de 1502,²² vieron que la costa formaba un cabo y daba vuelta al Sur, abriéndoles así una navegación libre y desahogada. Al momento, la esperanza renace en todos los corazones, cada uno encuentra nuevas fuerzas, y este cabo, que todos habían bautizado ya "Gracias a Dios", es doblado en medio de las aclamaciones de la armada entera.

¡Nicaragua estaba descubierta!²³

— III —

Una vez doblado el cabo, Colón sigue la costa actual de Mosquitia, y el 16 de septiembre, "después de haber navegado como 60 leguas",²⁴ fondeó

²⁰ Se llamó durante mucho tiempo a la bahía y al país vecino: Hibueras, por el gran número de palos de calabaza (Jícara), que se veían en él. Las calabazas, en español, se llamaban entonces hibueras, o ybueras; más tarde el nombre de Honduras le fué dado, por las honduras extraordinarias que presenta el mar a lo largo de esta costa.

²¹ El cabo Caxina fué nombrado así por ser cubierto de árboles frutales llamados caxinas por los naturales. Se llama ahora cabo Honduras. Toda esa costa fué bautizada Costa de la Oreja, por tener los indígenas las orejas extraordinariamente horadadas y largas.

^{20a} 12 de septiembre, más exactamente.

²² Por una coincidencia singular, el 15 de septiembre es el aniversario de la Independencia, y el día anterior se festeja en Nicaragua, en recuerdo de la victoria de San Jacinto.

²³ Las palabras entre comillas bastan para comprobar la equivocación de los autores, que han querido que el río del Desastre fuese el río Coco, que desemboca en el cabo de Gracias a Dios.

frente a la desembocadura de un gran río (Río Grande de Matagalpa). Habiendo sido mandados a tierra los botes para cortar leña y aprovisionarse de agua, uno de ellos, a la vuelta, se perdió sobre la barra, con los hombres que lo tripulaban, y el río, por esta desgracia, fué bautizado con el nombre de río "del Desastre".

Volvieron a ponerse en camino. La navegación, probablemente embarazada por los bancos y escollos que prolongan la punta Colombia,³⁰⁴ fue lenta, Colón, obligado a hacerse mar adentro, no pudo ver ni la laguna actual de las Perlas, ni la de Blewfields, escondidas ambas tras los cocales, y a las que, además no se puede entrar sino por un estrecho canal. El 25 de septiembre, ancló entre una isla y la tierra firme, en una situación delicada. La descripción que nos ha dejado de este sitio el almirante, en su carta de 7 de julio de 1503, escrita desde Jamaica a los Reyes Católicos, no permite vacilar en reconocer que fué en la embocadura del río Rama³⁰⁵ y no en la del río San Juan, como lo interpretaron varios autores.

La isla estaba cubierta de piñas y de cocos: había además una cantidad de flores y plantas aromáticas, de modo que la bautizaron la Huerta (ahora Booby).³⁰⁶ Los indígenas con quienes se entablaron por la primera vez²⁴ algunas relaciones, la llamaban "Quiribiri".²⁵

En frente a la isla, a una legua más o menos en el interior, había un pueblo indígena llamado Cariay, a la orilla de un hermoso río. El país alrededor era verde y fresco, salpicado de colinas floridas y poblado de árboles tan enormes, que Las Casas, que hacía parte de la expedición, escribía entusiasmado, que llegaban hasta el cielo.

Cuando los habitantes de Cariay vieron los buques, corrieron a la playa con sus flechas, lanzas y otras armas extrañas, y en actitud amenazadora; los Españoles entonces se quedaron pacíficamente a bordo, y luego se entablaron relaciones amistosas entre ellos y los indígenas.

Aquellos naturales eran altos, robustos y bien proporcionados, de un semblante risueño. Su idioma era diferente del de los Antillanos. Algunos llevaban una camisa de algodón sin mangas, y todos ocultaban las partes vergonzosas. Casi todos tenían pelo trenzado encima de la frente y el cuerpo pintado de figuras extrañas trazadas en colorado o negro, o bien picaduras hechas a fuego o con instrumentos cortantes. Los jefes llevaban una gorra de algodón torcido, de varios colores y adornados con plumas. Las mujeres tenían el talle ceñido de una tela de algodón muy bien tejido

³⁰⁴ Península actualmente conocida como Set Net.

³⁰⁵ Río Rama Inferior, hoy llamado de Punta Gorda.

³⁰⁶ La isla queda frente a Punta Mico (Monkey Point), no lejos de la desembocadura del río Punta Gorda.

²⁴ Colón había tratado ya con algunos indígenas de Yucatán, que había encontrado en una gran embarcación, cerca de las islas Guanajas. Uno de ellos, llamado Jumbl, se había quedado con él y servía de piloto e intérprete. Después había tratado con los naturales de las costas de las Orejas, es decir, Honduras. Sólo en Cariay tuvo relaciones con los de Nicaragua.

²⁵ Booby es el nombre inglés del pájaro-bobo, quiribiri es la armonía imitativa de su grito acostumbrado.

y pintado. Las orejas, los labios y aun las narices las tenían agujereadas y con pendientes de un oro muy mezclado de cobre, que llamaban "guanin". Se encontraron entre sus chozas varias herramientas de cobre o pedernal, objetos fundidos y soldados, crisoles y fuelles de pieles. Vivían de la caza, pero sobre todo de aves y de pescados.

Tal es el resumen de los numerosos e interesantes pormenores que nos ha dejado Colón sobre los aborígenes de Nicaragua. Rechazados hasta la costa oriental por las poblaciones entonces establecidas en el Oeste, conservaban, sin embargo, la tradición de las magnificencias de un país situado muy lejos al Nordeste, que llamaban "Ciguare", a donde se usaban o conocían varios de los objetos originarios de la India y que los Españoles llevaban consigo y enseñaban como muestra.

El almirante, animado por estos informes, que probablemente se referían sólo a Méjico, pero que él tomó por el eco de relaciones más o menos antiguas con Asia, volvió a emprender el descubrimiento del pasaje que debía conducirle a este mar del extremo Poniente, que, según la pintoresca expresión de Ponce de León, debía ser a la vez la tumba y la cuna del Sol. Se dió entonces a la vela el 5 de octubre y llegó poco después a Caribaro (ahora Boca del Toro-Costa Rica), a donde le esperaban nuevas aventuras.

No lo seguiremos en las peripecias de su viaje, que se extendió hasta el Darién y a la Nueva Granada, y que acabó por su naufragio en las costas de Jamaica. Diremos solamente que, de vuelta a España en 1504, murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506, abrumado de disgustos y sin haber encontrado el famoso "secreto del estrecho".

— IV —

El territorio que Colón había costeadado en su último viaje fue dividido, por orden del rey Fernando, en dos partes. La línea divisoria cortaba el golfo de Uraba. La parte oriental, que debía extenderse hasta el cabo de la Vela, se llamó Nueva Andalucía (después Nueva Granada), y su gobierno fué encomendado a Alonso de Ojeda, caballero que desde 1499 había reconocido las costas de Venezuela en compañía del famoso Americo Vesputi.²⁶ La otra parte, comprensiva de todo el litoral hasta el cabo Camarón, recibió el nombre de Tierra Firme y tuvo por gobernador a Diego de Ni-

²⁶ Vesputi, a pesar de ser un valiente marinerero, era un piloto muy entendido en la cosmografía y el dibujo de los mapas náuticos. Fué el primero que publicó derroteros del viaje de España al nuevo continente, con el perfil de las costas. Estos mapas eran firmados *Americus Vesputius*, nombre latín del autor, y fueron luego conocidos en el comercio de la librería de entonces bajo el nombre de *Américas*. Se prefería en el público darles el nombre del autor en lugar de las denominaciones vagas y contradictorias que se dieron al principio por cada descubridor a las tierras recién descubiertas; así es que las Américas llegaron a ser el nombre del nuevo continente, cuando fue averiguado que formaban un continente aislado, y que era preciso renunciar a la designación de *Indias*, que le había sido dado demasiado precipitadamente.

cueza, que en 1509 salió de Santo Domingo con 700 hombres a tomar posesión de ella. Empezó a colonizar el Darién y mandó reconocer la tierra en varias direcciones por sus oficiales. El mismo, en marzo de 1513, se embarcó para Cuba en busca de nuevos recursos; pero pereció en un naufragio en el cabo de Gracias a Dios.

Ojeda tomó entonces el mando y siguió fomentando numerosas expediciones, todas con el objeto de descubrir un pasaje marítimo al través del país. El mismo año (1513), uno de sus oficiales, Vasco Núñez de Balboa, que le había sucedido provisionalmente, atravesó el istmo de Panamá, y después de veinte y seis días de una penosísima jornada entre los montes, descubrió (29 de septiembre) el Océano Pacífico, que hubiera debido nombrar mar del Occidente, pero que bautizó mar del Sur, por oposición al nombre de mar del Norte, que por mucho tiempo se ha dado en Centro-América al Atlántico.²⁷

En 1514 Balboa entregó la sucesión de Nicueza a Pedrarias Dávila, nombrado por el rey como sucesor de aquel. El primer acto de éste fué fundar la ciudad de Panamá, y después siguió haciendo reconocer las costas sobre ambos Océanos.

En 1515, Pérez de la Rúa descubría el Perú. En 1516, dos capitanes, Fernando Ponce y Bartolomé Hurtado, habiéndose embarcado en el mar del Sur, descubrieron al Noroeste de Panamá un golfo profundo que los naturales llamaban Chira. Esos indígenas decían llamarse Chiuchires, y dieron a entender que, más al Norte, había un país donde se comunicaba con el mar del Norte por medio de un gran lago interior. Ponce y Hurtado volvieron precipitadamente a Panamá, después de haber dado al golfo de Chira el nombre de San Lúcar³⁰⁷.

Pero la atención de Pedrarias estaba entonces absorbida por las noticias recibidas de Yucatán, lleno, decían, de ciudades opulentas y riquísimos traficantes. En 1517, un caballero de Cuba, Francisco Fernandez de Córdoba, había completado el reconocimiento de las costas de aquel país, descubiertas por Solís y Pinzón en 1506. En 1518, Juan de Grijalva, extendiendo las operaciones de sus antecesores desde el cabo Camarón hasta el río Pánuco, dió a todas las regiones correspondientes a esta vasta extensión de costas el nombre de Nueva España.

Empero Carlos V, que reinaba desde 1518, no dejaba de empeñarse mucho en el descubrimiento del pasaje marítimo para llegar a las Indias. Es verdad que en 1520 Fernando de Magallanes había encontrado un poco más abajo del río de la Plata, descubierta por Solís en 1511, un estrecho

²⁷ En Panamá, esas expresiones del mar del Norte y mar del Sur son bien aplicadas, siendo el Atlántico al propio Norte y el Pacífico al propio Sur del istmo; pero esa particularidad no es aplicable a ambos Océanos en general.

³⁰⁷ Actual Golfo de Nicoya.

para ir al mar del Sur; pero el estrecho de Magallanes²⁵ era demasiado meridional, y Carlos V no podía renunciar a la esperanza de encontrar otro, sino después de haber mandado reconocer completamente las costas continentales más cercanas a las Antillas.

De modo que, desde 1521, siendo Méjico conquistado por prodigios de heroísmo, Cortés y Pedrarias recibían órdenes urgentes de hacer buscar el famoso pasaje.

En este momento llegó al Darién un tal Gil González de Avila, en virtud de una capitulación hecha con su majestad, que le facultaba para que descubriese una cierta extensión al Poniente de Panamá. Pedrarias le dió el mismo piloto Andrés Niño, que había hecho con Hurtado el primer viaje al golfo de San Lúcar. Salieron el 21 de enero de 1521 del golfo de San Miguel.

Después de navegar cerca de cien leguas al Nordeste, averiguaron que sus buques se hallaban averiados por la broma, y recalaron para componerlos. Gil aprovechó esta ocasión para internarse en el país con unos cien hombres y cuatro caballos. En esta expedición sufrió muchas penalidades, por las ciénagas que encontró, a veces tan profundas, que fue necesario pasarlas en balsas.

En su tránsito halló varias poblaciones indígenas al mando del cacique Nicoya. Este le hizo saber que el país se llamaba Orotina y le dió varios datos sobre la topografía de las comarcas vecinas, confirmandole la existencia, más al Norte, de grandes lagunas. Nicoya consintió en dejarse bautizar por un eclesiástico que acompañaba a los Españoles, y su ejemplo fué seguido por 6,000 de sus vasallos. Habiéndole manifestado Gil mucha curiosidad acerca del oro, el cacique le dió de este metal el valor de catorce mil "pesos de oro"²⁶ y seis pequeños ídolos del mismo metal. Nicoya aceptó en cambio algunos efectos de Castilla.

²⁵ Magallanes, siguiendo su camino, llegó en 1521 a las Islas de los Ladrones (después Filipinas), donde fué asesinado por los naturales. Su flotilla, al mando de Sebastián el Cano, volvió a Europa por el cabo de Buena Esperanza, realizando de este modo el primer viaje alrededor del mundo.

²⁶ El valor del peso de oro, o, lo que es todavía más material, el peso del metal fino contenido en él, es desgraciadamente incierto. Mr. Prescott, en su célebre obra sobre *La Conquista de Méjico*, da de este valor una estimación que lo iguala a la cantidad de oro fino contenida en 13 dólares, o pesos fuertes. Pero Humboldt, cuyo admirable espíritu de análisis es bien conocido, ha asimilado el peso de oro al castellano, y dado de éste una estimación de 3 dólares y un poco más. Mr. Miguel Chevalier, célebre economista, en su obra: *México antiguo y moderno*, piensa que la estimación de Humboldt es la más correcta, y añade que se debe tener en cuenta que el valor de cambio de una cantidad cualquiera, en estos tiempos, era al menos el cuádruple de lo que vale ahora.

Añadiremos algunas observaciones. En el décimo quinto siglo, el peso de oro se llamaba castellano, o doble de la banda, y valía 490 maravedises de plata. El marco de plata valía 8 onzas, o 50 castellanos de plata, o 65 reales a 34 maravedises el real, o 2,210 maravedises por el marco de plata; es decir, 1,8 onzas de plata por un castellano; y como la onza de plata es precisamente el peso fuerte, se sigue que el valor del castellano no es más que 1 peso 80 cts. Pero en este tiempo el valor relativo de la plata era mucho mayor que ahora. Se daban 12 pesos fuertes por una onza de oro y ahora se dan 16. Es un aumento de 1/3 que pone el peso de oro, en este tiempo, a 2 pesos fuertes 40 centavos. Además, es preciso multiplicar todas las cantidades de entonces por 4, para figurárselas exactamente, comparadas a nuestra época.

Ahora, en Nicaragua, la libra de oro se divide en 2 marcos, y cada marco en 50 castellanos. De modo que cuando la onza de oro vale 16 pesos fuertes, el valor del castellano es de \$2.56.

Gil, siguiendo su camino con cargadores e intérpretes, llegó a las tierras de los Niquiranos. Estos hicieron luego grandes preparativos de guerra; pero los indios de Nicoya que acompañaban a Gil les hicieron conocer sus buenos procedimientos y sus intenciones amistosas, y entonces entraron en relaciones pacíficas. Nicarao, cacique del país, y mucho más poderoso que Nicoya, admitió a los Españoles en su corte, les hizo varios regalos, y entre ellos el valor de 25,000 pesos de oro. En cambio, Gil le ofreció unos vestidos de seda y algunas bujerías y le hizo predicar la fé católica. Las preguntas de Nicarao sobre nuestros dogmas, y sus conversaciones con el misionero que le enseñaba, han llegado hasta nosotros, y prueban que este cacique indígena era un hombre de mucho talento e instrucción.³⁰ En fin, habiendo podido inculcar sus nuevas ideas al consejo de los "güegüe" (ancianos), Nicarao se convirtió solemnemente a la religión cristiana con todos sus oficiales y con 9,000 de sus vasallos.

Gil partió después en reconocimiento del país con unos pocos Españoles y acompañado de un tapaliqui (general) que le servía de guía. Frente a la capital de Nicarao, en medio de la vasta laguna de Cocibolca, se elevaba una isla llamada Ometepetl (*ome* dos, *tepetl* cerros). Los Españoles dieron a la laguna el nombre de "Nicaraoagua", de donde se hizo Nicaragua, nombre que más tarde fué dado a todo el país.^{30a}

Gil supo que la laguna de Cocibolca desaguaba en el mar del Norte, pero que no tenía comunicación directa con el del Sur. Sin embargo, le dijeron que comunicaba con otra laguna más septentrional, la cual podía tal vez desaguar en el mar del Sur. El objeto de su expedición aventurera, durante la cual experimentó las más amargas pruebas, era verificar el estado de dichas comunicaciones.³¹ Desgraciadamente no pudo acercarse al punto de unión de las dos lagunas, por una guerra tremenda que había estallado entonces entre Diriangén, cacique de Diriamba, y Tenderí, cacique de Nindirí. Tuvo que apartarse al Oeste en la comarca de Nagrando, y pudo ver el lago Xolotlán (ahora de Managua) desde Imbita, capital de los Nagrandanos, a donde fué recibido por la "monexica" (junta de los jefes civiles y militares), reunida en el "grepon" (palacio) para nombrar un nuevo cacique.^{30b}

Más al Norte, Gil encontró un gran golfo que llamaban Chorotega, y que a primera vista tomó por una tercera laguna. Le fué imposible saber positivamente si esta parte del mar del Sur comunicaba o no con el lago de Xolotlán. Unos le decían que de este último salía un río que corría hasta

³⁰ Don Andrés de Cerezeda, tesorero de Gil y su constante compañero, ha dictado esos pormenores a Pedro Mártir, que los ha publicado en su obra: *De Novo Orbe*, década 6ª; cap. 3 y 4.

^{30a} Nicaragua y no Nicarao era el nombre del cacique, que después se aplicó a la tierra recién conquistada (en la región del actual Rivas), y luego se generalizó su uso para todo el país.

³¹ Durante más de un siglo, los mapas españoles y sus descripciones del país indicaron que la laguna de Nicaragua desaguaba en la de Managua.

^{30b} Gil González no avanzó más allá de las llanuras de Nandaime, por habersele interpuesto al cacique Diriangén, por tanto no descubrió el Lago de Managua, ni llegó hasta el Golfo Chorotega. Su piloto, Andrés Nifo, sin embargo, avanzó por mar hasta el referido Golfo, bautizándolo con el nombre de Fonseca, en honor del obispo de Burgos.

el golfo (ahora Estero Real), otros pretendían que esta comunicación había sido cegada por las erupciones de un volcán situado cerca de su origen (el Momotombo),³² y que desde entonces la laguna de Xolotlán desaguaba en la de Cocibolca. Lo que indujo a Gil a no averiguar por sí mismo el estado de las cosas, es que los ribereños del golfo de Chorotega le aseguraron que dicho golfo tenía una comunicación directa con el mar del Norte, por medio de un estrecho natural que principiaba tras de un volcán, entonces en erupción, que le enseñaron con la mano (ahora el Conchagua).³³ Lleno de regocijo y creyendo haber encontrado el secreto del estrecho tan deseado, Gil regresó a toda prisa, después de haber dado al golfo de Chorotega el nombre de Fonseca, en honor al arzobispo de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, que entonces ocupaba la presidencia del Consejo de Indias. Después de haber reunido toda su gente en la capital de Nicaragua, volvió a tomar el camino para Orotina: al llegar allí encontró a Andrés Niño, quien en su ausencia había navegado más de 350 leguas al N. O. hasta el último de los picos volcánicos visitables desde la plena mar (hasta Guatemala). Todos se reembarcaron para Panamá, a donde llegaron a fines de 1522.³⁴

— V —

Aquí empiezan las increíbles desventuras políticas del desgraciado descubridor de Nicaragua. Gil era un hombre de carácter franco y comunicativo, generoso y querido de sus subalternos. Pedrarias era en verdad valiente y audaz, inteligente y endurecido en los trabajos, pero tiránico y celoso, de una ambición insaciable y de una crueldad escandalosa.³⁵

Habiendo Gil solicitado el futuro gobierno de las importantísimas regiones que acababa de explorar, Pedrarias, deseoso de apropiarse los resultados de su expedición, se lo rehusó, bajo el pretexto de que estas tierras no eran las que Gil había sido autorizado por el rey a conquistar, sino las que

³² Esta tradición puede muy bien haber sido verdadera: veremos en la Geografía física que en 1835 el lecho del río Negro ha sido cegado por la erupción del Cosigüina. Es un fenómeno igual. Entre el lago de Managua y el Estero Real, en la llanura del Conejo, no hay nada que se oponga a lo que dijeron los Indios a Gil.

³³ El dato era falso; la intención de los naturales era evidentemente de alejar de su país a aquellos extranjeros cuya superioridad era temible. Por eso aprovechaban el deseo de Gil para encontrar una comunicación marítima, y se la enseñaban a lo lejos pensando que iría por allá y los dejaría en paz.

³⁴ González Fernández de Oviedo y Valdez, historiógrafo de la corte de España, visitó Nicaragua en 1526, y escribió la historia de su descubrimiento y conquista con muchos pormenores interesantes, en su obra, que lleva el título de *Crónica de las Indias*, en 3 partes. La primera, que contiene 19 libros, se imprimió en Sevilla en 1535, y se reimprimió en 1547 en Salamanca, aumentada de un libro de naufragios, que completa el número de 20 libros. Esta obra es rarísima en las bibliografías. El resto de la obra se encuentra manuscrito en la Librería Colombina de la Catedral de Sevilla; contiene la parte concerniente a Nicaragua: ha sido impreso en Madrid, 1855, debido al celo inteligente de Dr. José Amador de Los Ríos, bajo el título de: *Historia general y natural de las Indias*, en 5 tomos en folio. La Crónica de Nicaragua forma la tercera parte del tomo IV.

³⁵ Había mandado degollar a Balboa, en 1517.

ya habían sido descubiertas por sus tenientes Ponce y Hurtado. Irritado por tanta injusticia, Gil se embarcó para Santo Domingo, en donde había una audiencia real desde 1504. La Audiencia, encantada de sus informes y de las esperanzas que abrigaba de hallar luego el pasaje por el cual el rey tenía tanto empeño, le acordó en buena forma el título de gobernador de Nicaragua que solicitaba.

Según un mapa imperfecto que había delineado, Gil pensaba (con razón) que la bahía de Fonseca debía encontrarse cerca del golfo de Hibueras (Honduras), y entonces se dirigió hacia este último con los buques, la gente y los caballos que le fueron suministrados en Santo Domingo. Llegó sin novedad (1523); pero en el momento de desembarcar, se vió acometido por una horrible tempestad y obligado a botar sus caballos al mar, frente a un puerto que desde entonces se ha llamado Puerto Caballos. Al fin pudo refugiarse en una bahía magnífica (Santo Tomás) e inmediatamente, dando principio a la fundación de una ciudad que llamó San Gil de Buenavista.

Entre tanto, Pedrarias, a quien el informe de Gil había inspirado un vivo deseo de agregar Nicaragua a las provincias de su jurisdicción, resolvió mandar allí una expedición para formar un establecimiento. Pero para ese objeto era indispensable un hombre especial que tuviese el valor necesario para conquistar y a la vez el talento requerido para colonizar, sin dejar de ofrecer garantías morales de que no procuraría hacerse independiente, y que, por el contrario, quedase siempre sujeto a sus órdenes.

Se hallaba a la sazón en Panamá, entre los oficiales en servicio, el mismo Francisco Fernández de Córdova, que había explorado a Yucatán, antes que Grijalva (1517). Era un hidalgo de pobre cuna que había sido uno de los primeros colonos de Cuba, donde se había enriquecido. Su viaje a Yucatán, emprendido a costa suya, lo había arruinado, y no pudiendo aprovechar sus descubrimientos, por falta de recursos, se había visto obligado a tomar servicio. Córdova era un hombre ya maduro, un poco desilusionado y filósofo bastante valiente para conquistar y suficientemente desinteresado para no inspirar temor de que se apoderaría de lo conquistado.

Pedrarias, pues, propuso a Córdova que fuera a ocupar a Nicaragua en su nombre, y después de haberle dado los bastimentos y la gente necesaria para formar un establecimiento, le hizo embarcar provisto de los itinerarios de Gil y dándole por guía el mismo piloto.

Córdova, que era Andalúz, había escogido su gente de entre aquellos soldados de Pedrarias que eran compatriotas suyos. Esos fueron los antepasados de los Nicaragüenses actuales.

Después de haber desembarcado a mediados de 1523 en Orotina, fundó primero una ciudad en la embocadura del río Orota (ahora del Salto) y la llamó Bruselas, en recuerdo de las recientes hazañas de los Españoles en Flandes. Pasa después a las tierras de Nicarao y hace alianza con él; en

seguida penetra, no sin vencer dificultades,²⁸ en el país de los Dirianes, a donde Nequecherí le permite fundar una ciudad cerca de Salteba. La llamó Granada, en recuerdo de la del mismo nombre en España, y como la encontraba ventajosamente situada y saludable, resolvió fijarse en ella; mandó construir un fuerte a la orilla del lago, levantó una iglesia suntuosa dedicada a San Francisco su patrón, y habiéndose mandado traer un bergantín en piezas, que fueron llevadas al hombro, desde Bruselas, por los indios de Nicaragua, lo lanzó sobre la laguna, que así pudo explorarse. Entonces se reconoció positivamente que desaguaba por el lado del mar del Norte.²¹⁰

Gil González se ocupaba en establecerse a las orillas del golfo Dulce y en explorar activamente las embrolladas comarcas que riegan el Motagua y el Polochic, por los cuales pensaba hallar la comunicación marítima con el mar del Sur, según lo que le habían dicho los indígenas en Chorotega, cuando le hicieron saber unos indios que este Nicaragua, a cuyo gobierno tenía un título en regla, era invadido por gente de Pedrarias. Reunió inmediatamente los suyos y algunos indígenas auxiliares, y marchó contra el usurpador. La distancia era más grande y el país más quebrado de lo que él había pensado. Mientras que tropezaba con innumerables dificultades en la provincia de Olancho, Córdoba supo su movimiento y avanzó a su encuentro en el país de Nagrando, a donde fundó a León, casi a la orilla del lago de Xolotlán, cerca de Imbita. Allí estuvo esperando y fortificándose. Pero habiendo sabido que Gil pasaba la sierra, sale a esperarlo en el país de los Chontales, y al fin los dos competidores se encuentran en Toreba. El choque fué encarnizado: Córdoba, casi vencedor en un primer combate, queda completamente derrotado el día siguiente, y pierde muchos españoles, todos sus caballos y ciento treinta mil pesos de oro.

Gil se dispone a perseguirlo y a someter todo Nicaragua a su autoridad, cuando le vinieron a decir que una armada española había aparecido en San Gil. Interesado por esa noticia, prefiere perder el triunfo para volver a saber de ella. Temía, sobre todo, que fuese algún explorador que pudiera descubrir el estrecho que él se creía a punto de encontrar. Córdoba aprovechó esa retirada para seguirlo a distancia hasta el río Yare (ahora Coco), y en la orilla de éste fundó la ciudad de "Nueva Segovia" (1524).

La armada que encontró Gil estaba al mando de Cristóbal de Olid, teniente de Cortés. Desde la caída del imperio Mejicano (13 de agosto de 1521), Cortés había sido nombrado gobernador de todos los países correspondientes a las costas exploradas por Grijalva y llamadas Nueva España, es decir, desde el cabo Camarón hasta la embocadura del río Pánuco; de modo que Cortés, para someter la parte meridional de las tierras de su jurisdicción, había mandado por tierra a su famoso compañero de armas, D. Pedro de Alvarado, y por mar a Olid.

Gil encontró este último ocupado en fundar cerca de Puerto Caballos las ciudades de Triunfo de la Cruz y de Naco. Después de haberle explicado el error de Cortés en lo que tocaba a Honduras y Nicaragua, y haberle ense-

²⁸ Hubo un combate reñido en la entrada del desfiladero de Las Fuentes. Un ídolo de piedra marca todavía el lugar donde cayó muerto el primer caballo español.

²¹⁰ Córdoba encomendó sucesivamente a Hernando de Soto, Ruy Díaz y Sebastián Benalcázar la búsqueda de la salida del Desaguadero, pero fue Alonso Calero quien finalmente se abrió paso al mar en 1539.

ñado sus títulos legítimos a gobernador a ambos países, trató de seducirlo y le ofreció cederle el gobierno de Honduras si quería abandonar el servicio de Cortés y ayudarle a sacar a Córdoba de Nicaragua.

Olid acepta, y luego van juntos a fundar a Nito a treinta leguas de Naco; pero al cabo de poco tiempo se ponen en desacuerdo y se separan. Gil va a fundar a Choloma. Pronto estallan hostilidades entre los dos bandos españoles. Naco y San Gil se declaran a favor de Gil y marchan sobre Nito. Pero entre tanto un oficial de Olid sorprende a Gil en Choloma y lo toma prisionero.

Cortés, viendo que no recibía ninguna noticia de Olid, y sospechando alguna traición, manda contra él dos buques con Francisco de Las Casas. Al llegar éste a Triunfo de la Cruz, Olid lo ataca con dos caravelas. Pero es vencido en batalla naval, pierde uno de sus buques y recibe tanto daño en el otro, que apenas tiene tiempo de volver a tierra a toda prisa antes que se hundiese. Las Casas se disponía a desembarcar cuando a su vez se ve acometido de una terrible tempestad; naufraga y se salva; pero cae en poder de Olid con la poca gente que le quedaba. Las Casas, encerrado en la misma prisión que Gil, hace alianza con él, y a fuerza de intrigas y seducciones, ambos fomentan, aunque presos, una conspiración militar. Un pronunciamiento estalla, los presos son puestos en libertad, y su primer acto es mandar degollar a Olid. Pero tan luego se ven libres de él, Las Casas se apodera del mando por sí solo a nombre de Cortés y funda una ciudad que llamó Trujillo, en recuerdo de la ciudad de este nombre en España, donde había nacido.

La Audiencia de Santo Domingo, oyendo al fin hablar de tantas perturbaciones, delegó al fiscal Moreno para ponerles un término.

Moreno desembarca en Trujillo, destituye a Las Casas y nombra a Juan Ruano gobernador interino de Honduras y Nicaragua. Después de aquel nombramiento, manda decir a Córdoba, que entonces se hallaba en León, que se sometiese a Ruano, debiendo obedecerse las órdenes de la Audiencia antes que las de Pedrarias (1524).

Córdoba resolvió aprovechar esta circunstancia para hacerse independiente de todo otro yugo que el de la corte. Pero Pedrarias tenía en Granada muchos parientes y amigos que se opusieron a esto. Habiendo querido Córdoba imponer su voluntad por las armas, los granadinos se sublevaron y escogieron por caudillos a los capitanes Soto y Campanon. El antiguo odio de los Nagrandanos contra los Dirianes aumentó las filas de cada partido con un gran número de indios. Pero los de Granada tuvieron que retirarse sin combatir ante fuerzas demasiado superiores. Soto y Campanon huyeron por tierra a Bruselas y después a Chiriquí. De allí avisaron a Pedrarias.

Este, lleno de cólera, se hace a la vela con algunos soldados escogidos y desembarcaron en Bruselas. Luego, dirigiéndose directamente a León, se apodera de Córdoba y le corta la cabeza (1525). Marcha después hasta Trujillo, subleva contra Ruano toda la provincia y le obliga a huir.

Ruano volvió a Santo Domingo seguido de Gil, quien hasta entonces había esperado el fin de su interino para reemplazarlo. La Audiencia resolvió mandarlo a España con un informe detallando los acontecimientos y concluyendo por pedir que se nombrase a Gil por gobernador, siendo él el único capaz de pacificar el país.

Gil fue bien recibido en la corte y consiguió que el rey le nombrara para el puesto que tanto ambicionaba. Pero cuando hacía triunfar así sus derechos, murió en Valladolid a principios de 1526.

— VI —

El rey nombró entonces por gobernador a Diego López de Salcedo;³⁷ pero el viaje de Gil y su enfermedad habían ocupado tanto tiempo, que graves acontecimientos habían tenido lugar.

Primeramente Cortés en Méjico, no sabiendo ni de Olid ni de Las Casas, resolvió ir en persona a ver lo que había sido de ellos. Después de un viaje por tierra extraordinariamente penoso y que duró dos años, llegó a San Gil, y habiendo transportado la población a Puerto Caballos, se ocupó activamente de la pacificación del país, en el cual por todas partes se sublevaban los indios.

Después de haberlo organizado todo, haber mandado traer plantas y ganados de Cuba, en una palabra, después de haber hecho sentir por todas partes la influencia de su genio, Cortés volvió para Méjico, dejando por gobernador a Fernando de Saavedra.

Durante esta permanencia de Cortés en Honduras, Alvarado, dueño entonces de todo el reino de Quiché, vino a visitarlo pero no lo encontró habiéndose ido ya Cortés para Méjico. Sin embargo, en esta jornada pudo averiguar que la bahía de Fonseca no tenía con el Atlántico ninguna comunicación marítima. Se renunció entonces para siempre a las quimeras de Gil González.

Se entiende que en este tiempo el dominio legítimo de Pedrarias se extendía al Norte de Panamá hasta Nicoya; que Nicaragua y Honduras eran considerados como una sola comarca al mando de Saavedra, y que el antiguo reino de Quiché formaba lo que llaman Guatemala al mando de Alvarado, que lo había conquistado y había fundado la ciudad de Santiago de los Caballeros (Guatemala) desde 1524.

Pedrarias se había quedado tranquilo en León durante toda la permanencia de Cortés en Trujillo. Cuando supo que se había marchado, mandó a su teniente Rojas a atacar a Saavedra, quien entonces se ocupaba en fundar a Olancho.

³⁷ Con este vinieron González de Oviedo y el P. Bobadilla.

Vencido por Saavedra en acciones sucesivas, Rojas firma con él las bases de un pacto por el cual Pedrarias se quedaría tranquilamente dueño de Nicaragua si él abandona a Saavedra la pacífica posesión de Honduras.

El punto difícil era determinar a dónde acababa Nicaragua y empezaba Honduras. Los dos contratantes no pudieron entenderse a ese respecto, y Rojas volvió a Granada para conferenciar del asunto con Pedrarias.

Las bases desagradaron mucho a este último, y para acabar de una vez, mandó una expedición encabezada por Rojas y Hurtado. Esta campaña, poco conocida, es una de las más heroicas que se han visto. Rojas se apoderó primero de Olancho, conquistó toda la comarca del río Patuca, entonces llena de las numerosas aglomeraciones de los indios Jicaques o Poyas, descubrió la laguna de Caratasca, que llamó de Cartago, y al fin llegó al Cabo Gracias a Dios, a donde fundó la ciudad de Natividad. Saavedra no pudo oponerse a los progresos de su enemigo por hallarse muy ocupado en Trujillo, como lo veremos en seguida; pero la suerte le sirvió mejor que lo hubiera hecho él. Rojas, digno émulo de Pedrarias en crueldad, había cometido tales excesos en su pasaje por entre los indios, que se halló de repente atacado por ciento cincuenta caciques a la vez. Pudo salir de Natividad atravesando un sinnúmero de enemigos y efectuó su retirada combatiendo todos los días durante dos meses hasta Olancho, a donde sucumbió Hurtado, con su teniente Grijalva, quince Españoles y veinte caballos. Los que pudieron escaparse llegaron a León extenuados.

Lo que había detenido a Saavedra en Trujillo era la llegada de Diego López Salcedo, que más arriba hemos visto nombrado por el rey como sucesor y heredero de los derechos de Gil. Habiendo rehusado Saavedra reconocerlo, bajo el pretexto que su propio nombramiento por Cortés era anterior, Salcedo hizo reconocer la legitimidad de su título por los residentes, y después de haber puesto preso a Saavedra y confiscado sus bienes, lo desterró a Cuba.

En este momento llegaron a Trujillo comisionados de Pedrarias encargados de arreglar definitivamente con Saavedra la pacífica posesión del país. Salcedo fué quien los recibió, y después de explicarles lo que había pasado, se puso con ellos en camino para León, a fin de hacer reconocer sus poderes (Diciembre de 1526).

Pedrarias, pensando que la ausencia de sus diputados sería larga, había aprovechado este momento para ir en visita administrativa a Panamá. En esta ciudad supo la muerte de Gil, pero no del nombramiento posterior de Salcedo. Había entonces en Nombre de Dios un buque listo a zarpar para España. De pronto resolvió embarcarse para ir a la corte a solicitar el título regular de gobernador de Nicaragua, que hasta entonces había administrado ilegítimamente. Nombró a Ríos para mandar en su ausencia, y le dió orden de volver a León³⁸.

³⁸ Se ve que Pedrarias había casi abandonado el istmo de Panamá al gobierno de oficiales, y manifestaba para Nicaragua una predilección notable. Sus hijas eran casadas con colonos nicaragüenes, y su señora vivía en Granada.

Pero apenas se había ido Pedrarias para Europa, cuando Salcedo, llegando a León, obligaba al ayuntamiento a reconocer sus poderes. El país entero se sometió a la orden real, aunque de mala voluntad. Salcedo era un cortesano orgulloso y duro, infatuado de su título y autoridad, y que, por la primera vez, establecía la moda, después general de los Españoles de la Península, de despreciar profundamente a los hijos de los conquistadores, y aún a los conquistadores mismos, todavía ocupados en verter su sangre para acabar la reducción del país; los consideraba como soldados ávidos y brutales, sin moralidad ni maneras, y, sea o no una equivocación, el hecho es que fué universalmente aborrecido. Se esperaba ardientemente la vuelta (de Panamá) de Pedrarias, cuya administración toleraba todos los abusos y dejaba explotar sin piedad a los indios. Cuando Ríos desembarcó en Bruselas se supo con mucho sentimiento que Pedrarias estaba en España; pero habiendo declarado Ríos que mantendría los derechos de su jefe, la ciudad entera se declaró en favor de Pedrarias con mil demostraciones de alegría.

Salcedo se hallaba a la sazón en Granada. Cuando supo estos desórdenes salió inmediatamente para Nicaragua, y desde aquella ciudad mandó intimar a Ríos la orden de reembarcarse dentro de tres días, bajo pena de muerte. Ríos obedeció y volvió a Panamá. Salcedo entonces se fué a Bruselas, sacó de ella a todos los habitantes y mandó arrasarse la ciudad entera, en castigo de la acogida hecha a su rival (1527).

Este castigo inhumano produjo en todo el país una impresión profunda y desde entonces Salcedo gobernó por el terror. Como las instrucciones reales que llevaba le recomendaban fundar una ciudad cerca del desagüero del lago, "porque deseaba S. M. que reconociese dicho río y se averiguase si era navegable hasta el mar y si daría paso del uno al otro mar", mandó a Gabriel de Rojas, con los habitantes de Bruselas que no se habían huído a Costa Rica, fundar la ciudad de la Nueva Jaén, de la cual se sabe que está situada a la costa oriental del lago, entre los ríos Tepeguasapa y Oyate, pero cuyos vestigios no se han podido hallar hasta ahora.

Entre tanto Pedrarias había llegado a España y obtenido el título en regla de gobernador de Nicaragua, bajo la condición de dejar Honduras a Salcedo. El ayuntamiento de León lo supo mientras se dilataba Pedrarias en Panamá antes de salir para Nicaragua, y tuvo la osadía de poner a Salcedo preso. Pedrarias, que llegó al mismo momento, le formó una causa por la destrucción de Bruselas, y no lo puso en libertad sino al cabo de ocho meses (1528).

Salcedo, al volver a Honduras, lo encontró despedazado por las guerras civiles que se hacían entre sí sus tenientes, quienes, convencidos de que Pedrarias lo sentenciaría a muerte, se disputaban de antemano la herencia de sus títulos. Quiso usar de severidad, pero lo hicieron envenenar, y este país no pudo ser pacificado sino por Alvarado.

Pedrarias, que hasta entonces había oprimido a los indígenas de Nicaragua con una dureza sin igual, mandando ejercer las más espantosas crueldades a la menor señal de resistencia, encontró muy diferente el estado de

las cosas. Aprovechando las disensiones domésticas de los Castellanos, los indios se habían sublevado por todas partes y ofrecían una oposición seria. Los indios, vencedores al principio, no pudieron sostener largo tiempo su resistencia desigual, y se sometieron en 1529. Empezó entonces lo que Pedrarias llamaba un "período de organización." Después del castigo más inhumano de los jefes rebeldes,³⁹ los indios en primer lugar tuvieron que abrazar la religión católica, bajo pena de muerte. Tuvieron, además, que someterse a tributos inauditos y a tareas espantosas. Se establecieron luego los repartimientos, operación que consistía en repartir los indígenas como ganado entre los Castellanos, que hacían de ellos cuanto se le antojaba. Los que intentaban una resistencia individual perecían en los más horribles tormentos, y en donde había resistencia colectiva, pueblos y provincias enteras eran pasadas a cuchillo. Las leyes humanas no fueron menos infringidas que las divinas. Una ley de 1504 prohibía hacer esclavos a los indígenas americanos; otra ley de 1511 determinaba la cantidad y la naturaleza de los servicios que se les podían exigir; otra ley de 1516 abolía las encomiendas. Sin embargo, los indios vieron sus bienes confiscados; tributos desproporcionados les fueron impuestos, y luego, marcados con hierro candente, fueron reducidos a la esclavitud más formal. Habiéndose despoblado las Antillas de indígenas, pidieron trabajadores al continente, y no tardaron en ser enviadas a Trujillo largas filas de infelices encadenados y vendidos por un precio ínfimo.⁴⁰

Es difícil imaginarse la increíble despoblación de aquella época. Nicaragua, dice Las Casas, que poseía más de dos millones de habitantes a la llegada de los Españoles, vió el número de éstos reducidos a menos de una cuarta parte. Las consecuencias de este atentado contra la humanidad están muy lejos todavía de haber podido repararse, como lo veremos en la estadística de la población. La mayor parte de los indios huyeron aterrizados a los montes y perecieron allí miserablemente; los que se quedaron, obligados a trabajar en las minas o en los lavaderos, tuvieron que abandonar sus sementeras, y el año 1531 empezó en Nicaragua con una hambre espantosa, acompañada de una epidemia de sarampión que llevó al extremo la ruina del país.

Tal fué la administración de Pedrarias, que murió en julio de 1531. Puede decirse en su abono que contribuyó mucho a la introducción del ganado vacuno y caballar, de los burros, puercos, cabras y gallinas; es el introductor de la caña de azúcar, que mandó traer de Cuba. También a su vuelta de España mandó inmediatamente, por orden del Rey, explorar el desagüadero del lago por Martín Estete, que lo bautizó río San Juan. Este oficial no pudo pasar los raudales por estar el río muy seco. En 1529, mientras que el mismo Martín Estete procuraba quitar a Alvarado la posesión del Salvador,⁴¹ Pedrarias volvió a mandar en el río San Juan al capitán Diego

³⁹ Los hizo devorar vivos por perros bravos. — (Valdez).

⁴⁰ Se dió hasta cien Indios por una yegua. Se vendieron también muchos Indios para Panamá y Perú.

⁴¹ Véase Juarros: — *Historia de Guatemala*, 2 tomos. Edición de 1857.

Machuca, de Managua. Este oficial pudo pasar el raudal que había detenido a Estete, y habiendo salido por el Atlántico, llegó sin novedad a Nombre de Dios, en la misma carabela con que había zarpado de Granada.³¹¹ Así estuvo abierta al comercio nicaragüense una magnífica vía de comunicación que debía, poco tiempo después, elevar a Granada a un alto grado de prosperidad. Machuca dió su propio nombre al raudal del río, es de notar que en este tiempo se hablaba “sólo” de “un” raudal. Dió el nombre de San Juan de las Perlas al puerto que se encuentra a la embocadura del río, por haber encontrado allí indígenas que llevaban cuentas de una clase de perla. Quería fundar una ciudad en dicha embocadura, por la facilidad que presentaban a la agricultura y a la navegación las numerosísimas poblaciones que estaban agrupadas a las orillas del río; pero renunció a su proyecto por haberle dicho el gobernador de Nombre de Dios, Robles, que tenía ya todo listo para formar una población en aquel punto. La muerte repentina de Robles hizo que esta ciudad no se formase sino mucho más tarde.

— VII —

En 1531, el Papa Paulo III, por una bula erigió en Catedral la iglesia de León. El primer obispo nombrado fué fray Pedro de Zúñiga; pero murió en Cádiz antes de embarcarse, y fué reemplazado por Alvarez Osorio (de Panamá), quien tomó posesión de su silla episcopal en 1532, y principio la fundación de varios conventos.

A la muerte de Pedrarias, su yerno, Rodrigo de Contreras, gobernó provisionalmente, bajo la inspección de la Audiencia de Santo Domingo, hasta 1534, en que fué nombrado en forma para el empleo de gobernador. Era un hombre de talento que vivía en Nueva Segovia, adonde se había enriquecido extraordinariamente, obligando a numerosos indios a lavar oro por cuenta suya. Su primer acto fué provocar una súplica general al Rey para obtener el establecimiento de una Audiencia en la América Central. Durante dos años de interinato, había podido juzgar de los gravísimos inconvenientes que resultaban, para Nicaragua, de la remotidad de las Audiencias de Santo Domingo y de Méjico, y de las cuestiones que se levantaban en cuanto a Nicaragua, entre los que mandaban en Panamá y los que mandaban en Guatemala. Alvarado, gobernador de esta última, se había acostumbrado a considerar como de su dependencia la parte septentrional de Nicaragua, y, en 1534, había venido a preparar en parte su expedición para el Perú³¹² en el puerto del Jaguey, y había fundado y poblado de Guatemaltecos la ciudad del Realejo. Llevó también consigo en esa expedición un gran número de Nicaragüenses, tanto indígenas como españoles.

³¹¹ Ver nota 310.

³¹² En esta expedición, tocó en el golfo de San Lúcar (Nicoya), y se bautizó el río Oroiti con el nombre de río de Alvarado del Salto. Se sabe que desde la famosa retirada de los Españoles ante Méjico (noche triste), los compañeros de Alvarado le habían dado el nombre de “Del Salto”, en memoria de una hazaña célebre — (Véase una historia cualquiera de la conquista de Méjico). El río de Alvarado del Salto se llama hoy Tempisque y atraviesa el Guanacaste. — (Véase cap. 2).

La súplica, promovida por Contreras, fué bien recibida en la corte;⁴³ pero como los disturbios que agitaban entonces al Perú hacían todavía más necesario por este lado la creación de una Audiencia, se creyó resolver la dificultad instalando una en Panamá, cuya jurisdicción se extendía sobre las provincias de Castilla de Oro (Costa Rica) y Nicaragua, por el Norte, y al Sur hasta el estrecho de Magallanes.

Era aquel un remedio insuficiente para los abusos que se cometían en la provincia; y hubo un descontento general, que la llegada de mujeres españolas (1539), cuyo número había sido hasta entonces muy reducido, pudo apenas distraer un momento.

En fin, la muerte de Alvarado (1541), quien se había siempre opuesto a la idea de un poder superior al suyo en la América Central, hizo resolver la supresión de la Audiencia de Panamá, y la creación de una para el Perú y otra para Centro-América. Debía residir la última en Comayagua, y se llamó Audiencia “de los confines”, es decir, establecida sobre los confines de Nicaragua con Guatemala. Nicaragua comprendía entonces Costa Rica desde 1530, y la parte Sur y Este de Honduras. El resto de la América Central hasta el istmo de Tehuantepeque formaba a Guatemala: Yucatán, Tabasco y Cozumel se separaron luego, por hallarse más cerca de Méjico.

Pero esta mejora venía acompañada de leyes nuevas que daban un golpe tan terrible al sistema de abusos que los colonos empleaban para con los Indios, que produjeron una consternación general.

Esas leyes nuevas, en primer lugar, establecían como principio que se esperaba por los magistrados civiles, que formarían en parte el tribunal de la Audiencia, temperar los excesos de los militares, que hasta entonces habían manejado los negocios. Dejaban esperar también una influencia mayor del clero. En seguida, arreglaban un sistema protector de los Indios, prohibiendo se hiciesen esclavos, y estableciendo que no se exigiría de ellos sino un razonable tributo.

Sin embargo, los esclavos ya hechos permanecían en la esclavitud; pero era prohibido a los gobernadores poseer alguno. Contreras, cuya riqueza principal consistía en esclavos, traspasó precipitadamente los suyos al nombre de su mujer e hijos, por medio de una escritura pública, que hizo antedatar para que el traspaso pareciese anterior a la publicación de las nuevas leyes (1544).

Mgr. Osorio había fallecido en 1542, y Fray Antonio de Valdivieso fue nombrado para sucederle en la silla episcopal de Nicaragua. Llegó a León en 1544, y pronto disgustó a sus feligreses, con medidas imprudentes y excomuniones intempestivas contra las autoridades. Habiendo querido Contreras interponerse en el conflicto, el obispo lo acusó públicamente de no proporcionar a los indígenas toda la protección exigida por las nuevas leyes; y habiéndose acalorado el debate, el obispo denunció a la Audiencia el traspaso fraudulento de los esclavos de Contreras a su familia.

⁴³ Contenia esas palabras notables: “Y que ha sido gran descuido del servicio de S. M. que no se hubiese poblado algún pueblo en la mar, para la contratación que, subiendo por el río San Juan a la laguna, podía haber con la mar del Sur.”

Maldonado, primer presidente de la Audiencia, acababa entonces de trasladar la residencia de la Corte a Gracias (1544). Al recibir la denuncia, mandó a León al oidor Herrera, para que informase sobre el asunto; y luego Contreras fué destituido de su empleo, y los esclavos traspasados fueron incorporados a los de la Corona.

Contreras estableció a su familia en Granada, y salió para España a pedir la revisión de su sentencia; pero nada pudo obtener, y la condenación fué aprobada por el Consejo de Indias (1548).

Durante su ausencia, alteraciones graves estallaron en el Perú. Pizarro, alzándose contra la Audiencia y el Virrey, formó una armada en el mar del Sur, y para aumentar sus recursos, mandó oficiales suyos a atacar a Panamá y al Realejo. A este último, vino Palomino, que tomó buques y caballos. La Audiencia de Gracias mandó entonces al oidor Quiñónes para ayudar a restablecer en el Perú la autoridad real. Las tropas que se llevó eran casi enteramente formadas de Nicaragüenses; éstos se distinguieron muy particularmente, en esta campaña,⁴⁴ y como fueron muy mal recompensados de sus servicios, el país se pobló, a su vuelta (1547-Diciembre), de numerosos descontentos.

Entre tanto, Cerrato sucedió a Maldonado en la presidencia de la Audiencia (1548), y obtuvo que la corte se trasladase a Guatemala para acercarse más a las provincias septentrionales de su jurisdicción. Habiendo conocido en este tiempo, los hijos de Contreras, el poco éxito de las instancias de su padre en la Corte, aprovecharon este alejamiento de la Audiencia para agrupar en un pronunciamiento a los descontentos del Perú. Enarbolaron sin resistencia alguna, en Granada, el estandarte de la rebelión, y proclamaron pura y simplemente la Independencia de la América Española, al grito de: Viva el príncipe Contreras.

Su primer acto fué ir a León, que tomaron sin resistencia, y donde asesinaron a puñaladas al Obispo Valdivieso, a quien consideraban como la primera causa de su ruina. Después se apoderaron de la Caja Real y siguieron para el Realejo, a donde se hicieron entregar los buques que había en el puerto. Animados por tan buen éxito, se embarcaron para Panamá con el objeto de sublevar a toda la América del Sur. Desgraciadamente esos dos jóvenes no estaban a la altura de tan grandiosa empresa. Sin embargo, pudieron tomar a Panamá; pero apenas salieron de allí para Nombre de Dios, cuando los de Panamá volvieron a formarse tras de ellos y los persiguieron. Vencidos en varios combates, los Contreras encontraron una muerte miserable, huyendo el uno, Hernando, en los bosques, y Pedro por mar, sin que se supiese más de ellos (1550).

⁴⁴ Pizarro fué vencido y ajusticiado por Gasca, nuevo Presidente de la Audiencia del Perú, que dirigía esta expedición.

La Audiencia estuvo un momento aterrorizada y se ocupó de organizar fuertemente a Nicaragua. La capital fué definitivamente fijada en León, y se mandó de gobernador al Licenciado Juan de Caballón (1550), con el sueldo de 1,000 ducados.⁴⁵ Nicaragua fué dividido en cuatro provincias: Realejo, Granada, Nicaragua y Nicoya, que tuvieron cada una su guarnición.

Es preciso fijarse bien en la geografía del país en aquella época, teniendo en cuenta la imperfección de los conocimientos geográficos de entonces: Nicaragua comprendía en longitud todo el ancho del continente de mar a mar, y en latitud, 1º), en el mar del Norte; desde el cabo Camarón hasta las bocas del río San Juan. Más tarde se dió más certidumbre a aquella denominación demasiado vaga de "las bocas", y se entendió que el punto límite era la boca del río Jiménez (ahora Colorado);⁴⁶ 2º), en el mar del Sur; desde la boca del río Choluteca hasta la boca del río de Alvarado del Salto (Tempisque o Nicoya). Las provincias del Realejo, Granada, Nicaragua y Nicoya comprendían más o menos todo el país hasta la Cordillera central; del otro lado de ésta, llamaban Taguzgalpa a la región comprendida entre el cabo Camarón y el río de Segovia (Coco). Entre éste y el río San Juan, designaban al país con el nombre de Tologalpa, que se consideraba dividida en dos partes: la más al Norte llamada la Pantasma, y la más al Sur la Chontalpa. Un tal Diego Gutiérrez, investido por capitulación del 29 de noviembre de 1540, del gobierno de lo que es ahora Costa Rica, tenía además del derecho de pescar y navegar en los ríos de toda esa costa del Norte hasta 15 leguas en el interior, pero respetando la denominación de Nicaragua y entendiendo que esos derechos eran comunes para ambos: podía conquistar las poblaciones que no hubieran sido todavía reducidas por los Españoles en esta región; pero ni este derecho, ni el de pesca lo aprovechó nunca.

Una era de tranquilidad empezó entonces para Nicaragua, las plantaciones se extendieron, las minas fueron trabajadas, el comercio se organizó, la condición social de los Indios y mestizos fué regularizada y mejorada.

La tentativa de los Contreras no dejó de tener imitadores. En 1554 Juan Gaitán, habiendo reunido algunos malos sujetos en Choluteca, aprovechó los temores que había despertado la noticia de un movimiento revolucionario en el Perú, para tratar otra vez de sublevar la América Central. Habiéndose organizado en toda regla, marchó sobre León, que Caballón defendió victoriosamente: después de una batalla encarnizada (día de Pascua de Espíritu Santo, 1554), los rebeldes se desbandaron, y a Gaitán, hecho prisionero en el convento de la Merced, le cortaron la cabeza, junto con algunos de sus cómplices.

⁴⁵ El ducado, moneda de oro de aquella época, valía 393 maravedises (en plata), es decir, 1 peso y 42 centavos. Pero es preciso multiplicar este valor por 4, así como lo hemos observado en una nota anterior.

⁴⁶ Memoria del obispo Morel de Santa Cruz, en 1751.

A Caballón sucedió el licenciado Ortiz (1558), cuyo hermano había fundado ya varios conventos en la provincia. Durante esa administración, el presidente Cerrato fué reemplazado, en Guatemala, por Landecho (1559). Este cometió tales faltas de abusos, que, en 1563, el Rey mandó como era de costumbre en semejantes casos, un visitador, que lo fué Briceño. Este pone preso a Landecho, le multa en una enorme suma, y, al fin, le destituye; además Felipe II, que reinaba desde 1558, irritado de la complicidad tácita que habían prestado los colonos en esta circunstancia, mandó trasladar la Audiencia a Panamá (1565). Este tribunal extendía su jurisdicción hasta Comayagua, y por consecuencia, sobre Nicaragua. Lo demás de Centro-América, al Norte de Comayagua, dependió de la Audiencia de Méjico. Pero en 1558, a instancia de Guatemala, se restableció la Audiencia en esta ciudad.

Desde aquella época hasta la Independencia, Nicaragua fue una de las quince provincias que componían la Real Cancillería de Guatemala, que comúnmente se llamó Reino de Guatemala. También se decía Capitanía General de Guatemala, porque el presidente de la Real Cancillería o Audiencia era también capitán general de las fuerzas de mar y tierra. En ésto, Centro América difería del Perú y de Méjico, donde había dos poderes distintos, la Audiencia y un Virrey.⁴⁷ En Guatemala, el presidente capitán general era pretorial e independiente, y sólo recibía órdenes del Rey de España.

Hé aquí la división geográfica del reino:

5 GOBERNACIONES:

| | | | |
|------------|----|-------------|-------------------------------------------------------------------------------|
| Guatemala | 14 | provincias. | |
| Honduras | 4 | id. | |
| Costa Rica | 6 | id. | |
| Soconusco | 1 | id. | |
| Nicaragua | 7 | id. | } Realejo, Granada, Nicaragua, Matagalpa, Monimbó, Chontales y Quezaltepeque. |

9 ALCALDIAS MAYORES.

San Salvador, Chiapas, Tegucigalpa, Sonsonate, Verapaz, Suchitepequez, Nicoya, Amatique y Minas de Zaragoza.

Y 10 CORREGIMIENTOS.

Un poco más tarde fué decidido que Nicoya sólo sería un corregimiento (1569) subordinado al alcalde mayor de Nicaragua.⁴⁸

⁴⁷ La Audiencia era el poder Judicial, y el Virrey el Poder Ejecutivo. El Poder Legislativo residía en el Rey y en el Consejo de Indias. El Virrey, además, era jefe militar, y la jefatura civil se dividía entre él y la Audiencia.

⁴⁸ Juan Díaz de la Calle: *Memorial sobre los Ayuntamientos del reino de Guatemala* (1646).

Vamos ahora a examinar de un modo general el régimen colonial de los Españoles, dando al mismo tiempo la lista cronológica de los gobernadores de Nicaragua y las fechas de los acontecimientos más memorables.

A Ortiz sucedió Francisco del Valle Marroquín (1575), y en 1582, Silvestre de Espinosa.

Vino después Diego de Artieda y Chirinos (1586), que había sido ya gobernador de Costa Rica. A éste es debida la introducción de negros africanos esclavos, que se había hecho necesaria por la gran despoblación de Indios. La industria recibió con esto algún adelanto; pero lo que desarrolló más la prosperidad del país, fue la presencia de piratas sobre las dos costas de Centro-América, con cuyo motivo todo el comercio tuvo que hacerse por Nicaragua, enriqueciéndola así con detrimento de las otras provincias.

Esos piratas eran un conjunto de aventureros de la peor especie, por lo general Ingleses, Holandeses y Franceses, que, desde el descubrimiento de América, exagerándose sus riquezas y excitados por el cuidado celoso con que España prohibía la entrada de sus colonias a los extranjeros, se habían organizado en las Antillas, y de allí dirigían, sobre los puntos reputados más ricos de tierra firme, expediciones que su valentía y audacia hacían muy peligrosas para los recientes establecimientos.

Desde 1570, Centro-América se vió obligada a comerciar por el mar del Sur. Los piratas no dejaban salir nada por el mar del Norte, sino por los puertos de Veracruz o Cartagena, de donde los navíos salían escoltados por buques de guerra. Pero, en 1579, penetraron también los piratas en el mar del Sur por el estrecho de Magallanes, al mando de Dracke, y en 1583 fué necesario fortificar el Realejo, en previsión de un ataque de su parte. Las mercancías tuvieron entonces que pasar por el lago de Granada y el río San Juan. En la parte baja del río esperaban noticias o mandaban a reconocer la salida, y si estaba limpia de enemigos, las embarcaciones salían y se dirigían por la costa hasta Nombre de Dios o Cartagena. Granada adquirió así una supremacía extraordinaria en los negocios interiores de Centro-América; pero también los piratas, para vigilar este tráfico, se establecieron en toda la costa de Tologalpa, que se llamaba costa de las Perlas. Instalaron una madriguera en la laguna de Perlas y otra en la de Blewfields, en 1589, siendo entonces gobernador D. Carlos de Arellano, sucesor de Chirinos.⁴⁹

La prosperidad de Granada, que debía atraerle muchas desgracias, llegó a su mayor auge en 1592, bajo la administración de Bartolomé Lences, y bajo la de su sucesor, Bernardino Ovando (1594). Ella es la que dirige las voluntades del país. En 1598, al advenimiento de Felipe III, ella es quien pide se ponga en estado de defensa el Desaguadero, que los piratas de la costa amenazaban subir hasta el lago. Habiendo sido rechazada esta pe-

⁴⁹ Edward Bryan: *History of the West Indies*, tomo V. — account of the British settlement on the Mosquito shore. — London, 1773.

tición, es todavía Granada que provoca una agitación general de la provincia (1600), con motivo de la ejecución de las ordenanzas inhumanas de 1595, que prohibían el cultivo de la viña,⁵⁰ del moral, del olivo, del lino y la cría del ganado lanar. Este movimiento popular pudo ser apaciguado sino por el establecimiento de un presidio con guarnición en San Carlos (1602).

En 1603, fué nombrado gobernador Alonso Lara de Córdova, que comenzó a mandar varias expediciones en la Tologalpa, con el objeto de extender poco a poco la parte civilizada del país hasta la costa del Norte. Era el único modo de impedir el desarrollo de los establecimientos de filibusteros a lo largo de dicha costa. Algunos misioneros trataron de catequizar a los indígenas no reducidos, entre los cuales los filibusteros encontraban auxiliares, llevándose como esclavos a los que rehusaban ayudarlos en sus empresas contra los Españoles. Allí se formó en este tiempo de la mezcla de los filibusteros con las mujeres indígenas y negras, una raza que se llamó después Zambos-Mosquitos; y toda esta costa fué conocida con el nombre de Costa Mosquito.

En 1609, habiendo el volcán de Momotombo causado daños notables a la ciudad de León, hasta entonces situada en Imbita, cerca del lago de Managua, los habitantes se dejaron persuadir por el obispo D. Pedro de Villarreal, de que esas calamidades eran un castigo del cielo por el homicidio sacrilego del Mgr. Valdivieso por los Contreras.⁵¹² En consecuencia, la ciudad fué trasladada a otro sitio, cerca del pueblo indio de Subtiaba (2 de enero de 1610).

El sucesor de Lara fué Cristóbal de Villagrán (interino, 1622), y después Alonso Lazo (propietario, 1622). Este murió al llegar, y entonces se nombró a Santiago de Figueroa (1623), a quien sucedieron, sin que nada de muy notable haya acaecido bajo sus respectivas administraciones, Lázaro de Albisúa (1625), Juan de Agüero (1627), Francisco de Azagra y Vargas (1630), Pedro de Velasco (1634) y Juan de Bracamonte (1641).

En el tiempo de este último, los filibusteros de la costa del Norte, habiéndose hecho más y más fuertes, y teniendo a su servicio un verdadero ejército de Zambos-Mosquitos, empezaron a penetrar muy adentro de la provincia por los ríos que desembocan en el Atlántico. En 1643, arruina-

⁵⁰ Hay personas que pretenden que nunca ha podido Nicaragua producir vino. No solamente tenía vino, sino que éste gozaba de mucha reputación, y hacía una competencia temible a los célebres vinos del Perú. Había dos cosechas al año: la primera en agosto, y la segunda a fines de octubre, con tal que se podasen las parras ocho días después de la primera vendimia. Las pruebas de lo que acabamos de decir son tan numerosas, que no sabemos cómo hacerlas entrar en una nota. Monseñor Peñáz, en sus *Memorias para la Historia del antiguo reino de Guatemala*, las ha reunido todas, con su acostumbrada erudición y minuciosidad. — Véase, pues, el cap. 25: *Frutos de la tierra*; los cap. 51 y 52 sobre la *Cuestión de los Vinos del Perú*, y en fin las indicaciones dadas a la palabra vino, de su Índice alfabético de Materias, al fin del tomo III.

⁵¹² Más que la erupción del Momotombo, la causa de la traslación fue el terremoto del 11 de Enero de 1610 (Ver "Historia de León Viejo" de Alfonso Argüello; Editorial Antorcha, León, Marzo, 1969). La falla cuyo deslizamiento provocó el sismo se advierte claramente en el corte de la carretera que hoy llega a Puerto Momotombo, junto a la subida, a un kilómetro al oeste del Puerto. La traslación se inició el 16 de Enero y no el 2 como erróneamente apunta el autor.

ban a Matagalpa, y, el año siguiente, al mando del famoso Morgan, destruían a Natividad (cabo de Gracias a Dios) y después, subiendo el río Yare (Coco), saqueaban a Nueva-Segovia (Primera vez. —1654.— Ahora ruinas de Ciudad Vieja).

Pero en 1655 los Ingleses se apoderaron de Jamaica, y las cosas toman un aspecto más grave.⁵¹ Su influencia se extiende luego sobre toda la costa, desde Campeche hasta Boca del Toro. Los jefes de los indígenas son invitados a ponerse bajo la protección británica, y se entabla, de un modo oculto, pero positivo, un sistema que, con el tiempo, debía hacer pasar a Centro América en general, pero a Nicaragua, en particular, a manos de los Ingleses. Las hostilidades directas se hicieron sentir en un principio por cierto auxilio y protección acordados a corsarios ingleses; pero después, cuando estalló la guerra de la sucesión de España en 1701 los mismos buques de guerra británicos se encargaron de realizar las intenciones de su gobierno.

Diego de Castro, que sucedió a Bracamonte en 1660, señala la presencia de corsarios en la embocadura del "Desaguadero". Felizmente la navegación de dicho río se había hecho más difícil. Los prácticos decían que desde los grandes terremotos de 1648 y 1651, los raudales tenían menos fondo. El de 1663, que por poco acababa con la ciudad de León, parece haberles dado todavía una altura mayor. Un gran buque que había venido de La Habana a Granada en 1662, no pudo nunca volver a pasar, aun aprovechando las crecientes extraordinarias de 1664, y fué vendido en Granada en subasta pública. Los buques que navegaban directamente de Cádiz y Nombre de Dios a Granada y calaban de 80 a 120 toneladas, tuvieron que renunciar a seguir este viaje que se hizo, desde entonces, trasladando las mercancías por medio de "chatas".

Sin embargo, en 1665 (advenimiento de Carlos II)⁵² un cuerpo de piratas de 140 hombres, al mando de Edward David, subiendo el río en canoas, se apoderaba del presidio de San Carlos, y desembarcando en Granada el 29 de Junio, a las dos de la mañana, la arruinó y quemó completamente (primera vez).

Esa expedición había revelado a esos hombres emprendedores todo lo que valía para el porvenir la posesión del lago y su proximidad al Pacífico. Puede decirse que ella fué el origen de todas las desgracias de Nicaragua, que desde entonces hasta 1860 no ha dejado de ser objeto de codicias atrevidas y tentativas brutales.

Don Juan de Salinas y Cerda, que había sucedido a Castro este mismo año, dice en informe del 13 de septiembre al gobierno general: "El pirata David dijo a uno de mis oficiales que estimaba en lo que vale una botija de vino el tesoro que llevaba (del saqueo de Granada), en comparación de haber conocido esta plaza, la laguna y sus isletas y la isla de Ometepe,

⁵¹ Ulloa y Jorge Juan: *Noticias secretas de América*. Madrid, 1774.

⁵² Por todo lo concerniente a la concordancia de la Historia de España con la de Centroamérica, puede consultarse la *Historia del Nuevo Mundo*, de Muñoz; y por los hechos que son del dominio de la *Historia Universal*, Cantú.

y que había de hacer todo esfuerzo para fomentar con Jamaica y Portugal le diesen gente para ocupar estos puertos, de donde se prometía, con mucha facilidad, establecer una comunicación con el mar del Sur.” A esta cita tan significativa debemos añadir que, pocos años después, Thomas Gage, religioso inglés que había permanecido 12 años en Centro América, a su vuelta a Londres publicó una relación entusiasta de la hermosura y riquezas del país, en la cual Nicaragua era llamado un paraíso de Mahoma.⁵³

Salinas se ocupó primero de sacar a los piratas del presidio de San Carlos y del río San Juan, a donde se habían instalado (1666); luego se levantó una torre defensiva en el raudal de Santa Cruz (ahora del Castillo), y otra en el de Taura (ahora del Toro), y, cosa de mayor gravedad, se mandó obstruir con rocas esos dos pasajes, ya bastante dificultosos. Se hicieron también reductos defensivos al río Pocosal y al río Závalo. Después se estableció un impuesto para la construcción de un fuerte⁵⁴ en el presidio de San Carlos. Dicho fuerte se acabó de levantar en 1667 en medio de numerosas dificultades administrativas que costaron a Salinas su empleo de gobernador. Fué reemplazado por Antonio Temiño Dávila (1669).

Pero en 1670 (agosto) el pirata Gallardillo penetraba en la laguna, a pesar de la defensa del fuerte, dispersaba a los vecinos de una ciudad que se estaba formando alrededor de la fortificación y debía llamarse San Carlos de Austria, y no se retiró sino después de haber asolado varios puntos de la playa. Se decretó entonces la construcción de un castillo en el raudal de Santa Cruz, el cual, a la conclusión de la obra (1673), se llamó raudal del Castillo. Al mismo tiempo Fernando de Escobedo, ingeniero, examinó por orden real la parte baja del río, y mandó establecer resguardos fortificados en Bartola, en las Balas (Banco del Diamante), en Machuca, en la isla que se encuentra en la confluencia del río San Carlos, a la embocadura del río San Francisco y a la del Sarapiquí, en la punta de Concepción, en la isla del Rosario y en el mismo puerto de San Juan. Se ensanchó al mismo tiempo la apertura del Colorado en su punto de desprendimiento del río principal, para disimular la cantidad de agua que pasaba por el San Juan.

Nicaragua creyó entonces que podía descansar; se ocupó de mejoras interiores, se dedicó a la agricultura, y el Colegio Tridentino de San Ramón fué inaugurado en León (1675). Al mismo tiempo volvieron a penetrar misioneros en la Tologalpa.

⁵³ *A New Survey of the West Indies*, London, 1669. — Una traducción al español se encuentra en el tomo 21 del *Viajero Universal*.

⁵⁴ He aquí el pormenor interesante de este impuesto, votado por la municipalidad de Granada, el 15 de septiembre de 1655, y aprobada en 1666:

| | |
|-------------------------------------------------------------------|----------|
| Cada fragata, a su salida para Tierra firme o para España, pagará | 50 pesos |
| Cada mula que pase a Panamá | 2 id. |
| La botija de vino del país | 1 id. |
| El cajón de tinta añil | 4 reales |
| El zurrón de cebo | 1 id. |
| La petaca de cebadilla | 1 id. |
| El cajón de tabaco | 1 id. |
| El quintal de jarcia | 1 id. |

A LA ENTRADA:

| | |
|------------------|---------|
| El fardo de ropa | 2 pesos |
|------------------|---------|

Pero si el río San Juan estaba tan bien resguardado que los piratas no podían volver a subirlo, éstos no dejaban de vigilar todavía sus bocas en el Atlántico. El comercio fué suspendido, y la prosperidad general empezó a menguar sensiblemente. Los acontecimientos de 1685 le dieron el más funesto golpe.

En 1681, Antonio Coello había sucedido a Dávila. En abril 1685, un cuerpo de 400 piratas desembarcó en Escalante, puerto sobre el mar del Sur, y marchó sobre Granada al mando de L'Olonnois. Se apoderaron de la ciudad el 7 de abril y no se retiraron sino después de haber saqueado la parte central de la población.⁵⁵ (Segunda vez).

La odisea de este cuerpo de piratas es casi increíble. Se hallaban en campaña desde mucho tiempo por el lado de Panamá y Costa Rica. Después de la toma de Granada, saquean a Masaya y se reembarcan en Masachapa; reaparecen en el Realejo y en León, que saquean, y en fin, viendo lo demás de la costa bien resguardado, abandonan sus buques en la bahía de Fonseca, penetran a pié en las montañas de Segovia, saquean la ciudad recientemente reconstruida de Nueva-Segovia (Segunda vez. — Ruinas de Quilali) y bajan el río Coco en "pipantes" hasta el cabo Gracias a Dios (1688). Sin embargo, vuelven inmediatamente a formar una nueva expedición sobre Trujillo (1689), Yoro, Olancho y otros puntos de la costa Norte.

Entre tanto León había sido atacado otra vez por un cuerpo de piratas al mando de Dampier. Entraron por El Realejo y por el estero del fuerte. Pero la guarnición fué avisada a tiempo por doña Paula, mujer de don Antonio del Real, y rechazó al enemigo. Desde entonces el estero del fuerte se ha llamado estero de doña Paula.

La historia de Nicaragua, en lo sucesivo, no es otra cosa, por mucho tiempo, que la enumeración de los esfuerzos hechos por los ingleses para apoderarse del país.⁵⁶ Dejan de proteger a los piratas, y más bien ayudan a destruirlos en las Antillas; pero emplean otros medios. Fundan establecimientos fijos en las costas del Norte, seducen a los indígenas, y sobre todo a los Zambos Mosquitos; mandan repartir clandestinamente en el interior del país impresos, en los cuales proclaman que los indígenas no tendrán con ellos "justicia que les obliguen al trabajo, ni pagarán tributo y tendrán libertad de conciencia y culto;" en fin, aprovechan la guerra de 1707 y la de 1740 para organizar el corso en las costas de Centro América. Los Zambos-Mosquitos, audaces y corrompidos, marineros diestros y hábiles en el manejo de las armas de fuego, hacen expediciones continuas en el interior y fomentan sediciones en las fronteras de la Pantasma y de la Chontalpa. Una profunda perturbación se nota en los negocios mercantiles de Centro América, que cae poco a poco en una pobreza extraordinaria.

⁵⁵ Olivler Exmellin: *Histoire des aventuriers et des Boucaniers*. Paris. 1678.

⁵⁶ El abate Raynal: *Historia Filosófica y Política de las Indias orientales y occidentales*. Paris, 1821.

De modo que durante este período nos limitamos a dar la lista de los gobernadores con la fecha de los acontecimientos más importantes:

- 1692.— Gabriel Rodríguez Bravo de Hojos.
1693.— Sublevación en Sébaco.
- 1696.— Luis de Colmenares.
1701.— Formación de un establecimiento inglés formal con gobernador en Blewfields.
- 1705.— Miguel de Camargo.
- 1706.— José Calvo de Lara.
1709.— Los Zambos asolan a Chontales.
- 1720.— Sebastián de Aransivia y Sasi.
- 1722.— Antonio Poveda.
1722.— Sublevación en Matagalpa.
1724.— 4 Piraguas armadas en guerra salen de Granada para atacar a los Zambos instalados en la boca del río Jiménez (Colorado), de donde impiden toda clase de circulación. Los Zambos son vencidos, a pesar de la superioridad de su marina.
- 1728.— Tomás, Duque de Estrada.
- 1730.— Bartolomé González Fitoria.
1740.— El comodoro inglés "Handyse" trata de apoderarse del Realejo.
- 1744.— D. José Lacayo. — La guerra con Inglaterra interrumpe totalmente el comercio.
1746.— Advenimiento de Fernando VI.
- 1747.— Alfonso Fernández de Heredia.
1748.— Los ingleses se apoderan del puerto de San Juan del Norte; pero lo restituyen casi inmediatamente por la paz de Amiens.

A pesar de la paz, los ingleses perseveran en su sistema. En 1749 Comalapa y Boaco son arruinados por los Mosquitos, al mando de cuatro ingleses de Blewfields. En 1759, al advenimiento de Carlos III, se averigua que el contrabando en vasta escala es uno de los medios empleados por Inglaterra para continuar el desarrollo de sus planes.⁵⁷

El gobernador Pantaleón Ibáñez (1759), vió llegar al último extremo esos odiosos ataques. Durante su administración, los Chontales son invadidos por todas partes y completamente arruinados (1760-62). Jinotega, Muymuy, Lóvago, Acoyapa, ciudades florecientes, son incendiadas y saqueadas, y las mujeres jóvenes llevadas como esclavas. Un grito general de indignación se levanta contra la Metrópoli, que tiene tan poco cuidado por una colonia que, sin embargo, Carlos V había siempre mirado como la más preciosa de todas.

Nos atreveríamos a decir que es desde aquella época que los ánimos empezaron a fermentar y a tomar los hábitos que debían poco a poco atraer la proclamación de la independencia. Nos permitiremos pues una ojeada general sobre la situación de Centro-América en aquel momento.

⁵⁷ Representación hecha al Rey el 19 de enero de 1759, por D. Jerónimo de la Vega y Lacayo, sargento mayor de Granada — Archivo de Guatemala.

En primer lugar, los Indios siempre sometidos a las encomiendas, y mucho menos protegidos que en Méjico, formaban una casta aparte. Los descendientes de los caciques o nobles habían sido sistemáticamente apartados de los negocios públicos y hundidos en la degradación. Los Indios estaban reducidos a una minoría legal; su residencia en ciertos pueblos o ciertos barrios era obligatoria. Ningún esfuerzo se había hecho para instruirlos. Dominados por el temor de los castigos horribles que recibían por la menor falta, esperaban mejores tiempos en una apatía aparente; pero formaban una fracción de la población enteramente dispuesta a sublevarse en favor del primer hombre que se atreviera a hacer resonar a sus oídos la palabra mágica de Libertad.

Los negros, como todos los esclavos del mundo, debían también estar dispuestos a sostener a cualquiera que les ofreciera romper sus cadenas.

Los mestizos de toda clase, obligados a tributos especiales, debían soportar impacientemente la posición envilecida a que estaban sometidos y el cuidado con que se les apartaba de varias carreras. Dueños de todos los pequeños oficios y artefactos, habían conquistado ciertos privilegios para sus gremios, y de este modo poseían cierta unidad de ideas y de acción que hacía de ellos un elemento muy importante en caso de revolución.

En fin, la misma población blanca nacida en Nicaragua, es decir criolla, poseedora de la mayor parte de las riquezas y propiedades y dueña del comercio, clase inteligente y amiga del progreso, no soportaba ya ni el yugo de absolutismo que pesaba sobre ella, ni la pretensión que tenían los Españoles peninsulares de serles en todo y por todo superiores.⁵⁸

Más al corriente de las cosas del país que ningún Español, convencidos de su superioridad, como sucede a todos los hombres inteligentes cuando se encuentran desde su nacimiento en contacto con razas reputadas inferiores, no podían comprender cómo se mandaba constantemente para gobernarlos a hombres que tenían que aprenderlo todo. De esta idea a la de querer gobernar ellos mismos un país que conocían tan bien y que España gobernaba tan mal, no había más que un paso. Este paso no pudieron darlo sino el día en que, despojándose de su propio orgullo de raza, buscaron los auxilios indispensables en los Indios, negros y mestizos que ellos oprimían junto con los Españoles.

De tal modo, en el país había dos partidos: el del movimiento o partido criollo y el de la resistencia o partido español. Este último era evidentemente el más poderoso; tenía en sus manos la administración, el ejército, la justicia, el clero superior, etc., pero su fuerza era aparente. No tenía por sí el número; y debía caer cuando los criollos tuvieran la inteligencia de contarse y suputar sus medios de acción. Una revolución en la Península podía perderlo, privándolo del apoyo moral en que consistía su fuerza. El progreso de la imprenta local, el desarrollo de la correspondencia exterior, la facilidad de comprar armas y libros de contrabando, el eco de las reformas religiosas y económicas de Europa, el ejemplo de ciertas colonias inglesas, todo eso debía contribuir poderosamente a fomentar un movi-

⁵⁸ El oidor Bataller, de la Audiencia de Méjico, acostumbraba decir, que mientras quedara un zapatero en Castilla o un mulo en la Mancha, sería de ellos el gobierno de América. (Chevalier: *Le Mexique ancien et moderne*. París, 1864).

miento sedicioso. Mientras tanto la oposición se manifestaba por una multitud de querellas intestinas; las poblaciones se fraccionaban en bandos agregados a tales o cuales personas o familias enemigas; los desafíos, los asaltos en poblado o despoblado eran frecuente; y no había elecciones municipales sin que se derramase sangre. Sin embargo, en Nicaragua esos disturbios presentaban esa ventaja de que el clero regular o seglar no ejercía en ellos nada más que una influencia muy secundaria. La funesta inquisición y los jesuitas desdeñaron ocuparse de esta provincia, y la situación no fue nunca complicada por intrigas religiosas importantes como sucedió en Guatemala y otras partes.

— X —

La indignación general de que hemos hablado más arriba, se manifestó por una petición (1764) en la cual se pedía al rey libertad de comercio entre las colonias, la apertura de un mayor número de puertos al comercio con España, y una reforma general de la administración.

La contestación de Carlos III se hizo esperar 12 años. Entre tanto Melchor Vidal de Lorca y Villena sucedió a Ibáñez (1765) y luego fué reemplazado por Domingo Cabello.

Este tuvo primero que sofocar una pequeña sedición fomentada por el clero. Había estallado en Guatemala cuando llegó la orden de expulsión de los jesuitas de todas las posesiones españolas (1767)⁵⁹ y el movimiento amenazaba extenderse hasta Nicaragua. Pero la atención de Cabello tuvo que dirigirse pronto hacia el río San Juan. Los Ingleses lo habían invadido oficialmente y con tropas regulares (1769). Felizmente, no pudieron pasar más allá del Castillo, gracias al heroísmo de la hija del comandante Herrera. Esa señorita tomó el mando de la plaza en lugar de su padre moribundo, y rechazó al enemigo.^{60 313}

Por fin llegaron las famosas ordenanzas emitidas por Carlos III en 1778. Este príncipe, arrastrado por la corriente de las ideas económicas y reformadoras, entonces de moda en Europa, donde preparaban la revolución francesa, supo hacerse liberal y abrió así la verdadera era de la independencia.

Esas ordenanzas modificaban un gran número de procedimientos administrativos. Las encomiendas eran abolidas, y en su lugar se crearon las

⁵⁹ Llorente: *Historia de la Inquisición de España*, París, 1857.

⁶⁰ Muchas personas en Nicaragua creen que aquella heroína se llamaba Mora. Sin embargo, hemos preferido, como siempre, los documentos oficiales a la voz pública. Hé aquí lo que dice una consulta del 1º de abril siguiente, que corre en el Archivo de Guatemala: "Se hizo admirar en esta ocasión la entereza de la heroína, doña Rafaela de Herrera, que, saliendo de los límites del sexo y empeñándose extraordinariamente en la defensa, su primer acierto de la adquirida pericia en el manejo de la artillería, fué la repulsa del enemigo, matando al que dirigía la empresa."

³¹³ De acuerdo con el acucioso historiador Dr. Eduardo Pérez Valle, la gesta de Rafaela Herrera fue el 29 de julio de 1762, y no en 1769, como sostiene el Autor.

“intendencias”. Es decir que, en lugar de percibir el tributo sobre los encomendadores, que lo hacían pagar cinco o seis veces al Indio encomendado, se cobró directamente sobre cada indio. León fué la residencia de un Gobernador Intendente, cuya jurisdicción comprendía el gobierno de Costa Rica, en cuanto al ramo de hacienda. La “provincia” de Nicaragua fue dividida en cinco partidos, el de León, Matagalpa, Realejo, Subtiaba, y Nicoya. Para lo político y lo económico, tuvo el intendente seis subdelegados, que residían en la ciudad de Segovia, villa del Realejo y pueblo de Subtiaba, Matagalpa, Masaya y Nicoya. León conservó su título de gobierno. Los demás partidos eran corregimientos.

He aquí la distribución geográfica de Nicaragua en aquel tiempo, siendo de notarse enormes diferencias en la importancia relativa de cada uno de los cinco partidos.

| PARTIDOS | JURISDICCIONES | PARROQUIAS | ANEXOS |
|---------------------------|--------------------------------------|--------------------------------------------------------|---------------------------------------------|
| 1a. Partido de León | León (ciudad y barrias) | Somotilla | Villanueva (de Navia) |
| | | Metapa Nagarate | Sauce Metapa Pueblo Nuevo |
| | Granada | Granada | Jalteba |
| | | Masaya Managua | Tipitapa Masaya Mateare |
| | | Acoyapa | Juigalpa Lévaga |
| | | Nindirí Diriá Diriomo | Lavigüisca Nindirí Diriá Diriomo |
| | | Niquinohomo | San Juan (Namotiva) Santa Catarina (Id.) |
| | | Masatepe Jinotepe Nandaime La Isla de Ometepe | Nandasmo Diriamba Nandaime |
| | Nueva Segovia | Segovia | Ocotál Mazonte |
| | | Estelí Jícara | Estelí Jalapa |
| Tepezomota | | Pueblo Nuevo Tatogalpa Yalogüina | |
| Nicaragua | Rivas San Jorge | Rivas de Nicaragua San Jorge | |
| | Matagalpa | Sébaca Muymuy San Ramón Jinotega | |
| 2a. Partido. — Matagalpa | Teustepe | Boaca Camoapa Comalapa | |
| 3a. Partido. — El Realejo | Palacagüina | Condega Telpaneca | |
| | El Realejo El Viejo Chinandega | El Realejo El Viejo Chinandega | |
| 4a. Partido. — Subtiaba | Telica | Quezalguaque | |
| 5a. Partido. — Nicoya | Posoltega | Posolteguilla Chichigalpa | |
| | Nicoya | Guanacaste | |

En general se trató de poner un freno a la tiranía de los funcionarios. Cierta libertad era acordada al comercio; se mandaba hacer el censo y proyectar obras públicas. La prensa fué menos perseguida, y algunos libros extranjeros pudieron ser introducidos.

Hubo pues, un censo en 1778 pero salió muy malo; luego se hizo un reconocimiento del istmo nicaragüense, por Izasi y Alexandre, ingenieros reales, con el objeto de verificar la practicabilidad de un canal interoceánico. Dos extranjeros, los coroneles Hodgson y Lee, lograron, no se sabe cómo, acompañar a esa comisión. A su vuelta a Inglaterra, publicaron una descripción tan entusiasta del país y de las facilidades que ofrecía para poner artificialmente en comunicación ambos mares, que una expedición en grande escala fué resuelta.

Manuel de Quiroga acababa de suceder a Cabello (1780) cuando se supo que una armada inglesa subía por el río San Juan. El país entero corrió a las armas. El Castillo cayó en poder de los invasores; pero la expedición diezmada por las enfermedades, tuvo que renunciar a su proyecto. Los Ingleses abandonaron el fuerte y las tropas volvieron a Jamaica en Enero de 1781.⁶¹

El Castillo fué mandado destruir por real orden de 4 de Septiembre de 1781; pero nunca se llevó a efecto su demolición. Se le dejó únicamente la fuerza precisa para su resguardo, y el de San Carlos fué renovado, reforzado, y lo ocupó la guarnición principal.⁶²

La tenacidad con que los Ingleses intentaban apoderarse del istmo de Nicaragua, hizo que el gobierno español resolviese establecer, si acaso era posible, por cuenta suya, la comunicación interoceánica que se proponían

⁶¹ Nelson hacía parte de dicha expedición, pero, como siempre no faltan personas que tienen la manía de negar todo cuanto ignoran, muchas veces se ha dicho que ésto era cuento. Daremos pues las pruebas de la verdad.

Antes de todo, es preciso no confundir esta expedición de 1780 con la de 1769, que rechazó la señorita Herrera.

El plan de la expedición había sido formado en 1779, por el general sir John Dalling. Su objeto era apoderarse de Nicaragua y cortar así las comunicaciones entre las colonias españolas. A falta del país entero, se debía ocupar al menos el río San Juan y el istmo nicaragüense. Las tropas de desembarque estaban al mando del coronel Polson, y uno de los oficiales subalternos se llamaba Nelson; mandaba al pequeño buque *Hinchinbroock*, y estaba destinado a ser un día el héroe de Trafalgar.

La guarnición era de 208 hombres, al mando de Juan de Ayssa. La resistencia fué tan vigorosa, que cuando la defensa se hizo inútil, por haber los Ingleses dominado la posición del Castillo, se acordó la capitulación con los honores de la guerra.

Nelson perdió por heridas o enfermedades, 190 de los 200 hombres de su compañía, y él mismo, por un poco, muere de disentería.

—Véase: *Vida del Nelson*, por Clark y Mac-Arthur. Tomo 1º, pág. 230.

—*Vida de Nelson*, por Southey.

—Batson's: *Memorias Navales y Militares de la Gran Bretaña*. Tomo V, pág. 97, y tomo VI, pág. 230.

—Collingwood: *Memorias*. Tomo 1º, pág. 10.

⁶² Eso es sin duda el origen del error de muchas personas, que creen que la construcción del fuerte de San Carlos es posterior a la del Castillo.

los Ingleses. En 1781 Don Manuel Galisteo, ingeniero real, reconocía el Istmo de Rivas y hacía la nivelación entre el lago y el Pacífico. La diferencia de nivel fué encontrada de 135 piés, resultado muy notable por su exactitud, si se tiene en cuenta la imperfección de los instrumentos de este tiempo.³¹⁴ Desgraciadamente los acontecimientos políticos impidieron se llevase, más adelante este proyecto.

A Quiroga sucedió José Estacheria (1783). Las circunstancias se hacían todos los días más difíciles. El odio de los criollos contra los Españoles había llegado a tal grado que se trataba abiertamente de arrojarlos del país. Cuando llegó la noticia del tratado de París (1783) que aseguraba la independencia de los EE. UU., el pensamiento de todos los Centro-americanos, hasta entonces mal definido, tomó cuerpo y pudo formularse por esa palabra atrevida: Independencia.

Se pensó desde luego en los medios de realizar aquel pensamiento; pero fué tarea larga; el poder real era todavía muy fuerte y temido, y fué necesario esperar que algunos funcionarios españoles se mostrasen dispuestos, por uno u otro motivo, a favorecer un movimiento. Pero el empuje estaba dado y no debía detenerse. El advenimiento de Carlos IV (1788) y el nombramiento de Juan de Ayssa por gobernador (1789) pasaron desapercibidos.

Entonces estalla la revolución francesa y hasta 1808 el país ofrece el espectáculo de una agitación sorda pero continua. Las elecciones municipales, en muchos, pueblos dan lugar a escenas sangrientas. Sin embargo, debemos decir que se había intentado la reducción de los indios Huatusos del río Frio (1783); una escuadra española ejecutó el primer reconocimiento de las costas occidentales de Centro-América (1785); el rey de los Mosquitos se hizo bautizar en Cartagena (1785), y se casó con una española de León;³¹⁵ en seguida, por muchos puntos, se emprende la catequización de los indios de la Tologalpa; se explora el río Coco, el de Matagalpa (1795) y San Juan del Norte es habilitado como puerto de entrada (26 de Febrero de 1796); otra real orden del 27 de Marzo del mismo año tomaba las medidas necesarias para la colonización de aquel puerto.

En 1798 fué nombrado gobernador intendente José Salvador, quien presenció, sin poder calmarlo, el descontento creciente de que hemos hablado ya, y fué solamente espectador pasivo. En fin, en 1803, estando la costa de Mosquitia amenazada por las fuerzas de las potencias con las cuales España se encontraba entonces en guerra, se decretó que toda esa costa sería anexada a la Nueva Granada, a fin de poder asegurar su defensa por medio de los inmensos recursos acumulados en el astillero de Cartagena. Aunque este decreto, debido a las circunstancias y eminentemente provisional no se llevó nunca a ejecución, Nueva Granada e Inglaterra han intentado varias veces apoyar en él sus pretensiones sobre la Mosquitia.³¹⁶

³¹⁴ La diferencia de niveles es realmente de 31 metros, o sea 101 pies, un cuarto menos de la altura medida por Galisteo.

³¹⁵ María Manuela Rodríguez, de Julgalpa.

³¹⁶ Que culminaron con la entrega de San Andrés y Providencia a Colombia, por el Tratado Bárcenas Meneses-Esguerra, en 1929.

En 1810, gracias a la dificultad de las comunicaciones, se supo casi a un mismo tiempo en León, que Napoleón había entrado en España desde 1808 y había depuesto a Fernando VII; que Quito había dado el primer grito de independencia en 1809, y que Hidalgo acababa de proclamar la independencia de Méjico.

Hubo entonces, en León, un primer levantamiento a consecuencia del cual José Salvador fué destituido (1811); y, en su lugar, las Cortes constituyentes reunidas en España para nombrar un consejo de regencia en ausencia del Rey, decretaron que, hasta nueva orden, Nicaragua (comprendiendo Costa Rica) sería gobernado por una junta compuesta de los diputados de León, Costa Rica, Granada, Segovia, Rivas, Matagalpa y Nicoya. La junta debía ser presidida por el obispo García Jerez. La primera reunión, tuvo lugar en 1813, y, en ella, se decretó la aplicación de la nueva Constitución promulgada por las Cortes en 1812.

Pero había ya un partido que deseaba la independencia absoluta y a quien el gobierno de la junta no podía convenir. Granada a su vez fué el teatro de sediciones graves contra los funcionarios españoles y las tropas de León tuvieron que marchar sobre esta ciudad para sofocarlas. Varias notabilidades, entre ellas Argüello y Cerda, fueron desterradas a España. Luego, a la caída de Napoleón (1814), Fernando VII vuelve a ocupar el trono de sus antepasados, la nueva Constitución es abolida y el poder absoluto restablecido. Sin embargo muchos funcionarios españoles, tanto en España como en las colonias no aceptaron gustosamente esta restauración. En Centro-América, varios de ellos empezaron a manifestar su deseo de asociarse a una separación de la madre patria. El partido criollo o separatista, fuerte con aquel apoyo, trató de fomentar una revolución general: pero Méjico y Colombia sostenían entonces una lucha sangrienta para asegurar su independencia; y Guatemala resolvió esperar el resultado de la contienda. Mientras tanto, sediciones parciales estallaban en los pueblos más impacientes, del resultado: en Nicaragua, la Junta de León fue abolida y se mandó por gobernador al General Miguel González Sarabia.

Esa expectativa duró hasta 1820; pero entonces el éxito de la conspiración del General Riego, la caída del poder absoluto y la nueva promulgación de la Constitución de las Cortes decidieron de la separación del reino de Guatemala. Los desterrados de 1814 volvieron a su patria, y el partido de la independencia dejó ver abiertamente sus pretensiones. Gaínza, Capitán General, favorecía el movimiento, tal vez con la idea de dirigirlo en su provecho. Sea lo que fuere, la independencia fue proclamada solemne y casi pacíficamente en Guatemala el 15 de Septiembre de 1821.

Se hicieron inmediatamente elecciones de diputados, y el primer Congreso Nacional debía reunirse el 1º de Marzo de 1822, cuando la joven "República de Centro-América", apenas acabada de nacer, fue injusta y brutalmente anexada al imperio efímero que Itúrbide había fundado en Méjico.**

** Véase la gran: *Historia de Méjico*, por Lucas Alaman. Méjico, 1840.

Se formaron inmediatamente dos partidos: uno por la anexión y otro en contra. En general las capitales de provincia (como León v.g.) estaban por la anexión, y las ciudades secundarias (como Granada p.e.) en contra. En León, sin embargo, el Gobernador Intendente Sarabia, unido al Obispo Jerez, declaró desde el principio la capital de Nicaragua separada moralmente de Guatemala y opuesta a toda idea de anexión, suspendiendo la proclamación de la independencia "hasta que se aclarasen los nublados del día" (sic) (27 de Septiembre de 1821). Pero el 17 de Octubre se reformó este acuerdo y se proclamó la independencia en sentido anexionista. Entonces Granada, Masaya y Rivas se levantaron a la voz de Ordóñez, y declararon adherirse al programa del pronunciamiento anti-imperialista de Guatemala; se siguió la anarquía más completa (Marzo 1822), hasta la caída del imperio mejicano (Enero 1823).⁴⁴

El 29 de Marzo de 1823 se convocaba a un Congreso General Constituyente, que se instaló en Guatemala el 24 de Junio; más tarde se llamó "Asamblea Nacional Constituyente".

El 1º de Julio de 1823, verdadera fecha de la emancipación absoluta, se proclamó la independencia de las "Provincias Unidas de Centro-América".

El 17 de Octubre de 1823 se publicaron las bases constitucionales sometidas a la discusión de los diputados. Luego se proclamó la abolición de la esclavitud (17 de Abril de 1824). Había apenas mil esclavos en todo el país, la mayor parte eran sirvientes; los dueños debían ser indemnizados.

En fin, la primera Constitución de la "República de Centro-América" fue publicada el 22 de Noviembre de 1824. Cada provincia, llamada Estado, debía tener su Congreso especial y debía haber además un Congreso Federal. Esta Constitución fue jurada el 15 de Abril de 1825, sancionada por el primer Congreso Federal el 1º de Septiembre del mismo año y rigió como ley fundamental hasta 1838.

En este período, Nicaragua había sido despedazada por la lucha de los partidos; agrupándose alrededor de la antigua rivalidad de León y de Granada los anexionistas y los anti-anexionistas del año de 1822, para poder saciar su sed de venganza recíproca, cambiaron de pretextos y pelearon el uno por la federación en una sola república de todas las provincias de la antigua capitania, y el otro por la independencia pura y simple de cada una de ellas aisladamente.

Los primeros se llamaron "liberales" y dieron a sus contrarios el nombre de "serviles", y luego esos nuevos Güelfos y Gibelinos entablaron una lucha horrorosa.

Al principio de 1824 el país estaba administrado por una Junta Gubernativa que había reemplazado al Gobernador Sarabia. Pero apenas pudo aplicar la abolición de la esclavitud; su autoridad fue aniquilada por la lucha encarnizada de los partidos. El 4 de Mayo hubo una revolución; el 22 de

⁴⁴ Véase: *La Lógica de los Hechos*, serie de artículos históricos muy notables sobre aquella época, insertos en el periódico *El Faro Salvadoreño*, de 1866.

Julio otra, que dio lugar a batallas reñidas, y a un verdadero saqueo de León (6 de Agosto) por el Partido Liberal de Granada. Las represalias, como se verá más adelante, fueron terribles.

A la sombra de esas disensiones intestinas, tuvieron lugar dos acontecimientos, que pasaron entonces desapercibidos, y que, sin embargo, debían ser, más tarde, el origen de interminables complicaciones internacionales. Fue el primero que, encontrándose San Juan del Norte casi abandonado, y desocupadas las obras defensivas levantadas por España en 1821, cinco Ingleses, residentes en Bluefields, acompañados de algunos indígenas, se apoderaron del puerto a nombre del Rey de los Mosquitos (1824),⁶⁵ El otro acontecimiento es la petición dirigida al Congreso Federal por los habitantes del partido de Nicoya y Guanacaste, para anexarse a Costa Rica hasta que se restableciera el orden en Nicaragua. Esta anexión fue autorizada el 9 de Diciembre de 1825, y desde entonces el Guanacaste se ha mantenido anexado a Costa Rica.

La Constitución Federal de 1824 contenía vicios radicales. Estaba redactada en imitación de la de los EE. UU.; pero de manera que daba por resultado la supremacía del Estado de Guatemala sobre los demás. Se estableció un Senado nulo, un Ejecutivo impotente, y, al contrario, un Congreso absoluto, en el cual Guatemala tenía un número de diputados mucho mayor que el de los demás Estados.

Honduras y Nicaragua se separaron de la Federación (Marzo 1825), y, el 10 de Abril, un Congreso, presidido por Zamora, se reunió para dotar de una Constitución al "Estado libre y soberano de Nicaragua". El 22, Cerda y Argüello, los dos desterrados de 1811, eran electos el uno "Jefe Supremo" y el otro "Vice-Jefe".

Era un principio de organización; pero, por desgracia, llegaba demasiado tarde: los partidos se habían causado recíprocamente tantos males, que no podían olvidarlos en un instante. Disensiones estallaron luego entre Argüello y Cerda, y cada uno se hizo caudillo de uno de los dos campos en que se hallaba dividida la sociedad nicaragüense. Una guerra civil furiosa, en la cual se olvidó completamente el punto de partida político, para fijarse únicamente en móviles personales, cubrió el país de sangre y de ruinas durante tres años. De esa guerra data la extraña costumbre de que, en Nicaragua, cada ciudadano se considera como obligado a formar forzosamente en las filas de un partido; nace, por decirlo así, afiliado a él; arriesga su vida, descuida sus bienes o la educación de sus hijos, únicamente por no soportar la humillación de ser gobernado por el partido contrario, aunque éste hiciera el bien del país. La guerra era salvaje: hombres de talento, pero pobres, se acostumbraban a la desdichada idea de apoyarse sobre la fuerza para gobernar, y de gobernar para adquirir bienes; a cada momento se violaban la propiedad, la libertad o las personas; se descuidaron todas las mejoras, se acabó el erario, no hubo más justicia, y sólo quedó un fantasma vacilante de administración. Los vencidos, víctimas de represalias

⁶⁵ Véase un folleto anónimo: *Documentos interesantes sobre el atentado cometido por algunos Ingleses residentes en Bluefields, usurpando con mano armada el puerto de San Juan del Norte*. San Salvador, 1848.

inauditas, y queriendo también vengar a sus prisioneros, sacrificados como criminales, se apresuraban a reunirse, y a atacar de nuevo al vencedor. La traición, la hipocresía, la seducción, la conspiración, y el asesinato se introdujeron en las costumbres políticas.

Esta situación espantosa duró hasta la muerte de Cerda, fusilado en Rivas (1829).

— XII —

Mientras tanto, la Federación se había quedado en el ideal de algunos pro-hombres que comprendían su fuerza y su grandeza. El General Hondureño Morazán tomó a su cargo el intentar su restablecimiento, y, desde 1827, se había asegurado, para este objeto, la alianza del Partido Liberal de Nicaragua.

En 1829 se apoderaba de Guatemala (12 de Abril) y reconstituía la Federación. El partido servil sufrió en esta ocasión un terrible descalabro, y la supresión de los conventos llevó su humillación al último grado. Arce, que era su caudillo, desterrado por Morazán, corrió a Méjico en demanda de un ejército; mas no pudo pasar de Chiapas y Soconusco.⁶⁶

Nicaragua entonces fue administrada por "Consejeros", que recibían el santo y seña de la Asamblea Federal de Guatemala. El primer Consejero fue Dionisio Herrera. Pero las disensiones que agitaban a los demás Estados tuvieron un eco continuo en Nicaragua, y Herrera se vio obligado frecuentemente a depositar en otras manos la autoridad suprema.

En fin, en 1833, el partido servil levantó cabeza. Había encontrado el hombre que necesitaba. Era un indígena, Carrera, que, por su energía, y su influencia sobre los Indios, apareció en la arena política con una fuerza que derribó el poder de Morazán. La Federación se disolvió otra vez (1833), y Zepeda fue electo "Jefe Supremo" del "Estado soberano de Nicaragua", con José Núñez por Vice Jefe.

Morazán y Carrera que personificaban los principios en pugna, el liberal y el servil, comenzaron desde luego (1835), una lucha tremenda que duró hasta 1840, y en la que el partido federalista fue muchas veces favorecido por la victoria. Desde 1833, los partidarios de la Constitución Federal de 1824 trataban de reformarla, dando en el Congreso, a cada Estado, una representación igual, o dividiéndolos de tal modo que previniera la supremacía de uno de ellos sobre los otros. En Febrero de 1835 se decretó una Constitución Federal reformada; pero los Estados la rechazaron. Al fin, en Abril de 1838, el Congreso Federal disolvió la Federación, decla-

⁶⁶ *Memorias para la Historia de la revolución de Centro-América*, por J. Montúfar. Jalapa, 1832.

rando libres a todos los Estados, para constituirse como quisiesen, sin otra restricción que la de conservar la forma de gobierno popular representativo. El 30 de Abril de 1838, Nicaragua proclamó su independencia absoluta, y se dio una Constitución particular. El Artículo 2º de esta Constitución, proclamada el 13 de Noviembre del mismo año, señalaba como territorio del Estado el mismo que antes comprendían los cinco partidos de la provincia de Nicaragua, con sus mismos límites. Es desde aquel año que corre la deuda extranjera de Nicaragua. Cada uno de los Estados asumió una parte proporcional de las deudas contraídas por la Federación entera.

Pero, durante aquel período, cuántos desastres interiores! Las rivalidades de León y Granada sirven de pretexto al desarrollo de las más viles pasiones. Se establece, de facto, la guerra de los que no tienen nada contra los que tienen algo. Zepeda fue asesinado en León (1837) dos años después de la famosa erupción del Cosigüina. El Vice-Jefe Núñez siguió ejerciendo el mando, y durante su gobierno, se intentó formar un censo, que salió muy imperfecto.

El undécimo y último Congreso Federal cerró sus sesiones el 20 de Julio de 1838. En Nicaragua, Pablo Buitrago fue el primer "Director Supremo" (1838), encargado de hacer obedecer la Constitución de 1838; al mismo tiempo, Carrera se apoderaba definitivamente del mando en Guatemala.

Morazán se refugió en El Salvador y proclamó otra vez el gobierno federal. Nicaragua y Honduras resolvieron entonces acabar con una forma de gobierno que consideraban como una manzana de discordia, y que, a pesar de lo bueno que tenía en sí, había atraído ya tantos males a la América-Central. Sus esfuerzos tuvieron mal éxito. Derrotados por los Salvadoreños en Espíritu Santo y Perulapán, los aliados fueron perseguidos por Morazán, y despedazados de nuevo en Cuesta Grande y La Soledad (31 de Diciembre de 1839). Dueño de la situación en el centro, Morazán obtiene el concurso de todos los Estados en el Congreso de Chinandega (1840) y se apodera de Guatemala (18 de Marzo); mas, después de veintidós horas de combate, tiene que retirarse hacia los "Altos", donde es completamente derrotado en Bejucal. Al mismo tiempo, su Teniente Cabañas es vencido en Potrero (Honduras), por un ejército Hondureño-Nicaragiense.

Morazán emigró a Chile, y, después de varios viajes, acabó por fijarse en David, ciudad de la Nueva-Granada, casi fronteriza con Costa Rica.³¹⁷ Allí escribió sus memorias, y de allí se embarcó en El Coquimbo para Puntarenas, con el objeto de hacer en Costa Rica una nueva tentativa; pero Carrera era demasiado poderoso. El clero no perdonaba a Morazán el haber suprimido los conventos, y, por todos esos motivos, el pronunciamiento fracasó, y Morazán fue tomado prisionero y fusilado en San José (15 de Septiembre).³¹⁸

³¹⁷ Hoy parte de Panamá.

³¹⁸ Véase, por todo lo que precede, las *Ejemerides de Marure* (de 1821 a 1842). Guatemala, 1844.

La causa de la Federación estaba perdida. El Director Manuel Pérez, que, en Nicaragua, acababa de suceder a Buitrago, intentó entonces realizar la unión del país con El Salvador y Honduras. Hubo una Convención Nacional de los tres Estados (1842); pero, entregada a las influencias contradictorias de los partidos, no tuvo éxito alguno.

Abandonada a sus propias fuerzas, Nicaragua cayó pronto en la más completa anarquía. Durante cinco años, una guerra civil casi continua agitó al país. El más célebre de los diversos episodios de este tiempo fue la revolución que apoyó a la invasión de Malespín (1844) en León. Este movimiento derribó a Pérez, y puso en su lugar a José León Sandoval. Este creyó, al principio, poder hacer algo en favor del país. Castellón se hallaba entonces en Europa, con el objeto de arreglar la cuestión Mosquita, y solicitando recursos y apoyo para la ejecución del canal interoceánico de Nicaragua, cuyos estudios habían sido hechos por Bailey en 1838, y cuya ejecución había sido objeto de solicitudes continuas, desde la proclamación de la Independencia.⁶⁸ Pero nada pudo hacerse, y el período de Sandoval, empezado con tan buenas intenciones, fue sin embargo uno de los más tempestuosos. Obligado a frecuentes depósitos de la autoridad suprema, acabó por ser reemplazado por José Guerrero (1847), cuyo primer cuidado fue provocar una nueva Asamblea General de los tres Estados.

El Gobierno de Nicaragua había sido informado en 1836, que unos súbditos Ingleses, establecidos en San Juan del Norte desde 1824, se habían apoderado completamente de aquel puerto, y habían establecido en él una aduana por cuenta suya. Se mandó entonces al Coronel Quijano como Administrador de aquel puerto y con tropas suficientes. Este oficial se apoderó de la plaza sin resistencia. Pero los residentes ingleses se quejaron a Mac-Donald, Superintendente de Belize, quien recobró el puesto por la fuerza.

Cuando salieron las tropas de Mac-Donald, Quijano volvió a ocupar su puesto. Inmediatamente se suscitaron un sinnúmero de reclamaciones por una y otra parte. Los Ingleses, para dar a sus actos una apariencia de legalidad, se valieron de los Jefes Mosquitos, apoyándoles para que se apoderasen del puerto. Pero los Nicaragüenses volvían siempre a ocupar el lugar, hasta que, en fin, el Capitán Inglés Loch, por orden de Sir Charles Grey, Gobernador de Jamaica, llegó con fuerzas suficientes, y, tomando el puerto de San Juan, el río y los fuertes, llegó a Granada el 1º de Enero de 1848, y no se retiró, sino después de haber obtenido (7 de Mayo) la promesa formal de que el Gobierno Nicaragüense no intentaría molestar más a los Mosquitos sobre el dominio de la costa del Atlántico.⁶⁹ Los recién anexados al Reino de Mosquitia, en su entusiasmo, bautizaron la ciudad con el nombre de Grey-Town, en honor del Gobernador Grey.

En presencia de aquel suceso, los partidos en pugna se quedaron estupefactos, y por un acuerdo tácito depusieron las armas, poniendo término a

⁶⁸ Véase cap. 7º, nuestra Historia del Canal de Nicaragua.

⁶⁹ *Manifiesto que el Supremo Gobierno del Estado de Nicaragua hace a los Gobiernos de América, sobre el Tratado celebrado con el Comandante Inglés Sr. Granville Loch, etc.*, por José Guerrero, Presidente. 1848.

una lucha, que los extranjeros aprovechaban para infligirles la más cruel humillación. El patriotismo se sobrepuso a todo interés particular. En 1849, en el momento en que Norberto Ramírez sucedía a Guerrero, llegaba M. Squier, Ministro Plenipotenciario de los EE. UU., y Nicaragua firmaba un tratado de paz y amistad con el Gobierno de Washington. La pequeña República se abrigaba así bajo la protección de su hermana mayor, cuyas miras ambiciosas no podía sospechar todavía. Al mismo tiempo, se firmaba una convención para la ejecución del canal, con el Americano Brown, y un contrato de tránsito con el Americano Van-der-Bilt, para el transporte de los emigrantes a los placeres, entonces recién descubiertos, de la California.

Pero la opinión pública, irritada del atrevimiento de los Ingleses en 1848, hablaba todavía mucho más alto que aquellas medidas juiciosas y, muy pronto, se levantó la cuestión de la costa de Mosquitia, de San Juan del Norte y de las islas de la bahía de Honduras. Imprudentes manifestaciones obligaron a los Ingleses a ocupar la Isla del Tigre en 1850. Inmediatamente se suscitó una cuestión internacional entre Inglaterra y los EE. UU. Estos sostuvieron el principio de no intervención de Europa en los negocios interiores de América, sentado por el Presidente Monroe:⁷⁰ al mismo tiempo Honduras y Nicaragua protestaban enérgicamente. La Inglaterra cedió, y el glorioso Tratado Clayton-Bulwer fue firmado el 19 de Abril de 1850. Por este documento, la independencia de los Estados de la América-Central quedaba reconocida y asegurada. Además, se garantizaba la neutralidad de las vías interoceánicas que se hicieran en lo futuro, y especialmente la del canal, que Mr. Orville Childs acababa de estudiar, vía Brito, por cuenta del Señor Van-der-Bilt.

El 1º de Enero de 1851 llegó al Lago el primer vapor del tránsito, y luego, el nuevo Supremo Director, Laureano Pineda, habilitó para él los puertos de La Virgen y San Juan del Sur, con el objeto de disminuir el trayecto por tierra, que, antes, se hacía por Granada y El Realejo.

Al mismo tiempo, Managua era erigida en capital, para ver si se podía poner un término a las rivalidades de León y Granada, y una tercera convención de los tres Estados decretaba la unión de El Salvador, Honduras y Nicaragua. Una Asamblea Nacional se reunió el año siguiente (1852), en Tegucigalpa, para dar una Constitución a la nueva Federación: pero su resultado fue negativo, y el proyecto de unión fue definitivamente abandonado.

— XIII —

En 1853, Don Fruto Chamorro fue electo Director Supremo del Estado de Nicaragua, y empezó a dedicarse, con toda la energía particular de su carácter, a la pacificación del país. Nombrado por el Partido Conserva-

⁷⁰ Véase cap. 9: Nuestros Comentarios sobre la Doctrina Monroe.

dor o Granadino, aterrorizó al Partido Democrático o Leonés, amenazando con severos castigos a los que se atreviesen a trastornar de nuevo el orden público. Un año después (1854) se reunió una Constituyente, que derogó la Carta fundamental de 1838, cambió el nombre de Estado en el de República, y el de Director Supremo, en el de Presidente. Los caudillos democráticos huyeron a San Salvador, y, en el mismo año, volvieron a Nicaragua con una pequeña partida, encabezada por Jerez y Castellón; sus filas engrosaron en León con gran número de sus adictos. Después de varios encuentros, en los cuales salieron victoriosos, acabaron por sitiar, en Granada, al Presidente y su partido. Chamorro depositó la Presidencia en el Diputado Estrada, y se puso a la cabeza del ejército.⁷¹

Granada resistió victoriosamente. A los nueve meses de un sitio infructuoso, los Leoneses, cansados, trataron con un aventurero norte-americano, llamado William Walker, quien se comprometió a ayudarles a vencer, por medio de tropas norte-americanas, las que debían componerse de colonos, a quienes se hacían concesiones liberales de tierras, bajo la condición de pelear primero para consolidar el poder en manos de los rebeldes.

Walker llegó a El Realejo, en Junio de 1855, con un primer cuerpo de filibusteros, y, después de haber organizado un plan de ataque con los Jefes de la revolución, se hizo a la vela para las costas de San Juan del Sur. Desembarcó en Brito, y atacó a Rivas el 29 del mismo mes. Pero la juventud rivense se formó en guardia cívica, se armó con los rifles que encontró de venta en los almacenes del comercio, y, a pesar de la inferioridad de su armamento y de su disciplina, pudo rechazar al enemigo, no sin sufrir pérdidas muy sensibles.⁷² Walker, sorprendido y casi desanimado, se reembarcó para El Realejo en San Juan del Sur.

La noticia de tan inesperado acontecimiento causó mucha sensación en León.⁷³ Al fin, los filibusteros, a excitación de los caudillos rebeldes, recobraron ánimo, y se hicieron otra vez a la vela. Desembarcaron (Septiembre) en San Juan del Sur, y lograron pasar a La Virgen por el camino del Tránsito, no obstante la resistencia del General conservador Guardiola. Habiendo tomado uno de los vapores del Tránsito, Walker desembarcó cerca de Granada el 13 de Octubre, y se apoderó de la ciudad casi sin combatir.⁷⁴

Chamorro había muerto en el intervalo (6 de Febrero de 1855), y Estrada y su gobierno huyeron a Masaya. Walker organizó primero una apariencia de gobierno nacional, mitad nicaragüense y mitad filibustero, cuyo Presidente era Patricio Rivas. Pero luego, arrojando la máscara, mandó ejecutar un ridículo simulacro de elección, y se hizo llamar Presidente (1856).⁷⁵

⁷¹ Véase: *Memorias para la Historia de la Guerra Nacional, etc.*; por Gerónimo Pérez. Managua, 1862.

⁷² Blackwod's Magazine: *Nicaragua and the Filibusters*. 1856.

⁷³ Véase: *The War of Nicaragua*, por W. Walker. New Orleans, 1858.

⁷⁴ Wells: *Walker's Expedition to Nicaragua*. New York, 1856.

⁷⁵ Henningsen: *Memoirs of Nicaragua*. New Orleans, 1857.

Nicaragua, asombrada, vio aniquilar descaradamente todo lo que podía oponerse al usurpador. Los pocos nicaragüenses que habían podido conservar algunas ilusiones, las perdieron completamente el día de la fusilación del General Corral. Apoyado en sus bandidos, cuyo número aumentaba cada día, Walker reinaba por el terror.¹⁶ Decretó el restablecimiento de la esclavitud, y trató de atraer la inmigración. Pero el embargo de los vapores del Tránsito le enajenó las simpatías de sus compatriotas en los EE. UU.¹⁷ Además, como amenazaba con anexas a su dominación los demás Estados de Centro-América, aquellos se entendieron entre sí para una guerra nacional (1856). Costa Rica dio el ejemplo (1° de Marzo), y atacó por el Sur.

Vencido en Santa Rosa (20 de Marzo) y en Rivas, Walker fue después derrotado en San Jacinto por los Nicaragüenses (14 de Septiembre de 1856). Atacado en Granada por las fuerzas Guatemaltecas, incendió esta ciudad al abandonarla (tercera vez) (22 de Noviembre) y se retiró a Rivas, donde, después de cuatro meses de sitio, se vio obligado a capitular.

Se le perdonó la vida, gracias a la interposición del Capitán de un buque americano, el "Santa María", entonces anclado en San Juan del Sur. Pero en Noviembre del mismo año desembarcaba en San Juan del Norte con nuevas tropas, y uno de sus oficiales había podido ya apoderarse del Castillo, cuando el comodoro Paulding, del buque americano "Saratoga", le obligó a renunciar a su tentativa. Quiso, en 1860, desembarcar otra vez en Trujillo, pero fue rechazado, y habiéndose refugiado a bordo del buque inglés "Icarus", fue entregado como pirata a las autoridades hondureñas, que lo fusilaron.

Nicaragua pudo respirar entonces y medir el abismo en que lo había hundido el sistema de las revoluciones perpetuas y los odios de partido. Estos se reconciliaron en presencia de los escombros del país, y puede decirse que ahora en Nicaragua, no hay más tiendas civiles que en cualquier otro país. Las costumbres y los elementos que forman su población son causa de que siempre haya en ella cierto número de individuos dispuestos a hacer un llamamiento a todos los descontentos para ayudarles a apoderarse del mando y del manejo de la hacienda pública; pero eso es un inconveniente inevitable de todo país donde falta todavía una policía competentemente organizada.

Ambos partidos se convinieron en la instalación de un gobierno provisorio en el que ejercían el poder ejecutivo los jefes de cada uno de ellos, los generales Martínez y Jerez, como Junta Suprema de Gobierno. Bajo estos auspicios se reunió una Asamblea Constituyente en 1857, y después de haber dotado al país de la Constitución que lo rige actualmente, fue electo Presidente el General Martínez (1858).

¹⁶ Nicaïse: *Les Filibustiers Américains; Walker et l'Amérique Centrale*. Paris, año 1860.

¹⁷ Stout: *Nicaragua; past, present and future*. New Orleans; 1855.

Uno de los primeros actos del nuevo gobernante fue el de firmar con el señor Belly, publicista francés, una convención para la ejecución de un canal; pero la empresa fracasó (1869).⁷⁸ El 28 de Enero de 1860 se firmaba la Convención de Managua, que determinaba exactamente la comarca reservada a los Mosquitos y quitaba para siempre todo pretexto a la intervención inglesa. Reelecto en 1862, Martínez vio al General Jerez (que al principio había apoyado la reelección) protestar con las armas en la mano contra esa misma reelección. El partido que Jerez acaudillaba en aquella época, quería, además, hacer tomar parte activa a Nicaragua en la lucha entonces establecida entre Guatemala y El Salvador; pero esa lucha cesó con el fusilamiento del Presidente Barrios y la muerte de Carrera (1865).

El sucesor de Martínez fue Don Fernando Guzmán, que siguió, como su predecesor, fomentando la agricultura y reformando poco a poco todos los puntos defectuosos de la administración interior; y aun la hacienda pública se hubiera podido levantar del estado deplorable en que se encontraba desde hacia tantos años, si una tentativa absurda de revolución, encabezada a la vez por Jerez y el ex-Presidente Martínez, no hubiera venido a desconcertar a todos los resortes del Gobierno.

Don Vicente Quadra, electo casi por unanimidad en 1871, ha sucedido a Guzmán y ha inaugurado un período en que el país funda las más halagüeñas esperanzas.

Tal es el resumen de la historia de Nicaragua. Repetimos que en una obra geográfica no podía escribirse con más pormenores. Pero al terminar este capítulo, tenemos la esperanza de que los materiales considerables que hemos acumulado para su redacción no serán inútiles, y que algún día se escribirá la historia completa de Nicaragua con biografías y retratos de sus prohombres y noticias interesantes sobre quienes fueron los troncos de las principales familias del país.

Terminaremos por el catálogo histórico de los obispos que han ocupado la silla episcopal de León, con algunos datos necesarios a la inteligencia de ciertas partes de los capítulos que vienen a continuación.

CATALOGO DE LOS OBISPOS DE NICARAGUA⁷⁹

- 1531.— Pedro de Zúñiga (franciscano); muere en Cádiz antes de embarcarse para Nicaragua.
- 1532.— Diego Alvarez Osorio, del Darién; fundó la Catedral de León Viejo y el Convento de San Francisco, del mismo; era el único clérigo de su diócesis. Murió en 1539.
- 1544.— Antonio de Valdivieso (dominico), de Villahermosa, cerca de Burgos; después de varios disgustos con sus feligreses fue asesinado por los Contreras (26 de Febrero de 1549).

⁷⁸ Félix Belly: *A travers l'Amérique Centrale*. París, 1867.

⁷⁹ Archivo de la Catedral de León.

- 1551.— Gómez Fernández de Córdoba (orden de San Gerónimo), natural de Córdoba; llegó a León en 1553 y fue nombrado Obispo de Guatemala en 1574.
- 1575.— Fernando de Mendavia (orden de San Gerónimo); murió en León en 1576.
- 1577.— Antonio Zayas (franciscano), natural de Ecija, convirtió muchos indios, pobló el Convento de San Francisco, de León Viejo, y fundó la provincia de San Jorge de Nicaragua, de religiosos observantes.
- 1584.— Domingo de Ulloa (orden de predicadores). Promovido al Obispado de Popayán antes de embarcarse para Nicaragua (1591).
- 1591.— Gerónimo de Escobar (agustino); muere en Cádiz antes de embarcarse (1592).
- 1593.— Antonio Díaz de Salcedo (serafino); muere en León en 1597.
- 1598.— Gregorio Montalvo (dominico), natural de Coca (Segovia); nombrado Obispo de Mérida en 1602.
- 1603.— Pedro de Villarreal, de Andújar. Provoca y presencia la traslación de la ciudad de León de su antiguo sitio al sitio actual (2 de Enero de 1610); murió en Masaya en 1619 y se sepultó en Granada.
- 1620.— Benito de Baltodano (orden de San Benito); empezó a levantar una catedral cuyos cimientos desaparecieron en los de la catedral actual. Obtuvo los primeros prebendados y dignidades eclesiásticas para este Obispado. Fundó el Convento de San Juan de Dios y el Hospital de Santa Catalina en León. Obtuvo los fondos para establecer un colegio de jesuitas en Granada, pero no pudo hacerlo, y con los fondos se edificó en esta ciudad el Convento y Hospital de San Juan de Dios y la Iglesia de Guadalupe. Murió en León (1629).
- 1630.— Agustín de Hinojosa (franciscano); natural de Madrid, muerto en 1631, antes de llegar a su iglesia.
- 1632.— Juan Baraona y Zapata (franciscano); muerto de la misma manera (1632).
- 1633.— Fernando Núñez Sagredo (trinitario); llegó en 1635. Muerto en 1639.
- 1644.— Alfonso Briceño (serafino), de Santiago de Chile, llegó en 1646; teólogo célebre; nombrado Obispo de Santiago en 1650.

- 1652.— Tomás Manzo (franciscano); murió en Granada el mismo año.
- 1654.— Juan Torres (franciscano), llegó en 1656, y murió seis días después de haber llegado a León.
- 1658.— Alfonso Bravo de Laguna (franciscano), natural de Tepeaca (Méjico). Gobernó su diócesis con una simple cédula de S.M. hasta 1674, en que llegaron las bulas que permitían consagrarlo. Fue consagrado en Guatemala, como varios de sus sucesores, aunque en este tiempo la Iglesia Nicaragiense fuese sufragánea del Arzobispado de Lima. El Obispo de Guatemala dependía del Arzobispo de Méjico. Murió en visita episcopal en Cartago, Costa Rica (1675).
- 1677.— Andrés de las Navas y Quevedo (mercedario), natural del Baza; nombrado Obispo de Guatemala en 1682. Edificó el Colegio de San Ramón (después tridentino) y el antiguo Palacio Episcopal de León.
- 1684.— Juan de Rojas (mercedario); muerto en visita episcopal en Meta-pa (1685).
- 1688.— Nicolás Delgado (franciscano); muerto en León con fama de santidad (1698).
- 1704.— Diego Morsillo Rubio de Auñón (trinitario), natural de Robledo. Nombrado Obispo de La Paz en 1709. Era un hombre muy notable que fue dos veces Virrey y Capitán General en el Perú.
- 1717.— Benito Garret y Arlovi, célebre por sus esfuerzos en la conversión de los Mosquitos. Extrañado de su Obispado por el poder civil, el 4 de Julio de 1716, por resistencia a órdenes seculares, murió repentinamente el 7 de Octubre en San Pedro Zula, al momento de embarcarse.
- 1721.— José Xirón de Alvarado (dominico), natural de León, Nicaragua. Muerto en 1726.
- 1727.— Andrés Quilez Galindo (franciscano), natural de Zelaya, Méjico. Murió en Sevilla, España, antes de embarcarse.
- 1730.— Dionisio de Villavicencio (agustino). Murió en Granada en 1735.
- 1738.— Domingo Satarain, natural de Vizcaya, muerto en 1741 en Juigalpa.

- 1746.— Isidro Marín de Bullón y Figueroa, natural de Madrid; muerto en Guatemala en 1748. Empezó la construcción de la catedral actual de León. Se dice que un italiano que servía en un cuerpo de filibusteros ingleses, y que herido y prisionero se había quedado en el país, formó los planos del edificio. También se debe notar que en aquella época la Iglesia de Guatemala fue erigida en metropolitana, por bula del 16 de Diciembre de 1743, del Papa Benedicto XIV. El Obispado de León fue uno de sus sufragáneos.
- 1749.— Pedro Agustín Morel de Santa Cruz. Llegó a León en 1751; nombrado Obispo de Cuba en 1753. Ha dejado una memoria interesante sobre el estado físico y moral del país en aquella época.
- 1755.— José Antonio Florez y Rivera, muerto en León en 1756.
- 1758.— Mateo de Navia y Bolaños (agustino), de Lima; muerto en Granada en 1762.
- 1764.— Juan Carlos de Vilches y Cabrera, natural de Pueblo Nuevo, Departamento de Segovia, Nicaragua. Pasó por todos los grados de jerarquía eclesiástica en León. Se le debe el haber contribuido mucho en adelantar los trabajos de la Catedral, por la cual padeció muchas contradicciones y gastó más de 10,000 pesos de su propio caudal. Murió en León en 1774.
- 1775.— Estéban Lorenzo de Tristán, natural de Jaén; llegó en 1777; concluyó la Catedral, que bendijo y estrenó en 1780. Se debe a sus instancias la libertad del comercio centro-americano y parte de las ordenanzas de 1788. Nombrado Obispo de Durango en 1783.
- 1786.— Juan Feliz de Villegas, natural de Cobreces. Nombrado Arzobispo de Guatemala en 1794.
- 1795.— Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, nombrado Obispo de Guadalupe antes de salir de España.
- 1795.— José Antonio de la Huerta Casso, natural de Juigalpa (Nicaragua); pasó por todos los grados de la jerarquía eclesiástica en León. Se le debe el haber dado un gran desarrollo a los estudios en el Colegio de San Ramón y contribuyó a costa suya para esas mejoras. Era un prelado muy notable bajo todos conceptos; murió en León en 1804.
- 1810.— Nicolás García Jerez (dominico), natural de Murcia, ha tenido una gran importancia política durante las primeras perturbaciones que fueron precursoras de la independencia. Hizo función de gobernador intendente de la provincia; concluyó a expensas suyas las torres

de la catedral; construyó el puente en la calle de León, que llega a la Iglesia de Guadalupe, y reconstruyó la Iglesia y Convento de La Merced; tuvo que emigrar en 1824 a Guatemala, donde murió en 1825. El Vicario Cuadra administró la diócesis hasta 1851.

1851.— Jorge Viteri y Ungo, Obispo de El Salvador; tuvo que emigrar de aquella a esta República, y con este motivo el S.P. lo trasladó a esta diócesis; era natural de Guatemala. Murió en 1853 (25 de Julio) de un ataque de apoplejía fulminante. Corrió el rumor de que había sido envenenado. El Vicario Herdocia administró el Obispado hasta 1857, y el Vicario Jerez hasta 1861.

1861.— Bernardo Piñol y Aycenena, fue preconizado en Roma en Noviembre de 1855. La copia auténtica de las bulas llegó a Granada en Febrero de 1856, y a causa de la invasión de Walker se conservaron en el sagrario de la parroquia y se quemaron en el incendio de la ciudad. Consagrado en Guatemala el 17 de Julio de 1859, salió el 14 de Septiembre de 1868 para Guatemala, nombrado Arzobispo de aquella metrópoli. Dio principio al nuevo Palacio Episcopal, no terminado aún.

1868.— Manuel Ulloa, natural de Nicaragua. Nombrado coadjutor con futura sucesión durante la administración del Obispo Piñol, sucedió a éste y rige todavía la diócesis (1871).

Capítulo II

GEOGRAFIA FISICA

SUMARIO: Posición astronómica; límites. — Sistema de las cordilleras; volcanes; topografía. — Ríos y lagos; lagunas. — Costas marítimas; bahías; puertos; islas; etc. — Clima y meteorología.

... Su destino está plenamente escrito en la delineación de sus costas, e impreso en su superficie, así como demostrado en su posición geográfica.

(SQUIER. — Notas sobre Centro-América)

La geografía política actual entiende por América Central el conjunto de las cinco Repúblicas independientes, de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, que en tiempo de la dominación española sobre el nuevo continente eran cada una, una provincia de la Capitanía General, o Reino de Guatemala.

Pero en geografía física, se debe entender por América Central la parte del continente americano comprendida entre el istmo de Tehuantepeque y el de Panamá, porción cuya estrechura es tal que forma un solo istmo que une la América del Norte a la del Sur.

Una simple ojeada a un mapamundi permite apreciar a primera vista, las ventajas excepcionales que ofrece este territorio privilegiado en su posición relativa. Dando, por decirlo así, la mano a cada uno de los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, entre los cuales forma una calzada angosta;⁸⁰ a 4,500 millas (16 días de vapor, en el estado actual de la navegación) de las costas de Europa y Africa, a 7,500 millas de las de China y Australia, y vínculo de las dos dilatadas fracciones del nuevo continente; la América Central realiza, tan completamente como se puede desear, la antigua idea del centro del mundo.

⁸⁰ Entre Tehuantepeque y Panamá, la mayor anchura del continente americano es solamente de 180 leguas y la menor de 9.

Lo que acabamos de decir sobre Centro-América, en general puede aplicarse de un modo especial y notable a la República de Nicaragua, puesto que ella está colocada en el centro mismo de aquel centro económico. Veremos en seguida que este país, por su topografía interior, el desenvolvimiento de sus costas, y por sus recursos naturales, ha sido colocado por la Providencia, a la altura del rol que parece destinado a representar en el mundo, y que cuando haya llegado su hora, será inevitablemente uno de los focos de la civilización moderna, y el emporio del comercio del Universo.

— I —

Esta pequeña porción de la superficie del globo, hoy casi ignorada, no es, sin embargo, tan microscópica como pudiera hacerlo creer su poca importancia actual en el concierto político de las naciones civilizadas.

La República de Nicaragua, está comprendida entre los 10°, 45' y 15°, 10' Lat. N. y 83°, 11', y 87°, 38' Long. O. Greenwich.³¹⁸

Sus límites son: al Este el Océano Atlántico, o más bien la parte del Atlántico comprendida entre las Antillas y el continente americano y llamada Mar Caribe; al Oeste el Pacífico; al Norte la República de Honduras, y al Sur, la de Costa Rica. Suplicamos al lector se digne abandonar para siempre las erróneas e impropias denominaciones de Mar del Norte para el Atlántico, y de Mar del Sur para el Pacífico. Al Norte de Nicaragua no hay ningún mar: el pretendido Mar del Norte, es decir, el Atlántico, está completamente al Este de la República, y el Pacífico al Oeste y no al Sur.³¹⁹

La línea divisoria que separa a Nicaragua de las dos Repúblicas vecinas no ha sido nunca bien determinada. Nos permitiremos exponer el estado actual de la cuestión para cada una de ellas.³²⁰

En lo que toca a Honduras, varios documentos antiguos prueban que este país, en la costa del Atlántico, terminaba en el Cabo Camarón. Una capitulación hecha con el Rey de España por Diego Gutiérrez, fecha 29 de No-

³¹⁸ Las coordenadas geográficas correctas son 10° 42' y 15° 02' Latitud Norte y 83° 08' y 87° 42' Longitud Oeste (sin considerar las islas extracontinentales de Corn Island y Cayos Miskitos por el Este y los Islotes de Farallones, en el Golfo de Fonseca, por el Oeste).

³¹⁹ Aunque por tradición seguimos llamando impropriamente "Océano Atlántico" al Mar Caribe o de Las Antillas. Como la línea costera del Pacífico no corre de Este a Oeste, sino de N.O. a S.E., la orientación de los cardinales está torcida en 45° para el nicaragüense, confundiendo el Pacífico con el Sur (como por ejemplo al hablar de Viento-Sur), el Occidente con el N.O. (Caso de Chinandega y León); el Oriente con el Sureste (Granada, Los Pueblos) y el Norte con el N.E. (Matagalpa). De la misma manera la Carretera Panamericana es llamada en Managua, "Norte", cuando viene del Este y continúa al Oeste con el nombre de "Sur", aunque más allá tuerce en la dirección convenida.

³²⁰ Para la demarcación definitiva y actualizada, ver "Nueva Geografía de Nicaragua", de Jaime Incor, págs. 4, 5, 6, 7 y 8. Editorial Recalde, 1970.

viembre de 1540,⁸¹ para conquistar lo que ahora es la Mosquitia, lo dice terminantemente. Además hemos visto, en nuestro resumen histórico, que toda la comarca comprendida entre el Río Tinto y el Río Coco fue conquistada por Rojas, Teniente del Gobernador de Nicaragua, a nombre de quien fundó la ciudad de Natividad, en el Cabo de Gracias a Dios y dio el nombre de Laguna de Cartago, a la de Caratasca. Sin embargo Juarros, en su *Geografía del Reino de Guatemala* (tomo 1, pág. 44)⁸² dice que la Provincia de Honduras está limitada al E. y S.E. por la de Nicaragua, y pág. 45, añade que el último de los ríos de Honduras de la costa del Norte es el río de los Plátanos; y se sabe por todos los mapas antiguos y modernos que es el nombre de un río pequeño que corre al mar entre el Río Negro (Black River) y el Río Patuca. De modo que Honduras se hubiera extendido a lo más hasta el Río Patuca. El mismo Juarros hablando de la costa del Pacífico dice que Honduras no pasa en la Bahía de Fonseca más allá de la boca del Río de Choluteca, y todos los documentos están también de acuerdo con él en aquel punto. De modo que, a falta de una descripción de la parte interior de la línea divisoria cuyas extremidades conocemos, se puede decir que "legalmente", la frontera entre Nicaragua y Honduras, sería la línea recta tirada de la embocadura del Río Patuca en el Atlántico, a la embocadura del Río Choluteca en el Pacífico. Se acercaría mucho a esta línea recta un límite que siguiera el curso del Río Patuca, aguas arriba hasta su fuente, y del otro lado del curso del Río Choluteca aguas abajo hasta la Bahía de Fonseca.

Pero con el transcurso de los tiempos y por la imperfección de los mapas antiguos,⁸³ ha sucedido que varias poblaciones se han formado al Sur de dicha división, y han pertenecido siempre a la jurisdicción de Honduras (v.g. el Depto. de Olancho). Es preciso pues que una comisión mixta de las dos repúblicas colindantes determine los mojones de la frontera definitiva.

Ultimamente esta comisión ha sido nombrada y se ha ocupado de arreglar la cuestión. Nicaragua reclamaba los derechos que acabamos de exponer; Honduras por el contrario, pedía que el límite, en el declive del Atlántico, fuese el Río Coco en toda su extensión, y por el lado del Pacífico, el Río Negro. No se negaba, por parte de Honduras, que la extremidad oriental de esta República fuese antiguamente el Cabo Camarón, pero decían: que, desde el Cabo Camarón hasta Boca de Toro (al Sur de Costa Rica), todo el país comprendido entre la costa y la cordillera no había sido nunca propiedad efectiva de los españoles, sino de los indígenas independientes; que estos indígenas habían estado mucho tiempo bajo el protectorado inglés, y que, el día que Inglaterra había renunciado a dicho protectorado, se había entendido que, a cada una de las repúblicas de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, le correspondía una cierta parte de la costa de Mos-

⁸¹ Sevilla: Archivo General de Indias. Departamento del Perú. Registro de Veragua. Papeles oficiales. 1 tomo manuscrito (años 1534 a 1628), pág. 38.

⁸² *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. 2 tomos, Guatemala, 1820.

⁸³ Se encontrará al fin de este tomo, en la "Bibliografía", la lista más completa de todos los mapas, antiguos y modernos, de Centro-América en general y Nicaragua en particular.

quitos, salvo la obligación de dar a los indígenas todas las garantías deseables; que entre el Cabo Camarón y el Río San Juan se había siempre designado el territorio de los indígenas independientes por los nombres de Taguzgalpa y Tologalpa; que siempre se había entendido, en los documentos de la antigua Capitanía General,⁸⁴ que la Taguzgalpa correspondía a la Provincia de Honduras, y la Tologalpa a la de Nicaragua; y que en fin, Vásquez dice muy claramente⁸⁵ que la Tologalpa está dividida de la Taguzgalpa por el Río Yaré o de Segovia (Coco).

Se ofrecían además dificultades por el lado del Pacífico en el cual había pueblos considerados como hondureños, y, sin embargo, establecidos sobre terrenos que, de todos modos, no podían pertenecer a otra jurisdicción que la de Nicaragua.

La Comisión Hondureña-Nicaragüense ha creído resolver todas las dificultades proponiendo la frontera siguiente:

La línea divisoria empezará en la Bahía de Fonseca, sobre el paralelo 13° 3' que coincide con Amatillo, en las márgenes del Río Negro; seguirá después dicho río hasta su confluencia con el Guasaule, el Guasaule hasta su confluencia con la Quebrada Torondano y el Torondano hasta su cabecera; y de allí sobre la cima de la cordillera principal hasta el punto donde se desprende la Cordillera de Dipilto. Seguirá esta cordillera que corre al Nordeste hasta perderse en las llanuras del Atlántico y separa la hoya del Río Coco de la del Río Patuca. El punto más oriental de la línea divisoria está situado a los 15° 10' Lat. N. y 83° 25' Long. O. Greenwich; está conocido con el nombre de Cabo Falso.

Se ve pues que por esta convención, Nicaragua hubiera perdido casi todos sus derechos y más de 3,000 millas cuadradas de su superficie.

Perdía sobre todo, al Oeste, minerales importantes y, al Este, la hermosa Laguna de Caratasca. El Congreso no ha querido ratificar el tratado, y la línea divisoria con Honduras queda todavía sin fijarse.

En lo que toca a Costa Rica, la cuestión de límites se ha suscitado recientemente con tal vivacidad en ambos países, que la trataremos con la mayor prudencia.

Nicaragua reivindica, pura y simplemente, el partido de Guanacaste, que, así como lo hemos visto en la historia (página 43), perteneció a su jurisdicción hasta 1825.⁸⁶

⁸⁴ Cédulas reales del 3 de Octubre de 1547, 31 de Agosto de 1560 y 2 de Julio de 1549; corren en el Archivo de Guatemala.

⁸⁵ *Crónica de la orden de San Francisco* (provincia de Guatemala). 2 tomos. Guatemala, 1714-16.

⁸⁶ Consúltese un folleto publicado por orden del Gobierno de Nic., bajo el título de: *Documentos para la Cuestión de Límites con Costa Rica*. Managua, Imprenta Nacional, 1872.

Costa Rica sostiene:⁸⁷ 1º que el antiguo partido de Guanacaste y Nicoya le pertenece igualmente hasta el Río de “La Flor”, río que, antiguamente, dividía el partido de Nicoya del de Subtiaba; 2º que la margen meridional del Lago de Nicaragua y la derecha del Río San Juan, en todo el curso de este hasta “El Castillo” eran de la jurisdicción del subdelegado del Guanacaste, y que, por consiguiente, siendo suyo el Guanacaste, tiene derecho pleno a estas riberas; 3º que la margen derecha del Río San Juan desde El Castillo hasta el puerto de San Juan del Norte, le pertenece legítimamente, en virtud de varios documentos antiguos, y sobre todo de la Real Cédula del 18 de Febrero de 1574,⁸⁸ nombrando a Diego de Artieda y Chirinos Gobernador de Costa Rica, y fijándole los límites de su jurisdicción. Se apoya también en los términos de la capitulación del 29 de Noviembre de 1540, que hemos mencionado al hablar de los límites con Honduras. A estos argumentos, de un orden simplemente jurídico, Costa Rica agrega los que se derivan de su posición geográfica, según la cual sus límites serían los que señalan las riberas del San Juan, del Lago de Nicaragua y del Sapoá, hasta la Bahía de Salinas, y que son, excepto una angosta faja de tierra a la orilla de aquellas riberas, los que sancionan el hecho consumado de la anexión espontánea del Guanacaste a Costa Rica en 1825, anexión legalizada por el Congreso Federal de aquel año y el tratado de 1858, vigente desde entonces.

Entre los documentos antiguos que presenta Costa Rica para corroborar la legitimidad diplomática, y la sanción del hecho consumado, en cuya virtud retiene y posee los territorios que Nicaragua le disputa hoy, citaremos los términos de la Real Cédula de 18 de Febrero de 1574⁸⁹ aludida, y por la cual el Rey Felipe II asignaba, a Don Diego de Artieda y Chirinos, Gobernador y Capitán General de la Provincia de Costa Rica, por linderos de su jurisdicción, “de mar a mar en latitud, y desde las bocas del Desaguadero (San Juan), que está a la parte de Nicaragua, hasta la Provincia de Veragua, en longitud por el lado Norte, y desde los confines de Nicaragua, por la parte de Nicoya, hasta los valles de Chiriquí, en longitud por el lado del Sur”.

Añadiremos, para concluir con los argumentos que alega Costa Rica, que la capitulación celebrada en Madrid con Diego Gutiérrez, reinando Carlos V, confiriéndole el título de Gobernador y Capitán General de Cartago, extiende su jurisdicción hasta el Cabo Camarón, término del Gobierno de Honduras y hasta quince leguas de la laguna, con derecho a la navegación y pesca, que debían ser comunes para los habitantes de ambas provincias. Pero esta jurisdicción fue reducida por la cédula de 1574 antes citada, cuyos términos son los que sostiene Costa Rica, alegando además, para los límites del lado del Pacífico, la libre anexión del Guanacaste en 1825, aprobada por el Congreso Federal en 9 de Diciembre de 1825.

⁸⁷ *Informe sobre la Cuestión de Límites entre Costa Rica y Nicaragua*, con mapa; por Felipe Molina. Washington, 1851.

⁸⁸ José María Gutiérrez y Hurtado, comisionado del Gobierno de Costa Rica: “Colección de Documentos Inéditos”, sacados del Archivo de Indias de Sevilla. Archivo de Costa Rica.

⁸⁹ Véase: *Bosquejo de la República de Costa Rica*; por Felipe Molina. New York, 1851; capítulo titulado: “Apuntes Históricos”.

Tal era el estado de la cuestión en 1857.

En 1858, cuando apenas acababa de expulsarse a los filibusteros americanos,⁹⁰ el Gobierno de Costa Rica celebró, en 15 de Abril de 1858, un tratado de límites con el de Nicaragua, y cuya legalidad pone hoy en duda este último Gobierno.⁹¹

He aquí el tenor del Artículo 2º del Tratado:

“La línea de división, partiendo del Atlántico, empezará a la extremidad de la Punta de Castilla a la embocadura del Río San Juan y continuará siguiendo la orilla derecha de este río, hasta un punto situado aguas abajo del Castillo y a tres millas de las fortificaciones. Desde aquel punto saldrá una curva, cuyo centro serán esas mismas fortificaciones, y dicha curva será constantemente a tres millas de distancia, hasta otro punto situado aguas arriba del Castillo y a dos millas de la margen del río. De aquel punto en adelante, la línea divisoria continuará paralelamente a las vueltas del río y a la ribera meridional del lago, siempre a dos millas de distancia, hasta el Río Sapoá. Desde el punto donde encontrará el Sapoá, punto que, es bien entendido, será a dos millas del lago, se trazará una línea astronómica hasta el centro de la Bahía de Salinas, sobre el Pacífico, donde terminará la línea de demarcación de las dos repúblicas contratantes”.

El carácter puramente científico de esta obra, y nuestra calidad de residente extranjero en países cuyos habitantes consideramos todos como hermanos y destinados a formar algún día una sola nación, no nos permiten discutir ni emitir apreciación acerca de las razones que uno y otro contendiente aducen en esta enojosa cuestión de fronteras, que, no lo dudamos, se arreglará algún día de un modo satisfactorio. Esencialmente neutrales y no teniendo interés alguno en favorecer a uno u otro país, nos limitamos a consignar aquí el hecho consumado, y las alegaciones realmente serias de las que se dan de ambas partes, dejando al lector imparcial libre de criterio para discernir de qué lado está la justicia.

La superficie del territorio de la República de Nicaragua, tal como está comprendida entre los límites que acabamos de describir, es aproximadamente de 40,000 millas cuadradas. Su mayor extensión es de 150 millas de largo, y su mayor anchura casi igual. Tiene más o menos la forma de un triángulo isósceles, cuya base sería la costa del Atlántico y cuyo vértice sería la punta del Volcán Cosigüina.

El desenvolvimiento de la costa del Atlántico tiene cerca de 300 millas, y el de la costa del Pacífico 200 millas más o menos.

⁹⁰ Véase: Historia - página 49.

⁹¹ Consúltese la colección de La Gaceta de Nicaragua, año 1872.

Se ha creído durante mucho tiempo, y se ha repetido demasiado en las geografías modernas, que la línea general de repartición de las aguas de América formaba una cumbre elevada y sin interrupción entre el Cabo de Hornos y el Estrecho de Bering. Al contrario, cada una de las dos partes de aquel gran continente posee un sistema orográfico suyo propio.⁹² En verdad, una y otra tienen algunos puntos de semejanza; en cada una se nota, en la cordillera, la misma tendencia de correr a lo largo del Pacífico, de tal modo, que no queda entre ella y la costa del mar, sino una banda estrecha, mientras que, en la vertiente del Atlántico, se extienden vastas comarcas, regadas por inmensos ríos; en cada una se notan los mismos caracteres geológicos generales, casi la misma constitución mineralógica, los mismos volcanes, ya en actividad, ya extinguidos.

Pero la comparación se limita a lo que acabamos de referir. En la América del Sur, la aspereza de la Cordillera de los Andes es continua, como también su altitud excesiva. No experimenta disminución alguna, sino al salir de la República del Ecuador. Se divide entonces en varias ramas. Las que oblicuan al N.E. conservan su importancia; pero la que se mantiene corriendo a lo largo y cerca de la costa occidental, a pesar de ser línea divisoria de las aguas del continente, se reduce pronto hasta presentar varios cuellos bastantes bajos, de los cuales el último al N. es el de Pacona, que separa la hoya del Río Chagres de la del Río Chepo, en el istmo de Panamá.

En la América del Norte, por el contrario, la sierra de las montañas Roccosas, después de haber formado los sistemas orográficos tan interesantes de la California y del Utah, se despliega en dos grandes ramas principales que forman, alrededor de las altiplanicies centrales de Méjico, un vasto circuito, y vuelven a unirse un poco antes de llegar al istmo de Tehuantepeque, donde la cordillera propiamente dicha se termina en la Mesa de Tarifa, en el cuello que separa la hoya del Río Goazacoalcos de la del Río Chimalapa.

Entre Tehuantepeque y Panamá, es decir, en la América Central, el axis del sistema montañoso, aunque siga teniendo una dirección general Norte-Sur, deja de presentar una cordillera continua en el sentido propio de la palabra, y, al contrario, se notan en él tres secciones o grupos perfectamente distintos.

El primero de aquellos grupos pudiera llamarse Guatemalteco-Hondureño. Su nudo o punto céntrico está en "Los Altos" de Guatemala. En éste, la línea de división de las aguas se aproxima mucho a la costa del Pacífico, dejando por el lado del Atlántico vastos territorios que sus ramificaciones secundarias cubren como los dedos de una mano abierta, y que se prolongan al Norte por la vasta Península de Yucatán. Este conjunto se extiende desde Tehuantepeque hasta el cuello de Guajoca en el valle de Comayagua, cuello tan bajo, que dos ríos muy vecinos que fluyen allí para-

⁹² Véase: *Coup d'oeil général sur la Topographie et la Géologie du Mexique et de l'Amérique Centrale*, par Virlet D'Aoust, ingénieur. Paris, 1865.

lamente, el Humuya y el Goascorán, corren el uno hacia el Atlántico y el otro hacia el Pacífico.

El segundo grupo montañoso de la América Central ha sido llamado Honduro-Nicaragüense por el célebre geógrafo alemán Berghauss;³⁰ y le conservaremos esta denominación. Empieza en el cuello de Guajoca y termina en el valle por donde corre el Río San Juan. La cadena principal se extiende primero a una corta distancia del Pacífico, y luego, apartándose de la costa, sigue casi a igual distancia de ambos océanos, dividiendo el continente en dos declives poco más o menos iguales, aunque extraordinariamente diferente en cuanto al aspecto general. El uno, al Este, cubierto por las encrucijadas de las cadenas secundarias y regado por ríos de primer orden, termina al N.E. por la punta del Cabo Gracias a Dios, importante, pero ya mucho menos que la de Yucatán. El otro, al Oeste, forma, por el contrario, un valle extenso, bajo y relativamente casi plano, que puede considerarse como la costa del Pacífico poderosamente ensanchada. Por en medio de este plan corre hacia el Noroeste una línea de picos volcánicos, independientes de todo sistema y cuya dirección general es casi rectilínea.³¹

Esta línea accesoria de volcanes, que es el carácter distintivo de la topografía de Centro América, no se encuentra aislada a tal extremo en ningún otro punto más que en la parte correspondiente al grupo Honduro-Nicaragüense. En el grupo Guatemalteco, que hemos mencionado en primer lugar, los volcanes son casi contiguos a la cadena principal, y en el tercer grupo, de que vamos a tratar, forman cuerpo con la misma cordillera.

Este tercer grupo, que pudiera llamarse Colombiano-Costarricense, difiere de los otros dos por muchos puntos esenciales. En lugar de presentar por el lado del Atlántico puntas importantes, como la de Yucatán o del Cabo Gracias a Dios, la costa oriental es uniforme y se acerca más y más al axis montañoso del sistema; las ramas de la cordillera, importantes pero restringidas a un espacio demasiado angosto, cubren esta banda con unas encrucijadas confusas, casi intransitables y despobladas. Es al contrario por el lado del Pacífico, que se ofrecen las penínsulas importantes de Nicoya y de Veragua. Presenta además este carácter particular, que la mole de la cordillera ha sido sublevada hasta contener y envolver los volcanes.³² El nudo de esta vasta y compacta aglomeración es la cima gigantesca del Pico de Cartago o Irazú (10,850 pies). Desde aquel volcán, la línea de división de las aguas forma hacia el Sur una cresta de altitud continua y considerable, dominada por los picos volcánicos del Chiripó, del Blanco y del Závalo hasta el de Chiriquí, donde principia una depresión sensible que va aumentando hasta Panamá. Allí acaba en este mismo cuello de Pacona, en el cual hemos visto terminarse ya los Andes de la América del Sur.

³⁰ Berghauss: *Physicalishen Atlas*. Dresden, 1838.

³¹ La separación en Nicaragua entre la línea de volcanes y las cordilleras o mesetas centrales (Sierra Madre), se debe casualmente a la presencia del Graben o Depresión Tectónica, que Levy falló en reconocer como tal, el cual en parte, forma la cuenca de los dos lagos.

³² Más propiamente diremos que son los volcanes de Costa Rica, de época ya cuaternaria, los que montan sobre las viejas aristas terciarias, que se destacan más al Sureste, en la Cordillera de Talamanca.

La parte al Norte del Pico de Cartago interesa a Nicaragua del modo más especial; la línea de división de las aguas empieza por una serie casi no interrumpida de volcanes,³²⁴ y una vez llegada al de Santa Rosa se divide en dos cadenas secundarias; la una se dirige al Nordeste, separando la hoya del Río Frío de la del Río San Carlos, y termina en el Valle del Río San Juan, frente al último espolón del grupo Honduro-Nicaragüense, y forma en este lugar, llamado El Castillo Viejo, una angostura que determina un salto en el cauce del río.³²³

La otra cadena costarricense se dirige al Noroeste, pasando por los volcanes de Tenorio, Cucuilapa, Miravalles, La Hedionda, La Vieja y Orosi. De este último en adelante la cadena secundaria costarricense, no solamente experimenta una depresión enorme, sino que se vuelve a dividir en dos eslabones. El uno se dirige hacia el Sur, formando el dorso de la Península de Nicoya, y el otro, dirigiéndose hacia el Norte, se prolonga, a la orilla del Gran Valle de Nicaragua, bajo la forma de una serranía interrumpida e irregular, distante algunas millas de la costa del Pacífico, hasta encontrarse y confundirse con los últimos espolones de una gran meseta de alzamiento geológico que sirve de base común a los volcanes comprendidos entre el Mombacho y el Chiltepeque.³²⁴

Esta pequeña cordillera accesoria, especie de rodete, que desciende de las alturas costarricenses para inflar ligeramente la orilla del Gran Valle de Nicaragua, ha tenido sin embargo, en la época de su alzamiento, una importancia capital en todas las condiciones geográficas de este país, y ha modificado profundamente su hidrografía interior. En efecto, las aguas del declive occidental de la gran cordillera, que, lógicamente, debían llegar al Pacífico, viniendo a encontrar aquel obstáculo, se han acumulado en primer lugar, en las partes más bajas del valle y han formado allí dos grandes receptáculos de agua, dos lagos. Aquellas aguas, habiéndose elevado poco a poco han buscado por donde abrirse paso, y naturalmente lo han encontrado en el cuello más bajo del recinto montañoso que las rodeaba. Este cuello era el del Castillo que hemos nombrado más arriba. Una vez que las aguas lo atravesaron, siguieron del otro lado por el valle o "Talweg"³²⁵ opuesto, y cayeron, al fin, como un tributario de primer orden en el Río San Carlos, junto con el cual fueron hasta el Río Sarapiquí y con este último hasta el mar. Se ha dado el nombre de "Río San Juan" al conjunto hidrográfico cuya enumeración es la siguiente: 1º prolongación del lago en el valle que corresponde al cuello del Castillo (lado de occidente), es decir en el valle que se extiende desde el cuello del Castillo aguas arriba, hasta el lago en el punto llamado San Carlos; 2º cuello de la cordillera cambiado por las circunstancias en un lecho de río, pero embasando este lecho de

³²⁴ El Irazú, Barba, Chlbusu, Poas, Aguacate, Chomes, Buenavista y San Juan.

³²³ El autor se refiere al sector de los raudales escalonados entre El Castillo y Machuca.

³²⁴ Una de las dificultades en la descripción orográfica de Levy, es que sigue un criterio espacial y morfológico, actualmente sustituido por otro más bien temporal y geológico. En el párrafo anterior, por ejemplo, trata de correlacionar las serranías de Rivas, de origen sedimentario marino y de la época cretácico-cocénica, con la Meseta de Los Pueblos de origen volcánico cuaternario.

³²⁵ Thalweg o vaguada más profunda del río.

peñascos y raudales; 3º cauce de las aguas en el valle correspondiente al cuello del Castillo (lado de oriente) hasta su confluencia con el Río San Carlos; 4º el Río San Carlos desde dicha confluencia, hasta su unión con el Río Sarapiquí; 5º el Sarapiquí aumentando en todas las aguas que acabamos de enumerar hasta su embocadura (o sus embocaduras) en el mar.

Cuando se sube el Río San Juan se ve claramente, al llegar a la confluencia del Sarapiquí, que este es la arteria primitiva y principal. De aquella confluencia para arriba, el San Juan cambia de aspecto, sus márgenes no parecen las de un río de primer orden, y aguas arriba de la confluencia del San Carlos tienen más bien el aspecto de las de una quebrada, a pesar del caudal de agua que encierran.³²⁶

Se puede ahora notar que “de intento” habíamos cometido un error, pero un error necesario para la inteligencia científica de este interesante sistema, cuando designamos la gran cordillera nicaragüense como formando parte de la gran línea general de división de las aguas en América. Gracias a la formación anormal de un vasto receptáculo interior, en el cual las aguas del declive occidental destinadas primitivamente al Pacífico se reúnen para ser llevadas al Atlántico por el desaguadero del San Juan, la verdadera línea de división de las aguas de Nicaragua deja de seguir la cresta de la cordillera principal en el Cerro de Las Tablas. Desde aquel punto se dirige hacia el Sur en forma de cadena secundaria que va menguando de altura hasta el Cerro de San Nicolás.³²⁷ En adelante y hasta cruzar la línea de los volcanes no es más que un ligero relieve del suelo en el Llano del Conejo. El Volcán de Asososca hace virtualmente parte de ella, aunque pertenece a un sistema cuya dirección está en sentido contrario al de la línea en cuestión. Entre el Asososca y el Orosi se extiende un verdadero istmo, muy estrecho, comprendido entre la costa del Pacífico y los lagos de Nicaragua y cuyo dorso no es otra cosa que la prolongación de la línea de división de las aguas del país. Por este motivo se ha confundido muchas veces esta pequeña serie de serranías con la cordillera verdadera, error que ha tenido una influencia marcada sobre los destinos del país. Si desde el principio se hubiera hecho una exposición completa de la teoría del sistema orográfico de Nicaragua, tal como acabamos de describirla, el mundo económico no habría tal vez vacilado tanto tiempo en decidirse para practicar al través de este país la excavación del canal interoceánico, que se necesita tanto entre ambas Américas.

³²⁶ Es posible, como la afirma el autor, que el Gran Lago, al subir de nivel, se haya desaguado sobre el viejo cauce del San Carlos, rebasando la cresta de El Castillo, pero parte de la angostura del río en esta sección parece también deberse al rejuvenecimiento (alzamiento) del valle en el curso medio del San Juan, producto de sucesivos terremotos, que como el histórico de 1663 proyectó más los raudales.

³²⁷ Las Tablas es la Meseta de Quiabú, al Oeste de Estelí y el Cerro de San Nicolás es Tisey. La línea que continúa al Sur, buscando Larreynaga y Malpaisillo y cruzando el macizo volcánico del Pilas, hasta el Volcán Asososca, separa la cuenca del Río Sinecapa, afluente del Lago de Managua, de los ríos de El Sauce y Tecomapa, afluentes del Estero Real.

Una vez bien comprendidas las bases que acabamos de exponer, lo demás de la topografía nicaragüense es cosa de nomenclatura.

El nudo del grupo Honduro-Nicaragüense se encuentra en las montañas de Sulaco, en el centro de la República de Honduras. Después de haber visto desprenderse de sus vertientes septentrionales las montañas de Pija, cuyos contrafuertes dividen las cuencas de los ríos que riegan toda la región Norte de aquella República, y las de Misoco, que dividen la hoya del Río Patuca de la del Río Tinto, se prolongan tortuosamente por el lado del Sudoeste con el nombre de Montañas de Chile y penetran en Nicaragua por la Montaña de Colón.

La cordillera principal sigue primero su curso con el mismo rumbo (S.O.), y con el nombre de Sierra de Macuelizo y de San Marcos, hasta el Cerro Frijolillo. Allí da repentinamente una vuelta al Sudeste y sigue tortuosamente, pero siempre con esta dirección general, hasta el Valle del Río San Juan, a donde hemos dicho ya que termina en el cuello del Castillo. En toda esa última extensión puede dividirse en cuatro secciones principales.

La primera va del Cerro Frijolillo a la montaña de Jinjajapa o del Bonete. Empieza por la Sierra de la Botija, cuyas eminencias principales son: El Variador, el Cerro de San Sebastián y el Caguasca; vienen en seguida dos cuellos notables: el de Portillo Liso y el de Los Portales, y luego la Sierra de Las Tablas.³²⁸

La segunda sección se extiende entre el Cerro de Jinjajapa y el cuello del Tamarindo; es la más irregular y merece una atención especial. Se dirige primero al Norte, pasando por el Cerro de Yuscarán hasta el de Moropotente; allí da vuelta al Este, pasando por El Rodeo y la montaña de Yalí, y luego corre al Sur, en forma de meseta, entre San Rafael y Jinotega, dividiendo las aguas del Río San Rafael (que van al lago de Managua) de las del Río de San Gabriel (que van a juntarse con el de Jinotega y forma el Tuma). Entre Jinotega y Matagalpa lleva el nombre de Sierra de Gualgualí o de Los Robles, con dirección general E.O., hasta el Valle de San Salvador, de donde se dirige definitivamente al Sur, pasando por los cerros

³²⁸ El Cerro Frijolillo, donde se inicia la Sierra de La Botija, queda actualmente en Honduras, al Oeste de San Marcos de Colón. La montaña de Jinjajapa es el nudo montañoso próximo a San Nicolás, en los límites entre los Departamentos de León y Estelí. Los cerros Variador, San Sebastián y Caguasca, todavía conservan tales nombres, estando situados en la Sierra de La Botija, al Norte de San Francisco de Cuajiniquilapa. El cuello de Portillo Liso coincide con la garganta por donde el Río Negro cruza la frontera de Honduras, rumbo a Nicaragua, y el de Los Portales queda en la carretera que baja de Pueblo Nuevo a Limay. La Sierra de Las Tablas, corren al Occidente de Estelí, culminando con el Cerro Quiabú o de Las Brisas.

de Piedra Colorada y de La Picota. Este último forma el cuello del Tamarindo con el Cerro Pando, situado en frente.³²⁹

Tal es el trazo de la cordillera en esa parte de Nicaragua. Sin embargo, fenómenos volcánicos, posteriores a su formación, y cuya explicación se encontrará en el capítulo siguiente, han perturbado la primitiva armonía del sistema montañoso en todas sus pendientes occidentales en general, pero sobre todo en las pertenecientes a la sección que vamos examinando. Las aguas de la región de Matagalpa, que indudablemente eran destinadas al Lago de Managua, han sido violentamente desviadas de su curso por la aparición formidable del Güisisil (4,500 pies),³³⁰ sentado sobre las masas imponentes de la Mesa del Totumbra y de las Cuestas del Pastal, cerca de Metapa, y han obligado la cordillera a darles paso en el cuello del Tamarindo. Si se quisiese sujetar la cresta de la cordillera a pasar exactamente por los puntos culminantes que separa la cuenca de los lagos de la del Atlántico, encontraríamos que en el inmenso llano de Sébaco, el Río Viejo de San Rafael y el de Matagalpa corren casi paralelos y muy cercanos durante varias leguas sin que se halle entre ellos la más pequeña altura. Además, nos veríamos obligados a presentar como formando parte de la mole de la gran cordillera general, cerros como el de Tatascame, el de Las Uvas, el de Terranova y el mismo Güisisil, todos volcánicos y de una antigüedad mucho menos remota que la de la cordillera.³³¹

La tercera sección empieza en el Cerro Pando y termina en las montañas de Quimichapa. Sus cumbres más notables son la Cordillera de los Ojos de Agua, el Cerro Cebadilla, la Montaña de Siguatepe dominada por el Cerro de Pan, el Portillo de Las Lajas, la Serranía de Oluma y la de la Tablazón, la Meseta de Camoapa, el cuello del Paso Real o de La Puerta, al pie del Cerro Buenavista, la Peña de Santa Bula y el Cerro de Tierra Colorada.³³²

³²⁹ Esta torcuosa descripción, aparentemente sin razón, revela la imperfección de los conocimientos orográficos que sobre las montañas centrales de Nicaragua se tenía en el siglo pasado. Poniendo un poco de orden diremos que el Cerro de Yuscarán parece coincidir con el actual Tomabú. Las mesetas de Moropote y El Rodeo, todavía conservan tales nombres al oriente de Estelí, al igual que la montaña o "volcán" de Yalí. El Río de San Rafael es el curso superior del Río Viejo. La Sierra de Guasgualí, es la montaña entre Jinotega y Matagalpa, que termina en el Cerro San Salvador. El Cerro de Piedra Colorada es Apante y La Picota está junto al Río Grande de Matagalpa, junto al cuello de El Tamarindo, al Oeste de Esquipulas. El Cerro Pando se localiza más al Sur, cerca de San José de los Remates.

³³⁰ Aquí el autor comete un "anacronismo geológico", la elevación de la Meseta de Totumbra (hoy de Estrada), se produjo varios millones de años antes de la formación del Lago de Managua, que se acumuló en el graben que corre a sus pies.

³³¹ Tatascame es la Meseta de Oyanca, al occidente de San Isidro. Terranova, conserva todavía su nombre, y es la meseta situada entre El Jicaral y San Francisco del Carnicero; y Las Uvas es uno de los picachos de la Sierra de Totumbra, contiguo al Güisisil.

³³² Aclarando la imperfección de la descripción orográfica en esta zona y ayudándonos con el mapa que acompaña la obra de Levy, podemos inferir que Ojos de Agua es la actual montaña de Cerro Alegre; Cebadilla son los cerros de Santa Lucía y Boaco. De igual manera la Montaña de Siguatepe son los cerros de Cumaica y el Cerro Pan o Pance es el actual macizo de Masigüe. También podemos identificar el Cerro de Buena Vista como la actual Meseta de San Francisco o Margarita. La Peña de Santa Bula, como la Roca Tumbé, donde culmina la serranía de Amerisque. Tierra Colorada es el Cerro Aragua, cuyas estribaciones se proyectan al Sur de Santo Tomás hasta Quimichapa.

La cuarta sección va de la Montaña de Quimachapa al cuello del Castillo en el valle del Río San Juan. La cordillera que hasta entonces había tenido vértices de tres a cuatro mil pies, mengua considerablemente hasta presentar alturas de 600 a 700 pies a lo más, separadas por cuellos profundos. Atraviesa una montaña desierta e inexplorada, y por eso ni sus cumbreres ni sus desfiladeros tienen nombres.

Las cadenas secundarias, que se desprenden de la falda oriental de la cordillera principal, dividen todo el declive del Atlántico en hoyas de ríos muy importantes, pero que, salvo la parte superior de los de mayor curso, riegan un país casi desconocido, de modo que se sabe muy poco, o más bien no se sabe nada, de su orografía.

La primera rama oriental que nos importa conocer es la cordillera de Dipilto, que divide la hoya del Río Patuca de la del Río Coco. Hemos dicho ya que esta cordillera ha sido propuesta como parte de la línea divisoria entre Honduras y Nicaragua. Nace en el núcleo que hemos llamado Montaña de Colón a falta de designación más precisa. Su punto culminante más notable es el Cerro de Totecacinte,³³³ centro de un conjunto voluminoso de encrucijadas que se prolongan hasta 85° Long. O. Greenwich. En este punto la base de la sierra se ensancha en tal grado, que determina, ora en el Río Coco, ora en el Patuca, allí bastante cercanos, saltos considerables. Estas rompientes forman en el Río Coco unas gradas consecutivas y peñascosas que los botes no pasan sin dificultad. En el Río Patuca dan lugar a una verdadera curiosidad natural que lleva el nombre significativo de "Portal del Infierno". Más adelante, y hasta el mar, la línea de división entre las hoyas de los ríos Coco y Patuca no es más que unas pocas ondulaciones que terminan en el Cabo Falso.

La segunda rama oriental se desprende de la Montaña de Yalí, y con la denominación general de Montaña de Yeluca, se prolonga al Nordeste hasta los raudales del Río Coco, dividiendo este último de los afluentes de la margen izquierda del Río Grande (de Matagalpa). Sus puntos culminantes más conocidos son: el Cerro de Quá, el de Wamblón y el de Yeluca. Entre esos dos últimos, se despliega al Sudeste la vasta Meseta de los Toakas o Teucos, cuyos espolones meridionales dividen las aguas de varios ríos que desembocan en la costa oriental entre el Río Coco y el Río Grande.³³⁴

En la montaña de los Robles o de Guagualí nace la Cordillera de Datanlí, que divide las aguas del Río Matagalpa de las de su principal afluente el Río de Jinotega o Tooma (Tuma). Entre sus vértices sobresale el de Cus-

³³³ El punto culminante de la serranía de Dipilto es Mogotón, 2,107 metros de elevación sobre el nivel del mar, y de hecho el más alto de Nicaragua. El Cerro de Teotecacinte bien pudiera ser la Cumbre de Jesús, la más alta de la serranía de Jalapa, o el Capire, en territorio hondureño, más allá del Río Poteca.

³³⁴ Se refiere el autor a la hoy llamada Cordillera Isabelia. El Cerro de Quá es el Kilambé con Wamblán al Norte. La Mesa de los Toakas (una rama de los sumos) la forman los cerros de Aguas Calientes, Guayabo, Las Quebradas, El Toro y Saslaya, que representan una vieja cordillera de volcanes terciarios hoy extintos y erosionados.

cuola, de donde se desprende un espolón que pasa al oriente de San Ramón y corre hasta Bufalora.³²⁵

La tercera rama oriental se desprende de la cordillera principal en el Cerro de Pans, Montaña de Siguatepe, y sigue hacia el oriente un curso casi recto, sin cadena secundaria, separando la hoya del Río Grande de la del Río Mico. Lleva el nombre general de Montaña de Wapee o Huapi, que es el de un cerro muy elevado (2,000 pies) colocado en su centro. Termina en el Monte Cookra (800 pies), cerca de la Laguna de las Perlas en Mosquitia.³²⁶

En fin, de las Montañas de Quimichapa se desprende la cuarta y última rama oriental, llamada Sierra de Yolaina, que termina en el Atlántico, en la Punta Mico, y limita al Sur la cuenca del Río Mico, separándola de las hoyas costeras de los ríos que fluyen entre él y el San Juan. Por lo que toca a este último, sabemos que recorre todo el valle que separa el grupo nicaragüense del costarricense.

Las ramas del declive occidental de la cordillera están muy lejos de ofrecer la importancia topográfica de las del declive oriental; pero, como se extienden sobre la parte más poblada y civilizada del país, no dejan de tener un gran interés relativo.

La primera desprende del Cerro Frijolillo y separa la hoya del Río de Choluteca de la del Río Negro. Contiene la importante Montaña del Corpus y termina por un cerro de origen volcánico, el Guanacaure, a la orilla de la Bahía de Fonseca.³²⁷

Los otros espolones, que se extienden entre la sierra y los lagos, son de poca consideración; basta saber que cada uno divide la cuenca de uno de los pequeños tributarios de los lagos de la cuenca siguiente. Nos ocuparemos únicamente del que forma el principio de la línea divisoria de las aguas. Hemos dicho que empezaba en el Cerro de Las Tablas, y pasaba por el Cerro de San Nicolás y por el Llano del Conejo, hasta cortar la línea de los volcanes en el de Asososca. De allí en adelante, la línea de división sigue el remate del declive oriental de la gran planicie de León, a lo largo de la cresta de las pendientes por las cuales se baja de esta planicie hasta el Lago de Managua; termina en el cuello de Nagarote. Entre este y el Orosi, los puntos más notables son: el cuello de Las Cañadas, en la serra-

³²⁵ Se refiere a la actual Cordillera Dariense. Cuscuola es Coscuolo, la montaña al Este de San Ramón. No hemos podido localizar el sitio de "Bufarola", que en el mapa de Levy aparece al Norte de Muymuy, junto al Río Grande, donde hoy es El Esquírin. Curiosamente Levy no menciona Musún, en aquel entonces una montaña remota o aislada, perdida entre selvas.

³²⁶ La Montaña de Wapi o Huapi es un conjunto de bajos cerros, que se extienden desde Amores del Sol, al Este de Camoapa, hasta el Cerro Wawashang, que Levy llama Wapee, bien internado entre las selvas de la Costa Atlántica.

³²⁷ El Guanacaure, al Sur de Choluteca y a orillas del Golfo de Fonseca, parece no existir, a pesar de que también lo menciona Squier. Posiblemente se trata del cerro cónico, extinto, que forma la Isla del Tigre sobre el mismo golfo.

nía que separa Jinotepe de San Rafael de la Costa;³³⁸ el cuello de Las Ramadas, entre las colinas que separan la cuenca del Río Ochomogo de la del Río Escalante; el de La Bocana (o de Chacalapa o de San Nicolás), que divide la cuenca del Río Gil González de la del Río de Tola; el cuello de Los Horcones, que divide la hoya del Río de Las Lajas de la del Río Grande (del Sur), la Montaña del Jocote y las Montañas del Naranjo.³³⁹

— IV —

Así como lo hemos dicho ya, los volcanes de Nicaragua no forman una cadena de montañas, ni se confunden con cordillera alguna. Son picos de una forma cónica regular, cuyo vértice es a veces puntiagudo, a veces truncado, y se elevan aisladamente en el axis del valle, en medio del cual han surgido. Presentan dos caracteres particulares: el primero es que todos sus vértices están casi sobre una misma dirección rectilínea; el segundo, que esa dirección es a un mismo tiempo casi paralela a la costa del Pacífico y casi paralela a la Cordillera Central. De este modo, si se considera el Gran Valle de Nicaragua desde el Pacífico, se deben concebir cuatro líneas bien distintas: 1° la costa; 2° la serranía que sirve de espina dorsal del istmo comprendido entre el mar y los lagos; 3° la línea de los volcanes; y 4° la cordillera, a lo lejos, limitando el valle cuyo fondo ocupan los lagos.

El primero, empezando por el lado del Sur, es el Madera (truncado, 4,190 pies), tiene por base común con su vecino el Ometepe (agudo, 5.350 pies), una isla que es la reina del espléndido Lago de Nicaragua. Uno y otro se encuentran extinguidos, y la tradición nada nos dice acerca de sus erupciones en lo pasado. Pero el estudio puede permitir establecer alguna hipótesis fundadas sobre su historia. Volveremos a ocuparnos de todos los volcanes, bajo este punto de vista, cuando hablemos de la geología.³⁴⁰

Después de la isla de Ometepe viene la de Zapatera (2,000 pies), cuyo origen volcánico es indudable, pero que no es un volcán propiamente hablando.

Más arriba de Zapatera, en tierra firme, pero a la orilla del lago, cerca de la ciudad de Granada, se eleva el Mombacho (truncado, 4,588 pies), extinguido desde mucho tiempo, pero que, cuando se hallaba en actividad, debe haber sido espantoso. Un poco más adelante, el volcán de Masaya (truncado, 2,972 pies), estaba en actividad hace todavía pocos años; hizo

³³⁸ San Rafael del Sur. El "cuello" de Las Cañadas, es más bien la "arista" de Las Conchitas, al Sur de Casa Colorada.

³³⁹ Son las serranías del istmo de Rivas, que corren hasta la frontera de Costa Rica.

³⁴⁰ Al tiempo de escribir Levy este libro (1873) el Concepción u Ometepe estaba tranquilo, pero no extinto, como lo está su vecino el Maderas. La actividad volcánica se relinició diez años después y luego ha continuado en el presente siglo con algunas intermitencias.

una pequeña erupción el 10 de Noviembre de 1858. El 16 de Marzo de 1772 vomitó un inmenso torrente de lava de dos millas de ancho, que hoy día cubre con montones desordenados de escorias toda la zona al Nordeste del cráter, y forma una mancha negra, inmensa y desolada, en medio de la espléndida vegetación que la rodea.³⁴¹

El Mombacho y el Masaya tienen por base común una vasta mesa de 1,000 pies, término medio, de elevación sobre el nivel del mar, y como 400 a 500 pies sobre el plan mediano del gran valle de Nicaragua. Esa mesa contiene varios puntos muy elevados y frescos, y se extiende al Noroeste hasta el cuello de Nagarote, y al Sudoeste hasta el de las Cañadas. Sus pendientes septentrionales, mucho más precipitadas que las meridionales, llevan el nombre de Sierras de Managua; uno de los espolones de dicha sierra se une por el cuello de Mateare a la península volcánica de Chiltepe.

La península de Chiltepe, que se avanza en la laguna de Managua, en su margen meridional y cerca de la capital de la República, es, como la isla de Zapatera, una mole volcánica cuya posición en la hilera general de los volcanes de Nicaragua no permite desconocer el carácter eruptivo, pero que pudiera llamarse, con bastante exactitud, un volcán abortado (2,800 pies).

Más al Norte, en el ángulo Noroeste de la laguna de Managua, se eleva el cono majestuoso del Momotombo (agudo, 6,121 pies), y un poco antes de él, a sus pies y formando una pequeña isla, se encuentra el Momotombito, que parece su satélite, o más bien su reproducción en miniatura. El Momotombo, extinguido desde hace mucho tiempo, ha vuelto a entrar en actividad en 1852. Pero no ha tenido hasta ahora erupciones formales, y toda su fuerza expansiva se traduce por humo, y "temblores" bastantes frecuentes en sus cercanías, pero muy ligeros e inofensivos.

Después del Momotombo, la dirección general de la línea volcánica se inclina un poco hacia el Oeste. Al mismo tiempo los conos que la componen están unidos por la base hasta el punto de formar una sierra no interrumpida, que se llama sierra de los Marrabios.³⁵ Ocupan el axis de una mesa general de alzamiento geológico, cuya parte más conocida es la planicie de León. Las pendientes de dicha mesa son casi insensibles por el lado septentrional; pero el lado meridional presentan una serie de pequeños ramales, con numerosas quebradas, que se extienden hasta el mar entre el cuello de Nagarote y el de Rama Gacha, al Oeste del volcán Santa Clara. Los principales de estos volcanes son: Asososca, Las Pilas (dos puntas, 3,985 pies), Orotá (2,685 pies), Telica (4,190 pies) y Santa Clara; a los cuales debemos añadir el Viejo (agudo, 6,266 pies), y el Chonco, que siguen a la sierra de los Marrabios, aunque físicamente no hacen parte de ella. Hay otras varias eminencias cónicas, pero pequeñas y de poco interés.³⁴²

³⁴¹ Esta erupción fue consignada por Jerónimo Pérez. Ver página 830 de sus "Obras Históricas Completas", editadas por la Colección Cultural del Banco de América.

³⁵ Véase por más pormenores: *Volcanes de Centro-América, y Caracteres Geográficos y Topográficos de Nicaragua*, por E. G. Squier. New York, 1850.

³⁴² El Volcán Santa Clara es el que actualmente llamamos Casita y El Viejo es el San Cristóbal. El nombre de Santa Clara también se aplica al San Jacinto, junto al Telica. Levy no menciona al Cerro Negro, a pesar de que para entonces ya había efectuado dos erupciones: la de 1850, cuando nació, y la de 1867. Posiblemente se le consideraba entonces como un cráter adventicio del Pilas.

En fin, a 40 millas al Noroeste de El Viejo se eleva el Cosigüina (truncado, 3,835 pies), célebre en el mundo entero por su famosa erupción de Enero de 1835, que dispersó cenizas en un círculo de 1,500 millas de diámetro. El Cosigüina ocupa el centro de una península, que se avanza en el mar a la orilla meridional de la bahía de Fonseca. Al Norte de esta bahía se eleva, simétricamente al Cosigüina, el volcán de Conchagua (3,866), cerca de La Unión (San Salvador), por el cual se continúa la hilera de los volcanes de Centro-América hasta Guatemala.

El Conchagua y el Cosigüina forman a la bahía de Fonseca una entrada gigantesca y monumental, como dos balisas³⁴³ inmejorables para el uso de los navegantes. Es el momento de decir que todos los volcanes de Nicaragua son visibles desde muy lejos a lo largo de la costa del Pacífico, y que también todas esas puntas, agudas y fáciles de reconocer desde muchos puntos del territorio, prestarían comodidades excepcionales para la triangulación, el día en que el gobierno local quisiese mandar levantar un mapa topográfico "exacto" de la República.

En la parte de Nicaragua, comprendida entre los lagos y la cordillera central, parece que una segunda línea volcánica ha intentado formarse. Gran número de eminencias cónicas corren casi paralelamente con la línea de volcanes que acabamos de pormenorizar; sin embargo en ciertos lugares su proximidad a la cordillera hace que no estén aislados, sino más bien confundidos, con los espolones de aquella cadena, cuya condición física han modificado a veces completamente, en lo que toca a sus pendientes occidentales. Estas se encuentran de este modo extendiéndose sobre una región eminentemente volcánica, pero a cuya naturaleza son completamente extrañas. Varios de aquellos cerros son visibles desde el lago, adentro de la montaña que se extiende a lo largo de la margen izquierda de la primera sección del río San Juan, siendo el más notable el de las Ventanillas, de donde sale el río de Tule. Hay otro, cuyo nombre ignoramos, al Sudeste de San Miguelito, en las serranías que separan la cuenca de la hoya del Camastro de la del Tule.

Viene después el cerro de la Pícara, entre el Camastro y el de Tepenaguasapa, y el de la Jaen, entre el Tepenaguasapa y el Oyate.

Luego los cerros volcánicos y puntiagudos siguen acercándose más y más a la cordillera. El primero, al Norte del Oyate, es el llamado Pan de Azúcar, a cuyo pie se forma el río Ojocuapa; y después el de Platotepe, que divide la hoya del río de Acoyapa de la del río Mayales. Al Norte de este último, la fusión de la línea volcánica secundaria con los espolones de la cordillera es completa. Un cerro cónico cerca de Juigalpa está rodeado de colinas, y tras de la gran rama de Hato Grande se ven las dos puntas gemelas de las Tetillas. El cerro de Cuisaltepe ocupa el centro mismo del laberinto montañoso que se extiende entre el Mayales y el Tecolostote. En el cerro de la Palma, que se eleva entre el Tecolostote y el Malacatoya,

³⁴³ Balisas es término similar a boyas o señales flotantes para advertir y guiar la navegación.

el esfuerzo volcánico ha perturbado la disposición de la cordillera, a tal grado, que forma el conjunto más extraño, cuyo centro es la villa de Teustepe.³⁴⁴

El Cacalotepe, que viene en seguida, se aparta más de la cordillera. En cuanto al Güisisil es el más alto y aislado de toda esta línea especial (4,500 pies). Se eleva cerca y al Oeste del cerro de las Uvas, de que hemos hablado más arriba, y corona las altiplanicies de Totumbra y del Pastal. Más adelante, la línea secundaria de volcanes cesa sobre un largo trecho; pero los terrenos volcánicos continúan en su cortejo de vastos circos, de piedras proyectadas y de ciénagas. Los conos vuelven a aparecer a la orilla de la bahía de Fonseca en el cerro de Guanacaure y siguen por la isla volcánica del Tigre, hasta unirse con el sistema de los volcanes de El Salvador.

He dicho que volvería a hablar de los volcanes en el artículo de la Geología; no puedo, sin embargo, dejar de mencionar ahora varias lagunillas sin desagüe que le deben su origen y dependen, por decirlo así, de ellos, añadiendo un motivo más de interés al que los volcanes, por sí solos, arrojan ya sobre la topografía de aquella región. Pero ahora las examinaremos solamente bajo el punto de vista topográfico, dejando su descripción científica para la parte de esta obra que tratará de la Geología.

La primera de aquellas lagunas es la de Apoyo o de Diriomo, cerca de Granada: corresponde al Mombacho. La superficie de las aguas está a 780 pies de altitud sobre el nivel del mar. Está pintorescamente encajonada por un anfiteatro de 900 pies de altura media, que sólo al N.E. presenta una larga escotadura. La superficie es de cerca de 4 millas cuadradas, y su profundidad, dicen, considerable.

Cerca de Masaya se encuentra la laguna de Masaya, a 340 pies más bajo que el plan de la ciudad, la cual se encuentra a 750 pies sobre el nivel del mar. Tiene esta laguna más de 10 millas cuadradas de superficie, y como no ha sido nunca sondeada de una manera competente, se pretende que no tiene fondo por la gente ignorante.

Viene después la de Tiscapa, cerca de Managua. Tiene como media milla de diámetro, 80 pies de profundidad a la orilla y 160 en medio. Muy cerca de ella se encuentran la de Nejapa y la de Asososca, y esa región parece haber sido el teatro de convulsiones geológicas, que tendieron a levantar un volcán intermediario entre el de Masaya y la península de Chiltepe; el cerro volcánico de Motastepe, colocado entre esas dos lagunas, es el resultado de aquel esfuerzo y se puede decir que es un volcán inacabado.*⁶ Sea lo que fuere, la laguna de Nejapa y la de Asososca son unos recep-

³⁴⁴ La ubicación de estos cerros es la siguiente: Ventanillas es Divisadero, cerca de San Miguelito; La Pícara o El Volcán, cerca de El Almendro; La Jaen o Cerro de San Marcos, al Sur de Quimichapa; Pan de Azúcar o Arado, al Sur de Acoyapa. Platotepe es La Vainilla, al Norte de Acoyapa. El cerro cónico al Este de Juigalpa es La Cruz. Las Tetillas se asoman detrás de los picos de Amerrisque. La Palma es la caldera de Las Lajas o Rejoja, al Sur de Teustepe y Cacalotepe es el Cerro La Luz, junto a la hacienda histórica de San Jacinto.

⁹⁶ Hemos dejado a un lado muchos cerros volcánicos de tercer orden: el Cerro de Catarina, los de Nantzintepe, cerca del Valle Gattel, el de Tiscapa y muchos otros en la Sierra de los Marrabios.

táculos de como media milla de diámetro; la superficie del agua se encuentra a una gran profundidad (250 a 300 pies). La de Asosca tiene de 300 a 400 pies de hondo a la orilla. En la Geología tendremos que dar los pormenores científicos necesarios sobre esas lagunas, de las cuales sólo podemos hablar ahora bajo el punto de vista topográfico.

En la península de Chiltepe se encuentra la lagunilla de Jiloá, y a lo largo de la sierra de los Marrabios, hay muchos otros receptáculos menores; mencionaremos la del Tigre, que corresponde al volcán de Asosca y la de Moyotepe, que corresponde al Viejo.

V

El declive oriental de la gran cordillera nicaragüense lleva al Atlántico las aguas de numerosos ríos, cuyo caudal debe su importancia el desenvolvimiento considerable de su curso, al número de sus afluentes, y a la gran cantidad de lluvia que cae en las espesas selvas que atraviesan.

Cuatro de aquellos ríos son de primer orden, a saber: el río Coco, el río Grande, el río Mico³⁴⁵ y el río San Juan, separados además por importantes hoyas secundarias.

Antes de examinarlos separadamente, será bueno señalar algunos caracteres que les son comunes.

Generalmente el curso de ellos puede dividirse en tres partes. La primera, que riega las tierras altas de la cordillera, y no es navegable, comprende muchos ríos secundarios, riachuelos y quebradas, de poca importancia individual, pero que llegan por su número a formar el río principal. La segunda, navegable sólo por pequeños botes, está embarazada por raudales y corrientes, necesariamente ocasionados por el pasaje (o salto) del río, de las tierras elevadas a las bajas; la tercera, navegable por grandes embarcaciones o pequeños vapores, sigue tranquilamente su curso desde el pie del último raudal hasta el mar. En todos, las crecientes periódicas, ocasionadas por la estación de las lluvias, han arrastrado árboles, arenas, etc., que muchas veces estorban la navegación, formando islotes accidentales y bancos móviles, y, consecuencia más grave, han alzado las barras situadas en las embocaduras, hasta el grado de hacerlas infranqueables para los buques de un tonelaje un poco considerable.

El río Coco ha sido largo tiempo desconocido; ciertos mapas antiguos lo hacían correr hasta la laguna de Bluefields. Sin embargo, había sido subido muchas veces por filibusteros o recorrido por viajeros, misioneros, mili-

³⁴⁵ Más bien el Río Escondido. También es de primer orden el Prinzapolka, mal ubicado en el mapa de Levy con el nombre de Toongla o Tungla.

tares o aventureros aislados. Se tiene una buena descripción de él por el filibustero Raveneau de Laussan;⁹⁷ otra por el padre Navarro⁹⁸ y en fin, una muy buena por el capitán Haly.⁹⁹ En 1842 fue examinado por el coronel Francisco Irías, que publicó también una buena descripción de él. En fin, en la "Gaceta" de 1863 se encuentra un informe detallado sobre este río por el Sr. Numas Dupuis, ingeniero suizo. Recientemente una comisión fue mandada por el gobierno para examinar el valor del río como vía de comunicación, y un pequeño informe sobre el asunto ha sido publicado en la Gaceta oficial, confirmando lo que ya se sabía sobre las condiciones de este río.

El Coco tiene un curso de más de 300 millas; pero como corre en un valle estrecho y recibe sólo pequeños tributarios, está lejos de presentar el caudal de agua que semejante extensión deja suponer.³⁴⁶

Su curso general es del Oeste al Nordeste y, lo dividiremos, para su examen, en cuatro partes.

La primera se compone de todas las numerosas corrientes que riegan las altiplanicies que se extienden entre la cordillera principal y la de Dipilto. Esta región comprende casi en su totalidad la parte civilizada del departamento de Segovia, lo mismo que la parte inferior de la hoya del Coco es la parte no civilizada del mismo departamento.

Se puede decir que su manantial está en el cuello de Portillo Liso, de donde sale con el nombre de río Tepacac. Luego recibe, a la derecha, el río de Somoto Grande.³⁴⁷ A la izquierda se aumenta su caudal con el río Comalí, que viene del cerro Frijolillo y pasa cerca de San Marcos; el río Cabullal, que le trae las aguas de la laguna Colorado o Grande, pintorescamente colocada en el centro de las montañas del Ayote,³⁴⁸ y los ríos de Macuelizo y de Dipilto, que vienen de la sierra de Dipilto y riegan los dos pueblos del mismo nombre.

En la confluencia del último se encuentra la ciudad de Ocotál, cabecera del departamento.

El río principal se llama desde luego río Ocotál y le entran por la izquierda la quebrada de Chachaguas que viene de Mozonte y la de Alalí, que atraviesa el valle de Arrayán, donde está situada la "Ciudad Antigua".

⁹⁷ *Relación de un Viaje en el Mar del Sur por los Filibusteros de América.* Londres, 1704.

⁹⁸ *Informe del P. Navarro sobre sus Misiones en Mosquitia.* Manuscrito. Archivo de Guatemala.

⁹⁹ *Veinte Años de Residencia en el Cabo de Gracias a Dios.* Londres (sin fecha).

³⁴⁴ En su curso inferior, entre Awasbila y Cabo Gracias es verdaderamente caudaloso.

³⁴⁷ El Río Tapacales viene de las alturas de Cusmapa y Pataste y forma con el Comalí, procedente de Honduras, el Río Coco, que comienza así a llamarse aguas abajo de esta confluencia, ya en territorio nicaragüense. El Río de Somoto Grande es más bien una pequeña quebrada.

³⁴⁸ La quebrada de El Cabuyal desemboca en el Río Zapotal, el único afluente nicaragüense del Río Choluteca, y no da salida actualmente a ninguna laguna. Tampoco existe conexión con el Río Macuelizo, afluente del Coco.

El río pasa después por Telpaneca y recibe luego a su derecha el río de Condega, importante tributario que viene de Condega y Palacagüina, llevando consigo a los riachuelos que pasan por Yalagüina y Totogalpa por un lado y Pueblo Nuevo por otro. Más abajo recibe el río de Estelí y el de Yalí (derecha).³⁴⁹

El río se llama entonces río Telpaneca hasta las ruinas de Ciudad Vieja, donde se une con el río Jícaro, casi tan caudaloso como él. Este le trae las aguas del importante distrito mineral de Jalapa y del Jícaro, y las de la quebrada de Quilalí, donde están las ruinas de la segunda ciudad de Nueva-Segovia que se intentó levantar poco después del incendio de la primera. (Véase capítulo de historia). La confluencia está al Sur de un inmenso valle, sembrado de pequeños cacaos y que se llama Llano Coco; el río es también llamado entonces Coco por los habitantes del departamento que no lo conocen más abajo, y esa denominación ha prevalecido en lo demás de la parte civilizada de la República.

Pero el Coco tiene todavía muchos otros nombres más. Los Ingleses que cortan la caoba en la parte baja lo llaman Wanks River o río de los Wanks; porque dan el nombre de Wanks o Benks a sus establecimientos de cortes de maderas; los marineros de la misma nación lo llaman Cape River o río del Cabo. Los filibusteros o "bucaneros" que lo subieron en varias ocasiones para saquear a la Segovia, lo designan en sus memorias por el nombre de río Segovia. Los Españoles lo llamaban río Gracias, y los misioneros río de la Pantasma o del Encuentro. Los Indios ribereños lo designan por el nombre de Yoro, que sin duda debiera ser el único que tenga, porque es racional dar siempre la preferencia a las denominaciones indígenas. De río Yoro, proviene que, por error, se ha llamado muchas veces río del Oro. En fin, en varios documentos, está indicado con los nombres de Yare o Herbias, sin que se pueda encontrar explicación satisfactoria a esas dos últimas designaciones.

La segunda parte del río Coco se extiende desde la confluencia del río Jícaro hasta la del Bocay (derecha). Esta sección tiene 110 millas de largo y es navegable por pequeños botes indios empujados con palanca. Estos botes se llaman "Pitpantes" o "Cayucos", y emplean regularmente 12 a 14 días en bajar todo el río, y unos 20 para subirlo. La primera sección tiene de 2 a 4 pies de agua en tiempo normal. A la izquierda recibe el Bodega (Poteca o Toteca) y el San Pablo, que provienen del cerro Totecacinte; el Espani, el Galain que viene del cerro Boulinquí, el Laixas y el Quiquayan; y a la derecha el Yalí, el Quá o Pantasma, el Vamblón, el Jamay, el Sangali, el Papar, el Chiminga y el Ayuán; los otros tributarios son insignificantes.³⁵⁰

Al acercarse a la confluencia del Bocay se encuentran algunos obstáculos, siendo los más notables los raudales de Kisiksik y de Kiburs. El Bo-

³⁴⁹ La información es inexacta: tanto el Río Palacagüina, como el Pueblo Nuevo y el Pire son afluentes del Río Estelí, tributario del Río Coco.

³⁵⁰ El Quá y el Pantasma, aunque contiguos, son ríos distintos. Los otros afluentes, salvo el Parpar y Wamblán, no son identificables con tales nombres en los mapas modernos.

cay es navegable a cierta distancia en el interior. Toda esa región es templada y propia para la agricultura.³⁵¹

La tercera sección se extiende de la confluencia del Bocay al raudal de Balaná. Tiene sólo 52 millas, pero presenta tantas corrientes peligrosas que toda navegación regular es difícil y aún peligrosa en ella. Los principales saltos están en Qualatitán, Qualayana, Espatitán, Kihurass, Tuluquitán, Tipla, Gistalquitán, Keirassa, Tilba y Awawáss. Sobre ambas márgenes están establecidas varias familias indígenas y es de notar que en todos estos ríos, las encontraremos siempre en mayor número en aquellos lugares donde la naturaleza ha elevado obstáculos a la navegación, suministrándoles, de este modo una defensa contra las expediciones de los filibusteros de la costa que, en otros tiempos y ayudados por los Zambos-Mosquitos, los cazaban para llevarlos a vender como esclavos en el mercado de Jamaica. Es entendido que, en el capítulo que tratará especialmente de la población, presentaremos el número y la clasificación de las diversas tribus indígenas que ocupan todo este declive del Atlántico.

La cuarta parte del río Coco se extiende de Balaná hasta el mar; tiene 143 millas de curso y es navegable por embarcaciones grandes o por pequeños vapores; corriente débil, numerosos bancos de arena. En este largo trecho, el río serpentea entre selvas ricas en madera de valor explotadas por los empresarios del cabo de Gracias a Dios. Sabanas inmensas, cubiertas de magníficos pastos naturales, alternan con los bosques. Se encuentran frecuentemente pequeñas aglomeraciones de indígenas. Los afluentes, todos pequeños, son: a la derecha, el Sangsang, el Kuasbuk,³⁵² el Russruss, el Ysalaya y el Trinkará; y a la izquierda, el Kajumi, el Solaleтинque y el Limón. La anchura del río es de 250 a 300 varas y su profundidad varía entre 4 y 10 pies.

A 100 millas abajo de Balaná se encuentra Orange, la población de mayor importancia que se halla en las márgenes del río; en un punto llamado Koom hay una corriente peligrosa.

Diez millas antes de llegar al mar empieza a hacerse sensible la influencia de la marea. Las márgenes se hacen muy bajas, y están periódica y parcialmente inundadas. En este punto se desprende a la izquierda un brazo llamado Livingscreek, que se dirige al Norte y cae al mar 10 millas arriba del cabo.

En la embocadura hay dos brazos principales y la isla que está entre ellos es el sitio del establecimiento donde se centralizan los productos de los cortes. Las barras de uno y otro brazo no tienen más que 5 ó 6 pies de agua, por cuyo motivo no las pueden pasar los buques. Tienen estos que ir a fondearse a dos millas del cabo, en un lugar donde hay un buen anclaje, protegido contra los Nortes por un grupo de islotes y escollos.

³⁵¹ Por el contrario, la región es húmeda y boscosa, a pesar de que actualmente está sometida a un "despale" insensato.

³⁵² El Waspuk, afluente principal e importante en este sector.

Cuatro millas antes de la embocadura, se desprende de la margen derecha un canal llamado Estero de Gracias, el cual, después de un curso de 3 millas, forma la laguna de Gracias a Dios, en cuya ribera occidental se encuentra el pueblo de Gracias, o Cape Town. Esta laguna ha sido, en tiempos anteriores, un excelente puerto. Hoy día tiene apenas 12 a 15 pies de fondo sobre una superficie de 6 millas cuadradas. La abertura, por donde comunica con el mar, tienen sólo 10 ó 12 varas de ancho y 7 a 8 pies de agua sobre la barra.

El río Grande de Matagalpa tiene su fuente en la sierra de Guagualí, que divide las aguas de la región de Matagalpa de las de la región de Jinotega. A 8 millas de su origen, pasa por Matagalpa, cabecera del departamento de este nombre, y hasta un poco más abajo de Sébaco, lleva el nombre de río de Matagalpa. En todo este trecho, recibe un gran número de quebradas, que riegan toda una región templada, fértil, y rica en minerales de toda clase.

A partir de Sébaco, el río Grande sigue su curso hacia el Sudoeste, como para ir a caer en el lago de Managua, lo que muy probablemente era su destino primitivo.³⁵³ Pero, viniendo a encontrar la barrera occidental que forman las moles de la meseta de Totumbra, del Güisisil y del Pastal, da repentinamente una vuelta hacia el Este, cerca de la villa de Metapa o Chocoyos, y desde entonces se llama río de Chocoyos, hasta el cuello del Tamarindo. Mucho antes de llegar a esta angostura, su dirección cambia otra vez hacia el Sur. En esta parte de su curso le entran por la derecha el Tocomapa, que le trae las aguas de las dos lagunillas de Tecomapa y de Moyua, y por la izquierda, el río de Terrabona. En el propio cuello del Tamarindo se encuentra el pueblo de Esquipulas.

Más allá de Esquipulas, el río lleva el nombre de río Grande, y sube al Nordeste hasta Bufalora. En esta parte recibe (izquierda) los ríos de San Dionisio y de San Ramón;³⁵⁴ el primero nace en el cerro de Piedra Colorada, y el último sale de las sierras de Datanlí, y suministra fuerza motriz a explotaciones minerales importantes.

De Bufalora en adelante, el río que, desde su fuente, ha seguido un curso casi circular, forma entonces un ángulo recto al Sudeste, hasta su confluencia con el río Olama (derecha), en el punto llamado Vulvul. Allí termina la primera sección del río Grande. Tiene como 80 millas de desenvolvimiento, y no es navegable. El río Olama es un tributario de primer orden. Nace en las montañas de Siguatepe,³⁵⁵ y limita al Sur el distrito de Muymuy.

En Vulvul cesa la parte civilizada de la República, y desde luego las dos márgenes del río están ocupadas por pequeñas aglomeraciones de indígenas que, por una insignificante retribución, conducen al viajero en sus ligeros

³⁵³ Ver nota 330. Además el Río Grande fue el desagüe del antiguo Lago de Sébaco, separado del Lago de Managua por la infranqueable Meseta de Totumbra o Estrada.

³⁵⁴ Llamados respectivamente Calico y Tapasle.

³⁵⁵ Las montañas de Cumaica, al Sur de Muymuy.

pipantes. El viaje dura nueve o diez días, y, pocos años ha, no dejaba de hacerse por esta vía un contrabando considerable. Se pueden conseguir víveres (pescado o caza), pero es prudente llevar algunas provisiones y armas para cazar. Se duerme en las casas de los indígenas, que son del todo inofensivos si no les maltratan. Se distinguen entre sí en Indios de arriba e Indios de abajo.³⁵⁶ Los primeros llaman al río Bulbul, y los otros lo designan por el nombre de Awaltara.

La segunda sección¹⁰⁰ del río Grande se extiende desde la confluencia del río Olama hasta la del río Tooma (izquierda); tiene como 60 millas de extensión; los tributarios son poco importantes y sus nombres desconocidos:³⁵⁷ hay varios raudales, pero poco peligrosos, antes de llegar a la confluencia.

El Tooma³⁵⁸ tiene tanto caudal como el mismo Río Grande: se forma de la confluencia del río de Jinotega y del de San Gabriel, y, en su parte mediana, se llama río Temotalpa. La comarca de este río es magnífica y propia para toda clase de empresas. El clima es templado, los recursos abundantes, y, en su parte superior, produce todas las frutas y cereales de la zona fría. Sin embargo, una tentativa de colonización alemana, hecha hace algunos años en esta admirable confluencia, ha fracasado; pero únicamente por falta de organización y de recursos.

La tercera sección se extiende desde la confluencia del Tooma hasta el mar (90 millas); el río tiene un aspecto majestuoso. Su anchura llega a veces a 300 varas y su profundidad a 15 pies. La corriente es suave y los obstáculos son de poca importancia; la navegación es fácil para grandes embarcaciones o vapores pequeños. Las vueltas del río son inmensas. Las selvas se continúan en la margen derecha, pero del lado opuesto se extienden sabanas que se pierden de vista. Los afluentes son casi nulos, salvo el que riega la población indígena de Limos.³⁵⁹ A la izquierda, los más notables son: el Almuckwass, el Seewass, el Pnamaka-Tuckan y el Keewa, antiguamente famosos por sus cortes de caoba. 10 millas antes de llegar a la barra, el río forma una especie de lagunilla oblonga a cuya extremidad septentrional se encuentra la ciudad Mosquita de Walpa. De la parte inferior de la lagunilla sale a la izquierda una especie de canal que desemboca en el mar unas 10 millas más al N., con el nombre de río Snook.

La barra de río Grande tiene sólo 8 pies de agua y es muy mala. Hemos dicho en la historia que Colón perdió en ella un bote y algunos hombres, y por eso lo bautizó "Río del Desastre", nombre que se hubiera de-

³⁵⁶ En realidad son todos indios Sumos.

¹⁰⁰ Véase: *Revista sumaria de los Establecimientos Británicos en la costa de Mosquito*, extractada de los manuscritos del difunto coronel Hodgson. Edimburgo, 1822.

³⁵⁷ Estos ríos son: Negro, Congo, Saiz, Caño Blanco, Murra, Quisaura, Palwas, Tipilma, Toboba, Copaiar y Okonwás.

³⁵⁸ Río Tuma.

³⁵⁹ Limos ya no existe, parece corresponder a los sitios de El Gallo o La Cruz de Río Grande.

bido conservarle por respeto histórico. Salvo los inconvenientes de esta barra, el río Grande es una vía magnífica, abierta a toda clase de industria e inmigración.

El río Mico, o Bluefields, según se le quiera dar el nombre que le dan en su fuente o el que tiene en su embocadura, nace en las montañas vecinas del pueblo de La Libertad, en medio del distrito mineral de Chontales; recibe en primer lugar, a la izquierda, los ríos Bala, Jabalí, Salto, y muchos otros más o menos permanentes, que casi todos proveen de fuerza motriz a varias explotaciones auríferas muy en boga de algunos años a esta parte. Su curso general es directo de Poniente a Oriente. A unas 15 millas de La Libertad, entra en la parte no civilizada de la República y se hace navegable por los botes de los indígenas, que lo llaman Rushwass. Riega una comarca cubierta de selvas espesas y vírgenes. Durante 50 millas, la navegación está interrumpida por frecuentes obstáculos, ya raudales, ya árboles caídos, y esto dura hasta su confluencia con el río Wapee o Escondido.³⁶⁰

El río Wapee, o Huapi, se forma al pie del cerro de este nombre¹⁰¹ por la unión de dos afluentes muy importantes, el Murra y el Siquia. El primero nace en las serranías de Oluma y de la Tablazón, y describe hacia el Norte una gran curva, para inclinarse después, al Sur, hasta unirse con el Siquia.³⁶¹ Este último sale de las pendientes orientales de la hermosa meseta de Camoapa, y su curso forma más o menos la cuerda de la curva que describe el Murra. Los vecinos de La Libertad que van, en el verano, a pasarse entre los Caribes que viven a las orillas del Siquia, se obstinan en darle el nombre de Carca; pero esa designación es un error.³⁶² Existe sin embargo un tal río Carca, pero más al Norte del Siquia, y tributario de él (izquierda); a su derecha, el Siquia recibe también un hermoso afluente, llamado el Escándalo.

La confluencia del Murra y del Siquia está al pie del cerro de Wapee, llamado Bellmont por unos ingleses que se habían establecido allí en otros tiempos para cortar maderas. El río Wapee es muy pintoresco y ofrece una catarata muy notable (100 pies) llamada Kisilala, precedida de un raudal llamado Mattacksfall.³⁶³ Toda la hoya de los ríos Murra y Siquia presentan condiciones extraordinariamente favorables para establecimientos de cualesquiera clase.

³⁶⁰ La confluencia casi simultánea de los ríos Siquia, Mico y Rama, forma el río Escondido o río de Bluefields. El río Wapee es más bien un afluente del Siquia.

¹⁰¹ Véase: *Memoria sobre el Territorio Mosquito, con mapa*, por Carlos Bell, en la Colección de las Memorias de la Sociedad Geográfica de Londres, 1856.

³⁶¹ Nada más inexacto: el Murra es afluente del río Grande de Matagalpa, aunque sus cabeceras están muy próximas a la de los ríos Mico y Siquia, afluentes del Escondido.

³⁶² El Carca es uno de los afluentes cabeceros del Siquia, que corre al Norte de los distritos mineros de La Libertad y Santo Domingo. Los indios del Carca son mencionados por Thomas Belt en su "Naturalista en Nicaragua".

³⁶³ El río Kisilala, afluente del Siquia, presenta unos ocho pequeños saltos intercalados entre numerosos raudales, pero no una catarata, como la describe Levy.

Abajo de su confluencia con el Wapee, el río Mico se hace navegable por grandes embarcaciones o vapores pequeños. Hay 40 millas hasta su embocadura en la laguna de Bluefields, en la cual entra por una boca principal muy abordable y más de 20 secundarias. Los afluentes a la izquierda son el Sawhover, el Camir y el Malapee,³⁶⁴ y a la derecha el Rama, el Mahogany y el Blackwater. Este río Rama no debe confundirse con el del mismo nombre que corre directamente al mar entre la laguna de Bluefields y el río San Juan.³⁶⁵ Sin embargo, los dos ríos Rama tienen sus manantiales casi comunes en la sierra de Yolaina, cerca de su punto de desprendimiento de la cordillera principal, en la montaña de Quimichapa.

La laguna de Bluefields es un vasto receptáculo de forma elíptica y de más de cien millas cuadradas de superficie. Su entrada principal está precisamente al Sur de la embocadura del río, a 5 millas de distancia. La barra no es peligrosa, pero tiene sólo de 10 a 12 pies de agua. En el interior de la laguna la profundidad es a veces considerable, pero disminuye todos los años por causa del depósito de los sedimentos arrastrados por el río. En medio de la entrada hay un islote llamado Casada,³⁶⁶ y en frente, en la margen opuesta, se encuentra la ciudad mosquita de Blewfields, al pie del cerro Aberdeen (600 pies).

La parte meridional de la laguna está sembrada de islas y arrecifes; tiene una pequeña entrada especial muy angosta, llamada Hour Sound, con 7 pies de agua sobre la barra y recibe directamente varios riachuelos, como el Yolaina y el Seepur, y uno bastante caudaloso, el Cookra.³⁶⁷ Al Norte, cerca de las bocas del río y en su margen izquierda, hay una pequeña laguna pantanosa llamada Toomtoom, que se extiende unas 10 millas tras los cocales que cubren la costa. Tenía una entrada, pero se cegó, y se llama ahora False Blewfields, o Boca Falsa. Un canal natural, formado por un arroyo llamado Silico, pone, en la estación de las lluvias, la laguna de Blewfields en comunicación con la de las islas de las Perlas, de que hablaremos en su lugar.

— VI —

Siendo la hoya del río San Juan mucho más importante que todas las demás, entraremos, al hablar de él, en más pormenores.

Puede dividirse esta hoya en cuatro secciones bien distintas:

1º El lago de Managua, con todos los ríos que desaguan en él.

³⁶⁴ Léase en verdad Caño Colorado, Chalmecca, Sisi y los ríos Kama y Malopí.

³⁶⁵ Se refiere al río hoy llamado Punta Gorda, o Rama Inferior.

³⁶⁶ Casava Key, está situado entre el extremo Norte de la Isla del Venado y la península de El Bluff.

³⁶⁷ El río Yolaina pertenece a la cuenca Plata-Rama-Esccondido. Solamente el Cookra, el Duckuno y el Torswaní (estos últimos nombres de origen rama), desembocan directamente en la laguna de Bluefields.

2º El río Tipitapa, que une el lago de Managua con el de Nicaragua.

3º El lago de Nicaragua, con todos sus ríos tributarios.

4º El Desaguadero, por donde sale el sobrante del lago de Nicaragua, y especialmente llamado río San Juan.

1º El lago de Managua (antiguamente Xolotlán). Tiene 38 a 35 millas de largo, y su mayor anchura es de 16 millas; su superficie se encuentra a 187 pies sobre el nivel del Pacífico. Está dividido en dos partes, por dos puntas, que se avanzan la una frente a la otra y le dan la forma de un número 8. La punta septentrional se llama de Panamí; es plana y corresponde al cerro de Güisisil; la otra es la península montañosa y volcánica de Chiltepe. La única isla de alguna importancia es la que sirve de base al Momotombito.

El lago tiene poca profundidad, y además presenta numerosos bancos de arena, cuya movilidad lo hace poco propio para la gran navegación; en cambio la circulación es muy fácil para grandes embarcaciones o vapores pequeños.

Las orillas de la margen oriental y septentrional son bajas y a veces pantanosas. Por el contrario, las de la orilla occidental son peñascosas o arenosas. Hay varios puertos, por lo regular esteros o bocas de ríos; pero, siendo la navegación más o menos nula, son casi desconocidos. Mencionaremos el de Managua, que es la playa que corresponde a esta ciudad, más bien que un puerto, y el de Imbita (Imabita o Moabita), comprendido entre el Momotombo, el Momotombito y la punta de Imbita, cerca de la cual se hallan las ruinas de León Viejo. Este puerto ha sido designado como cabecera del ferrocarril proyectado entre el lago de Managua y el puerto de Corinto, vía León.

Las márgenes del lago de Managua están casi desiertas al Norte; al Sur se encuentran las poblaciones de Mateare, Managua y Tipitapa. Sus tributarios son casi todos riachuelos intermitentes, es decir, secos en el verano y caudalosos en el invierno. Los dos únicos de alguna consideración son el Sinogapa y el río Viejo, que le llevan las aguas de la vertiente occidental de la parte de la cordillera comprendida entre el cerro de las Tablas y el río Grande de Matagalpa.

El Sinogapa o río de los Encuentros³⁶⁸ se forma de la reunión de cinco o seis quebradas de primer orden, de las cuales una es un río caudaloso que nace en las alturas de Jinjajapa y pasa por Santa Rosa y el Jicaral. El río Viejo es la verdadera fuente del río San Juan. Nace en las montañas de Yalí, pasa por San Rafael del Norte y La Concordia, y recibe las aguas de San Isidro y La Trinidad. En la parte media de su curso se llama río de Sébaco Viejo, y cerca de su embocadura, río Grande o de San Joaquín. De la sierra de los Robles, que lo separa de la cuenca del río de Matagalpa, se desprende un espolón que se prolonga hasta el cerro de Bue-

³⁶⁸ Río Sinecapa.

navista, cerca de Sébaco. Pero a partir de este punto, los dos ríos corren el uno en medio y el otro en la orilla de un mismo llano, sin la menor altura entre sí, hasta el Pastal, que vuelve a separarlos.

2° El río Tipitapa es el lecho que siguen las aguas del lago de Managua para llegar al de Nicaragua. Se llama también estero Panaloya, y esta denominación tiene su importancia, porque indica que en la estación seca la cantidad de agua que sale del lago de Managua está tan reducida que entonces el Tipitapa es más bien un estero del lago de Nicaragua que el desagüe del de Managua. Tiene el Tipitapa un curso de 16 millas. Empieza por una corta prolongación del lago de Managua, y luego sigue una caída de 18 pies, llamada Salto de Tipitapa,¹⁰² cerca de la cual hay un puente en mal estado, sobre el camino de Granada a Matagalpa. Durante cuatro millas, hasta el lugar llamado Pasquiel, el cauce está obstruido por rocas y no es navegable por ninguna embarcación. Las que se proponen pasar de un lago a otro tienen que transportarse por tierra.

Desde Pasquiel, el río es navegable por embarcaciones medianas hasta Los Cocos, donde entra en el lago de Nicaragua en su extremidad septentrional. La anchura media es de 100 a 150 varas.

Los tributarios del Tipitapa son quebradas insignificantes; pero no debemos olvidar que, como a la mitad de su curso, se abre en su margen derecha la entrada a un vasto pantano dividido en dos partes, llamadas respectivamente laguna de Genízaro y laguna de Tisma (antiguamente Zongozana).³⁰⁹

La diferencia total de nivel entre el lago de Managua y el de Nicaragua es de 28 pies.

3° El lago de Nicaragua tiene 96 millas de largo y 40 millas en su mayor anchura. Su forma es la de una elipse cuyo eje mayor está inclinado del Noroeste al Sudeste. Su profundidad llega, en ciertos puntos, hasta 45 brazas; pero es muy irregular; a una distancia conveniente de las islas y de las márgenes la gran navegación es posible. Tiene corrientes, pero débiles y sin dirección bien determinada. Siendo su anchura media de unas 20 millas, su superficie es por lo menos de 2,000 millas cuadradas. Dicha superficie está a 139 pies, más o menos, sobre el nivel del Pacífico en marea baja y en el plenilunio, y esto cuando las aguas del lago están más bajas. La diferencia anual entre la mayor y la menor altura de las aguas varía entre 5 y 7 pies, término medio, según la abundancia de las lluvias. Es preciso notar aquí que ambos océanos, aunque tengan naturalmente el mismo nivel, presentan una diferencia notable en sus mareas (21 pies).

¹⁰² El agua pasa por encima del Salto en el invierno solamente; en el verano el desagüe se hace por debajo en forma de filtración.

³⁰⁹ Este antiquísimo nombre aparece por primera vez en la relación de Oviedo sobre las lagunas de Nicaragua. (Ver "Historia General y Natural de Las Indias", Libro IV).

Alrededor del lago reina una zona de 6 a 7 leguas de anchura media, cuyas aguas le entran por más de 40 ríos que descienden de las pendientes de la cintura montañosa que lo rodea. El principal de aquellos ríos es naturalmente el Tipitapa. En la extremidad opuesta a éste, el lago recibe el río Frio, que nace en las alturas costarricenses a la falda septentrional de los cerros Huatusos; puede subirse muy lejos en el interior con embarcaciones de regular porte. Estos son los únicos afluentes navegables del lago.

Sus otros principales tributarios son: en la costa oriental el Tule, que viene del cerro de las Ventanillas; el Camastro, que nace en el cuello de La Pícara y desemboca cerca de San Miguelito; el Tepenaguasapa, que sale de las alturas de Quimichapa; el Oyate, que viene del cerro de Tierra Colorada. De las montañas de Santa Bula salen el Ojocuapa y el Acoyapa; este último riega la ciudad del mismo nombre, cabecera del departamento de Chontales; el Mayales nace en el cerro de Buenavista y riega el distrito de Juigalpa; el Tecolostote, que se forma de varias ramas que vienen de San Lorenzo, Boaco y Comalapa, y, en fin, el Malacatoya que se compone de los ríos de Teustepe y San José de los Remates, y recibe el río Teccinal.

En la costa occidental del lago, los tributarios son mucho menos importantes en cuanto al caudal de agua, pero su examen ofrece un interés poderoso para todos los proyectos, que han tenido y tendrán por objeto poner en comunicación hidráulica artificial al lago con el Pacífico, y por consecuencia establecer un pasaje marítimo de uno a otro mar. Esta costa occidental del lago está, en efecto, tan cerca de la del Pacífico, que no existe entre ellas, como lo hemos visto, sino un istmo estrecho que sigue disminuyendo más y más hasta su extremidad meridional, donde tiene sólo 17 millas de ancho; y como el lago, por el río San Juan, puede hacerse accesible a los buques que vengan del Atlántico, se deduce que la apertura de aquel istmo haría de este conjunto de comunicaciones un verdadero canal interoceánico, cuyo tránsito, gracias a las peculiaridades excepcionales del sistema, se haría por agua dulce. Se comprenderá que estas condiciones, tan raras para la ejecución de una obra de esta importancia, merecen un examen especial que reservamos para el capítulo correspondiente (véase capítulo VII).

Por el momento, nos limitaremos a mencionar los principales ríos cuyos valles parecen más dignos de fijar la atención. Principiando por el Norte, el primero es el Ochomogo, que nace al Sur de Jinotepe, en las serranías de La Conquista. Riega el distrito de Nandaime, y a la mitad de su curso recibe, en su orilla derecha, a la quebrada de la Javalina. Esta tiene su fuente en el cuello de las Ramadas, al cual corresponde, del otro lado, el valle del río Escalante, que corre hacia el Pacífico: distancia entre ambas costas, 25 millas.

El río Gil González, que nace al poniente del Obraje, está separado, por el cuello de San Nicolás, de la llanura de Chacalapa, que se extiende hasta el mar; distancia entre ambas costas 21 millas. En la embocadura del Gil González hay una barra que desde unos años se ha elevado tanto que las

aguas del río van formando una laguna pantanosa antes de llegar a la costa del lago.³⁷⁰ Cerca del cuello de San Nicolás hay otro desfiladero al pie del cerro de Coyotepe, el que, por el lado del Pacífico, se abre sobre el valle de Buenavista, regado por el río Tola, que desemboca en el pequeño puerto de Brito.

El río de Las Lajas, que sale de las pendientes orientales de las serranías del Jocote, le corresponde del otro lado el valle del río que desemboca en el puerto de San Juan del Sur; la distancia entre ambas costas es sólo de 19 millas en la línea recta, pero los cuellos son muy altos. En cambio sale de las mismas pendientes orientales de las serranías del Jocote, más al Norte que la fuente del río de Las Lajas, pero en el mismo declive que él, el río Grande, que se dirige primero al Norte hasta encontrarse con el río de Tola, y después corre en él hasta Brito, es decir, hasta el Pacífico. El terreno entre la parte media del río de Las Lajas y la parte superior del Río Grande es un plano perfecto dominado por un cerro aislado, la Loma Alta, al pie de la cual hay arroyos muy cercanos, sin ningún obstáculo entre sí, y que, sin embargo, corren el uno hacia el lago y el otro hacia el Pacífico. El cuello, si se puede llamar así el remate de un plano que se eleva sensiblemente desde el lago hasta el río Grande, lleva el nombre de Los Horcones, sitio colocado al pie de la Loma Alta en la llanura donde las aguas fluyen hacia el uno y otro declive.

El río de Santa Clara, cuyo manantial corresponde también con el del río de San Juan del Sur.

Y, en fin, el río Sapoá, que nace entre los espolones septentrionales del Orosi. Uno de sus afluentes, el río de Las Vueltas, corresponde, del otro lado de una montaña extensa, por el cuello del Obispo, a los valles que se abren sobre la bahía de Salinas en el Pacífico; distancia entre ambas costas, 17 millas.

En la ribera meridional del lago, entre el río Frío y el Sapoá, desembocan varios ríos poco conocidos, por regar comarcas desiertas, pero de caudal bastante importante, por tener sus fuentes en la vasta cordillera de los volcanes costarricenses. Los más notables son: el río Tortuga y el río Negro, que viene del Orosi; el río Viejo, que viene del volcán de Rincón de la Vieja; el río Zapatero, que reúne las aguas del volcán de la Hedionda y del Miravalles, y el río Niño, que nace a la falda del Cucuilapa y del Tenorio.

Siendo el alisio del N.E. el viento predominante en el lago, su playa oriental, protegida por las alturas de la cordillera, goza de una calma casi perpetua y sus orillas son un poco pantanosas. La playa occidental, por lo contrario, está sometida a una resaca perpetua y su ribera es de arena o piedras menudas.

Tiene el lago sólo dos puertos verdaderamente dignos de este nombre. El primero es el de Granada, al Noroeste. Está formado por una curva de la playa correspondiente a esta ciudad, y protegido al Sur por un archi-

³⁷⁰ La laguna de Nocarime.

piélago de unos 100 pequeños islotes peñascosos que se llaman las Isletas o los Corrales, entre los cuales hay un sinnúmero de esteros a manera de calles. El puerto de Granada tiene un buen fondo de arena y piedras por 20 a 40 pies de agua, pero está demasiado abierto al E. Las isletas envuelven una especie de bahía interior, llamada Charco Muerto o de Asese, abierta al Sur.³⁷¹

El otro puerto del lago está frente a la embocadura del Ochomogo, entre la costa del lago y la isla de Zapatera. Tiene un buen fondo de fango y rocas y 12 a 16 pies de agua. Está tan completamente abrigado, que su superficie se mantiene siempre calma. Tiene como una legua cuadrada de superficie, y además de su entrada principal al Norte de la isla de Zapatera, posee otra al S. por un canal angosto, llamado El Boquete, entre la isla de Zapatera y el cabo del Menco.

Los otros lugares considerados como puertos son: en la costa occidental, el de San Jorge y el de La Virgen; en la costa Oriental, San Carlos, San Miguelito, San Ubaldo, Los Cocos y varios otros de menos importancia. Todos no son sino fondeaderos, aunque suficientemente seguros en el estado habitual de las aguas del lago. El de La Virgen y el de Granada tienen muelles de madera.

Las islas del lago de Nicaragua son numerosas, pero inhabitadas en su mayor parte, salvo la de Ometepe. He dicho ya que ésta sirve de base común a los dos volcanes de Ometepe y de Madera. Literalmente puede decirse que cada uno de estos volcanes tiene su base circular que le es propia y que ambas están unidas por un istmo estrecho y tan bajo que apenas es visible a alguna distancia.³⁷² La isla tiene como 12 millas de largo de N.O. a S.E. La parte que corresponde al Madera es rocallosa y despoblada, pero la parte septentrional que corresponde al Ometepe es de una fertilidad extraordinaria y contiene dos centros de población: Pueblo Grande de Alta Gracia y Moyogalpa.

La isla Zapatera tiene 5 millas de largo. Es peñascosa y despoblada, a pesar de haber sido habitada en tiempos remotos, como lo testifican numerosas antigüedades que allí se encuentran; al N. y al S. de la isla hay varios pequeños islotes.

Frente a San Carlos, y como a 15 millas, se presenta el magnífico archipiélago de las islas de Solentiname, casi desiertas, pero susceptibles de cultivo y que ofrecen grandes recursos.

Las otras principales islas o grupos de islas son Sanate, entre Solentiname y Madera; Sapote, al S. de Solentiname; el grupo de San Bernardo al S. de la embocadura del Oyate, y el del Nancital al S. de la del río de Acoyapa; en fin, las Isletas, cerca de Granada, ya mencionadas. Las demás son casi insignificantes.

³⁷¹ Charco Muerto queda más bien al Sur, frente a la isla de Zapatera.

³⁷² El istmo de Istlan.

Hemos dicho que el fondo del lago, sea de arena, sea de fango, presentaba siempre una capa de rocas. Estas son pedruscos aislados y móviles, y los mismos que orlan en parte las costas y circundan las islas. Experimentos formales, hechos en San Carlos en 1859 por la compañía Belly, han demostrado que el lago, aunque sin corriente muy aparente, arrastra cada año hacia el "Desaguadero" cierto número de estas piedras, algunas de un volumen considerable.

4º El "Desaguadero", llamado también río San Juan, sale de la extremidad S.E. del lago, entre San Carlos y la boca del río Frío. Es el único desagüe del vasto sistema hidráulico que acabamos de exponer. Su longitud es de 120 millas. El aspecto general es el de un gran río de unas 150 varas de ancho y cuyas márgenes se extienden de cada lado cubiertas de selvas dilatadas y vírgenes.

Si el lector recuerda lo que hemos dicho más arriba sobre la formación de los lagos, dividiremos, según esa teoría, el Desaguadero en dos partes principales.¹⁰³

1º "De San Carlos al cuello del Castillo".

2º "Del cuello del Castillo hasta el mar".

1º "De San Carlos al Castillo" (40 millas). Sabemos que esta sección no es otra cosa que la prolongación del lago en el valle por donde el sobrante de sus aguas ha buscado una salida. Lo mismo que las aguas del lago de Managua, después de haber formado un estero de una milla de largo se precipitan por el Salto de Tipitapa, así las del lago de Nicaragua, después de haber formado un estero mucho más largo (40 millas) entre San Carlos y el Castillo, se precipitan por el salto o raudal del Castillo en el valle que viene en seguida. Esa caída repentina de las aguas determina en todo este primer trecho una corriente apenas sensible al principio, pero que va aumentando más y más a medida que se acerca al raudal cuya caída ocasiona una especie de llamamiento en las aguas inmediatamente superiores. Las márgenes, estrechándose, disminuyen la anchura del río, lo que contribuye también a aumentar la fuerza de la corriente; ésta, sin embargo, no pasa de una a dos millas por hora.

Cuatro millas antes de llegar al salto o raudal del Castillo se encuentra un amontonamiento de rocas movedizas, impropriamente llamadas raudal del Toro. Decimos "impropriamente" porque el Toro no es una caída, una diferencia de nivel en el lecho del río, sino un conjunto de rocas de las mismas que arrastran las corrientes del lago, pero demasiado pesadas para que la fuerza del agua haya podido hacerlas pasar más adelante. La naturaleza de estas rocas es completamente extraña a la formación geológica de las márgenes vecinas, y a la vez análoga del todo a la de las rocas que se encuentran en el interior del lago. Por el contrario, en el raudal o salto

¹⁰³ *Excursión al Lago de Nicaragua, subiendo el río San Juan, por Jorge Lawrence. Nautical Magazine, 1840.*

del Castillo una nivelación competente permitiría apreciar muy fácilmente la diferencia absoluta de nivel que hay en el cauce del río; este cauce, además, está formado de materias idénticas a las que se encuentran en cada una de sus riberas, exceptuando unas que otras piedras de las que arrastra la corriente.

La velocidad del río aumenta naturalmente en tiempo de lluvias. Aquellas determinan crecientes que modifican del todo su fisonomía. La época en que las aguas son más bajas es a fines del verano, y llegan a su mayor altura a fines del invierno.

En San Carlos, es decir, en el punto donde se considera vulgarmente que concluye el lago, tiene el "Desaguadero" como 1/4 de milla de anchura, 6 a 7 pies de profundidad en tiempo seco y una velocidad que no pasa de 1/2 milla por hora. De modo que, en el momento en que las aguas están en su punto más bajo en el lago, el volumen de agua que sale de él a San Carlos es todavía de 800 varas cúbicas por lo menos cada 10 segundos, o 4,800 por minuto. Este es un dato capital que el lector se dignará recordar cuando tratemos del canal.

Entre San Carlos y el Toro, las márgenes del río van elevándose poco a poco, y la profundidad aumenta desde 6 hasta 20 pies; el depósito de piedras del Toro tiene casi una milla de largo. Entre las esquinas, o cantos vivos y cortantes de las rocas, hay un canal natural con 8 pies de agua. La corriente sobre el Toro llega a tener una velocidad de 4 millas por hora, lo que hace parecer mucho menor que lo es en realidad el volumen de agua que hemos visto salir del lago en San Carlos. Entre el Toro y el Castillo hay 4 millas de una agua tranquila, cuya profundidad es de 12 a 24 pies. Exceptuando las rocas del Toro, el fondo del río es de fango arenoso.

Los tributarios de esta primera sección son quebradas o riachuelos poco importantes. A la izquierda se notan los ríos: Melchora, Palo de Arco, Pelón, Robleto, Negro y Závalo del Norte, y a la derecha los ríos: Mosquito, Raudal, Závalo del Sur y Pocoso, siendo este último el de mayor caudal.³⁷³

2º "Del Castillo al mar".

Esta parte puede subdividirse en tres secciones:

A.—Desde el Castillo hasta abajo del raudal de Machuca.

B.—Desde el pie del raudal de Machuca hasta el Sarapiquí.

C.—Desde el Sarapiquí hasta el mar.

A.—Del Castillo a Machuca inclusive (16 millas), es la extensión total del cuello de la cordillera que atraviesa el "Desaguadero". Si uno se imagina este desfiladero sin agua, tiene la forma de una silla de montar, cuyo pico sería el remate del raudal del Castillo. Este último tiene una milla

³⁷³ Para una actualizada denominación de los tributarios del Río San Juan ver "Nueva Geografía de Nicaragua", de Jaime Incer. Editorial Recalde, 1970.

de largo; el desnivel entre su parte alta y su parte baja puede ser de 10 pies más o menos, y la velocidad de la corriente de 6 a 7 millas por hora en tiempo seco, por cuyo motivo parece entonces tener una cantidad irrisoria de agua. Sin embargo, la profundidad de ésta, en el canal que siguen las embarcaciones, varía entre 12 y 20 pies. El fondo se compone de dos partes bien distintas: en primer lugar hay el plano inclinado que forma el lecho propio del río y después rocas sueltas que la fuerza de la corriente ha podido arrastrar más allá del depósito del Toro.

En la otra extremidad del cuello de la cordillera se encuentra el raudal de Machuca, salto todavía más considerable que el del Castillo, aunque tiene menos desnivel; pero su profundidad es mucho menor; casi insignificante en tiempo seco; la velocidad de la corriente es de unas 5 millas por hora. La naturaleza del fondo es la misma que la del Castillo, es decir, capas de laja (esquistas), con pedruscos movedizos; pero estos últimos, puesto que se han dejado arrastrar hasta allí por la corriente, son naturalmente de menor volumen que las precedentes, y teniendo mayor movilidad, cambian cada año de lugar, sin dejar entre sí ningún canal fijo y permanente abierto a la navegación.³⁷⁴

Entre Machuca y el Castillo, la parte honda de la silla que forma el cuello de la cordillera se ha llenado de rocas arrastradas que constituyen un obstáculo intermediario, a lo cual se da impropriamente el nombre de raudal de "Las Balas". Tiene como una milla y cuarto de extensión, y su parte superior lleva más especialmente el nombre de "El Mico". Arriba de aquel banco de peñascos y corales,³⁷⁵ que se llamarían arrecifes y no raudal, si fuesen en el mar, se encuentra una corriente suave de dos millas y cuarto de largo con 13 pies de fondo. Abajo de las Balas, y hasta Machuca, se extiende durante 3 millas una balsa de agua tranquila y muy honda. En esta sección los principales tributarios son: a la izquierda el río Castillo, el Lodoso, el Chiquito y el Mono; a la derecha el río Gamaldo y el río Chorrera.

B.—De Machuca al Sarapiquí.

El curso del río, desde Machuca hasta su confluencia con el San Carlos, está encajonado entre márgenes elevadas. He escrito confluencia intencionalmente, porque quiero establecer, que lógica y físicamente es el "Desaguadero" el que cae en el San Carlos y no el San Carlos, que entra en el "Desaguadero".³⁷⁶ Durante estas 10 millas no hay obstáculo de consideración, la corriente es suave, no se encuentran más piedras, y el fondo es regular. En este trecho los afluentes son: a la derecha, el río Costa Rica, el Estero Gordo y el Siramá; a la izquierda, el río Machuca y el de la Cruz del Norte; todos de tercer orden.

³⁷⁴ Las rocas de este raudal están realmente "fijas" y no son movedizas, como lo afirma Levy. No existe fuerza de agua, aun en la época de las lluvias, suficiente para desplazar a estos peñascos sumergidos.

³⁷⁵ Los corales son más bien formaciones marinas. Sin embargo en el sector del Gran Lago llaman "corrales" al conjunto de rocas sumergidas. Antiguamente el archipiélago de Las Isletas, formadas por la acumulación de rocas volcánicas, era llamado "Los Corrales".

³⁷⁶ Existe mucha posibilidad de que esta hipótesis, todavía no comprobada, sea cierta. Los afluentes del San Juan, en esta sección, se corresponden en ambas márgenes, revelando que el río principal o Desaguadero se abrió paso cortándolos perpendicularmente a sus antiguos cursos, para echarse luego sobre el río San Carlos.

El San Carlos nace en las montañas del volcán de Santa Rosa,³⁷⁷ en el punto de donde se desprende el espolón que viene a terminar en la peña sobre la cual está construido el fuerte del Castillo. Su manantial, pues, es casi común con el del río Frío; pero recibe todas las aguas de las pendientes septentrionales de los volcanes de Buenavista, Chomes y Aguacate. Su principal afluente es el río de Los Tres Amigos. Es navegable por vapores pequeños durante 16 millas hasta el punto llamado el Muelle, de donde parte un sendero en la montaña hasta San José de Costa Rica, pasando por el cuello del Aguacatillo y San Ramón.

Pasada la confluencia del San Carlos, el caudal de agua del Desaguadero es considerable. Empero, a 24 millas se aumenta de un caudal todavía mayor, por su confluencia en el Sarapiquí.

El Sarapiquí es la arteria primitiva y principal de todo este sistema y corre hacia el N. recogiendo las aguas de toda la vertiente oriental de la cordillera, entre el Irazú y el Aguacate. Además, por uno de sus afluentes, el Sucio (derecha) recibe gran parte de las aguas del Colorado; a la izquierda recibe también un afluente considerable, el Toro Amarillo. Es navegable por vapores pequeños unas 20 millas, hasta un punto llamado también el Muelle, donde empieza un camino de herradura que va hasta San José de Costa Rica, pasando por el cuello del Desengaño, en la montaña de Poás. Entre el San Carlos y el Sarapiquí los tributarios son: a la izquierda, el río Machado y el río San Francisco; a la derecha, el río Copalchí y el Trinidad. Unas lagunillas, de las cuales la mayor lleva el nombre de Manatí, se encuentran entre la parte baja del San Carlos y la de Sarapiquí, y los ponen en comunicación por medio de canales pantanosos.

El Sarapiquí, como el San Carlos, tienen un gran número de pequeños tributarios, pero todos tan torrentosos, que acarrear casi constantemente arenas, tierras y otros sedimentos. Por este motivo ambos son muy nocivos a la navegación del Desaguadero, y constituyen un impedimento mayor para su canalización. En los lugares donde el movimiento del agua y la velocidad de la corriente son más lentos, se forman depósitos de arenas y otros sedimentos que van aumentando gradualmente, hasta llegar a la superficie de las aguas; árboles caídos o arrancados por las corrientes, o cualesquiera otros cuerpos flotantes, están arrastrados por esos depósitos y basta que uno esté detenido allí por sus ramas, o sus raíces, o por algún bejuco, para que luego se le agreguen varios otros. Los intersticios se llenan de terrones, y así se forman sucesivamente islotes que no tardan en cubrirse de zacate alto, cañas y otras plantas de desarrollo rápido y aun de árboles de mayor tamaño. Este procedimiento de formación sigue desarrollándose incesantemente, y ya algunos de estos islotes, inestables al principio, han llegado a ser montecillos. Todos los obstáculos del San Juan, agua arriba del San Carlos, pueden fácilmente removerse por los medios prácticos conocidos; pero el único modo de evitar los inconvenientes

³⁷⁷ El volcán Arenal. Cuando éste hizo erupción en 1968 sus arenas fueron arrastradas por el San Carlos y echadas sobre el San Juan, cerrando más la entrada del canal que va a San Juan del Norte. Los volcanes ticos, en cuyas laderas corren los ríos afluentes del San Juan, por el lado Sur, son los causantes del cierre y sedimentación del río principal a la entrada del delta.

de los ríos costarricenses, sería escarbar al caudal de agua que sale de la laguna un canal lateral en la margen izquierda. Examinaremos más a fondo esta cuestión en el capítulo VII.

C.—Desde el Sarapiquí hasta el mar.

Después del Sarapiquí, el río San Juan corre majestuosamente hasta el delta de su embocadura. Su caudal entonces es de 25,000 varas cúbicas por minuto en tiempo de secas, y 75,000 en tiempo de lluvias. Su menor profundidad es de dos brazas, y su anchura de 250 a 300 varas. La velocidad es suficiente, y al mismo tiempo, las márgenes son bastante elevadas y rectas, para que la corriente sea igualmente repartida sobre toda la anchura del río. De este modo hay muy pocos bancos de arena o islotes. Desgraciadamente este estado de cosas tan satisfactorio no dura más que 9 millas (tributario, el Güelle, derecha). Allí empieza el Delta del río, que se divide en tres ramas.

La rama de en medio es la principal y acaba en el puerto de San Juan del Norte. Pero desde mucho tiempo se ha ido cegando poco a poco de la manera más desastrosa. Los 7/8 del agua del río pasan por la rama meridional que lleva el nombre especial de río Colorado (antiguamente Jiménez). La rama septentrional es un canal insignificante llamado San Juanillo.

El verdadero San Juan, privado de corriente por esta sangría enorme se ha embarazado con bancos de arena e islotes, sin pasaje fijo entre sí, y con un fondo irrisorio de algunos pies. El puerto de San Juan, privado de la corriente que lo limpiaba, ha disminuido de fondo hasta no permitir más la entrada de los buques. La barra entre la Punta de Castilla y la tierra es muy mala y mide apenas ocho pies de agua.¹⁰⁴ Es fácil prever que dentro de pocos años, si estos males no se remedian, el último trecho del río San Juan y el mismo puerto de San Juan del Norte, desaparecerán del mapa de Nicaragua.

La denominación de "río" Colorado, dada a la rama meridional del delta del San Juan, es tanto más errónea que hasta ahora este error geográfico ha sido causa de graves complicaciones políticas entre las dos Repúblicas de Nicaragua y Costa Rica. El verdadero Colorado es un río todavía más importante que el Sarapiquí y de más de 100 millas de curso.¹⁰⁵ Nace en las imponentes montañas del Irazú y del Turrialba, y corre primero al Norte, hasta las llanuras de Santa Clara. Allí se divide en dos brazos: el uno llamado río Sucio, se junta con el Sarapiquí, después de unas 15 millas de curso al O.; el otro conservando el nombre de río Colorado se inclina al N.E. y cae al mar por 10° 46' de latitud N. En este mismo punto recibe (izquierda) la rama meridional del delta del río San Juan, rama que antiguamente se llamaba río Jiménez o Brazo del Colorado. Siendo mejor conocida aquella rama del San Juan que el verdadero río Colorado, se ha acabado con el transcurso de los tiempos, por darle el nombre impropio de

¹⁰⁴ A veces se cierra del todo, y las aguas se abren una nueva salida en un punto cualquiera de la lengua de tierra que las separa del mar.

¹⁰⁵ El actual río Chirripó.

río Colorado. Pero el mapa que acompaña a nuestra obra hace ver exactamente, y conforme a los estudios del sabio doctor Frantzius sobre aquella región, no solamente la posición relativa del río Colorado y del brazo Colorado, sino también los numerosos caños y lagunillas, entre los cuales se dividen todas esas aguas antes de entrar en el mar.

Sea lo que fuere, el Brazo Colorado va aumentando anualmente de cuanto pierde el San Juan. Es un magnífico exutorio de 300 a 400 varas de ancho, y cuatro brazas, por lo menos, de profundidad; la corriente es regular, y el curso de 19 millas; las márgenes bajas y algo pantanosas. En su embocadura no hay puerto, sino una barra mala con 10 pies de aguas, precedida de dos lagunillas cenagosas.

El Delta, enteramente bajo y cubierto de bosques, presenta varios canales secundarios. El principal de ellos, llamado Taura, se desprende de la margen derecha del San Juan y desemboca en el mar entre él y el Colorado.

Es indudable que, si hace algunos años, se hubiera mandado cerrar progresivamente el Colorado y el Taura, el caudal del San Juan, volviendo a su antiguo lecho hubiera podido limpiar, por su propia impulsión, su cauce de los islotes y bancos que lo embarazan y devolver al puerto de San Juan del Norte sus antiguas calidades. Pero ahora, la solución se ha hecho mucho más difícil; los bancos y las islas han perdido su carácter inestable y han adquirido consistencia; y aún llevando en la operación de cerrar el Colorado toda la prudencia que requiere el asunto, sería difícil evitar la inundación momentánea y la destrucción de la población de San Juan del Norte. Es verdad que, mandando evacuar por algún tiempo la ciudad y salvando de antemano cuanto se pudiera salvar, se evitaría cualquiera desgracia, y que pocos meses después, la población pudiera volver a levantarse en el mismo lugar. El restablecimiento del puerto, con sus primitivas comodidades, sería una indemnización más que suficiente para los vecinos; pero también debemos decir que si se esperan algunos años más, ni aún este remedio heroico será posible, y la única solución consistirá en tantear de transportar la ciudad a la boca del Colorado.¹⁰⁵

Pero allí no hay ni puerto, ni comodidades para levantar una población; la barra es mala y los nortes no dejan de hacer sentir su influencia; a ninguna distancia conveniente de la costa se halla un fondeadero abrigado. Las construcciones exigidas para la formación de un puerto artificial costarían sumas en completa desproporción con los recursos actuales de la República. Tal es el estado de la cuestión del delta del río San Juan, cuestión vital para Nicaragua y en la cual cada año perdido añade algunos miles de pesos más, al presupuesto de los trabajos indispensables.

¹⁰⁵ No debemos olvidar que mientras más se va cerrando el río, se va perdiendo también el lago de Nicaragua, que invaden los depósitos de arena y lodo.

Las cuencas secundarias interpuestas entre las de los grandes ríos que acabamos de describir aparecerán cada una a su turno en la descripción de la costa oriental que vamos a emprender desde ahora.

Esta costa tiene, como lo hemos dicho, cerca de 300 millas de desenvolvimiento entre el cabo de Gracias y Dios y San Juan del Norte; es generalmente conocida con el nombre de costa de Mosquitos. Su dirección es Norte-Sur, y, abajo del cabo de Gracias a Dios, presenta tres promontorios principales. El úno, a 55 millas del cabo, se llama Branckmans Bluff;³⁷⁹ el otro a 100 millas más abajo, conocido con el nombre de Punta Colombia o de Perlas, y, en fin, la punta Mico (antiguamente Punta Gorda), a 50 millas al S. de la anterior.

Al Norte del cabo de Gracias a Dios, la tierra da una vuelta repentina al N.O. hasta el cabo Camarón (120 millas), y, después de aquel cabo, sigue recto al O. limitando al N. la República de Honduras.

Abajo de la punta Mico la costa continúa al Sur hasta el ángulo saliente que forma en el mar el delta de las bocas del río San Juan, y más adelante sigue al S.E. formando el límite oriental de la República de Costa Rica.

Advertimos de una vez que, habiendo estado toda esta región durante largo tiempo bajo el protectorado inglés, la mayor parte de las designaciones topográficas que la conciernen son inglesas; las demás son en dialecto mosquito.

A lo largo, la costa se anuncia a los buques que vienen de las Antillas por varios bancos y escollos. El bajo de Rosalinda, el de Serranilla y el de Pedro forman, entre Jamaica y el cabo de Gracias a Dios, los principales vértices de una cordillera submarina que une el continente a la célebre isla.³⁸⁰ Más al Sur del cabo, tres arrecifes llevan los nombres significativos de Quita Sueño, el Roncador y Serrano. Si el tráfico fuese más importante en aquella costa, sería absolutamente necesario establecer faros.³⁸¹ Cuatro otros islotes más al Sur son verdaderas islas habitables; la principal es la de la Vieja Provincia, a 120 millas en frente de la embocadura del río Wounta;³⁸² las otras se llaman San Andrés, Courtown y Albuquerque.

Más cerca de la costa, entre el cabo de Gracias a Dios y la punta Colombia, el número de los bancos y escollos es todavía mayor. Pero al N. del cabo, como también al S. de la punta, la navegación es más desahogada.

³⁷⁹ Bragman's Bluff es la terraza costera donde actualmente se levanta Puerto Cabezas.

³⁸⁰ Más que una cordillera sumergida es la proyección hacia el Noreste de la plataforma continental de Nicaragua.

³⁸¹ Actualmente hay uno en Quitasueño, erigido por el Cuerpo de Guardacostas de los EE.UU.

³⁸² Río Wawa.

Entre el cabo de Gracias a Dios, hasta el cabo Camarón, la costa es baja y pantanosa; lo mismo se repite al Sur del cabo, hasta la punta Mico. Los ríos que desembocan en ella serpentean entre inmensas sabanas, en medio de las cuales los sotos que cubren sus márgenes y las de sus afluentes forman arboledas pintorescas que las hacen parecer a un parque; estos ríos se extienden en forma de laguna antes de llegar al mar, y durante el invierno, esas lagunas se comunican todas entre sí, de modo que la costa es como una hilera de islas.

De punta Mico a San Juan del Norte, la tierra es alta, sembrada de colinas verdes, y tiene un aspecto más halagueño; pero en San Juan del Norte presenta un carácter bajo y cenagoso, que se prolonga más allá de la boca del Colorado.

En toda la costa, los únicos fenómenos meteorológicos terribles son los "Nortes", a veces bastantes violentos, que soplan de vez en cuando. Es verdad que hay un sinnúmero de refugios, y, en caso apurado, cada una de las lagunas pudiera servir de puerto, si las barras que permiten entrar en ellas fuesen buenas. Desgraciadamente, todas tienen muy poca agua. De modo que, a falta de radas abiertas, los ángulos entrantes de la punta Colombia y de la punta Mico son los únicos abrigos que se ofrecen a los buques de mayor calado.

Las 120 millas de costa que se extienden entre el cabo Camarón y el cabo Falso corresponden a los terrenos en litigio entre Honduras y Nicaragua, y daremos algunos datos sobre su topografía interior.

Después del cabo de Honduras, que Colón llamó Caxinas, y tras del cual se halla la ciudad y puerto de Trujillo, se encuentran el río Román o Aguán, Poya (Paya, Poyer o Polyer), que nace en las montañas de Pija y Misoco. El último, 25 millas antes de llegar a su embocadura, se divide en dos ramas de igual importancia. La rama occidental conserva el nombre de Poya y sigue su curso, recto al Norte, hasta el mar; la rama oriental, llamada río Paon, se dirige al E., y, después de 20 millas de curso, cae en el río Tinto o Negro (Black River). De este modo, entre la embocadura del Paya y la del Tinto, hay una especie de delta. El vértice de este delta es muy montañoso, y, a lo largo del Paon presenta cumbres de más de 4,000 pies de elevación. En las pendientes septentrionales de estas alturas nacen dos ríos secundarios que riegan el susodicho delta: se llama el Sangrelaya y Caperiver. Ambos, antes de llegar al mar, forman la laguna del Camarón; y entre esta laguna y el mar hay dos islas. La más septentrional tiene una punta que se avanza en el mar, y esta es el cabo Camarón.

El río Tinto, o Black River, es el que Colón bautizó río de la Posesión; tiene una barra muy mala (6 pies), a 8 millas al E. del cabo Camarón, y forma antes de su embocadura una laguna llamada Criba (Blackriver lagoon), sembrada de varias islas; la laguna tiene como 15 millas de largo y 7 de ancho. El río Tinto nace en las montañas de Misoco; su curso es de 120 millas, y vapores pequeños o grandes embarcaciones pudieran remontarlo hasta 50 millas en el interior. Allí empiezan los raudales; empero, se puede seguir unas 30 millas más en pipante. La cuenca del río

es magnífica y presenta recursos de toda clase, con un clima fresco y sano. La laguna de Criba fue, en otros tiempos, el sitio de establecimientos ingleses muy importantes y fortificados; ha sido el teatro de combates sangrientos entre las tropas españolas y las inglesas.

El río Patuca nace en las montañas de Misoco y su embocadura (15° 50' Lat. N. y 48° 18' Long. O. Greenwich) forma, a 36 millas al E. del río Tinto, un promontorio que muchas veces ha sido confundido con el cabo Camarón. La barra es muy mala, con 8 pies de agua. El curso del río es de más de 200 millas, y riega una región sana y propia para toda clase de cultivos y empresas. Está separado de la hoya del río Coco por la cordillera de Dipilto.³⁸³ En su parte superior atraviesa el departamento hondureño de Olancho. Lleva primero el nombre de río Tinto, y después de haberle entrado el Pataete (derecha), se llama río Jalán. Sólo después de la confluencia del Jalán con el Guayape se llama Patuca; en su parte baja se le da su verdadero nombre de río Patook.

El Guayape es un hermoso río que riega una región aurífera, y pasa por Juticalpa, cabecera del departamento de Olancho; recibe el Jalagua, que pasa por la importante ciudad india de Catacamas.

Desde la confluencia del Guayape, el río es navegable por pequeños botes; pero hay numerosos raudales llamados en el país "chiflones". Recibe en su ribera derecha el Guallambre, y cerca de esa confluencia hay una corriente peligrosa llamada puerto de Delon. Vienen después las rompientes de la Campanera y la Caoba. El último obstáculo es el famoso Portal del Infierno. Durante 8 millas, el río describe un semi-círculo entre dos paredones perpendiculares de rocas lisas y muy elevadas. La velocidad del Salto está aumentada por la aproximación de las riberas que encajonan el río; el paso es muy peligroso. Se puede ver que el río se ha abierto paso por debajo de una serranía. El viajero Roberts dice en su relación¹⁰⁶ que, en un trecho de 500 varas, el río pasa por debajo de un arco natural que parece una cueva.

Abajo del Portal del Infierno, el río Patuca es navegable por embarcaciones de regular calado. Los principales tributarios son: el río Guineo, el Cuyamiel, el Amac-Wass (o Beehives), el Wasspressenia (o Roaring water), el Uampi y el río Uparrá 25 millas antes de llegar a su embocadura, se desprende de la margen izquierda un brazo tan importante como el mismo río, y llamado Toomtoom creek. Este brazo desemboca en la laguna de Brus (o Brewers). Esta tiene como 18 millas de largo y 8 de ancho. La barra de la entrada es buena, aunque con sólo 7 pies de agua; recibe la laguna varios pequeños tributarios, y tiene, 4 millas adentro, una isla que fue el sitio de un establecimiento importante y fortificado.

Entre la laguna de Brus y la de Criba corre directamente al mar el río Plátano (Plantain river). Es de poca importancia, siendo su curso de unas 40 millas. Riega un valle muy ameno y fértil; a la embocadura hay una buena barra con 6 pies de agua.

³⁸³ En parte, y luego por las llamadas montañas del Chile o de Colón.

¹⁰⁶ *Relación de Viajes y Excursiones en la Costa Oriental y en el Interior de Centro-América*, etc., por Roberts (Orlando W.). Edinburg, 1827.

Entre el Patuca y el Coco se encuentra la magnífica laguna de Caratasca. Tiene 36 millas de largo y 24 de ancho. Sus márgenes corresponden a inmensas sabanas regadas por ríos de poco curso, pero de bastante caudal, y cuyas riberas ofrecen sotos ricos de maderas preciosas. Estos ríos son: el Ibentará, el Ebaptinguy, Laeea, Warounta y Kankuri. En la parte Sur hay cuatro islas de considerable extensión. La boca principal cuando tenía 15 a 16 pies de agua, hacia de la laguna de Caratasca un excelente puerto, pero ahora tiene sólo 6 ó 7 pies; la barra es buena. El fondo es fangoso y la profundidad varía entre 6 y 18 pies. Al N. de la laguna de Caratasca, entre ella y el Patuca, corre el pequeño río de Tabacoounta. Tiene una buena barra con 8 pies de agua y puede servir de entrada suplementaria a la laguna con la cual está en comunicación, por medio de un brazo que se desprende de su margen derecha.

Al Sur, entre la laguna y el Coco corre el río Croota (Crata, Croatch, o Cártago); es un riachuelo insignificante.

Toda esta comarca en litigio entre Nicaragua y Honduras es muy hermosa, sana y fértil, pero habitada únicamente por indígenas no civilizados. Las lagunas, la parte inferior de los ríos y toda la costa están pobladas por Zambos-Mosquitos; la parte superior de la cuenca del río Tinto y la parte media de la del Patuca, forman el país de los indios Xicaques o Poyas.

En el cabo Falso, empieza la parte de la costa que pertenece indisputablemente a Nicaragua. Hay una pequeña bahía muy mala al Sur del cabo y luego la boca del Livingscreek, y en fin, el cabo de Gracias a Dios, con el río Coco, que ya hemos descrito.

Entre la boca del Coco y la del río Grande, encontramos en primer lugar la entrada de la laguna de Gracias a Dios ya mencionada. Viene después la de la laguna de Waney (7 pies), cuya extensión es igual a la de Gracias a Dios. Recibe la Belanoona, especie de canal muy ancho, que atraviesa otras dos lagunillas del mismo nombre. En la margen meridional de la de Waney se desprende un canal que desemboca en el mar, 10 millas abajo de la entrada. Al Sur de la barra hay un ancón muy pequeño pero muy seguro.³⁸⁴

A 30 millas del cabo se halla la bahía de Sandivié (Sandy bay),³⁸⁵ célebre en la historia como madriguera de filibusteros; es circular y de 2 millas de diámetro; comunica con el mar por un canal angosto de una milla de largo, y, como no recibe ningún río, la barra es excelente, aunque sólo con 12 pies de agua. Fondo, arena, 15 pies.

10 millas más abajo se encuentra la boca del río Duckrae, riachuelo sin importancia. En frente, a 10 millas de la costa, hay un pequeño, pero bonito, grupo de islotes llamados Mosquito Keys; Colón los había bautizado

³⁸⁴ La laguna de Wanl es la misma que llaman de Bismuna, la cual conecta con el mar por el canal de Tukhru y por el Sur con las lagunitas de Bismuna Tara, Sikia Pakia, Iskri y Laimus.

³⁸⁵ Actualmente llamada Dákura.

los Limonares.³⁸⁶ Pero cuando los ingleses empezaron a pescar el carey a lo largo de la costa, les dieron el nombre de Mosquito Keys, probablemente por encontrarse allí muchos de estos molestos insectos. Más tarde, este nombre se extendió a toda la costa, y, cosa más particular, a sus habitantes.³⁸⁷ Pero no es un motivo para creer que la costa sea infestada de mosquitos; los hay, pero en la misma proporción que en cualquier otro punto de la República, donde se hallan selvas vírgenes.

A 6 millas del Duckraw se encuentra otro riachuelo, el Awastará, y, a 8 millas de éste, el río Saliney, o Hueso, que no es otra cosa que una rama del río que viene en seguida, el Wawa.³⁸⁸ Se llama Sisincreek, al separarse del Wawa, y a la mitad de su curso, forma tres lagunillas que se comunican por canales. Al salir de la última, y hasta la costa, se llama río Saliney, o Hueso.

Viene después, a 3 millas, el cabo de Branckmans Bluff, fácil de reconocer por sus altos paredones de arcilla colorada.

Encontraremos ahora las tres hoyas importantes del río Wawa, del río Wounta y del Prinz-Awala, que es preciso describir juntos, porque antes de llegar al mar confunden sus brazos.

Estos tres ríos nacen en las pendientes de la meseta que hemos visto desprenderse de la montañía de YelUCA y del cerro de Vamlón. Se llama mesa de los Teucos o Toakas, por ser la comarca de la tribu importante de los Indios que llevan este nombre. Habitan toda la cuenca superior de los tres ríos que vamos a examinar.

El primero, el Wawa, tiene casi tanto caudal como el río Mico, y 100 millas de curso entre espesas selvas. Recibe varios tributarios, de los cuales mencionaremos: a la izquierda, el Balac, el Bocatoro y el Tassatinguy; a la derecha, el Lakost, el Oconguy y el Boateca.³⁸⁹ Privado de una parte de sus aguas por el Sisincreek, forma, sin embargo, la laguna extensa de Carata, que recibe al Sur el Wakwak, y después desemboca en el mar por un canal muy ancho y hondo, con una barra mala de 7 pies, a 20 millas abajo de Branckmans Bluff.

³⁸⁶ De acuerdo con Cari O. Sauer las islas Limonares, bautizadas por Colón son las de Corn Islands. Ver "Early Spanish Main". The University of California Press, 1969.

³⁸⁷ Nada más falso, el nombre de las tribus miskitas nada tiene que ver con los Mosquitos y la "Costa de los Mosquitos" se refiere más bien a un vocablo españolizado de esta tribu, cuyo nombre debe pronunciarse como *mískito* y no *mískito* o *mosquito*.

³⁸⁸ El antiguo río Hueso es el actual río Likus, afluente del Wawa, que en tiempos pasados enviaba un ramal hasta la laguna de Páhara, el canal de Slimawala. (Ver "Índice Geográfico de Nicaragua. Instituto Geográfico Nacional, 1971).

³⁸⁹ La mayor parte de los nombres de estos afluentes están hoy en desuso y su correlación con los ríos actuales es difícil por la inexactitud del Mapa de Levy. Para mejor aclaración ver "Índice Geográfico de Nicaragua". Vol. I, palabra Wawa.

El segundo es el río Wounta, u Hondo,³⁹⁰ que desemboca a 20 millas abajo del Wawa. La comarca de este río forma el conjunto hidrográfico más embrollado que se puede ver. Es más corto que sus dos vecinos, y en su parte superior recibe un sólo tributario de consideración, el Accawass. A 20 millas de la costa, forma la hermosa laguna de Cookalaya, cuya superficie está casi enteramente ocupada por la isla de Bag. Cuatro millas después, recibe a la derecha un afluente tan importante como él, el Laya-siksa. Forma entonces un canal muy vasto de una milla de largo y entra en la laguna de Wounta. Esta tiene 10 millas de N. a S. y 3 a 4 millas de ancho: comunica al Norte con el Wawa por medio de un canal pantanoso. Al Sur, hay primero la rama principal que corre al mar, y cuya barra, además de ser muy mala con 8 pies de agua, está escondida tras un banco peligroso llamado Fox-reef. Tiene entre mil pequeños canales, uno muy importante llamado Walpala, que, después de muchas vueltas, acaba por entrar también en el mar, con una barra de 7 pies, a 5 millas abajo de la embocadura principal. El Walpala comunica con el Prinzawala por una rama que sale de aquel último y se llama Walpasiksa.

El Prinkawala o Prinzapulca es un hermoso río navegable por botes de indígenas casi hasta su manantial. Tiene el mismo caudal importante que el Wawa, y riega una comarca todavía más hermosa bajo todos conceptos. Se forma, a 15 millas de la costa por la unión de dos ríos, el Toaka y el Toongla,³⁹¹ que llevan el nombre de las dos principales tribus que ocupan la región donde nacen. Uno y otro reciben un sinnúmero de riachuelos, entre los cuales se notan: por el Toaka, el Okonwass (izquierda), el Baknac y el Sungung (derecha), y, por el Toongla: el Pecali, el Yowya (izquierda, y, a la derecha, el Woolawass, el Piakosmaya, a la embocadura del cual hay fuentes termales, y, en fin, el Coorata.³⁹² A una milla de la confluencia de ambos ríos se desprende, a la izquierda, el Walpasiksa, que, a 10 millas al N., comunica con el Walpala.

El Prinzawala recibe todavía el Laweera (derecha), y entra al mar después de haber formado, a una milla de su embocadura, una hermosa isla circular de 8 millas de diámetro; la barra tiene 7 pies y es mala.

Frente a la isla, y, al Sur, se desprende de la margen derecha un canal llamado Quámbilo. Este forma luego la lagunilla de Ahseybila, sale de ella, y vuelve a formar la de Quamwatla, en el cual recibe el río de Sunglaya. Sigue después con el nombre de Sooko, y desemboca al fin en el mar después de 15 millas de trayecto, por una embocadura cuya barra tiene sólo 4 pies; pero es muy buena y por eso es muy frecuentada. Está mejor conocida con el nombre de Vancloogh.³⁹³

³⁹⁰ Actualmente Río Kukalaya.

³⁹¹ En verdad su recorrido total es de 300 kilómetros y lo forman la confluencia de muchos otros ríos, siendo el principal tributario el Bambana. El río Tungla es más bien un afluente del Wawa.

³⁹² Los nombres actualizados de los tributarios del Prinzapolka aparecen bajo este vocablo en el "Índice Geográfico de Nicaragua". Volumen I, del I.G.N.

³⁹³ Léase Wamkluma.

Abajo se encuentra el río Grande, del que hemos visto desprenderse al Norte un brazo llamado Snook. Frente a la embocadura de aquel, hay, a 10 millas de la costa, un pequeño grupo de islotes llamados Man of War keys. Un pequeño río, es Lowlsika,³⁹⁴ entra directamente al mar un poco más arriba que el Snook.

Entre la boca del río Grande y de la laguna de Bluefields no hay otra entrada que la de la laguna de las Perlas, a 40 millas. Este nombre, adoptado ahora en Nicaragua, es la traducción muy inexacta e impropia del nombre inglés que tiene la laguna. Estos la han siempre llamado Pearl Keys Lagoon, es decir, Laguna de los Cayos de las Perlas (pearl keys), que están en frente de la entrada. La laguna en verdad tiene muchas ostras; pero no hay en ella conchas de madre perla, ni las puede haber por la naturaleza del fondo.

La entrada a la laguna de los Cayos de las Perlas está en el fondo del ángulo entrante que forman la punta Colombia.³⁹⁵ Tiene una barra regular con 8 pies de agua. Su superficie, casi toda al Norte de su entrada, es de 200 millas cuadradas. Recibe en su margen occidental tres ríos de bastante importancia. El primero, al Norte, es el Cooringwas que forma la lagunilla de Tapac; el segundo es el Wawashan, y el tercero el Pots. Hubo una entrada suplementaria al Norte, pero se cegó, y forma ahora un estero cenagoso llamado Soumey Haulover.³⁹⁶

La laguna está separada del mar, al E., por una sabana de 2 a 3 millas de ancho, bordada a la orilla del mar de espesos cocales, que, desde la punta Colombia siguen casi hasta San Juan del Norte. Al interior, frente a la entrada, hay la hermosa isla de Hog y varios otros bancos; el fondo es malo y lodoso. Sabemos ya que al Sur tienen una comunicación, por medio del Silico, con la lagunilla de Toomtoom, y por consecuencia con la de Blewfields.

Frente a la punta Colombia está diseminado el pequeño archipiélago de los Cayos de las Perlas, así nombrado porque los naturales, que fueron encontrados en ellos por los primeros filibusteros que los explotaron, llevaban un número extraordinario de collares y brazaletes de bolitas redondas de piedra, palo duro, marfil de manatí u otros materiales propios para este uso. Todas están habitadas, ya casual, ya permanentemente. Tomando rumbo recto de la punta Colombia al N.E., mencionaremos, como las más conocidas por su extensión o hermosura, la isla de Marroin, Water Key, Tangweera y Coontu; dejando a la derecha la de Seal.

El archipiélago comprende 25 a 30 islas; pero debemos considerar como formando parte de él el banco de Long reef, King's key, un poco apartado al N., y Tyreykey,³⁹⁷ casi frente a la embocadura del río Grande, a 8 millas de la costa.

³⁹⁴ Léase North Creek.

³⁹⁵ Ver nota 304.

³⁹⁶ Los nombres correctos son Kurinwás, Top Lock y Soony. El término "Haulover", muy común en el litoral del Caribe, se refiere a una angosta franja arenosa que por lo general separa una laguna del mar.

³⁹⁷ Cayos Tyara.

Si de la punta Colombia se toma rumbo al S.E., se encuentran varios bancos y bajíos que hacen este promontorio peligroso; viene después la isleta de Callinbeela. A 34 millas, por los 12° 13' latitud N. y 82° 10' longitud Greenwich, se encuentran las dos islas del Maíz (Corn islands), la una llamada la Grande y la otra la Pequeña. Ambas son pintorescas, fértiles y famosas por la salubridad de su clima. La mayor tiene más de 6 millas cuadradas de superficie; una y otra están habitadas. Antes de llegar a la laguna de Blewfields hay un escollo llamado Caiman Key. Abajo de la entrada hasta la punta Mico se encuentran los de Deer Key y Guana Key. Frente a la boca de Hour Sound hay varios islotes llamados Pigeon's Key; y a 5 millas, los de Wiring, que impiden la entrada a una hermosa bahía de una milla cuadrada de superficie, llamada también Wiring Bay. En frente de ésta, a 4 millas mar afuera, hay un islote de cierta extensión cuyo nombre es Frenchman's Key.

La punta Mico está acompañada de las isletas Siggrass y Palmetto. Los indígenas dan a la punta su nombre inglés de Monkey Point (antiguamente Punta Gorda); otra punta a 4 millas más al Sur, llamada Quamhole,³⁹⁸ forma con ella la bahía de Monquibel (probablemente una corrupción española del inglés Monkey bay). Esta bahía es mencionada varias veces con este nombre en documentos antiguos, y de ningún modo puede llamarse bahía de la Gorgona, como quiso bautizarla hace pocos años el comandante Pim, del buque inglés Gorgon.

Más abajo, a 6 millas al Sur, frente a la isla de Booby, desemboca el río Rama. Entre la isla y el río hay un buen fondeadero, célebre por la estación que hizo allí Colón en su cuarto viaje. El río Rama tiene una buena barra con 7 pies de agua. Riega una comarca muy pintoresca en apariencia, pero habitada por indígenas, a los cuales se ha hecho sin motivo una mala reputación, por lo cual es casi desconocida. Más al S., a una milla, hay una pequeña bahía llamada Grindstone bay.

En fin, muy cerca de San Juan del Norte, entra al mar otro río muy hermoso, el río Indio, tan desconocido como el Rama. Entre ambos corre un riachuelo llamado Corn river.³⁹⁹

— VIII —

La costa del Pacífico difiere notablemente de la del Atlántico. Tiene un desenvolvimiento de 200 millas entre la bahía de Fonseca y la de Salinas. Ofrece sólo dos puntas importantes: la península que sirve de base al volcán Cosigüina, y cuya extremidad occidental se llama especialmente

³⁹⁸ Punta Angulla, entre Monkey Point y la desembocadura del Punta Gorda.

³⁹⁹ El río del Maíz no es tal riachuelo; tiene un recorrido de 60 kilómetros y su cuenca cubre 490 Km.²

punta de Cosigüina, y el cabo Desolado,⁴⁰⁰ más o menos a la mitad del intervalo entre el Cosigüina y la bahía de Salinas. El acceso de la costa es muy limpio y seguro; las puntas de los volcanes sirven maravillosamente a los navegantes para dirigirse; no hay a lo largo ni islas, ni escollos, y sólo muy cerca de la costa se encuentran corrientes y algunos arrecifes. Las oleadas de la marea son muy fuertes, y la resaca tan violenta como permanente; en el país le dan el nombre especial de Tasca.

Bien que la costa ofrezca dos excelentes puertos en sus extremidades, no se hace uso de ellos, y los únicos frecuentados son los inferiores que se hallan entre ellos.

La fisonomía de la costa es la de una serie de acantilados de 30 a 100 pies de elevación media, tras de los cuales se percibe luego el perfil de la pequeña cresta que los separa de la cuenca interior de los lagos. En los promontorios, el relieve está siempre mayor que en el intervalo. Siendo la distancia muy corta entre la costa y la línea de división de las aguas, los ríos que riegan esta banda tienen poco desarrollo y no son navegables; la mayor parte son intermitentes. Al llegar al mar, casi todos forman un estero, diariamente invadido por la marea.

La bahía de Fonseca es, según el dictamen de todos los navegantes, el mejor puerto de toda la costa occidental del continente americano. Tiene cerca de 50 millas de largo de N. a S. y 30 de ancho. Tal vez estaba destinada a ser un lago interior como los de Nicaragua, y es fácil ver que está situada en la misma dirección de éstos.⁴⁰¹ Pero más feliz que aquellos, posee una entrada al mar por una vasta escotadura de 18 millas de ancho.

Las márgenes de la bahía están desigualmente repartidas entre las tres Repúblicas de El Salvador, Honduras y Nicaragua. La primera tiene allí el puerto de La Unión, la segunda el puerto libre de Amapala, en la isla del Tigre, y el puerto de La Brea, a la extremidad N. de la bahía, a donde debe terminar el ferrocarril interoceánico de Honduras, vía Comayagua y Puerto Caballos.

La parte septentrional de la bahía presenta un archipiélago de islas volcánicas muy interesantes. La parte meridional que pertenece a Nicaragua no tiene grandes islas, pero presenta un frente de 25 millas de costa desde el paralelo de Amatillo (13° 3') hasta la punta del Rosario al Norte de la península de Cosigüina.

El primer río que debemos mencionar por este lado es el de Choluteca, porque su cuenca forma parte de los territorios en litigio entre Honduras y Nicaragua. Nace en las montañas de Ule y Lepaterique, que envuelven la parte superior de su curso. La parte inferior riega una planicie cubierta de espesas selvas. Recibe numerosos afluentes, y su caudal es considerable. Pasa por la ciudad de Tegucigalpa, y a diez millas de su boca se en-

⁴⁰⁰ Actualmente Punta Agüismil o Soledad.

⁴⁰¹ En efecto está el Golfo sobre el mismo Graben o hundimiento que aloja la cuenca de los lagos de Nicaragua.

cuentra en su margen izquierda la de Choluteca. La embocadura forma un estero vasto, por el cual sube la marea hasta muy lejos en el interior. Entre él y el río Negro se extiende una rama de la cordillera principal que se desprende del cerro Frijolillo y termina en el de Guanacaure.

El río Negro nace en el cerro de Caguasca. Recibe luego el río Queso (izquierda). Corre primero al S. y después al O., formando un semicírculo hasta su confluencia con el Guasaule (derecha). En este trecho recibe (derecha) el río Somotillo, que riega la villa de este nombre. El Guasaule es tan importante como el mismo río Negro, y ha sido propuesto, con su tributario el Torondano, como límite entre Honduras y Nicaragua.⁴⁰² Desde aquella confluencia el río es navegable por embarcaciones pequeñas.

A partir de la villa de Amatillo, el río Negro, en otros tiempos, se dirigía directamente al mar; pero este lecho se ha llenado de cenizas, y cegado completamente, por la erupción del Cosigüina en 1835. El cauce se abrió entonces al Noroeste una dirección oblicua, que caía en unas lagunas pantanosas, llamadas Salinas Grandes, al pie del Guanacaure. Este nuevo lecho se cegó en 1844, a consecuencia de un terremoto, y el río, cruzando su lecho primitivo, ha corrido al Sudoeste. Este tercer cauce se cegó por sí solo en 1853, después de una fuerte creciente, y el río ha tomado entonces una nueva dirección recta al S., rumbo que conserva todavía. Pero, en lugar de entrar directamente al mar, se ensancha, a algunas millas de la costa, en un vasto estero pantanoso, llamado estero de Los Peregiles, que se extiende al N. hasta Salinas Grandes, y al S. hasta el Estero Real, por donde se efectúa ahora el desagüe definitivo del río.

El estero de los Peregiles comunica, sin embargo, con el mar, por tres o cuatro pequeños canales pantanosos e impracticables; en su margen izquierda recibe el río Palo Blanco. Un poco arriba de Amatillo, el río Negro comunica con la laguna de Los Caballos, y abajo de la misma ciudad con la laguna de Los Garrobos; ambas en su margen izquierda.

En la extremidad meridional de la bahía de Fonseca empieza un verdadero brazo de mar llamado Estero Real. Puede decirse que es la embocadura del río de Villanueva; pero este río es pequeño, y el estero es inmenso. Tiene más de 300 varas de ancho, y a 30 millas de su embocadura mide todavía 3 brazas de agua, por cuyo motivo es navegable hasta esta distancia, aún por buques de regular tamaño. Las riberas son pantanosas, y forman numerosas vueltas, que comprenden un curso de 50 millas. Nace en el cerro de San Nicolás, y, en su origen, se llama Quebrada Seca hasta juntarse con el río Tecomapa (derecha). El Estero Real es una magnífica vía de comunicación; sin embargo, Nicaragua no tiene ahora en ellas más que los dos pequeños puertos de Playa Grande y del Tempisque.⁴⁰³

⁴⁰² En la actualidad ambos afluentes forman parte de la línea limítrofe entre Honduras y Nicaragua.

⁴⁰³ Fueron sustituidos primero por Puerto Morazán, que a su vez ha decaído en favor del puerto de Potosí. En Tempisque hay ahora una Colonia Agrícola del IAN.

La península de Cosigüina presenta varias ensenadas y tres cabos: uno al E., Punta de Cenizas; otro al N., Punta del Rosario, y el último al O., Punta de Cosigüina. La del Rosario protege un fondeadero del mismo nombre, y a 8 millas al poniente de ella, hay un grupo de islotes llamados los Farallones.

A partir del cabo Cosigüina, la costa se dirige al S.E., y hasta el puerto de Corinto (40 millas), no ofrece otra cosa notable que el estero del Padre Ramos y la entrada del estero del Limón.⁴⁰⁴

Esta boca del Limón es un fondeadero bastante extenso y seguro, que se extiende tras de la punta e isla del mismo nombre. Forma diversos brazos hacia el interior, siendo el principal el de Sucujapa,⁴⁰⁵ al Norte. El propio estero del Limón se extiende al S. entre la tierra y la isla de los Aserradores. Esta isla es muy estrecha, pero tiene más de 12 millas de largo, y la ciudad de Corinto está situada en su extremidad meridional.⁴⁰⁶ En el estero del Limón entran varios ríos: el principal es el Atoyac, que riega las inmediaciones del Viejo.

El puerto de Corinto está formado de lo que ha quedado del antiguo puerto del Realejo. Este fue, en otros tiempos, uno de los mejores de la América Española; pero ha venido cegándose por efecto de la invasión de los manglares. La ciudad del Realejo se encuentra ahora muy al Norte de Corinto, casi en la cabecera de uno de los numerosos esteros que existen entre las islas de mangles que se han sustituido al puerto.

Corinto tiene las mismas cualidades de seguridad y de fondo que las que tenía el Realejo; pero es infinitamente más pequeño. La entrada, entre la isla del Cardón y la de los Aserradores, no presenta dificultad y tiene 18 pies de agua en marea baja. Entre la isla del Cardón y la punta de Castañones, hay una entrada falsa muy peligrosa.

Varios ríos desaguan en el puerto, y confunden sus embocaduras en el laberinto de islas y de estrechos que se han apoderado de los 6/8 de su primitiva superficie. En el Realejo, entra el río de las Lajas, que reúne las aguas de la región de Chinandega. El de San Francisco forma la isla de Jaguey, propuesta, por cabecera de un ferrocarril, que iría hasta el lago de Managua, pasando por León. El Cosmapa lleva las aguas de Chichigalpa, y el de la Chorrera riega Posoltega. Este recibe (izquierda) el río del Polvón, en el que se halla el desembarcadero del Barquito, donde empieza el camino para el interior de la República. En fin, el último es el río de Telica, que termina en el estero de Doña Paula.

⁴⁰⁴ Estero de Aserradores.

⁴⁰⁵ Actual Río Viejo.

⁴⁰⁶ La isla donde está Corinto localizada ha sido confundida con la de Aserradores que le queda al poniente. La isla de Corinto, a su vez, fue partida recientemente por el mar quedando hacia el Este Corinto y hacia el Oeste Paredones. Toda la costa del Pacífico comprendida entre Padre Ramos y Puerto Somoza está sufriendo un proceso epirogénico de hundimiento (con proyección de esteros hacia el interior), pese al avance de los manglares que contribuyen a ampliar la costa hacia el mar.

De Corinto al cabo Desolado (45 millas) se encuentra la embocadura del río de León,⁴⁰⁷ y luego la del río Tamarindo, que viene de Pueblo Nuevo.⁴⁰⁸ Esta última, forma un bonito pero reducido puerto de cabotaje.

Entre el cabo Desolado y la punta de Casares (45 millas) salen al mar un gran número de pequeños ríos, casi secos en el verano, pero cuyas embocaduras forman esteros, que pueden abrigar un buque en un caso de mal tiempo. Los principales son el río San Joaquín, que forma la ensenada de San Martín; el de San Diego, al S. de la punta de Venadillo; el de Citalapa, y el de San Rafael, que nace en el cuello de Las Cañadas; vienen en seguida el río de Masachapa, el Calera,⁴⁰⁹ el Achiote⁴¹⁰ y el Guineo o Escalante.

La punta de Casares abriga un fondeadero bastante seguro. Más abajo, hasta la bahía de Salinas (35 millas), se hallan: el pequeño puerto de Brito, el de Nacascolo y el de San Juan del Sur. El de Brito corresponde al valle de Tola, y recibe el río Grande; el de Nacascolo, además de ser muy reducido, no tiene comunicaciones con el interior.

El puerto de San Juan del Sur comunica con el Lago (puerto de La Virgen), por medio de un camino macadamizado que fue construido por la compañía del Tránsito de Nueva York a California, vía Nicaragua. Este tránsito se hacía parte por agua y parte por tierra; empezaba en San Juan del Norte y se efectuaba en vapor, subiendo el río San Juan y atravesando el lago hasta la Virgen. Allí se seguía por tierra hasta San Juan, que fue llamado "del Sur", probablemente por oposición a San Juan "del Norte", que formaba la otra extremidad de la línea. Pero, este nombre confirma lo que hemos observado acerca de lo impropio y erróneo de las denominaciones de mar del Sur y mar del Norte aplicadas al Atlántico y al Pacífico, que, por el contrario, están al E. y al O. de Nicaragua. En efecto, San Juan del Sur se encuentra mucho más al Norte que San Juan del Norte (18 millas más o menos). Es un puerto mediano, abierto a los monzones del S.O., y que las arenas van llenando cada día más y más. Es pequeño y carece de comodidades para el tráfico. La entrada, desde algunos años, se va haciendo más difícil; un vapor se quemó en medio, y su armazón sirve ahora de apoyo a las arenas para formar allí un bajío peligroso.

Al Sur de San Juan la costa presenta varias puntas, de las cuales la más saliente es el cabo de Natán. Allí empieza el golfo de Papagayo, que se extiende hasta el cabo Elena.⁴¹¹

En el fondo del golfo se encuentra la habia de Salinas. Esta es un puerto casi circular, de 6 a 8 millas cuadradas de superficie y 35 a 80 pies de agua sobre fondo de laja. No le entra ningún río y por consecuencia no recibe sedimentos; el cabo Descartes la protege al S.O. y hace que sus

⁴⁰⁷ Río Chiquito.

⁴⁰⁸ Actualmente La Paz Centro.

⁴⁰⁹ Río Tecolapa.

⁴¹⁰ Río Tépano.

⁴¹¹ Cabo Natán es la llamada Punta La Flor y el cabo Elena es la península de Santa Elena en Costa Rica.

aguas estén al abrigo de la Tasca y de las arenas invasoras. Sus márgenes son altas y de un acceso tan fácil, que un buque pudiera arrimarse a ellas y descargar como a lo largo de un muelle. En medio de la entrada hay una isla en que hemos visto terminarse el límite con Costa Rica, según el tratado de 1858. Los valles que se abren sobre la bahía son amenos y fértiles y la región sana, de modo que es difícil comprender cómo puede ser que un instrumento de circulación tan perfecto no posea ninguna población en sus riberas, ni aún en sus cercanías.

Entre la punta Descartes y la bahía Elena hay una hermosa rada llamada Santa Elena. En la punta Elena empieza el golfo de la Culebra, que se extiende hasta la punta Velas. Es temido de los navegantes; pero sin embargo, sus costas ofrecen un puerto muy hermoso, llamado también de la Culebra.

— IX —

CLIMA Y METEOROLOGIA

Las causas que tienen una influencia mayor en las diferencias notables que pueden observarse en el clima de las varias partes de la República de Nicaragua, son de muchas clases que examinaremos separadamente.

La primera es el viento. El que domina es alisio del Nordeste, que se llama vulgarmente el "Norte".¹⁰⁷ Por lo regular da origen a un tiempo relativamente seco. Cuando cesa, el viento que le sucede más generalmente el Monzón del S.O., que sopla en sentido diametralmente opuesto, y acarrea infaliblemente la lluvia. Vulgarmente este último se llama el "Sur". Los vientos que soplan de otros rumbos son raros; los más frecuentes son los del Este y del Oeste; pero no ejercen sobre la atmósfera sino una influencia muy moderada y son siempre variables.

Es debido a la permanencia del alisio del Nordeste que las costas orientales de Nicaragua están más cerca de Europa para un buque de vela que cualquier otro país que se encuentre a igual distancia pero en otra dirección. El alisio es una fuerza como el vapor, y es cierto que hasta ahora no ha sido utilizado como lo merece, sea para venir de Europa a la América Central, sea para alejarse de ésta en dirección a Asia o Australia.

No solamente el alisio es una fuerza, sino que su suavidad y su regularidad hacen de él una seguridad. Entre las Azores y Nicaragua no hay tal vez un solo ejemplo de una desgracia marítima que no haya sido debida a la negligencia o a un accidente, pero nunca al viento propiamente dicho, y esta nave-

¹⁰⁷ El *Norte* es el viento normal; un *norte* es una tempestad de un carácter particular cuya descripción se encontrará más adelante.

gación, mucho más agradable y cómoda que la de los mares helados de la vía de Nueva York o del cabo de Hornos se efectúa sin el menor cuidado a bordo de los grandes vapores actuales.

Con respecto a los huracanes (cordonazos) su mayor acción se limita generalmente a la parte N. del archipiélago de las Antillas y al estrecho de Bahama, y se evitan casi constantemente cuando se pasa por las estaciones ordinarias de Colón, Cartagena y Martinica. Es fácil reconocer esto por el examen del mapa publicado por el profesor Johnston en el "Standard Physical Atlas", mapa que representa el trazado gráfico de la esfera de acción de todos los huracanes que han tenido lugar en el mar Caribe durante los últimos 150 años. Por lo que toca a los huracanes terrestres puede decirse que son desconocidos en Nicaragua.

La proximidad de los mares hace que este país goce de la misma regularidad de temperatura que una isla, y, su calidad de continente hace que aquella temperatura sea más baja que la de las Antillas, situada en la misma latitud.

La altura, sobre el nivel del mar, de las altiplanicies colocadas entre las cumbres de la cordillera, hace que aquellas planicies posean una temperatura media, mucho menos elevada que la de las partes bajas y vecinas de la costa. Es fácil reconocer, en Nicaragua, como en todo lo demás de la América intertropical, la existencia de una tierra caliente, así como de una templada y de una fría. La zona glacial es desconocida; ninguno de los vértices de la cordillera o de los volcanes tiene la elevación suficiente para cubrirse de nieves accidentales o perpetuas.

La influencia de la latitud se hace sentir en la tierra caliente por las pocas variaciones que experimentan los barómetros, y aun los termómetros, fenómeno propio de la zona intertropical. Hay relativamente poca diferencia entre los meses de Diciembre y Junio, como también entre las doce del día y las doce de la noche de un mismo día. Lo que acabamos de decir, se refiere a la temperatura absoluta acusada por un termómetro colocado a la sombra y al abrigo de toda perturbación accidental. Porque, en el día, y sobre todo en los meses caniculares, el calor radiante modifica profundamente el estado de las cosas. Pero aún cuando se hace intolerable andar al sol, basta ponerse en la sombra y al abrigo del calor radiante para sentir fresco, lo que no se logra, ni en París, ni en Nueva York, donde los calores del verano persiguen a uno hasta en el interior de las casas y durante las noches.

La naturaleza del suelo con los inmensos bosques que lo cubren, casi en sus dos terceras partes, contribuye a entretener una humedad perpetua, que, aún al fin de la estación seca, mantiene el higrómetro a un grado casi permanente de saturación. Esta humedad tendría graves inconvenientes si la atmósfera no estuviera constantemente purificada por las grandes corrientes de los vientos regulares; pero, gracias a ellos, no ejerce sino una acción bienhechora sobre la organización humana, sin dejar de comunicar a la vegetación una intensidad incomparable, y de hacer realizar a la tierra maravillas de fecundidad. Cuando ciertas circunstancias meteorológicas

vienen a aumentar esta humedad, y que, a la vez, cesan los vientos regeneradores, combinación que se presenta a veces en la estación de las lluvias, se declaran entonces fiebres intermitentes, más bien molestas que peligrosas, y que son el único inconveniente que presenta este clima, cuyo carácter esencial es la salubridad. Aunque esta afirmación contradice creencias erróneas, tradicionales en Europa y otras partes, no se puede demasiado repetir que, para el que observa las reglas y la moderación que aconseja la higiene, el clima de Nicaragua es uno de los más sanos que puede ofrecer la zona tórrida. Tendremos que volver al asunto del clima, considerado bajo el punto de vista de su influencia sobre los hombres, cuando trataremos de la población y de la inmigración.

Los movimientos de los astros ejercen con notable energía su influencia sobre el clima de Nicaragua. El pasaje de la luna de un cuarto a otro determina inevitablemente una modificación en el tiempo. El pasaje del viento del N.O. al rumbo opuesto, coincide generalmente con los solsticios, y los vientos irregulares soplan más especialmente en el momento de los equinoccios. Debo consignar aquí, que de conformidad con la posición astronómica, del país, los días son casi iguales a las noches, y que el crepúsculo es muy corto.⁴¹²

Muchas otras causas locales influyen sobre el clima de Nicaragua. Por ejemplo los vértices agudos de los volcanes hacen obedecer la electricidad del suelo o la de las nubes a la ley de física llamada poder de las puntas, lo que, acumulado sobre ciertos puntos una tensión eléctrica considerable, comunica una intensidad especial a las borrascas acompañadas de truenos. Los terremotos ocasionados por los volcanes que están todavía en actividad, no dejan, por ligeros que sean, de ejercer su influencia sobre los instrumentos meteorológicos.⁴¹³ Ciertas lluvias excepcionales pueden determinar inundaciones parciales, o convertir en pantanos partes del suelo a donde no encuentran desagüe, lo que aumenta las superficies de evaporación, y disminuye la pureza de la atmósfera, sin hablar de los inconvenientes que resultan de esto para la circulación. Suelen encontrarse disposiciones topográficas, que colocan una frente a otra, en la dirección del viento, gargantas de la grande y de la pequeña cordillera, y el viento adquiere en este caso un aumento particular de fuerza. El valle del San Juan, y la depresión que sigue al Orosí están en este caso; ambas se encuentran casi en línea recta, y cuando el viento sopla entre ellas, la parte del Pacífico que le corresponde está expuesta a violentas ráfagas que han sido causa de la mala fama del golfo de Papagayo. La violenta resaca llamada "Tasca", que aflige toda la costa occidental, no tiene otro origen que la pequeña altura del relieve que la separa del valle de los lagos. Esta barrera no es suficiente para contener el alisio, que soplando demasiado cerca de la costa, contraría los movimientos de la marea, que precisamente son muy pronunciados. Esta lucha ocasiona un choque, proporcional a su violencia, que constituye la Tasca.

⁴¹² Suposición muy relativa si se compara con los marcados cambios de la relación día-noche en Europa. En Nicaragua en Junio el día (de sol a sol) es 90 minutos más largo que en Diciembre.

⁴¹³ Los terremotos no son siempre de origen volcánico y no vemos la relación entre ellos y los instrumentos meteorológicos.

Poco a poco, hemos pasado del examen de las causas que influyen sobre el clima al de los efectos que producen. No seguiremos adelante sin decir que, en Nicaragua, hay sólo dos estaciones bien distintas. La de las lluvias, que se llama en el país "invierno", y la estación seca, o "verano". La época en que cada una empieza y acaba es variable según las localidades. La mayor diferencia en su distribución es la que existe de cada lado de la gran cordillera, entre el declive occidental y el oriental. En este último, el alisio permanente del Nordeste llega al Océano cargado de vapores al estado esferoidal, y luego se encuentra con selvas, en las cuales, a la sombra de árboles gigantescos, reina una humedad y frescura perpetua. A este contacto, esos vapores se condensan y caen en aguaceros irregulares; eso se llama el verano, y dura desde Enero hasta mayo inclusive. Durante los otros siete meses del año, la lluvia cae en forma de un diluvio completo, y sólo en Agosto y Octubre se presentan intervalos de tiempo seco, llamados "veranillos". La costa propiamente dicha, siendo muy plana y baja, se vuelve pantanosa y enfermiza; pero alejándose de ella hacia el interior se encuentran luego comarcas muy secas, a pesar de la humedad.

En el declive occidental de la cordillera las lluvias empiezan por lo regular el 15 de Mayo, para acabar el 15 de Noviembre. Hay muchas veces un "veranillo", o varios veranillos, en Agosto. El agua cae por lo regular en la tarde durante algunas horas, pero con una fuerza que cambia las calles en arroyos momentáneos, y con acompañamiento de relámpagos y truenos retumbantes. Sin embargo, este desorden de los elementos dura poco, y en la noche el cielo vuelve a su acostumbrada serenidad. A veces el agua cae durante algunos días consecutivos sin interrupción, pero con poca violencia y sin tener forma de aguacero. Este fenómeno se llama temporal o vendabal.¹⁰⁸ Los hombres, animales y plantas sufren entonces; pero felizmente los temporales son raros.

Nuestro deber es de insistir para que, poco a poco, se renuncie a las denominaciones impropias de verano e invierno, aplicadas respectivamente a la estación húmeda y a la estación seca. Invierno, por su definición, indica, no la época más lluviosa, sino la más fría del año, y esta época para Nicaragua, como para todos los países del Norte del Ecuador, empieza al equinoccio de Septiembre para acabar en el equinoccio de Marzo, es decir, dura todo el tiempo que el sol está más lejos de ellos, recorriendo la parte del eclíptico que pertenece al hemisferio austral y llegando a su perigeo en el solsticio de Diciembre. El error sería excusable si, a pesar de la posición astronómica de Nicaragua, el termómetro, por la influencia de causas locales, marcase en Diciembre o Enero los mayores calores del año; pero es lo contrario, y si algunas veces el termómetro desciende en Nicaragua a temperaturas algo bajas, esto sucede precisamente en aquellos meses de Diciembre y Enero, y debe suceder, en efecto, por la regularidad de las leyes de la naturaleza. Nicaragua, pues, presenta esa particularidad de un país, en que los meses caniculares hacen parte de la estación que se denomina invierno, y donde se califica de verano al tiempo en el cual el termómetro desciende a su mínima. Es inútil insistir más sobre lo impropio

¹⁰⁸ Tapayame en León; Tapayagüe en Managua.

de estas designaciones; empero seguiremos empleándolas en la edición española por la mayor comodidad de los lectores nicaragüenses.¹⁰⁹

Lo que hemos dicho de las estaciones en la tierra caliente se aplica igualmente a la tierra templada o fría. Sobre cada vertiente de aquella, las lluvias empiezan y acaban al mismo tiempo que en la parte de la tierra caliente que le corresponde. De modo que en dos pueblos vecinos, pero situados cada uno en una falda opuesta de la cordillera, puede haber grandes diferencias en la distribución de las estaciones a pesar de su proximidad. En el que pertenecerá a la falda oriental, las lluvias empezarán en Marzo para acabar en Diciembre, y el verano durará desde Enero hasta Mayo, pero con "chaparrones" de un tiempo a otro.¹¹⁴ En el pueblo que pertenecerá a la vertiente occidental, las lluvias seguirán la distribución que hemos indicado para la parte civilizada de la República, es decir, de Mayo a Noviembre, siendo el verano completamente seco, salvo muy raras excepciones. La atracción ejercida sobre las nubes por las puntas volcánicas, alrededor de las cuales éstas se acumulan y se condensan, es una de las causas más frecuentes de lluvias excepcionales en sus cercanías durante el verano. Por cuanto a la cantidad de agua que cae en la tierra templada o fría, es la misma en apariencia que en la tierra caliente; pero su repartición es más desigual: en ciertos días llueve durante mucho tiempo, pero poco a la vez, y resultan alternativas de sol frecuentes pero cortas. El suelo nunca se seca completamente; además carece de las arenas y terrenos esponjosos de las planicies de la tierra caliente, y, al contrario, ofrece capas arcillosas que no ayudan en nada a la acción del calor solar, ya disminuído por la altitud. Se sigue que el lodo es excesivo, y en muchas partes presenta obstáculos muy serios a la circulación.

El mes que parece más caliente para nuestros sentidos, así como para el termómetro, es el de Mayo, cuando el sol ha pasado ya el equinoccio de Marzo. El suelo entonces se presenta extraordinariamente seco; el agua falta en gran número de ríos; las plantas, los animales, languidecen. Pero felizmente las lluvias vienen luego a refrescar un poco la atmósfera y disminuir los ardores de Julio y Agosto, que sin ellas serían insoportables. Es fácil experimentarlo cuando sucede un veranillo en Agosto; a pesar de que ha cesado el polvo, la temperatura se eleva tanto como en Mayo, y andar al sol en aquella época, a las doce del día, en un camino mojado y en medio de la capa húmeda que se evapora del suelo, es un suplicio todavía peor que andar el mismo camino, a la misma hora, en el polvo de Mayo.

Sin embargo, en este mes de Mayo, el ascenso mayor del termómetro es 91° (Fahrenheit) y el menor 68°. Se ve, pues, que esta temperatura es todavía más soportable que la temperatura media de las Antillas, y aún que la del mes de Agosto en París o Nueva York. En esta última ciudad el

¹⁰⁹ Debería también renunciarse a llamar al Oriente el lado de arriba, y al Poniente al lado de abajo. Esas denominaciones son origen de muchos errores geográficos.

¹¹⁴ En verdad para estos lugares las lluvias también comienzan en Mayo, pero terminan en Enero, con ocasionales lloviznas en los meses subsiguientes, siendo la estación seca tanto más restringida cuanto más al Sureste del país se localice la región.

termómetro en Agosto sube hasta 93° y 94°, a las dos de la tarde, y en la noche no baja más que a 48°. En Jamaica sube hasta 96° en el mismo mes, y por la noche baja sólo a 75°.

Debemos repetir aquí la siguiente observación, hecha desde mucho tiempo, que, comparando lugares que tienen una misma latitud, el nuevo continente es más frío que el antiguo. Muchas localidades del Sur de Europa tienen temperaturas medias iguales a la de Nicaragua, y en la costa occidental de Africa, en las islas de Cabo Verde, que tienen más o menos la misma latitud que León, el autor de este libro ha experimentado en Diciembre calores de 110° a la sombra. Además, en la América se puede decir que, fisiológicamente, un mismo grado del termómetro no representa para el cuerpo humano la misma sensación de calórico que en el Mundo Antiguo. El viajero en Nicaragua que anda a las doce del día en Agosto, en un camino mojado que recibe directamente los rayos del sol, sufre sin incomodidad grave una temperatura superior a la de un baño, que él mismo calificaría de demasiado caliente, y en el cual rehusaría entrar, si se lo preparasen a este grado en Europa.

No hay en Nicaragua ni observatorio ni nadie que haga observaciones meteorológicas seguidas; pero felizmente la cantidad de lluvia ha sido medida en Rivas en 1850 por los ingenieros que hacían entonces estudios de un canal interoceánico, vía Brito. Las observaciones comprenden un año completo, del 9 de Septiembre de 1850 al 8 de Septiembre de 1851. Cayeron 97.71 pulgadas (de yardas) de agua, es decir, unas tres varas. He aquí el cuadro:

| | | Pulgadas | |
|------------|------|----------|--------------------------------|
| Septiembre | 1850 | 7,005 | Hubo un veranillo. |
| Octubre | id. | 17,860 | Fuertes aguaceros. |
| Noviembre | id. | 1,395 | Fin de la estación lluviosa. |
| Diciembre | id. | 3,210 | Neblinas y chaparrones. |
| Enero | 1851 | 0,380 | Nortes muy fuertes. |
| Febrero | id. | 0,000 | idem. |
| Marzo | id. | 1,410 | Chubascos y vientos variables. |
| Abril | id. | 0,430 | Nada de particular. |
| Mayo | id. | 9,145 | Empezaron las lluvias el 23. |
| Junio | id. | 14,210 | Truenos muy fuertes. |
| Julio | id. | 22,640 | Temporales. |
| Agosto | id. | 11,810 | Hubo un veranillo. |
| Septiembre | id. | 8,215 | Aguaceros. |
| Total | | 97,710 | |

El número total de los días de lluvias ha sido de 139, con 226 días secos. Contando por la estación seca, de Octubre a Mayo, cayeron en estos seis meses sólo 6,82 pulgadas, y 90,89 representan el contingente de los seis meses de Mayo a Octubre considerados como estación de lluvias. Pero se debe notar que estas observaciones fueron hechas al poniente de los volcanes de Ometepe y Madera, que atraen todas las nubes que suben el valle del río San Juan y que después las dejan caer en lluvias sobre el istmo de

Rivas, que de este modo recibe más aguas que los demás de la República. En 1850, en Rivas hubo sólo un mes enteramente seco, el de Febrero, y el mismo año en León no llovió desde el 1° de Enero hasta el 1° de Abril, es decir, durante tres meses. En Nueva York, el mismo año cayeron 38 pulgadas de agua, y en París 30 pulgadas; esto es para servir de término de comparación.

Es muy notable que en Nicaragua el granizo sea casi desconocido, a pesar de la tensión ozonométrica muy fuerte que presenta la atmósfera en el momento de los aguaceros. El rocío es poco abundante: se llama sereno y es nocivo a la salud humana.

Insertaremos aquí algunos datos sobre el clima del declive del Atlántico, que nos ha dado M. Pim en su obra (*The Gate of the Pacific*, pág. 69).

El clima es sano; las enfermedades provienen de excesos. Junio y Julio son considerados como los más enfermizos; Enero, Febrero, Marzo y Abril, como los más sanos. El termómetro varía entre 82° y 71°. La abundancia extraordinaria de las lluvias es debida a la densidad de los montes.⁴¹⁵

Enero.—Fuerzas brisas N.E. Tiempo seco. Chaparrones frecuentes, sobre todo en la noche. A veces un “Norte”, pero es raro.

Febrero.—Ráfagas. Vientos variables entre el N. y el E. Chaparrones.

Marzo.—Fuerzas brisas del E.N.E. Las tempestades del equinoccio se hacen sentir entre el 20 y el 7 de Abril. Tiempo seco; pero en las borrascas del equinoccio la lluvia cae a chorros.

Abril.—Brisas ligeras del S. y S.E., alternando con calmas. Lluvias nulas. Las lagunas y los ríos son muy bajos.

Mayo.—Calmas. Tiempo seco. Brisas ligeras y variables.

Junio.—Fuerzas truenos y relámpagos con diluvio de lluvia. Calma en general, pero expuesta a violentas ráfagas del Sur.

Julio.—Igual a Junio, pero con fuertes brisas del N.E.

Agosto.—Igual a los dos meses antecedentes, pero con fuertes y cortos chubascos.

Septiembre.—Calmas y vientos ligeros y variables. Truenos y relámpagos con lluvia moderada.

Octubre.—“Nortes” a partir del 15. Fuertes chaparrones; los “nortes” siguen hasta Marzo y aún hasta Abril. Es el mes más fresco del año.

⁴¹⁵ Resulta curioso que esta aseveración, sostenida desde entonces, no haya sido reparada por aquellos que impunemente se dedican a deforestar el país, sin control ni remordimiento, y que los 2/3 de territorio nacional cubiertos por bosques hace un siglo, se hayan reducido a sólo 1/3 en el presente, y especialmente en los últimos 20 años; verdadero récord mundial de un país que se autodestruye.

Noviembre.—El mismo carácter. Lluvia: bastante. A veces el alisio se establece con perfecta regularidad y no hay “nortes”.

Diciembre.—Aumento de fuerza en el alisio, que a veces viene acompañado de chaparrones. Cuando hay “nortes” son muy fuertes. A veces sopla viento variable del N.O.

Los signos de un “norte” son los siguientes: calma completa; mar plano como un vidrio; marea insignificante; horizonte al N. cubierto de nubes espesas y a veces atravesadas por relámpagos sin truenos. El alisio cesa completamente (“muere”, como dicen en el país). Esos fenómenos preparatorios dejan de 3 a 8 horas para tomar sus precauciones. Al cabo de este tiempo el mar se subleva con impetuosidad. En la noche las estrellas brillan con un resplandor particular. Un norte no dura más de tres días; el tiempo por lo regular, se mantiene seco. En tierra todos los cuerpos ligeros están sublevados y arrojados al aire por la fuerza del viento. Cuando un norte está acompañado de lluvia, ésta cae a chorros.⁴¹⁶

El barómetro varía de un lugar a otro según la altitud, como es natural. Pero una vez en un lugar fijo no experimenta sino variaciones centesimales poco apreciables. Las personas poco ilustradas han deducido de esto que en este país los barómetros no “funcionan”. Pero un barómetro no es un reloj, obligado a “funcionar” por su naturaleza. Esta inmovilidad aparente prueba únicamente que la presión atmosférica posee en Nicaragua, y en un punto dado, una uniformidad notable, circunstancia favorable al buen mantenimiento de la salud humana y de los órganos respiratorios.

Sin embargo, hay algo de verdadero en la expresión “no funcionan”, aplicada a los barómetros en Nicaragua; pero eso es respecto a las indicaciones de buen tiempo, lluvia, tempestad, etc., que acompañan a los aneroides contruidos en Europa; indicaciones del todo inútiles en este país, donde las perturbaciones atmosféricas están muy lejos de ejercer sobre la columna barométrica las modificaciones enérgicas que le hacen experimentar en otras partes. La causa de este extraño, pero feliz, equilibrio de la atmósfera es todavía desconocida; la única observación hecha sobre el movimiento de los barómetros en Nicaragua, por la compañía de Belly, en 1859, es que las variaciones diurnas son débiles, lentas e irregulares, y que su “mínimum” anual coincide con la mayor declinación del sol, lo que es conforme con las leyes meteorológicas establecidas y con la posición astronómica del país.

Según mis cálculos personales, la aguja magnética acusa, en 1871, una declinación de 6° 18' al E., con una disminución regular de tres minutos por cada año. Hasta ahora la inclinación magnética no ha sido determinada por nadie.

⁴¹⁶ “Norte” se refiere aquí a un tiempo inestable, caracterizado por chubascos y vientos, tal como se presenta en la Costa Atlántica. Últimamente la palabra “norte” se aplica al frente de frío que se presenta en Centroamérica en ciertas épocas de Enero o Febrero.

Hemos desarrollado nuestro programa de Geografía física en cuanto lo permitía la escasez de los datos que hemos podido conseguir, y somos los primeros en reconocer en nuestro trabajo vacíos muy sensibles. Este capítulo es sin duda el que contiene el mayor número de errores, sobre todo en las designaciones topográficas. Pero haremos observar que, aún en la parte civilizada de la República, es raro encontrar un río, cerro, sierra, etc., que no tenga dos o tres nombres, por decirlo así, facultativos. A pesar de estos obstáculos, nos hemos aplicado sobre todo a hacer una descripción bien ordenada, a separar las hoyas de los ríos y hacer comprender la importancia de la división por declives. Este trabajo será una base, un cuadro en el cual entrarán fácilmente los pormenores y las correcciones a medida que se completen las investigaciones, y la misma publicación de este libro provocará las observaciones y rectificaciones que sin esto es imposible obtener.

En el capítulo siguiente trataremos del aspecto general que presenta el conjunto que acabamos de describir con una precisión que tiene la rigidez de las matemáticas, pero que al mismo tiempo posee desgraciadamente su sequedad. Esperamos que nuestra tarea será más fácil y a la vez menos fastidiosa para el lector. Las bellezas que la naturaleza ha esparcido con mano pródiga sobre este país, de que hasta ahora conocemos sólo la armadura, comunicarán sin duda a nuestro estilo colores que no podía tener en un trabajo que se asemejaba a una disección y en el cual nos hemos visto obligados a repetir en cada momento las denominaciones de "río, cordillera, margen, hoya", etc., Empero nos parece que tan felices disposiciones topográficas pueden ya excitar suficientemente el interés de las personas competentes, y basta para probarlo la cita de M. Squier, que nos ha servido de epígrafe.

Capítulo III

PRODUCCIONES DEL SUELO

SUMARIO. Aspecto general; declive del Atlántico; declive del Pacífico. — Tierras calientes, templadas y frías. — Formación y naturaleza del suelo; ciénegas; geología. — Minerales y minas. — Maderas y productos vegetales. — Cuadro del reino animal.

..... Hay ciertos países que por su posición geográfica parecen destinados al porvenir más halagüeño; riqueza, poder, todas las ventajas nacionales abundarían en ellos, con tal que, donde la naturaleza lo ha hecho todo en favor del hombre, el hombre no descuide los recursos que ella ha puesto a su disposición.

(LUIS NAPOLEON BONAPARTE. — El Canal de Nicaragua)

Si un viajero quiere entrar en Nicaragua por la costa del Atlántico, el único medio que se le ofrezca para penetrar hasta el interior de la República es subir uno de los cuatro grandes ríos que riegan el declive oriental. La vía que se sigue más frecuentemente es la del río San Juan, por el cual se llega hasta el gran lago. Pero en cualquiera ruta que se escoja, la fisonomía del país es la misma: presenta en primer lugar una costa baja y algo pantanosa con una bordadura de cocales, tras de los que se perciben a lo lejos, las endentaduras de las cordilleras. Los únicos habitantes son algunas familias esparcidas de Zambos-Mosquitos, que viven de caza y pesca.

Luego las márgenes empiezan a elevarse insensiblemente y el río corre entre dos espesas selvas, que de cuando en cuando se interrumpen para dejar la vista recorrer inmensas sabanas sembradas de pequeños grupos de pinos o de palmeras.

Esta segunda zona es casi despoblada, y las únicas voces civilizadas que han perturbado el silencio de aquellas soledades, son las de los cortadores de caoba, o las de los "huleros". Las sabanas, que pudieran alimentar un sinnúmero de ganado, abrigan sólo animales salvajes que se multiplican en paz a la sombra de sus pingües repastos.

Se llega así a los primeros raudales: entonces cesan las sabanas, y la selva profunda reina sola sobre ambas márgenes. Es siempre tan virgen, tan oscura como antes, pero tiene menos bejucos, y es más fácilmente practicable; las clases de árboles también cambian y los troncos son más elevados y rectos. El relieve del suelo empieza a accidentarse, y numerosos afluentes acuden de los valles laterales y entran en el río principal por medio de lechos encajonados y torrentosos. Allí empiezan las poblaciones de Indios no civilizados, cuyas tribus o aglomeraciones se extienden hasta la cordillera. La temperatura es más suave, y el suelo es de una fertilidad extraordinaria, por lo que se ve de los productos de las culturas rudimentarias de los indígenas. Los recursos de la caza y de la pesca son inmensos.

Arriba de los raudales, los ríos no son navegables sino por "pipantes", y, al pie de la cordillera, cesa toda posibilidad de navegación. Exceptuaremos el río San Juan que se sube en vapor hasta el lago; en los otros ríos, es preciso abandonar el bote e internarse en los "piquetes" poco practicables de las selvas. Esta continúa con el mismo carácter tan notable por la elevación y la rectitud de los troncos; pero el examen de la constitución mineralógica del suelo absorbe luego toda la atención. Los terrenos de aluviones han cesado, y, en su lugar aparecen esas capas metamórficas, alternadas con arcillas, y que son, para el geólogo, el indicio seguro de la proximidad de yacimientos metalíferos. Arroyos intermitentes, quebradas torrentosas se encuentran a cada paso, y las arenas de su cauce, no solamente auríferas, sino también cargadas con partículas de varios otros metales, indican que los árboles gigantescos que rodean al viajero hunden sus raíces en un suelo que encierra un "El Dorado". El aire es fresco, las noches son frías, la lluvia reblandece la arcilla pegajosa de los caminos; algunos pasos más, y llegamos a la cresta de la cordillera.

Por cualquier cuello o portillo que se pase del declive oriental al declive occidental, es raro que el espectáculo que se ofrece repentinamente al viajero, en alguna vuelta del camino, no le arranque un grito involuntario de admiración. A sus pies se extiende una zona angosta y accidentada que se parece a las olas de un mar furioso, que hubieran sido solidificadas de un solo golpe, y, más adelante, una inmensa llanura se prolonga hacia el horizonte donde se confunde con el Pacífico que la continúa. En medio de aquella planicie, resplandecen los lagos, y de N. a S. corren los conos regulares y agudos de los volcanes, disimulando sus bases en una atmósfera brumosa y coronando sus picos con inmensos penachos de nubes.

El descenso se opera por caminos un poco más transitados, y, por rudimentarios que sean, no dejan de anunciar que se ha salido de la parte salvaje para entrar en la parte civilizada del país. La selva ha terminado; es el reino de la piedra. Todo anuncia la entrada a una región esencialmente volcánica y que debe haber sido, en el período de su actividad, el teatro de convulsiones tremendas. La fisonomía de la comarca es la de una serie de circos basálticos consecutivos, y, el fondo de cada uno de ellos, está cubierto de una yerba corta que se utiliza para criar el ganado. En algunas partes, árboles de "jicaro" han podido nacer y desarrollarse en este suelo ingrato, y animan un poco la perspectiva con su fisonomía original;

el sinnúmero de plantas parásitas que viven en sus ramas la amenizan con sus flores extrañas. Sin embargo, los ríos que corren hacia los lagos alimentan en sus orillas una doble fila de árboles frondosos. Cuando hay selva, es por pequeños "manchones", y, todo lo que no es zacate es un monte corto y débil.

El viajero vuelve luego a sentir el calor, pero no encuentra ya lodo, sino en el invierno, cuando estos ríos, completamente secos en el verano, se hacen torrentes infranqueables, y cuando los de aquellos circos que están sin desagüe se convierten en pantanos. A veces atraviesa una ciénaga toda entrecortada por hendiduras profundas del suelo. En seguida deja de encontrar colinas y tiene ante sí el horizonte. En verdad, la selva vuelve a aparecer espesa, espinuda, toda trenzada de zarzales y bejucales; pero sobre un trecho muy corto; de repente cesa y aparece la balsa radiosa de los lagos.

Es preciso embarcarse; la navegación sería encantadora en embarcaciones más cómodas que las canoas indígenas. Sin embargo, a pesar de su mala construcción, no ofrecen peligro, y los anales de los lagos han registrado hasta ahora muy pocas desgracias. El agua es tibia, la ola corta, el viento moderado por lo regular, salvo ciertas épocas bien conocidas. El calor, incómodo de día por causa de la reverberación de la superficie, está compensado por la esplendidez de las noches; el horizonte está sembrado de verdes islas, y, se percibe entre los volcanes el perfil de la pequeña cordillera que separa los lagos del mar.

El corazón se oprime involuntariamente bajo el peso del silencio de muerte que reina sobre todas estas maravillas. Se quisiera, en medio de tantos elementos de riqueza y prosperidad, encontrar ciudades populosas, ver el humo de las fábricas, oír el pito de las locomotivas. Los bosques deberían ceder el lugar a grandes explotaciones rurales, las faldas de los cerros, sembrarse de alegres casas de campo y el horizonte de los lagos llenarse de centenares de vapores. Es imposible que, temprano o tarde, las ventajas inauditas de una disposición topográfica tan excepcionalmente favorable, no traigan hacia Nicaragua las dos cosas que le faltan: población y capital.

La margen occidental de los lagos es el umbral de la parte civilizada de la República. Aquí están las ciudades principales, con sus calles que se cruzan a ángulo recto, alrededor de una gran plaza sin sombra; aquí también están las haciendas de cacao, café, afil, etc., que forman la base de su agricultura industrial; los bosques, casi raquíticos en comparación de los del declive oriental, indican de cuántos ensayos y desmontes han sido el teatro.

La pequeña sierra que el viajero tiene que atravesar para llegar al Pacífico presenta varios desfiladeros bajos, cuya ascensión es apenas sensible. Del otro lado, el país es más virgen y más despoblado pero no es más que una banda estrecha, y luego el ruido de una resaca retumbante anuncia el mar. Cuando uno contempla, desde el remate de algún promontorio, las olas de la "Tasca" asaltando tumultuosamente la base de los acan-

tilados que orlan la costa, se explica difícilmente cómo se ha podido dar el nombre de Pacífico al Océano que ciñe a lo lejos el horizonte, y es preciso haber navegado a lo largo sobre esta luminosa ruta de la antigua China o de la joven Australia para reconocer la exactitud de la denominación.

— II —

Tales son, a vista de pájaro, los rasgos pintorescos más notables de cada uno de los declives de la cordillera nicaragüense. El viajero que entrara en el país por el lado del Pacífico encontraría los mismos caracteres, pero en orden inverso.

Hemos explicado ya lo que topográficamente es la tierra caliente, templada o fría. Acabamos de ver que la tierra caliente, por el lado del Pacífico, contiene más de la mitad de la población actual de la República, que la cultiva en su mayor parte. Aquí están las más grandes aglomeraciones de ciudadanos, los mayores capitales, y por cierto aquí está concentrada la existencia política del país. Los departamentos situados en la tierra templada están, por falta de caminos, en un estado de aislamiento que impide su desarrollo industrial y aún intelectual.

Esta preferencia dada por los pobladores españoles a la tierra caliente del Pacífico fue debida, no solamente a la fertilidad del suelo y a la facilidad que los lagos y el mar representaban para las comunidades, sino que también fue la consecuencia del clima, el cual, aunque caliente, es de una salubridad incontestable y no presenta el menor impedimento para la aclimatación inmediata de Europeos.

Por el contrario, en la tierra caliente del Atlántico las lluvias, más abundantes y frecuentes, ocasionan enfermedades que hasta ahora han alejado y alejan la colonización. El lodo se opone a la circulación y a la conservación de los caminos. La fertilidad extraordinaria del suelo está, por decirlo así, nulificada; los frutos de la tierra se pudren en parte antes de llegar a su madurez. Esos inconvenientes son muy sensibles por lo que toca al valle del río San Juan, valle que, por su posición, parece destinado a un halagüeño porvenir. Sin embargo, este inconveniente de las lluvias constituye lo que se pudiera llamar un círculo vicioso. En efecto, la causa del exceso de lluvia está en la extensión y la espesura de las selvas, es decir, en la falta de colonización, y sin embargo, los bosques no pueden desaparecer sino por esa misma colonización. De tal modo, que se acabarán las lluvias excesivas y las enfermedades, solamente cuando se haya empezado a colonizar, no obstante las lluvias y otros inconvenientes que son la consecuencia de ellas.

Entre aquellas dos zonas de tierra caliente, la del Pacífico y la del Atlántico, se eleva el conjunto montañoso que las separa; en sus faldas y mesetas se encuentra la tierra templada, y en las cumbres, la tierra fría. En

ambas, la temperatura experimenta una disminución considerable, y si el mediodía recuerda todavía que el país está entre los trópicos, en cambio las noches son bastante frías para obligar a cubrirse formalmente. De modo que la aclimatación en ellas carece absolutamente de peligro, y aún se efectúa sin periodo transitorio de malestar.

La tierra templada debería, pues, ser la región por excelencia en que se desarrollase el espíritu de empresa. Desgraciadamente, su alejamiento de la costa del Pacífico hace que tenga, como el declive del Atlántico, el inconveniente de lluvias excesivas que, si no son insalubres, son al menos muy molestas. El suelo aluvial y arenoso de la tierra caliente está reemplazado por una capa de arcilla que durante ocho meses del año se presenta bajo la forma de un lodo espeso, pegajoso y profundo, que hace difícil, y en ciertos momentos imposible o peligrosa, toda clase de circulación. El porvenir de aquella región depende, pues, de los caminos.

La tierra fría, colocada más o menos en las mismas condiciones topográficas, se halla sujeta a los mismos inconvenientes que la tierra templada. Ambas presentan a la colonización inmediata el obstáculo de su distancia de las costas. No se puede ahora llegar hasta ellas sino por senderos de herradura, intransitables durante la mitad del año, y por los cuales la exportación de gran número de productos sale a un precio demasiado elevado, como también es imposibilitada la introducción por ellos de máquinas o cualquier otro fardo muy voluminoso o pesado. El progreso de los departamentos del interior depende, pues, del desarrollo de los de la tierra caliente. Cuando esta última se haya enriquecido por la agricultura, hasta el punto de organizar sus vías de comunicación de un modo formal, por medio de ferro-carriles, nada será más fácil que llevar buenos caminos carreteros desde la línea férrea principal hasta los departamentos interiores. Así es que éstos deben ahora pensar más en la tierra caliente que en ellos mismos y prestarle sus brazos, sus capitales, para lograr que aquella les preste a su vez y más pronto su auxilio indispensable.

Por el momento la tierra fría produce todos los cereales y las plantas útiles del Norte; pero las produce sin provecho para nadie. Por excelente que sea su trigo, el pan del consumo diario no deja de hacerse con harinas importadas. Sin embargo, se puede esperar que dentro de pocos años, cuando se sepa mejor en el mundo que esta región contiene numerosos yacimientos metalíferos, tan abundantes y variados como preciosos, podrá llegar ella a ser el centro industrial de la República, lo que parece su natural destino, así como la tierra caliente parece destinada a ser su centro agronómico. Este resultado será tanto más fácil de obtener, una vez establecidas buenas comunicaciones, cuanto que los bosques ofrecen a las máquinas un combustible inagotable, al mismo tiempo que los ríos, numerosos y bien encajonados, presentan una fuerza motriz eminentemente fácil de utilizar.

Es cierto que en este cuadro tan abreviado no ha sido posible dar una idea bien completa del aspecto general de Nicaragua. La riqueza vegetal se encuentra en todas partes; la riqueza mineral está localizada en la tierra templada y fría; los animales nocivos desaparecen ante cualquier desmonte,

y los animales útiles se multiplican fácilmente donde quiera. Tales son los principales caracteres que presentan en la República los tres reinos de la naturaleza. Lo que tenemos ahora que decir de cada uno de ellos en particular no será más que una enumeración, pero un poco árida, puesto que dejaremos para la Geografía económica la descripción de los procedimientos industriales y agrícolas. Empero esta lista es tanto más necesaria, cuanto que nunca ha sido presentado aún, con orden, método y crítica ilustrada, el cuadro de los recursos naturales, a veces injustamente negados, y otras veces demasiado exagerados, de este admirable país.

— III —

Bajo el punto de vista geológico, Nicaragua se divide en dos grandes fracciones: al Oeste un gran valle con relieves accidentales, volcanes, lagos, etc.; al Este un conjunto montañoso que forma un vasto plano inclinado, cuya parte más elevada es la misma cumbre de la cordillera, y que desde allí va disminuyendo insensiblemente de altura hasta desaparecer en el Atlántico.

Con un poco de atención y algunas nociones científicas¹¹⁰ es fácil establecer la historia geológica probable de aquellas dos regiones.

¹¹⁰ Como los términos científicos usados por los geólogos son variables, aunque sean ellos de acuerdo en cuanto a las principales teorías, daremos aquí la escala geológica de Brongniart, a la cual nos hemos siempre referido, a fin de evitar equívocas: los terrenos están indicados en su orden actual en la naturaleza.

1o. *Rocas Primitivas o de Origen Igneo.*

- | | |
|-------------------------------------|------------------------------------|
| 1. Granito. | 8. Cuarzo. |
| 2. Egnesia. | 9. Rocas de topacio. |
| 3. Esquista arcillosa. | 10. Gypso primitivo. |
| 4. Pórfido antiguo. | 11. Esquista silicosa primitiva. |
| 5. Trapp primitivo. | 12. Pórfido de formación reciente. |
| 6. Calcáreo primitivo. | 13. Sienita. |
| 7. Serpentina de antigua formación. | 14. Serpentina de nueva formación. |

2o. *Rocas de Transición o Metamórficas.*

- | | |
|----------------------------|-------------------------------------|
| 1. Calcáreo de transición. | 3. Trapp de transición. |
| 2. Grawbacke. | 4. Esquista silicosa de transición. |

3o. *Rocas Secundarias o Estratiformes o Sedimentarias.*

- | | |
|---------------------------------------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Asperón colorado antiguo. | 7. Asperón de 3a. formación. |
| 2. Calcáreo estratiforme de 1a. formación. | 8. Calcáreo de 3a. formación. |
| 3. Gypso estratiforme de 1a. formación. | 9. Calamina. |
| 4. Asperón alagartado. | 10. Creta. |
| 5. Gypso estratiforme de 2a. formación o calcáreo conchífero. | 11. Formación de hulla independiente. |
| 6. Calcáreo estratiforme de 2a. formación. | 12. Trapp estratiforme o secundario. |

4o. *Rocas Terciarias o Aluviones.*

5o. *Rocas Volcánicas o Seudo-Volcánicas.*

He aquí sus principales fases:

1a. FASE. — ALZAMIENTO DE LA CORDILLERA CENTRAL.

Decimos alzamiento porque en todos sus vértices se encuentran rocas estratificadas, como v.g. el asperón Colorado, Gypsos y Calcáreos de primera formación, etc. Estas clases de rocas o terrenos, siendo sedimentarios, es decir, formados por depósitos en el fondo de los mares, cuyo nivel es permanente, no han podido llegar a semejantes alturas sino por un alzamiento.

Para formarse una idea de la época en que tuvo lugar este fenómeno, es preciso notar: 1º, que ya existían mares, puesto que se levantaron terrenos sedimentarios; 2º, que aquellos mares no existían desde mucho tiempo, puesto que los terrenos sedimentarios alzados pertenecen a los más antiguos que se conocen. Además, los fósiles que contienen son de los más primitivos de la creación. De modo que se puede decir que el alzamiento de la cordillera nicaragüense tuvo lugar poco después de la época de la formación de los mares, teniendo en cuenta que las épocas geológicas han durado probablemente cada una millares de años.⁴¹⁷ En toda la zona al Oriente de la cordillera, tanto en las faldas como a la orilla del mar, las capas del terreno se encuentran siempre en el mismo orden, es decir: humus, terrenos secundarios y rocas metamórficas muy abundantes, y aún en las encrucijadas que forman los relieves de la superficie de aquel gran plan inclinado, la inclinación general de las capas es siempre del Este al Oeste, siendo al Oeste el punto más elevado.

Por el contrario, en la zona occidental, a medida que uno va bajando en la falda de la cordillera, los terrenos superiores desaparecen uno por uno y hacen lugar a las rocas primitivas, las cuales se suceden bajo los pasos del viajero, como las gradas de una escalera gigantesca hasta descubrir el granito y la egnesia.

De aquellas dos últimas observaciones resulta que el alzamiento de la cordillera americana, en la parte que toca a Nicaragua, se efectuó probablemente como sigue: debe haberse formado una grieta teniendo la dirección general N.O. a S.E., y después haberse levantado sólo la margen oriental de aquella hendidura, quedando estacionaria la margen occidental. El declive oriental entero puede ser comparado a un libro puesto de plano, los cantos al occidente y el lomo al Este y a la orilla del Atlántico; si se levanta el libro por el lado donde se abre, quedando el lomo inmóvil y sirviendo de eje, se obtiene al oriente un plano inclinado, sin que la posición respectiva de las hojas haya cambiado; por el lado de occidente se ven, al contrario, los cantos sucesivos de todas las hojas.

Diremos desde ahora que el declive oriental no se ha movido desde entonces; es fácil probarlo por la espesura extraordinaria de los aluviones y del humus vegetal.

⁴¹⁷ Totalmente inexacto. Los terrenos sedimentarios más antiguos en Rivas y en el río Bocay, datan de finales de la era secundaria y sus fósiles son formas relativamente avanzadas, en relación "a los más primitivos de la creación".

2a. FASE. — ESTACIONARIA.

Durante mucho tiempo después de la aparición de la cordillera, el Pacífico llegaba hasta la base de su pendiente occidental y cubría, por consecuencia, lo que ahora es el gran valle de Nicaragua, es decir, la cuenca entera de los lagos, el istmo y la banda comprendida entre los lagos y la cordillera. Es fácil reconocerlo por los depósitos de guijarros y morillos que se encuentran frecuentemente en las planicies inmediatas al pié de la cordillera, en Chontales, o en lo que se llama El Llano, al Este y al Norte del lago de Managua. También hay otra prueba más concluyente, y es que ahora, en todo el gran valle de que hemos hablado y en los lugares donde se pueden observar las capas del terreno, estas son sedimentarias (y por consecuencia levantadas) y se encuentran siempre mucho menos antiguas que las de la vertiente oriental.⁴¹⁸ Por ejemplo, en el cerro de Coyotepeque, cerca de Rivas, se hallan la calamina, el calcáreo de tercera formación, y en Hato Grande (Chontales) esas mismas rocas envuelven una pequeña formación de hulla¹¹¹ independiente. En las cercanías de la bahía de Salinas esta misma hulla se encuentra acompañada del trapp estratiforme secundario. Todas esas rocas que acabamos de mencionar son posteriores a las que se encuentran en el declive oriental, y por consecuencia estaban aún en el fondo del mar cuando fue alzada la cordillera.

Este período estacionario duró muchos siglos: el número y el espesor de los sedimentos del valle lo indica suficientemente. Lo demuestran también la deterioración y la redondez excesiva de los morillos de que hemos hablado. Sin embargo, se debe tener en cuenta que en este tiempo la resaca de los mares debía ser mucho más violenta que ahora. La presencia de la hulla entre estos terrenos indica naturalmente que se formaron durante el período carbonífero.

3a. FASE. — ALZAMIENTO DE TODO EL VALLE.

Decimos alzamiento porque se encuentra donde quiera las rocas estratificadas que acabamos de mencionar.

Este alzamiento se verificó en la misma dirección y del mismo modo que el de la gran cordillera, es decir, quedando al O. la parte más elevada. La comparación que hicimos anteriormente es todavía aplicable aquí. Suponiendo un libro puesto de plano, cuyo lomo estuviera a lo largo del pie de la vertiente occidental de la cordillera y cuyos cantos se encontraran a la orilla del Pacífico: si se levanta el libro por el lado donde se abre, quedándose el lomo inmóvil y sirviendo de eje, se obtiene un plano inclinado hacia la cordillera sin que la posición respectiva de las hojas haya cambiado.

Por el lado de occidente, es decir, a la orilla del Pacífico, se pueden contar todas las hojas. La única observación que se debe tener bien presente es

⁴¹⁸ Al contrario, las formaciones sedimentarias del Pacífico (desde Rivas hasta el río Tamarindo, son anteriores a los estratos volcánicos terciarios (Formación Coyol), del centro del país. Esto a su vez, por subsecuente erosión han dado origen a la llanura aluvial y cuaternaria del Caribe.

¹¹¹ Brown coal.

que, aunque la superficie de la parte levantada formaba antes el fondo del mar, no dejaba por esto de presentar alturas y valles, y que por consecuencia lo que se alzó no se halla tan plano como la cubierta del libro. La disposición y la inclinación de las capas demuestra perentoriamente lo que acabamos de explicar. Hemos dicho ya que la fecha probable del alzamiento del valle pertenece a las épocas geológicas más modernas, puesto que se encuentran en él la hulla y el trapp estratiforme.

La aparición del valle debe haber sido acompañada casi inmediatamente de la aparición de los volcanes, y de su entrada, también inmediata, en un período de actividad espantosa.

Se prueba eso examinando las capas de lava, en ciertos puntos favorables, donde se puede ver el terreno que han cubierto, por ejemplo, en los paredones del alveo del río Ochomogo. La lava oculta allí un terreno sedimentario (y por consecuencia levantado; es un asperón de tercera formación), bajo sus capas perfectamente planas, compactas y sin ninguna interposición de vestigios vegetales. Si se hubiera pasado un tiempo un poco largo entre el alzamiento del terreno estratificado y la actividad de los volcanes, el primero hubiera tenido el tiempo de cubrirse de vegetales, y por consecuencia, las capas de lava, en lugar de ser planas y compactas, se presentarían bajo la forma escoriácea, así como se ha podido verlo en las erupciones recientes. En la piedra quemada de Nindirí, por ejemplo, no solamente el torrente de lava ha sido subdividido por los troncos de los árboles que encontraba en su camino, sino que también, una vez sepultados aquellos en la masa incandescente, su combustión produjo gases que atravesaron el líquido espeso y acribillaron su superficie de burbujas que le han dado la forma escoriácea.

Si se quisiese pretender que la aparición de los volcanes ha sido anterior a la del plan del valle, sería fácil refutarlo; ¿cómo, en efecto, hubieran hecho las lavas para cubrir con capas planas y uniformes terrenos entonces ocultos bajo el agua? Se sabe muy bien, en efecto, que cuando las lavas llegan hasta el agua se apagan en ella y no prosiguen su camino sino sobre un trecho muy corto.

4a. FASE. — PERIODO DE ACTIVIDAD DE LOS VOLCANES.

Aquí encontramos un campo muy vasto, abierto a la hipótesis y a la discusión. Acabamos de ver que la época probable de la aparición de los volcanes y de su entrada inmediata en erupción es al fin del período geológico llamado secundario, y al principio del período geológico llamado terciario.⁴¹⁹ Todos han sido de una actividad asombrosa, todos se han apagado y se han vuelto a encender un gran número de veces; se puede aún asegurar que este período de actividad no ha terminado todavía. Desgraciadamente, la cronología de las erupciones no se puede formar por falta de datos, y ni la tradición, ni el examen de los terrenos eruptivos, suministran fechas que permitan establecer la antigüedad relativa de cada uno de ellos.

⁴¹⁹ En lo que se refiere a los actuales volcanes de la llanura del Pacífico, éstos iniciaron su actividad a finales del Terciario, la cual se prolongó a través del Cuaternario hasta el presente.

La única observación general que se puede hacer, es que todas las grandes erupciones han tenido lugar en una época muy contemporánea del alzamiento del valle. En efecto, sus deyecciones, lavas o cenizas, no presentan vestigios de vegetales quemados, y, cuando los hay, son de yerbas o arbustos de menor tamaño. Las capas eruptivas, en las cuales se encuentran trazas de vegetales, son muy raras, y corresponden a los volcanes que estaban todavía en actividad al tiempo de la conquista, o se despertaron después de esa época.

El período de actividad de los volcanes ha sido señalado por tres fenómenos de una importancia capital para la geografía de Nicaragua. El primero es la prolongación del alzamiento determinado por los volcanes de Costa Rica, a lo largo de la costa del Pacífico, en forma de una hilera de colinas que se juntaron con la meseta de alzamiento del Masaya. El segundo es la formación de los lagos. La falda occidental de la cordillera central por una parte, y, por otra, la hilera de colinas de que acabamos de hablar, y que limitaba al occidente el plan del valle recientemente alzado, se encontraron formando una cuna en la cual se acumularon las aguas. Aquellas, elevándose poco a poco, debían encontrar un desagüe en el punto más bajo del recinto montañoso que las rodeaba. Era de esperar que este punto más bajo se encontraría no en la gran cordillera, sino en la pequeña; sin embargo, por la casualidad más extraña, ha sucedido lo contrario, y este punto más bajo se halló, no diré en la gran cordillera, sino en el valle que separa la gran cordillera nicaragüense de la costarricense, así como lo hemos visto ya en la Geografía física.

El tercer fenómeno interesante del período de actividad de los volcanes, es la modificación, en un gran número de lugares, del suelo del valle, que, casi en ninguno de los puntos de su superficie, se quedó tal como había sido levantado. Hemos mencionado ya el alzamiento parcial de una gran meseta de forma casi circular, que se extiende desde el Mombacho hasta la península de Chiltepe; en seguida se levantó la vasta planicie que sirve de base a la sierra de los Marrabios; sabemos además, que entre la primera meseta y el Orosí se levantó lo que hemos designado con el nombre de pequeña cordillera. Muchas otras partes del valle fueron sepultadas bajo las aguas o cubiertas de cenizas, lavas, etc. . . . En fin en varios puntos hubo pequeños movimientos parciales, hundimientos o alzamientos. En San José, cerca de San Ubaldo, o en las sierras de Managua, por ejemplo, se encuentran sedimentos lacustres que indican que el lecho de los lagos ha sido muy diferente del de hoy. En cuanto a los hundimientos, son todavía visibles y numerosos; se han llenado de agua y forman las lagunas sin desagüe de que vamos a tratar luego. Aún se puede decir que el lecho de los lagos no ha cambiado una, sino varias veces; porque al Sur de Zapatera se ven pequeñas islas en las cuales se notan capas de cenizas que llevan señales indudables (v.g. conchas) de haber sido hundidas bajo las aguas; lo que indica al menos dos movimientos: el uno que hundió esa parte del suelo ya cubierta de cenizas, y el otro que alzó, a la altura donde se encuentran ahora, estas cenizas modificadas por su larga permanencia debajo de las aguas. La naturaleza de las conchas prueba además que el agua era dulce.

Pero la mayor modificación comunicada al suelo del valle por los volcanes, es la formación de una segunda línea volcánica a lo largo de la cordillera (véase Geografía física). Esta segunda línea, mal caracterizada, inacabada, compuesta de cerros diseminados e incompletos, es muy difícil de estudiar. Ella ha modificado completamente la fisonomía primitiva de la pendiente occidental de la cordillera; empero es muy fácil averiguar que su formación es posterior a la de los volcanes.⁴²⁰ En varios de sus vértices, en el cerro de Platotepe (cerca de Acoyapa), por ejemplo, se encuentran sedimentos lacustres, y, sin embargo, hemos demostrado que los lagos se formaron después de la línea principal de volcanes.⁴²¹

— IV —

Si se supone una nube de cenizas suspendida en el aire, es fácil imaginarse inmediatamente que las partes más pesadas son las primeras que obedecen a la atracción de la gravedad, y que las más ligeras son las últimas que llegan al suelo. Además, si las partes más pesadas están formadas de una materia blanda o en un estado de semi-fusión, se sabe que se redondearán antes de llegar a tierra.¹¹² Se dá, en Nicaragua, el nombre de Talpetate o Talpuja a las capas de cenizas. Es una especie de conglomerado de grano fino y formado de pequeñas bolitas redondas y delezna- bles, ligadas entre sí por una puzolana pulverulenta. En ciertos puntos, las cenizas no contenían materias blandas, y entonces están simplemente depositadas en orden de densidad creciente, sin contener bolitas y sin cohe- sión. El Talpetate, o las cenizas, son estériles, pero no son nocivos a la vegetación de una manera absoluta. Cuando esa clase de terreno está de- masiado cerca de la superficie, y cubierta sólo con una ligera capa de hu- mus, impide a las raíces de los vegetales penetrar a bastante profundidad, y entonces los bosques son bajos y los árboles débiles. En ciertas ocasio- nes el humus falta completamente, y, desde luego, no crece más que un montecillo o un zacate raso que se extiende en vastas praderas naturales sembradas de uno que otro árbol. Si, por el contrario, el Talpetate no existe sino a una gran profundidad, la capa de humus que lo cubre es más espesa, y cría entonces selvas frondosas que pueden ser transformadas, por el desmonte, en productivas plantaciones.

Hay una circunstancia en la cual el Talpetate favorece a la agricultura: es cuando se extiende sobre un fondo de lava cuya superficie tiene la incli- nación suficiente para un desagüe regular y cuyo origen se encuentra en

⁴²⁰ La secuencia es enteramente al revés. Los presentes volcanes extintos de Güi- sisil, La Luz, Ciguatope, Las Lajas, Cuisaltepe, etc., estuvieron en actividad antes del resurgimiento de la moderna cadena volcánica de los Maribios.

⁴²¹ Es posible que el aparato volcánico de Zapatera y sus cráteres adventicios (hoy islotes vecinos), así como la caldera de explosión hoy ocupada por la bahía de Asese, fueran anteriores a la formación del Lago de Nicaragua, pero no así los volcanes de Ometepe ni los más recientes de la cordillera de los Maribios.

¹¹² Este principio sirve de base a la fabricación de la munición.

una montaña fresca o en la cumbre de un cerro cubierto de nubes en todo tiempo, como por ejemplo, en la isla de Ometepe. El agua corre entonces entre la lava y el Talpetate, de suerte que, en el verano, esos terrenos se mantienen siempre frescos, gracias a la humedad que sube en la masa del Talpetate, en virtud de su capilaridad.

Esto nos sirve de transición natural para señalar la rareza del agua potable en la mayor parte de la cuenca de los lagos y de la banda del Pacífico.⁴²² El agua no falta en el sentido riguroso de la palabra, pero no hay ninguna comodidad para traerla en medio de los centros de población. En el invierno, casi todo el mundo bebe agua de lluvia, recogida en vasijas de toda clase y tamaño; en el verano, es preciso ir a buscarla al hombro en vasos incómodos, y a distancias considerables, o por caminos escarpados. Además, casi todas las haciendas carecen de riego. Sin embargo, los manantiales no faltan: la cumbre de los volcanes, por ejemplo, está convertida por las nubes en un verdadero pantano; pero todas esas aguas corren entre la lava y las capas superiores y pasan así desapercibidas por debajo del suelo.¹¹³

En Nicaragua, se da a la lava el nombre de laja; también muchas veces se llama lajas a las capas de las esquitas o del trapp estratificado, y en general, a toda capa de piedra plana y lisa. Cuando las esquitas, o cualquiera otra laja están descompuestas en pequeños fragmentos fácilmente divisibles, se llama cascajo. Muchas veces el cascajo es una lava que, habiendo recibido abundantes lluvias en el momento de su enfriamiento, ha experimentado en la superficie una oxidación y una descomposición particulares y muy interesantes. En fin, cuando la lava, sea por haber corrido sobre vegetales, sea por cualquier otro motivo, tiene la forma escoriácea, se llama piedra quemada.

El primero de los volcanes,¹¹⁴ principiando por el Sur, es el Madera. Parece de los más antiguos, y tiene por contemporáneo al Mombacho.⁴²⁴ En uno y otro encontramos la misma formación traquítica levantada de un golpe a una gran altura, y en cuya masa el fuego central abrió después un cráter en el vértice; y luego, demasiado comprimido por la resistencia de

⁴²² El autor se refiere aquí al agua que corre superficialmente, pues la porosidad de los suelos volcánicos la infiltra subterráneamente, no existiendo más que en pozos o en lagunas cratéricas en cuyo fondo se acumula.

¹¹³ No se debe deducir de esto la fácil practicabilidad de pozos artesianos. Sería preciso, para eso, que las capas fuesen homogéneas e impermeables, y por el contrario, el agua tiene que dividirse al infinito entre los peñascos del subsuelo o ser absorbida por las cenizas.

⁴²³ La gran mayoría de los pueblos en la región del Pacífico se abastecen de agua potable por medio de pozos, ya que la capa freática siempre encuentra algún estrato impermeable (capas de lava, toba, talpetate, etc.).

¹¹⁴ No repetiremos aquí la descripción topográfica, las altitudes y otros datos que dimos en su lugar, en la Geografía física.

⁴²⁴ Interesante y acertada observación. En efecto, ambos poseen la misma configuración, la misma elevación y etapa evolutiva, como también el mismo desarrollo boscoso sobre sus laderas y cumbres. El Maderas todavía conserva una pequeña laguna en su cráter terminal, pero el Mombacho la perdió durante el derrumbamiento de sus paredes, causado por el terremoto de 1570. Las masas de rocas arrastradas por el alud, en ese entonces, quedaron esparcidas en la llanura de Mecatepe. Sin embargo, ninguno de los dos posee traquitas, ni fueron alzados "de un golpe", como afirma Levy.

la materia que lo rodeaba, haciéndola pedazos y proyectándoles en todas direcciones. Dar el nombre de erupción a estos fenómenos, cuya sola idea produce el vértigo, no sería hablar con propiedad. La palabra erupción envuelve consigo una idea de repetición y de intermitencia. En el Madera y en el Mombacho ha habido muy probablemente alzamiento y luego explosión; después todo debe haberse quedado en silencio. Las aristas vivas de los pedazos, su forma, su color, su constitución molecular, todo contribuye a probarlo. En el Madera ninguna emisión posterior de cenizas ha venido a ocultar los peñascos amontonados en desorden que rodean el pie del cerro; sin embargo, el vigor y la espesura de los bosques a pesar de lo pedregoso del terreno, indican que la explosión tuvo lugar en una antigüedad muy remota. Para que árboles de mayor tamaño crezcan entre peñascos, es preciso que aquellos, durante mucho tiempo, se cubran de helechos y zarzales, cuyos residuos van rellenando poco a poco los intersticios de las piedras, hasta permitir que crezcan los árboles grandes. En el Mombacho un cráter adventicio se ha abierto en el flanco Sur, posteriormente a la primera explosión, y ha vomitado numerosas lavas, cenizas y piedras pómez, que han ocultado los peñascos primitivos.⁴²⁵

Al contrario, en el cerro de Ometepe⁴²⁶ encontramos un volcán completamente eruptivo, que probablemente se ha elevado poco a poco encima del nivel general del valle, así como se ven en otros países elevarse aún en nuestros días varios volcanes de aquella clase. En el Ometepe se pudieran casi contar las erupciones tan fácilmente como las hojas de un libro y clasificarlas por orden de antigüedad sobre la generatriz del cono admirablemente regular del cerro. Aquí no encontramos la menor señal de que el terreno primitivo haya sido levantado; hubo probablemente un cráter abierto en el suelo, y cuyas deyecciones han venido sucesivamente a alzar las orillas, así como sucedió no hace mucho en los volcanes de Ysalco, en El Salvador, y de Jorullo, en Méjico. La lava ha chorreado un poco en todas direcciones; por el contrario, las cenizas, más ligeras que la lava, han sido siempre llevadas al Oeste, es decir, del lado opuesto al alisio permanente del Nordeste. A veces se encuentran grandes voladas de escorias o piedras basálticas, lanzadas a una alta temperatura.

Nunca se había hecho la ascensión científica del Madera y del Ometepe antes de mi exploración personal en 1869. Siento que las dimensiones reducidas de este tomo no me permitan insertar aquí todas mis observaciones. He aquí, sin embargo, algunos apuntamientos que no puedo pasar en silencio, sobre aquella isla que creo llamada a un magnífico porvenir, y cuyos dos volcanes, aunque casi gemelos, son sin embargo los dos tipos más completos de las diferencias que existen entre todos los de Nicaragua.

La parte de la isla que corresponde al Madera, no se compone sino de bosques y de peñascos en desorden, en los cuales ningún cultivo un poco extenso es posible. Por lo que toca a la primera parte, es un mundo completo en miniatura, con tradiciones, antigüedades, varias razas de indios, grandes facilidades para la agricultura y también para las comunicaciones,

⁴²⁵ No existe tal cráter adventicio, sino el cráter principal abierto y derrumbado hacia el Sur.

⁴²⁶ Volcán Concepción, llamado Ometepe entre los escritores del siglo pasado.

porque por más que llueva nunca hay lodo. El único defecto de la isla es de no tener otra agua potable que la del lago, lo que impide establecerse sobre los flancos del cono. Los pozos suministran aguas sulfurosas, y los ojos de agua son muy escasos.

En el vértice del cerro de Ometepe hay dos puntas de la misma altura, y entre ellas un pequeño cráter lleno de agua de lluvia, cristalina y helada.⁴²⁷ La vista se extiende sobre la mitad de la República, y se tiene el istmo de Rivas a los pies. En la falda occidental hay otro cráter vasto, pero poco profundo y enteramente oculto por la vegetación.

En todos los volcanes de Nicaragua se encuentran, cuando se hace la ascensión de ellos, ciertas zonas vegetales dispuestas en cada uno en el mismo orden, y que pueden en un momento dar una idea general de la geografía botánica del país. Al pié del cerro hay una zona encabestrada de bejucos, en la cual es difícil abrirse camino, porque todos crecen en sentido opuesto al que sigue el viajero. Más arriba los bejucos desaparecen (1,000 pies), y se entra en una región de palmeras pequeñas. Luego se encuentra la mora (3,000 pies), que anuncia la tierra templada y la posibilidad de cultivar todos los vegetales del Norte.¹¹⁵ Al mismo tiempo los árboles están mezclados con helechos arborescentes, y sus cortezas se cubren de orquídeas⁴²⁸ y de bromeliáceas parásitas. Después, el tamaño de los árboles disminuye más y más; sus formas son bajas,⁴²⁹ cenceñas y torcidas, y se llega en fin a espacios cubiertos de gramíneas, de licopodios y helechos rastreros, todos entrelazados y formando un tejido tan estrecho que no se puede picar y se ve uno obligado a avanzar por encima y bamboleando; aquí es la tierra fría; cuando hay un rincón abrigado se encuentra en él el abeto o pinabete y la encina blanca.⁴³⁰ En Ometepe las tres cuartas partes de las dificultades de la ascensión se evitan por una vasta sabana que al Oeste se eleva a más de las dos terceras partes de la altura total, y por más facilidad una gran parte de aquella sabana puede treparse a caballo.

Zapatera pertenece evidentemente a la misma clase que el Madera y el Mombacho, es decir, que es un alzamiento de la corteza primitiva del suelo con formación de cráteres subsecuentes y proyección de la masa que impedía la expansión interior; pero es un ensayo abortado: contiene un hundimiento que forma ahora una lagunilla sulfurosa. Pero toda la isla es mal conocida, y para completar su estudio hubiera sido necesario poder explorar el fondo del agua que la rodea.

⁴²⁷ Tanto las puntas como la laguna debieron haber desaparecido durante la erupción de 1883. Actualmente el vértice está ligeramente truncado y el cráter vacío.

¹¹⁵ Humboldt y Bonpland: *Viaje en las Regiones Ecuatoriales de América*, París, 1833.

⁴²⁸ Orquídeas.

⁴²⁹ Hay un bosque de Gunnerias, que simulan las hojas de un gigantesco ruibarbo, de limbo palmeado y rugoso y tan altas que cubren un hombre de pie. Las Gunnerias reaparecen en los volcanes de Costa Rica, en regiones frías y nebulosas.

⁴³⁰ El pino y el encino no existen (y parece que nunca han estado) sobre las faldas del Concepción, pero sí en el San Cristóbal y en el Casita.

En el Mombacho los pedazos de la punta no están cubiertos por las aguas del lago como ha sucedido en el Madera. Han formado, al pie de su falda N.E., unos pezones irregulares cuyos vértices aparecen fuera de la superficie del agua y forman ahora un pintoresco archipiélago de isletas que cierra, al Sur, el puerto de Granada.

La inteligencia humana se queda confundida al aspecto de aquellos trozos gigantes, cuya sola disposición indica que han caído allí, unos sobre otros, en desorden y sin la menor cohesión entre sí, comparando su volumen a la distancia que deben haber recorrido, como también fijándose en la potencia asombrosa de la impulsión que deben haber recibido. Compuestos de las rocas más duras de la creación, se ven ahora en varios puntos de las isletas, torcidos, doblados en una semi-fusión y aun rojizos, como si se hubiesen enfriado solamente desde ayer. Están, por lo demás, en relación geológica completa con los tranquitas estratiformes y los basaltos que se encuentran en la cumbre del cerro, así como ha sido comprobado en la ascensión del señor Thevenet, ingeniero francés, en 1859¹¹⁶ y por mi exploración personal en 1870.

Sin embargo, en el Mombacho se han producido erupciones parciales; más de seis cráteres, muy diferentes en cuanto a antigüedad, existen en la parte E.N.O. del cerro, y entre ellos se eleva la loma del Pílon,⁴³¹ de la cual se dice que sigue alzándose cada año más y más.

Era útil insistir sobre los volcanes que tocan al lago de Nicaragua de un modo directo para comprender mejor la naturaleza de dicho lago y su valor como instrumento de circulación. En efecto, si este receptáculo no es el cráter de alzamiento del Ometepe, como lo han avanzado con demasiada ligereza ciertos viajeros, se explica mejor cómo en ciertos puntos tiene muy poca profundidad. Si aquella profundidad es mayor en otros lugares, de tal modo que se conciba difícilmente que el lago llena únicamente el fondo de un largo valle, es que en estos puntos la sonda ha caído probable y precisamente en este mismo cráter de alzamiento, contenido sin duda en esta cuenca y ocultado por las aguas.⁴³² Esos pedazos irregulares de traquitas y de basaltos fundidos, provenientes del Madera y del Mombacho, no están siempre amontonados en islas. Un gran número de ellos están libres y son arrastrados poco a poco por la corriente; hemos visto ya que se encontraban hasta en el río San Juan, donde creaban raudales suplementarios.

Los otros volcanes de Nicaragua no tienen el mismo género de intereses, pero les queda el que pertenece a todos los fenómenos de esta naturaleza. El de Masaya ha hecho hablar de él durante mucho tiempo, porque la

¹¹⁶ Véase la colección del periódico La Unión de aquel año, donde se encuentran la narración del Sr. Thevenet y también la de D. Francisco Alvarez, que lo acompañaba.

⁴³¹ Cerro Posintepe.

⁴³² El único cráter (o más bien caldera) que parece estar sumergido en el fondo del Gran Lago, con una profundidad aun mayor que la del mismo lago, es el que ocupa la bahía de Asese, cuyo borde oriental forma la península del mismo nombre, mientras que el occidental parece aterrado por un alud de rocas que se deslizaron por el flanco Noreste del Mombacho, originando la cañada de Las Delicias. Las Isletas, en todo caso, serían el producto de la explosión del cráter ahogado de Asese en la parte oriental, y del derrumbe del Mombacho, en la parte occidental.

preocupación popular creía que las materias amarillas que hervían en el cráter eran oro. Aprovecho este momento para refutar una idea falsa, demasiado propagada por ciertos viajeros extranjeros, los cuales, arrastrados simplemente por la afición a lo pintoresco y desprovistos de toda autenticidad científica, gustan absolutamente de tener una respuesta, por absurda que sea, a todas las preguntas que les hace la gente sencilla, para quienes ser extranjero equivale a saberlo todo. Se cree, pues, generalmente, que alrededor de los volcanes hay siempre vetas de metales preciosos, o que forzosamente debe haberlas. Es un error. Al contrario, no hay vetas metálicas en las cercanías, pendientes o cráteres de ningún volcán "aislado", sobre todo vetas de metales reputados por preciosos, y es fácil comprender cómo no puede haberlas. Si el volcán se levantó poco a poco por el producto de sus erupciones sucesivas, esas deyecciones no contienen más que escorias, cenizas, lavas, piedra pómez y, en fin, materias de las que suelen ser echadas afuera y cuya composición mineralógica, bien conocida, no ofrece ninguna señal de metales. Si, por el contrario, ha habido alzamiento parcial, este alzamiento no ha podido hacer más que levantar las capas superiores del suelo, que pertenecen por lo regular a los terrenos secundarios estratiformes y en los cuales no se encuentran casi nunca metales; las capas inferiores, compuestas de rocas primitivas, y por consecuencia casi siempre metalíferas, han debido en verdad ser levantadas en parte, pero se han quedado en el medio del cono, ocultadas bajo la capa superior; y si alguna vez un trozo se ha desprendido de la masa principal, ha caído en la hornaza y ha sido expulsado afuera, ha salido desfigurado, descompuesto y seguramente privado por la fusión de los metales que podía contener. Las lavas, que son probablemente la materia misma del fuego central, y que, por consecuencia, deberían contener todos los cuerpos, los contienen, en efecto, pero en el estado de mezcla tan perfecta que cada uno está representado en ellas en proporciones infinitesimales. Se sabe muy bien, además, que las materias líquidas, aún cuando fuesen lavas en fusión, se colocan siempre en orden de densidad, de modo que el oro, como una de las materias más pesadas, debe estar (si acaso está) en el "fondo" de aquel infinito que se llama cráter de un volcán; y como las lavas que forman las olas no son más que la parte superior del líquido, su espuma, no puede tampoco contener oro. Los metales preciosos se encuentran en los lugares que pertenecen a un alzamiento bastante extendido por haber llevado hasta la superficie del suelo las rocas primitivas, o por lo menos las de transición, cuya presencia indica que, a poca profundidad, se encontrarán las rocas primitivas.

Me arrepiento casi de aquella demostración científica, inútil para los inteligentes y tal vez poco inteligible para los que ignoran las leyes de la geología; pero he tenido por objeto evitar pesquisas vanas, tiempo perdido y funestas ilusiones a los que se dejarían tentar por pretendidas tradiciones locales y cuya actividad se gastaría en exploraciones inútiles, mientras hubieran podido ser muy provechosas en otra parte.

He dado ya las fechas de las erupciones del volcán Masaya (Capítulo II). Oviedo subió hasta el borde del cráter en 1529, y ha dejado una interesante descripción¹¹⁷ de su aspecto en aquella época, en que estaba en acti-

¹¹⁷ *Crónica de Indias*. Ver Nicaragua en los Cronistas de Indias: Oviedo. Colección Cultural - Banco de América, 1976.

vidad perpetua. Después subió fray Blas del Castillo, el cual se hizo bajar dentro del cráter hasta la orilla del líquido incandescente que hervía en el fondo y reconoció que no era oro. En 1840 trepó el señor Stephens, y todos los datos suministrados por esas ascensiones han sido resumidos con talento por M. Squier. M. Belly subió en 1858, y su descripción¹¹⁸ pinta muy exactamente la situación actual de este volcán. Siendo Masaya el menos elevado y el más accesible de todos, será sin duda siempre el que recibirá más visitas.⁴³³

El mismo señor Squier hizo la ascensión del Momotombo en 1850: visitó también el Momotombito, y nos ha dejado la descripción de ambos en su obra pintoresca sobre Nicaragua.¹¹⁹ El Momotombo, como ya lo sabemos, está todavía en actividad: en sus cercanías brotan muchos manantiales de aguas minerales y termales.

El Orotá hizo una pequeña erupción el 14 de Diciembre de 1867.⁴³⁴

Oviedo señala que el Santa Clara y el Telica estaban en erupción en el tiempo de la conquista. La ascensión del Telica ha sido ejecutada por el doctor Julius Froebel, que ha dado la descripción de este volcán en su obra: "Siete años de viajes en Centroamérica".¹²⁰

El 13 de Abril de 1850 un nuevo cono eruptivo se ha formado al pie del de Las Pilas y ha sido bautizado y descrito por M. Squier.⁴³⁵

La ascensión del Viejo, ha sido ejecutada en 1838 por el capitán Edward Belcher, de la marina británica, que nos ha dado su descripción en su viaje alrededor del mundo.¹²¹ Tiene tres cráteres, de los cuales uno contiene en el fondo una fuente termal muy abundante y de temperatura muy elevada y cuyos vapores son a veces tan espesos que hacen creer al vulgo que el volcán se está despertando y va a entrar en actividad. El pirata Dampier, en la relación de sus expediciones, señala que estaba en actividad en el siglo XVII.⁴³⁶

En fin, el Cosigüina, cuya famosa erupción del 20 de Enero de 1835 ha sido descrita muchas veces, y puede serlo aún por numerosos testigos ocu-

¹¹⁸ *A travers l'Amérique centrale.* París, 1866.

⁴³³ Hasta el presente es el único volcán de Nicaragua cuyo cráter es accesible en vehículo, o el más fácil de escalar a pie.

¹¹⁹ *Nicaragua, its People, etc.* Nueva York, 1855.

⁴³⁴ Se refiere a la segunda erupción del Cerro Negro el 14 de Noviembre de 1867, y no del Rota, volcán inmediato, extinto y en proceso de erosión.

¹²⁰ En inglés y francés. San Francisco y París, 1852.

⁴³⁵ Bautizado por Squier como "Volcán de los Americanos" es el actual Cerro Negro en su primera erupción.

¹²¹ *Voyage Round the World, London,* 1850.

⁴³⁶ La erupción reportada por Dampier fue la de 1685. Después de un período de prolongada inactividad, comenzó a reactivarse en Mayo-Junio de 1971 y recientemente (desde Marzo de 1976) ha continuado con una espesa fumarola.

lares. Esa última erupción ha sido tan tremenda, que ha deformado enteramente el vértice del cerro, que ya no es más que una especie de vasto circo trastornado y de un examen difícil.

No es posible entrar en el pormenor de los fenómenos accesorios de aquella larga serie de volcanes. En muchas partes hay aguas minerales de composición química variada y temperaturas diversas, las cuales por sí solas suministrarían material para un tomo interesante. Nos limitaremos a hablar de las lagunillas sin desagüe.

Las hemos descrito ya bajo el punto de vista topográfico (Capítulo II). El agua de la de Diriomo⁴³⁷ es ligeramente alcalina y salada y no es potable; pero los animales la beben con mucho gusto y provecho.

La de Masaya contiene una ligera proporción de cloruros y una materia orgánica o albuminosa mal conocida; es potable pero no es buena. Su composición química y su temperatura varían frecuentemente. Esta laguna es el cráter de alzamiento que ha suministrado la materia necesaria a las erupciones y a la formación del volcán de Masaya, mientras que la de Diriomo de que acabamos de hablar, no es más que un hundimiento adventicio y crateriforme de los que suelen producirse en la esfera de actividad de los volcanes.⁴³⁸

El origen de la constitución alcalina de todas esas aguas es fácil de reconocer: las lluvias han suministrado el agua y fuentes minerales situadas en el fondo han disuelto en ellas las sales o los gases de que están cargadas. La laguna de Tiscapa contiene una ligera proporción de muriato de magnesia, la de Asososca sulfuro de cal, y la de Jiloá, cloruro de magnesia y sosa.

La de Nejapa, la más notable de todas, ofrece una fuerte solución de bicarbonato de potasa y sosa, que saponifica inmediatamente los cuerpos grasosos, y por consecuencia hace espumar la cabellera de los que se bañan en ella. Contiene también una proporción extraordinaria de una materia orgánica mucilaginoso y difícil de analizar. He aquí su composición química, fuera del pormenor de la materia orgánica:

| | |
|------------------------------|-----------------|
| Bicarbonato de sosa | 3.80 |
| Bicarbonato de potasa | 4.80 |
| Sulfato de magnesia | 1.10 |
| Cloruro de sodio | 0.10 |
| Sulfuro de calcio, etc | 2.50 |
| Materia orgánica | 9.70 |
| Agua | 986.00 |
| Total | 1,000.00 |

⁴³⁷ La laguna de Apoyo.

⁴³⁸ A la inversa. La laguna de Apoyo es el resultado de la explosión de un primitivo volcán, tipo Krakatoa, cuya proyección de pómez se ha regado entre Masaya y Granada. En cambio la laguna de Masaya, ocupa el extremo oriental de una caldera de hundimiento, anterior a la formación de los actuales conos del Masaya y Nindirí, cuyas lavas han rellenado la antigua caldera, restringiendo la laguna a uno de sus extremos.

El agua es fría; se descompone muy pronto por el transporte, y despiden entonces una fuerte proporción de gas ácido sulfídrico, debido a la descomposición de los sulfuros que contiene, en presencia de la alteración de la materia orgánica; esta alteración parece provenir de la muerte de un sinnúmero de animales infusorios que contiene el agua. Luego las demás sales se transforman en sulfidatos insolubles y el agua pierde sus virtudes. El agua de Nejapa es ciertamente una de las más notables del mundo; su abundancia es excepcional, así como las facilidades para hacer uso de ella: el lodo que se encuentra en las márgenes de la laguna puede ser considerado como una solución reconcentrada, y por consecuencia muy activa, de las mismas sales que contiene el agua. Esta tiene un término medio entre las aguas de Vichy y las de Uriage. Aplicada al exterior, su acción terapéutica es notable en las afecciones del cutis y en el tratamiento de los reumatismos inveterados; tomada al interior produciría sin duda una reacción favorable en las enfermedades de la vejiga y de la vesícula biliar, así como en todas las afecciones de origen escrofuloso.

En todos los lugares donde ha habido lava, la superficie, prontamente enfriada y solidificada, ha dejado chorrear por debajo de ella la parte aún líquida, y se han formado, de este modo, largas cuevas subterráneas en formas de túneles o taladros. Aquellos a veces presentan disposiciones acústicas que les dan la propiedad de reproducir los sonidos de un modo más o menos extraño, y la imaginación popular como también la leyenda, no han dejado de ejercerse sobre ellos, inventando pretendidas maravillas.

A lo largo de la sierra de los Marrabios se encuentran muchas veces: "infiernillos", especies de pequeños cráteres en miniatura, en los cuales borbotan varias soluciones más o menos calientes y alcalinas, con desarrollo de vapores sulfurosos y de fuegos fátuos visibles en la noche: otro campo vasto abierto a la superstición.

En cuanto a los terremotos, son demasiado frecuentes, para que su historia no sea fastidiosa, y son demasiado débiles en Nicaragua para que su estudio ofrezca algún interés. En 1844, hubo uno bastante fuerte en Rivas; pero hacía parte de un sacudimiento general comunicado a todo el Sur de la República por uno de los volcanes de Costa Rica (el Irazú). Hay una inmensa diferencia entre los ligeros movimientos ondulatorios y parciales que registra de cuando en cuando el periódico oficial, y los terribles accidentes que han reducido a escombros, algunos años hace, a algunas ciudades del Perú, y a la capital de El Salvador. En cuanto a afirmar que hay alguna relación entre los temblores y los cambios de estación, las tempestades, los equinoccios y otros fenómenos meteorológicos o astronómicos, es una opinión tal vez verdadera, pero, hasta ahora, sin fundamento y sin pruebas científicas. La única relación formalmente reconocida consiste en las perturbaciones que los terremotos hacen experimentar, algunos minutos, y a veces muchas horas, antes del sacudimiento, al barómetro, a la brújula de inclinación, a la de declinación y a todos los aparatos eléctricos o electro-magnéticos. En esto podrá hallarse tal vez algún día la confirmación de las teorías emitidas sobre el origen y la explicación del fenómeno, y si no, se encontrará quizás, al menos un medio de atenuar sus efectos o de prevenir las más terribles de las desgracias que suelen producirse.

Siendo casi desconocida la parte no civilizada de la República, el lector no puede esperar que le demos pormenores sobre su constitución geológica; nos limitaremos, pues, al examen del declive occidental de la gran cordillera. Sin embargo, en la mineralogía, no dejaremos de penetrar en los departamentos de Segovia, Matagalpa y Chontales, aunque se encuentren en parte situados en el declive oriental. Pero han sido y son todavía el teatro de algunas explotaciones metalúrgicas que permiten prescindir de la naturaleza de su suelo.

El único punto en que el subsuelo del valle aparece levantado encima de las capas volcánicas del Talpetate o del Cascajo, es el relieve montañoso que se encuentra tras la costa del Pacífico, y la sigue paralelamente como una pequeña cordillera que se desprende de los espolones septentrionales del Orosí para juntarse al Norte con la sierra de los Marrabios, pasando por la gran meseta de alzamiento del Masaya. En ella se encuentra al Sur, un trapp estratiforme secundario que tiene el aspecto de la esquita y encierra una formación de hulla independiente entre él y un calcáreo azul de 3a. formación.

Al Norte de Rivas, en el cerro de Coyotepeque, se hallan esparcidas rocas pseudo-volcánicas, y una mole de asperón de formación irregular, apoyada sobre rocas de transición. En varios puntos se encuentran, en el lecho de los ríos, indicios de la proximidad de mármoles comunes. Por todas partes se ven tierras propias para la fabricación del ladrillo, de la teja y de toda clase de vajillas: son generalmente arcillas coloradas o negras, procedentes de la descomposición de esquitas silicosas metamórficas. Los ríos acarrearán una arena bastante fina, pero forzosamente terrosa por la irregularidad de su caudal. Las aguas, en tiempo normal, son un poco turbias, pero sanas, aunque ligeramente cargadas de magnesia o barita. Los calcáreos de que hemos hablado suministran una cal muy buena y de una hidraulicidad muy notable. Surten también una piedra de canto bastante regular, pero demasiado blanda, y cuya porosidad no permite emplearla en el basamento de los edificios. Los traquitas son preferibles para este objeto, porque la humedad no trepa en ellos por medio de la capilaridad.

Al Norte del cerro de Coyotepeque, el subsuelo, en los raros puntos donde se puede observar, pertenece enteramente al calcáreo estratiforme, blanco o gris, de 1a. formación, apoyado, de cuando en cuando, sobre sienita o sobre el asperón colorado antiguo. Este último es generalmente usado para dar filo a los fierros de la agricultura. Del otro lado de los lagos abundan gipsos estratiformes, en capas delgadas, de una transparencia excepcional y que suministrarían un excelente yeso. El mar y aún los lagos ofrecen, en muchos lugares, morillos basálticos muy propios para el empedrado de las calles, y la piedra quemada es una mina inmejorable de materias propias para la construcción de excelentes caminos macadamizados. En la costa del Pacífico, numerosas salinas naturales permiten recoger la sal necesaria al consumo local. En cuanto a la hulla de que he hablado y que se encuentra en las cercanías de la bahía de Salinas, y varios puntos

de Chontales,¹²² pertenece a la variedad conocida con el nombre de "Brown Coal", aunque ciertas vetas se parezcan mejor al "Pitcoal". Es la misma que, en Europa, se encuentra en Austria, Polonia, Silesia; y en América, en el valle del Missisipi, Méjico y El Salvador, Nueva Granada, Chile, etc. Su gravedad específica es de 1.57 y su combustión deja un reliquio de cenizas de 10.5 p. %. Es imposible reducirla a coque, y no es suficientemente rica en materias bituminosas para poder emplearse con provecho por la navegación por vapor. En cambio, sería muy útil a toda industria local y fija. Además, se presenta acompañada de caracteres que hacen muy probable en sus cercanías la presencia del petróleo.

Puesto que he llegado a hablar de la parte Sur del Istmo nicaragüense, que confina con el Guanacaste, y por consecuencia con lo que, provisionalmente, se considera bajo el dominio de la República de Costa Rica, me parece bueno explicar en este punto la presencia de ciertos yacimientos metalíferos, en contradicción aparente con las teorías emitidas más arriba. Hay en efecto vetas de cobre al Sur de la bahía de Salinas, y algunos de los ríos que descienden del Orosí, que es un volcán, acarrean sin embargo pepitas de oro. Pero el lector se dignará recordar que, en el grupo costarricense, la línea de división de las aguas ha efectuado su alzamiento sobre la línea misma de los volcanes, y ha agrupado su masa alrededor de sus conos. Si se quisiera pretender que los volcanes de Costa Rica se han alzado posteriormente a la cordillera y han aparecido en su cumbre, esa opinión, aunque muy hipotética, no cambiaría en nada lo que queremos establecer. El hecho innegable es que, allá, los volcanes y la cordillera no hacen más que una sola masa. De modo que los volcanes costarricenses pueden muy bien presentar en sus alrededores vetas de metales más o menos preciosos. Pero aquellas vetas pertenecen a la cordillera y no al volcán. Es eso una disposición en verdad muy interesante, pero que no invalida en nada las declaraciones hechas anteriormente a propósito de los volcanes de Nicaragua, todos aislados de la cordillera.

En toda la pequeña sierra que se extiende a lo largo del Pacífico, nada indica la presencia de vetas metálicas, y si por casualidad se encuentran, es en el estado de vestigios, que no tienen sino un simple interés mineralógico, y sin ningún porvenir industrial.

Al contrario, del otro lado de los lagos, aquellas vetas ya en relación con el axis del sistema montañoso honduro-nicaragüense, pueden tener algún valor, puesto que hacen parte del gran alzamiento central de que ocupan la pendiente occidental. En varios puntos, los relieves del suelo son todos metamórficos, y aún, a veces, aparece el pórfido reciente como precursor de las rocas primitivas que constituyen el esqueleto de la cordillera vecina: el azogue, por ejemplo, es uno de los metales ya frecuentes en toda esa zona.

Pero, desgraciadamente, la formación de la segunda línea volcánica, de que hemos hablado, ha trastornado toda aquella banda comprendida entre los lagos y la cordillera, y las deyecciones de toda clase que cubren la mayor parte del suelo impedirán, quizás para siempre, los descubrimientos mi-

¹²² Acaba de denunciarse una mina de hulla en la jurisdicción de Tipitapa, al N. del Salto.

neralógicos en esta parte de la República. En ciertos puntos las cenizas se han extendido en capas tan perfectamente horizontales, que las aguas no encuentran desagüe, y no pueden salir de allí sino por evaporación. Se forma entonces una "ciénaga", disposición del suelo particular a la América volcánica y muy interesante bajo todos conceptos.

La ciénaga sería un pantano, si el suelo fuese arcilloso o peñascoso, pero, compuesto de partículas yuxtapuestas, sin cohesión, y, por consecuencia, muy permeables, las aguas se infiltran entre ellas, llegan hasta el fondo de estos sedimentos de extraña clase que un naturalista ha llamado "sedimentos a seco", y se acumulan allí durante la estación de lluvias. Después se elevan poco a poco hasta la superficie del suelo, cuya materia constituyente tiene, por decirlo así, en suspensión. Se concibe, pues, que en este estado, la ciénaga debe ser intransitable: es un océano de lodo profundo. Luego viene la estación seca, durante la cual los rayos del sol que no atenúa ninguna hoja, vienen a absorber el agua hasta en las últimas capas, y obligan así este terreno ligero y especial a henderse en todos sentidos, presentando a cada paso grietas, que, a veces, tienen un pie de ancho y algunas varas de profundidad.

Estas ciénagas ocupan vastos espacios, y son en todo tiempo un obstáculo serio para la circulación. Absolutamente inútiles, presentan el aspecto de la desolación: algunos arbustos torcidos y sin vigor, jícacos, cactus y una yerba rasa como el líquen, he aquí todo lo que puede crecer en algunas pulgadas de tierra vegetal, ennegrecida y apestada por la acumulación de las sales orgánicas de que no se purifica nunca. Los animales, como también el hombre, apresuran su camino al atravesar esos horribles desiertos, donde reina un silencio de muerte.

¿Significará esto que la ciénaga haya de ser condenada en el porvenir, como lo es en el presente? Es permitido esperar lo contrario, y se puede creer con algún fundamento que, en caso de un aumento considerable de la población, un "drainage" especial permitiera al menos cultivar en ellas el nopal de la cochinilla o praderas artificiales. De todos modos, esta operación facilitaría la circulación, y, a falta de un cultivo adecuado, la selva se apoderaría de estos terrenos y crearía, con el tiempo, un suelo nuevo, propio para todos los cultivos.

Esto nos recuerda que no hemos insistido lo suficiente sobre aquella formación de la tierra vegetal en la América intertropical. Sobre amontonamientos de pedruscos, que presentaban a veces enormes honduras o realces, han crecido al principio musgos, helechos y todas esas plantas cuya semilla impalpable es llevada por los vientos. Sus residuos acumulados han llenado algunos intersticios, en los cuales han podido germinar semillas de bejucos o arbustos, llevadas, las más ligeras por el viento, y las más pesadas transportadas en el estómago de las aves frugívoras, o por cualquier otro de los mil modos tan interesantes que la naturaleza emplea para el transporte de las semillas. Los restos de aquellos arbustos han formado un detritus más espeso, más succulento, en el cual han podido implantarse y desarrollarse vegetales de dimensiones regulares. Estos, a su turno, han cedido el lugar a árboles de mayor tamaño. Conviene observar que la

fuerza extraordinaria que el sol y la humedad comunican a la vegetación bajo los trópicos abrevia también la vida de las plantas; además, los más grandes árboles, aquellos que por su desarrollo lento y la dureza de su parte leñosa parecen destinados a vivir eternamente, perecen sin embargo con una prontitud relativamente espantosa, bajo los esfuerzos combinados de los bejucos, de las parásitas y de los insectos de toda clase. Y como muchos no necesitan más que una superficie muy reducida para crecer con vigor, se sigue, de todas esas causas reunidas, que los relieves más exagerados del suelo se nivelan muy pronto, y desaparecen bajo las capas espesas de una tierra vegetal tan excelente que pudiera muy bien exportarse y venderse como abono.

Tal es la marcha, visible aún en nuestros días, de la formación de esta tierra vegetal americana, que se presta, sin abono y casi sin trabajo, a toda clase de cultivos, y recompensa con resultados maravillosos el más pequeño esfuerzo del hombre. La teoría que acabamos de exponer, no solamente explica la presencia de grandes vegetales en lugares donde no se puede comprender cómo viven y se desarrollan, sino que da razón también del rol de todos los seres organizados en aquel vasto plan de la creación, el cual, cada vez que intenta uno observarlos por su lado filosófico, confunde la inteligencia humana por la comparación de su pequeñez con la inmensidad del Ser Supremo, único que podía concebirlo y ejecutarlo.

— VII —

He dicho que los yacimientos de minerales útiles abundan en la parte superior del plan inclinado que forma el declive oriental de la cordillera, es decir, en la tierra templada y en la fría. En la tierra caliente del lado del Pacífico, no se encuentran sino sales de la primera serie, así como se ha podido ver en lo que hemos dicho ya sobre la geología de aquella parte de la República. En efecto, tuvimos que mencionar el yeso, el mármol, la cal, y podemos añadir el alabastro, el alumbre, el salitre, etc. El azufre se halla a veces en el estado puro y otras veces acompañado de cuerpos sin importancia actual en la industria como el selenio, el telurio, el cromo y otros. Sin embargo, los metales no faltan completamente: la calamina es un mineral de zinc, y, las vetas de azogue si no muy ricas, son al menos bastante comunes.

Pero nos atrevemos a decir que casi todos los metales están representados, en mayor o menor proporción, en las alturas de Segovia, Matagalpa y Chontales.

El primero y el más explotado ahora de todos, es el oro. La parte de filones que le ha tocado a Nicaragua, viene de Honduras, donde son éstos muy ricos, y se dirigen, por la cresta de la cordillera, hasta el río San

Juan, donde se ramifican un poco antes de pasarlo, para volver a aparecer en Costa Rica. Hay vetas cerca de San Carlos, pero la principal atraviesa el río en Machuca.

Por lo regular las vetas se encuentran cerca de la cresta, aunque ya en el declive oriental; tienen una tendencia bien marcada a seguir los espolones o las cadenas secundarias durante cierto trecho. Hay muchas vetas de cuarzo sin metal, de modo que sólo el ensayo puede dirigir las pesquisas.

Los espolones presentan series, en apariencia desordenadas, pero que el estudio permite casi siempre unir en un mismo sistema que tendría la dirección general de la cordillera. La naturaleza mineralógica de la broza o mineral varía también frecuentemente. La que contiene oro visible y casi puro, se encuentra a veces en los ríos, lo mismo que, otras veces, el cuarzo de los ríos no contiene sino partículas insignificantes de metal. Entre esos dos extremos, hay muchos matices: ora el metal es abundante pero incrustado en una roca extraordinariamente dura; ora la roca es blanda y el metal es abundante, pero se compone de oro y plata, en cuya mezcla esta última ocupa un lugar demasiado importante. A veces la veta tiene un ancho y una altura excepcionales pero es pobre; otras veces está reducida a una lámina delgada, pero muy rica y con metal visible. Frecuentemente el oro no está en el cuarzo, sino en una pirita de hierro descompuesta que se parece a una tierra pulverulenta roja o negruzca. Empero es raro encontrar en Nicaragua el oro en el estado de combinación o de sal; es únicamente metal: casi puro cuando está lavado en el lecho de los ríos, o mezclado con una proporción más o menos grande de plata, cuando se saca de la tierra. Los soroques o "mantos" que envuelven las vetas, y que no es siempre posible apartar en el trabajo, son rocas metamórficas, desagregadas bajo la influencia de los agentes atmosféricos, y, por consecuencia, son blandos. Los metales que encierran parecen todos provenir de la descomposición lenta de minerales sulfurosos, y sobre todo de piritas de hierro argentauríferas, transformadas, poco a poco, en hidróxidos de hierro terrosos, mientras que el "manto", en los lugares en donde estaba compuesto de esquistas arcillosas, se ha transformado en masas que tienen la apariencia del cuarzo desagregado. Esta distinción, tan sutil en apariencia, es sin embargo, la única causa del descrédito actual en que han caído en Nicaragua las minas de oro. Explotadas por mineros desprovistos de conocimientos mineralógicos, estos trabajan la mayor parte del tiempo el calcáreo silicoso, descompuesto del soroque, porque tiene la apariencia del cuarzo y no deja de contener un poco de oro, mientras que dejan como soroque el verdadero mineral, es decir la pirita aurífera, la cual, transformada en hidróxido de hierro terroso, se parece a una tierra inútil.

En el mineral nicaragüense, más de la mitad de los metales finos existe todavía en el estado de sulfuro y no ha experimentado aún modificación alguna. Lo demás, por el contrario, se halla completamente transformado, parte en estado de óxido, parte en estado metálico. Nueva fuente de decepciones para los mineros incompetentes. Esta descomposición, que pone el metal en libertad, destruye la estructura cristalina de la broza, de modo que las vetas más ricas están fuera del mismo cuarzo; sin embargo,

es únicamente a la pesquisa de éste que se dedican, en lugar de buscar, no con el ojo o por medio de un ensayo imperfecto con la cuchara, sino por experiencias químicas formales, estos "filones podridos", tan conocidos de los mineros de la California y del Ural.

Hay en esa explotación desastrosa otro inconveniente. El minero que se preocupa sólo de la roca cristalizada debe esperar, en verdad, que encontrará los más ricos depósitos de metal libre, si acaso los hay; pero se expone con mucha más probabilidad a encontrar el sulfuro aún no descompuesto. ¿Qué sucede entonces? En la máquina de moler, el azufre convierte inmediatamente el azogue en sulfuro y le quita en parte sus propiedades amalgamatrices, de modo que, si no está uno prevenido por el análisis, y no echa azogue en exceso, corre el riesgo de ver una parte del oro, no amalgamada, escaparse con el cuarzo molido. Así es que se ha visto, en Santo Domingo, las "laminas" contener tanto oro como se encontraba en el aparato de moler. En fin, será por todos los motivos que acabamos de exponer, que los escombramientos de ciertas minas de oro en Nicaragua suministrarán algún día, y han suministrado ya, tanto oro como el que se ha sacado de las galerías.

Sucede también que las minas contienen a veces metales como el antimonio, el níquel, el bismuto o el manganeso, los que, por su gran afinidad con el azogue, son nocivos para todas las operaciones de la manipulación del mineral. Bajo este concepto, nunca se han visto opiniones más aventuradas como las que prevalecen por momentos en la minería nicaragüense. Personas muy estimables, pero que no entienden absolutamente nada de metalurgia, se han visto obligadas por las circunstancias a hacerse mineros, y desde luego han pretendido a todo trance aparecer inteligentes en la materia. Si tienen buen éxito, es pura casualidad; pero no dejan de atribuirlo a tal o cual procedimiento empírico suyo, que otros van reproduciendo sin más verificación. Cuando tienen mal éxito, en lugar de atribuirlo a su explotación irracional, lo atribuyen a la presencia fantástica de tal o cual metal, que absorbe, dicen todos, el azogue, y deja pasar todo el oro. Así es que, por ejemplo, el arsénico pasaba, hace pocos meses, por encontrarse en todas las vetas de La Libertad; y este rumor, completamente infundado, durará hasta que a otro se le ocurra pensar que debe ser el cobalto, o el molibdeno, etc. . .

Todo bien examinado, las minas de oro de Nicaragua son excelentes: los mineros son los malos. Más que ningún otro "placer" del mundo necesitan de una explotación científica. En la industria minera hay dos partes bien distintas: la extracción y el tratamiento del mineral. Esta última parte se compone de operaciones mecánicas, que se ejecutan por medio de aparatos más o menos perfectos, y cuyo manejo no exige nunca más que un poco de inteligencia y de práctica rutinera; los resultados son proporcionados a la perfección del aparato, pero son siempre seguros, ya sean grandes, ya sean pequeños. Por el contrario, la extracción y el escogimiento de las materias extraídas, deben ser dirigidos científicamente. El día en que se entre en esta vía, por la formación de una oficina pública para el ensayo de los metales preciosos y de las brozas, o formándose los

mineros en compañías, que pudieran pagar un empleado competente, este día, digo, los capitales podrán invertirse en las minas de Nicaragua, con las mayores seguridades de un interés crecido, y dejarán de estar entregados a la suerte, como lo están ahora.

El ejemplo de compañías extranjeras, que casi se arruinaron en La Libertad, a pesar de tener un personal competente, no prueba nada en contra de lo que acabamos de decir. Estas compañías, gracias a este personal, han sacado mucho más oro, en proporción, que ninguno de los mineros vecinos. Si sucumbieron, es que, al principio, gastaron el capital social, y aún el oro sacado de las galerías, en trabajos accesorios insensatos, en transportes de máquinas inadecuadas, y en fin, es preciso confesar que el mayor desorden reinaba en su administración. Esas mismas compañías, ahora reorganizadas, y fuertes, con una experiencia tan caramente adquirida, funcionan con la mayor regularidad, y pagan buenos dividendos a sus accionistas.

En el Capítulo VIII, volveremos al asunto para describir los procedimientos metalúrgicos ahora usados en la explotación de las minas. En cuanto al número de yacimientos, es ilimitado. Se juzgará de esto por la reseña siguiente:

En las jurisdicciones de Juigalpa y La Libertad hay más de 300 minas denunciadas, de las cuales muchas están explotadas. Las principales son: Santo Domingo (Cía. Inglesa),⁴³⁹ El Jabalí (Cía. Alemana), San Juan, El Tigre, El Calvario, La Ponzóna, La Mestiza, La California, San Miguel, Virginia, El Amparo, etc. . . .¹²³ Al Sur de La Libertad la cordillera está aún virgen de toda exploración; pero expediciones atrevidas, dirigidas hace poco tiempo por este lado, ya sea entrando por el de los dos ríos Rama, que es afluente de la derecha del río Mico, ya sea por el río San Juan, han demostrado que no solamente aquella parte desconocida contiene vetas, sino que éstas parecen llamadas a un brillante porvenir.

Al Norte de La Libertad se han descubierto filones en Camoapa, Boaco, y a lo largo de la cumbre hasta Sébaco. Se sabe que en el tiempo de la dominación española, Sébaco regaló al rey de España un "medio" lleno de frutas de tamarindo, imitadas en oro macizo.

En las cercanías de Matagalpa se conocen muchas vetas, y al Este algunas son explotadas en el cantón de San Ramón, v.g. en Monte-Grande, La Leonesa, Ojoche, mina de Quijano, Ucalca, etc. . . Al Oeste hay minas conocidas y explotadas en todo el largo de la cordillera. Las del Jícaro, cerca de La Trinidad, han sido célebres, lo mismo que las de Santa Rosa (el Pilar), Achuapa, San Francisco, etc. . . El Potosí, el Corpus, situadas enseguida de las precedentes, en los terrenos en contención con Honduras, dieron tanto oro, en otros tiempos, que el gobierno español estableció allí una oficina especial para cobrar los derechos.

⁴³⁹ La Chontales Mining Company, en ese tiempo regentada por Thomas Belt, autor de "El Naturalista en Nicaragua".

¹²³ Notaremos de paso que, en el cantón de La Libertad, se encuentran "Comedores de tierra", que comen una arcilla particular, que llaman "Jabonada".

Pero en toda la cuenca superior del río Coco, la riqueza mineral sobrepasa todas las proporciones, y se puede decir que las ramificaciones de la cordillera contienen muestras de todos los metales. La Segovia fue, durante mucho tiempo, la parte más rica, populosa y lujosa del país. La Ciudad Vieja debía su prosperidad al oro que se lavaba en sus cercanías, y su fama se había extendido a tal grado, que le mereció, en 1654, la visita de Morgan, que la arruinó para siempre. Se explotaban también, en este tiempo, minas de plata, y la del Limón, ahora tan rica como antes, pero llena de agua y sin desagüe practicable si no es con mucho costo, contenía filones de plata virgen; el mineral, muy abundante (cloruro de plata), rendía una onza de metal por cada libra de broza! Un documento oficial, publicado el 4 de Octubre de 1850, por el Prefecto del Departamento, señalaba, solamente en un círculo de 25 leguas de diámetro alrededor de la cabecera, más de 40 minas de oro o plata. Las de San Marcos, Macuelizo (Las Animas, San José, Santa Rosa), y Dipilto (Sta. Ana, La Gloria), situadas cerca del punto donde la cordillera sale de Honduras, para entrar en Nicaragua, están aún explotadas con provecho, y se sabe que el departamento de Honduras más limitrofe, el de Gracias, es uno de los focos metalíferos más notables del mundo entero, a pesar de lo poco explotado que se encuentra.

En medio de todas aquellas riquezas de primer orden, los otros metales pasan casi desapercibidos. Por lo que hace a la plata, está generalmente bajo la forma de cloruro, bromuro o sulfuro, con pedazos gruesos de metal nativo. Cerca de Honduras, en la sierra de Dipilto, la plata se presenta combinada en parte con plomo, cobre y antimonio, u otros metales secundarios.

Toda la frontera septentrional de la República presenta abundantes yacimientos de plomo argentífero, más o menos rico en plata, pero siempre abundante en metal. Alternan con minerales, excesivamente ricos y variados, de metales inferiores, tales como el zinc moreno, el sulfuro doble de zinc y hierro, el óxido de hierro, el sulfuro de cobre, el sulfuro de plomo, el cobre negro, el óxido doble de hierro y antimonio. Todos contienen además del metal que forma la base de cada sal, una proporción más o menos considerable de plata.

Sin embargo, el plomo, el hierro, el cobre, existen igualmente en el estado puro, como también el zinc y el estaño. Hay, cerca de Matagalpa por ejemplo, yacimientos de plomo de los cuales se extrae este metal por la simple fusión al aire libre del mineral. Hay también hierro que se puede forjar al salir de la mina. Además de aquellos metales casi puros, se halla el óxido rojo de cobre, el óxido azul y el carbonato verde del mismo. El hierro es muy magnético.

El carácter particular de las minas de plomo, hierro y cobre, es de ser inmensas e inacabables. Casi todas están colocadas en puntos donde el combustible no necesita más que el trabajo de ir a cortar la leña, y donde numerosos ríos prestarían su fuerza motriz. Es preciso añadir que la región es fértil, fresca, sana y pintoresca.

Hemos dicho que el azogue ha sido señalado en varios puntos de Chontales, entre la sierra y el lago. El mineral es un sulfuro rosado. En la sierra de Dipilto se han hallado ópalos tan buenos como los de Honduras, y hemos visto ciertas piedras, muy parecidas a la esmeralda y otras piedras finas, que procedían de los afluentes del río Frio. En fin, es preciso tener en cuenta que inmensos espacios, en la región minera de Nicaragua, están aún vírgenes, y nos esconden tal vez la parte más preciosa de los tesoros del porvenir.

En toda esa cordillera, cuyas riquezas mineralógicas acabamos de hacer presentir, los caracteres geológicos son demasiado vastos y variados para alcanzar en los estrechos límites de este libro. Cuando las rocas metamórficas están en la superficie, son la "Grauwacke", o la esquista silicosa de transición. Cuando aparecen las rocas primitivas, son la sienita, la esquista silicosa, el cuarzo y la egnesia que dominan; la serpentina existe en la vertiente oriental, mezclada al pórfido reciente, como lo atestiguan los guijarros de los ríos. En la sierra de Dipilto aparecen el granito, el trapp y el calcáreo primitivo, y sobre las pendientes occidentales, por el lado de los lagos, esquistas arcillosas, yeso primitivo y basalto de todas clases, ora en vetas, ora cristalizado y esparcido.

Nada se sabe de la paleontología nicaragüense.

— VIII —

Las riquezas vegetales de Nicaragua no son menos importantes que sus riquezas minerales; pero ni las unas ni las otras han sido hasta ahora competentemente estudiadas. Es de notarse que el beneficio de la mayor parte de los vegetales ahora explotados en la República no ha sido inventariado en el país; su importancia, como objeto de comercio o industria, ha sido descubierta primero en otras partes del mundo, y después, habiendo sido su existencia reconocida aquí, se ha llegado a ocuparse de ellos. Así es cómo el hule, la caoba, el añil, etc., de Nicaragua, entraron en la circulación. De todas las plantas actualmente cultivadas de un modo industrial, el cacao es tal vez la única que lo era en la antigüedad; la explotación del añil, del hule, son invenciones modernas, y la caña, el café, etc., son plantas introducidas.

Sin embargo, no se puede negar que el país presenta un gran número de vegetales, árboles o yerbas, que le son especiales y que no esperan más que las declaraciones de la ciencia y la consagración de la experiencia para entrar, a título de productos de primer orden, en el consumo universal. Los indígenas usan plantas tintóreas, medicinales, textiles, etc., completamente desconocidas del comercio, y a las cuales no ha faltado más que una iniciativa inteligente, y un poco de espíritu de empresa, para dotar a la vez a la industria de un producto nuevo, y a la República de una nueva fuente de rentas.

En la parte de esta obra que tratará de la agricultura, industria y comercio (Capítulo VIII), describiremos los procedimientos empleados hasta ahora para el cultivo, la cosecha y el beneficio de la mayor parte de los vegetales usuales. Por el momento debemos limitarnos a una simple enumeración de los productos más notables del reino vegetal, acompañándola de las observaciones útiles que son del dominio exclusivo de la historia natural. Para conformarnos con el orden metódico que hemos determinado adoptar, los dividiremos por series.

1a. Serie. — MADERAS DE CONSTRUCCION.

La principal y la más empleada, tanto porque es la más común, como por muchas otras ventajas que ofrece, es el Cedro, conocido en el comercio con el nombre de Cedrel o Cedro Colorado (*Cedrela Odorata* L.).¹²⁴ Se labra con la misma facilidad que el pino, y sin embargo adquiere con el bruñido un aspecto tan hermoso como el de la misma caoba. Los hay de dimensiones enormes, de modo que se presta a toda clase de construcciones. Su olor es aromático y agradable, y los insectos no lo atacan. En el exterior es solicitado para lápices, cajones de cigarros y pequeños muebles. La California y el Perú lo aprecian mucho en tablas o vigas, y se han hecho ya, en este sentido exportaciones de consideración; sería fácil aumentarlas, porque los precios son remunerativos y la demanda siempre superior a la producción. Desgraciadamente el comercio de las maderas es uno de los que más sufre por la falta de vías de comunicación (precio \$2.00 a \$3.00 el quintal).¹²⁵

La Madera Negra (*Gliricidia maculata* Kunth.), llamada también madre de cacao, porque sirve de palo de sombra en las plantaciones de cacao, es una excelente madera cuando se la emplea verticalmente; resiste indefinidamente en la tierra; por desgracia no llega a grandes dimensiones y tiene la mitad de albura.

El Pochote (*Pachira* . . . ?) o Cedro Espinado es una buena madera, que tiene la curiosa propiedad de retoñar si se entierra, aún cuando esté reducido a tablas, agujereado y privado de su corteza (precio \$1.00 a \$2.00 quintal).

¹²⁴ Siendo variables los nombres de las plantas en cada República de la América Latina, y aún en los departamentos de un mismo país, o en los pueblos de un mismo distrito, hemos dado, en la mayor parte de los casos, la designación latina, que es universal, y la única fija y que pueda servir de guía a las personas, ya nacionales, ya extranjeras, que quisieran profundizar el estudio de la floresta nicaragüense. Habíamos creído poder ofrecer a nuestros lectores el catálogo completo, y con las determinaciones científicas, de todas las plantas que componen la numerosa colección que hemos mandado a Europa, durante los tres primeros años de nuestra residencia en Nicaragua. Desgraciadamente, y por contener esa colección muchas plantas hasta ahora desconocidas, no se ha acabado todavía el trabajo de la determinación exacta del género y familia de cada planta. Sin embargo, el lector encontrará, al fin de este tomo, una lista muy interesante de todos los helechos que hacen parte de esta colección.

¹²⁵ Todos nuestros precios son los del mercado del Havre (Francia), única ciudad comercial de donde hemos podido obtener una serie de precios un poco completa. Es entendido que pueden variar, y aún por eso hemos evitado dar los precios del añil, azúcar, hule, etc., etc., que cada uno conoce por las revistas mercantiles.

El Guayacán (*Lignum vitae*): lo hay de dos clases, el moreno o negro (*Guayacum officinale* L) y el verde. Ambos son bien conocidos por su dureza proverbial que los hace solicitar para poleas y otras piezas mecánicas de resistencia. El negro es medicinal y produce una goma estimada en las boticas. Muchas personas confunden el guayacán con el ébano, y al verde lo llaman ébano verde; es un error. No hay otro ébano en Nicaragua que el Ébano Americano o Blanco, vulgarmente llamado Palo de Piedra (*Ebanus albus?*); (precio \$1.80 a \$2.20 quintal).

La Ceiba (*Bombax ceiba* L), madera blanca, tronco largo y recto como el pino, fácil para labrarla; se emplea a veces para hacer botes de una sola pieza; es muy propia para barriles. La fruta contiene un algodón suave, amarillo y que puede ser utilizado por la industria.

El Guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*) es un árbol muy notable por las dimensiones enormes que puede alcanzar y la goma abundante que destila cuando se corta. Esta goma es sin duda llamada a ser muy útil en la industria de los barnices; pero hasta ahora no se ha podido hallarle un disolvente. El guanacaste puede servir para hacer buenas tablas. Su fruta, machacada con agua, da un zumo saponificante; el ganado la come.

El Jenísero (*Pithecolobium saman*), acacia igualmente capaz de adquirir dimensiones gigantescas. Es una excelente madera, poco conocida en el comercio; ocupa el término medio entre el cedro y la caoba. Puede servir para la ebanistería, lo mismo que para la construcción. En el pueblo de Nagarote, al fin de la calle que conduce al camino de León, hay un Jenísero que cubre con sus ramas un ámbito de 348 pies; tiene 90 pies de alto y 21 pies de circunferencia a 4 pies encima del suelo; es una verdadera curiosidad vegetal.⁴⁴⁰ Hay otro en las márgenes de la bahía de Salinas, que tiene 5 varas de diámetro y más de 10 varas de altura hasta las primeras ramas. Las frutas y el tronco del jenísero destilan una goma abundante, hasta ahora desperdiciada. El Gavilán es otro árbol muy parecido al jenísero, y que suministra también una buena madera.

El Níspero (*Hymaenea courbaril* L)⁴⁴¹ cuya fruta es una de las mejores de la zona intertropical. Su verdadero nombre español es Itaiba. La semejanza de su fruta con la del níspero o nispola (*Mespilus germánica*) ha sido la causa de aquella denominación errónea. Es una madera excesivamente dura y pesada, pero que se raja al clavarla. En ebanistería es el rival de la caoba. En el agua el níspero dura indefinidamente y adquiere la dureza del hierro. La región de Chontales, no solamente presenta una cantidad asombrosa de nísperos, sino que aquellos son de dimensiones desconocidas en las Antillas y notables por la elevación y la rectitud del tronco. (Precio \$2.00 quintal).

⁴⁴⁰ Todavía está en pie y ha sido declarado Monumento Nacional.

⁴⁴¹ El Níspero es el *Achras sapota*. *Hymaenea* es el guapinol. Algunos de los nombres científicos, dados a continuación por Levy, no corresponden a los nombres vulgares adjuntados por Levy. El Cortés es el *Tabebuia chrysantha*; el Madroño es *Caiycohyllum candidissimum*, etc.

El Cortez (*Tecoma sideroxylum*) es conocido también con el nombre de palo de hierro. Es, en efecto, muy difícil y costoso derribarlo. Es muy abundante en ciertos cantones, y la industria europea, que no lo conoce, pudiera, sin duda, sacar mucho provecho de él.

El Madroño (*Mussaenda*), madera de grano fino, sin albura y sin hilo. Este nombre es en español el nombre vulgar del fresal (*Arbutus unedo* L); pero el madroño de América, si acaso tiene alguna semejanza en el porte con el fresal, es muy diferente en cuanto al género y familia botánica. Es raro encontrarlo bien derecho, pero se presta admirablemente a todas las obras de torno. Reemplaza muy bien el boj (*Buxus sempervivens* L).

El Palo de Melón, el Jicaro (*Crescentia*), el Tigüilote, están en el mismo caso que el madroño, y sirven para curvas de embarcaciones; el último resiste en la tierra.

El Roble (*Tecoma mexicana* Mart.), especie de encina blanca, muy buena para todas las obras de carretería y para barriles.

El Limoncillo (*Santalum citrinum*), Sándalo, Citrino del comercio, muy empleado en la taracea.

El Guapinol (*Cynometra martiana* H. B.), produce una fruta cuya fécula es nutritiva y da una goma preciosa igual, si no superior, a la llamada "Copal de Ceylán" (10 ¢ libra). Es una hermosa madera propia para la construcción y la ebanistería.

El Guachipilín, el Güiligüiste, el Palo de Carbón, el Coyote, el Chiquirín, excelentes para todas las obras destinadas a ser cubiertas con tierra, especialmente los durmientes de ferrocarril.

El Mangle (*Rhizophora Mangle* L.), el Cocobol o Mangle-Grape (*Coccoloba uvifera*), el Mangle de Zaragoza, tan usados en otras partes y cuya proximidad a las costas facilita la exportación, producen además gomas útiles, y una corteza rica en tanino, que comprarían los curtidores.

El Espavel, conocido en Europa con el nombre de Limonero Rojo. El Zapotillo (*Sapota mammosa*?), la única madera conocida por resistir formalmente a la broma del mar.

Y, en fin, una gran número de otras maderas útiles, tanto en la construcción como en la ebanistería u otras artes, y que son desconocidas fuera de la América Central. He aquí los nombres de algunas: Mano de León, Laurel, Arrayán (*Myrtus*), Palo Percha, Almendro, Hoja Péndula, Quebracho, Escobillo, Guacuco, Muñeco, Maquengue, Papayo, etc. . . . Ciertas maderas de palmeras, como el Pijiballe, el Corozo (*Attalea cohune*), son útiles y muy duras. Hay también un árbol parecido al Algarrobo y que por esto lleva este nombre; pero no es el algarrobo verdadero o caruba (*Ceratonia siliqua* L).

Una Encina (*Quercus*), el Ocote (*Pinus tenuifolia*), pueblan los montes de la tierra fría. El último descende hasta la tierra templada, y produce su cosecha acostumbrada de trementina y alquitrán, industrias provechosas que desgraciadamente están muy abandonadas en el país, donde en otros tiempos tuvieron un desarrollo importante.

2a. Serie. — MADERAS DE EBANISTERIA Y DE TARACEA.⁴⁴²

La Caoba o caobano (*Swietenia Mahogani* L) se encuentra más especialmente en la costa de Mosquitia, donde abunda todavía más que en Honduras, y se presenta en excelentes condiciones para la explotación y la exportación. A pesar de esto, no hay en toda esa costa otro establecimiento un poco formal que el del Cabo de Gracias a Dios (\$3.00 a \$8.00 quintal).

El Granadillo (*Brya ebanus*?) (3 a 4 \$ quintal), el Ronrón (3 \$ quintal), son comunes en Nicaragua.

El Námbar o Niambaro (Rosewood) o palo de rosa (*Amyris balsamifera*?), que muchas personas se obstinan en confundir con el palisandro, lo que es del todo una equivocación; el námbar es más precioso: vale de 8 a 14 \$ quintal; el palisandro vale de 5 a 12 \$.

Varias de las maderas que hemos mencionado como de construcción son a la vez aplicables en la ebanistería, así como lo hemos señalado en sus artículos respectivos.

3a. Serie. — MADERAS DE TINTE.

La madera conocida en el comercio con el nombre de Madera de Nicaragua (*Caesalpinia nicaraguensis*) se llama en el país brazil. Es muy común y puede ser objeto de un comercio mucho más extenso que el de ahora. (Precio, 2 \$ quintal). El nombre brazil es equivocado, porque el verdadero Brazil (*Caesalpinia echinata* Lam. o *brasiliensis* L.) viene de Bahía y Pernambuco, no es tan morado y es mucho más caro que él (3 a 12 \$ quintal). También es una equivocación llamarlo Campeche; el Palo de Campeche (*Haematoxylon Campechianum* L.) viene del Yucatán y de Belice y es mucho más barato (1 \$ 80 quintal). El verdadero Campeche se encuentra, sin embargo, en la costa de Mosquitia, pero nadie lo corta. En fin, es otro error confundir la Madera de Nicaragua con el Brasilete (1 \$ 20 quintal), con la Madera de Lima (8 \$ quinta!) o la Madera de Santa Marta (6 a 7 \$ quintal); todas son maderas diferentes en cuanto a la calidad y al precio, y sobre todo en cuanto a la demanda sobre los mercados del exterior. La Madera de Nicaragua es propia de este país.

La exportación de las maderas de tinte tiende todos los días a desaparecer, no solamente a causa de las invenciones de colores nuevos, que hace cada día la química moderna, sino también por ser reemplazada por la fabricación de los extractos de dichas maderas. La maquinaria competente

⁴⁴² Taracea es madera embutida o enchapada para uso ornamental.

para fabricar el extracto de brazil cuesta 20,000 \$ de principal en Europa, comprendiendo un motor de vapor; el precio corriente del extracto a 18°, es de 15 ¢ libra.

Se encuentra en Nicaragua el Fustoque (*Maclura tinctoria?*), el Sándalo (*Santalum rubrum*), el Moran (*Morus tinctoria*).¹²⁶ Además de aquellos, cuyo valor comercial es bien conocido, hay muchos otros, como el Elequeme (de machetillo) (*Erythrina corallodendron*) y el Nance o Nanzite (*Malpighia puniceifolia*), cuyas cortezas se usan en las artes, al modo de la del Quercitron (*Quercus tinctoria*); este último se encuentra, dicen, en la tierra fría.

4a. Serie. — ARBOLES MEDICINALES.

Aquí tenemos una fuente natural de riqueza, la más desarrollable en Nicaragua y tal vez la más abandonada. La Copaiba o Camívar (*Copaifera officinalis*) (40 ¢ libra), el Liquidámbar (*Liquidambar macrophylla*. OErstedt) (2 \$ libra), el Bálsamo o Bálsamo del Perú (*Balsamum peruvianum*) (1 \$ 60 libra), abundan en varias partes, y sin embargo, en el país mismo es difícil procurarse uno de aquellos productos que sea indígena, sino pagándolo dos o tres veces más caro que los que vienen de Europa. Por cierto la exportación en este ramo es nula.

Será una fatalidad de las comunicaciones mal establecidas, pero no se puede negar que el Bálsamo llamado del Perú proviene todo de la República vecina de El Salvador,¹²⁷ y que el que se consume en Nicaragua es el mismo Bálsamo, que va primero de El Salvador a París y de París a Nicaragua, teniendo que pagar dos o tres veces derechos crecidos, viajar la ida y la vuelta y pasar por ocho o diez manos antes de llegar al consumidor nicaragüense, sin contar los riesgos de falsificación. Datos interesantes sobre el beneficio del bálsamo se encuentran en La Gaceta Oficial del 11 de Junio de 1870.

Vienen después el Copalchí (*Chinchona copalchi* o *Croton eleuteria*) (30 \$ quintal), la Cascarilla (*Croton cascarilla*) (20 \$ quintal), varias clases de Quina (*Cinchona condaminea*) (de 30 a 90 \$ quintal), una especie de Goma Arábica (*Thevetia* . . .),⁴⁴³ la Goma de Guapinol (10 ¢ Lb.), el Salsafrás (*Laurus sassafras*) (8 \$ quintal). Es extraño que en Nicaragua muchas personas creen que la cascarilla y el salsafrás son una misma cosa. Y cuántos otros productos, cortezas, gomas, zumos o leches, raíces, frutas, etc., que son todavía desconocidos, y sin embargo tienen propiedades for-

¹²⁶ Muchas de estas maderas de tinte v.g., el moran, el brazil macho, son excelentes para durmientes de ferrocarril u otras destinaciones análogas.

¹²⁷ Antiguamente, los buques peruanos que venían a comerciar a Centro-América se llevaban todo este artículo, y negociantes del Perú lo revendían a Europa. Por esto se llamó, y se llama aún, *Bálsamo del Perú*, aunque en este último país no exista tal bálsamo. No debe tampoco confundirse con el Bálsamo de Tolú, originario de Nueva Granada, y producido por el *Styrax punctatum*.

⁴⁴³ La de la "chilca".

males. Aún la Caña Fístula¹²⁸ (*Inga sapida*), el Carol (*Inga insignis*), el Tamarindo (*Tamarindus occidentalis*) pudieran dar lugar a transacciones mercantiles, si fuesen acompañados de otros surtidos, y en cantidades de consideración.

5a. Serie. — ARBOLES QUE SUMINISTRAN UN PRODUCTO INDUSTRIAL.

Colocaremos en primera línea el Palo de Hule (*Castilloa elastica*. Cerv.) que produce la Goma Elástica o Caucho, Hule o Caucho. La exportación del hule empieza a hacerse bastante notable en Nicaragua; pero aún es nada en comparación de lo que está llamada a ser. El palo de hule hasta ahora es silvestre y no es objeto de ningún cultivo formal.

En Mosquitia se encuentra en abundancia la Guta-percha (*Sapota basia*) (40 ¢ libra); en la tierra templada el palo de cebo y el que produce la cera vegetal (precio de 10 a 30 ¢ libra).

Mencionaremos todavía la Sangre-Draco (*Pterocarpus draco*. L.) (de 50 a 100 \$ quintal), el Palo de Panamá que da la corteza jabonosa de Quillay (*Quilaya smegmamodermos*), el Nacascolo (*Caesalpinia coriaria*), que produce el Dividivi o Lividivi (2 \$ 60 quintal) usado en la tenería. El Achiotero (*Bixa orellana*. L.), de cuya fruta se extrae la materia colorante roja, conocida con el nombre de "Annatto" (inglés) o de "Rocau" (francés), suministra en Nicaragua cosechas tan copiosas, que probablemente sería muy fácil hacer pasar toda esa importante industria a manos nicaragienses, en detrimento de las Antillas y de la Guyana, que se encuentran a ese respecto en condiciones evidentes de inferioridad. Una muestra de Achiotero que habíamos fabricado según las reglas, ha sido calificada en Nueva York a razón de 50 ¢ libra.

Muchos árboles llevan agáricos parásitas, con los cuales se pudiera hacer una especie de Yesca; otros se cargan de muérdagos u otras excrescencias que pudieran suministrar Liga. Hemos mencionado ya el Alquitrán y la Trementina.

En este párrafo entran todavía una infinidad de árboles poco conocidos y productores de materias utilizables. La corteza del Canelo, por ejemplo, tiene el mismo aroma que la canela; la fruta de la Balsa de Almohada o Gatillo (*Bombax*...) contiene una especie de lana vegetal, etc., etc... Sería fácil aclimatar el "quercus suber" que produce el corcho.

6a. Serie. — ARBOLES QUE PRODUCEN FRUTAS COMESTIBLES.

El primero es el Cacao (*Theobroma cacao*. L.). El de Nicaragua es inferior únicamente al famoso Soconusco, y es superior a todas las clases corrientes en los mercados de Europa. Pero es casi desconocido. Su cultivo debería ser la riqueza del país, y sin embargo, Nicaragua produce apenas

¹²⁸ No debe confundirse con la *Cassia fistula* L., originaria de la India.

lo suficiente para su consumo y el de las Repúblicas vecinas. Volveremos a dar pormenores sobre este interesante artículo, cuando tratemos de su cultivo, que pertenece casi exclusivamente a los departamentos de Rivas y Granada. Nos limitaremos por el momento a indicar las variedades que se encuentran en Nicaragua, y son: "Theobroma bicolor", indígena y cultivada; "Theobroma guyanensis", introducida y cultivada; "Theobroma silvestris", indígena, silvestre.

Se puede añadir aquí otra malvácea, el Pataste, cuya fruta es muy parecida a la del cacao.

El Café (*Coffea arabica* L.) da la misma calidad que Costa Rica, y su cultivo va progresando, sobre todo en el distrito de Managua. Es interesante la historia de la introducción de esta planta en América. El café es originario de Arabia y Abisinia. Algunos pies fueron sembrados por puro interés científico en los invernáculos del jardín de plantas de París, a mediados del siglo XVII. A principios del siglo XVIII el señor Declieux, capitán de un buque mercante que iba a la Martinica, se llevó de París tres pequeños plantíos de café vivos. En la travesía, dos perecieron, y el tercero fue salvado por un rasgo de abnegación del capitán, que inmortaliza para siempre su memoria. Habiendo sido sorprendido el buque por una calma extraordinaria, se vieron obligados a reducir a casi nada la ración diaria de agua de cada uno. Sin embargo, el señor Declieux tuvo el valor de partir su ración con el pequeño pie de café, que pudo así llegar a su destino. De éste salieron todos los cafetales de las Antillas. En 1819 el gobernador de Costa Rica, Acosta, recibió de Cuba algunos granos que fueron sembrados por el padre Velarde, y se desarrolló el cultivo en esta República. En Nicaragua, el primero que sembró el café en hacienda con algún éxito fue el señor Matus, en Jinotepe, en 1848.

Se encuentra después toda la familia de los limones y naranjas, originarios de Asia e introducidos por los Españoles; los más comunes son: la Naranja Dulce (*Citrus aurantium* L.), la Naranja Agria (*Citrus bigaradia* Risso.), el Limón (*Citrus limonium*), la Cidra (*Citrus nobilis*), la Toronja (*Citrus decumana* L.), la Lima (*Citrus limetta*).

La familia de las Anonas (*Anona squamosa*), cuyas variedades llevan muchos nombres, como: Anona de Guatemala, de monte, sincoya, etc. . . . Pertenecen también a esa familia; la Chirimoya (*Anona cherimoya*) originaria del Perú y varias clases de Guanávanas (*Anona muricata*) originarias de Jamaica.

La familia de las Guayabas (*Psidium*); las hay de numerosas clases, silvestres y cultivadas.

Los Marañones, llamados también Manzanas de Caju o de Caoba. Se encuentran en Nicaragua el "*Anacardium occidentale* L.", originario de las Antillas, y el "*Semecarpus anacardium* L.", o "*Cassuvium pomiferum*", originario de la India; ambos producen, además de su fruta, la goma llamada de Caoba. El aceite de caju o de caoba se encuentra entre la almendra y la cáscara del hueso; es medicinal. Dicha almendra, tostada suficientemente, es comestible y sirve de base a varios almíbares.

La familia de los Aguacates (*Persea gratissima* Goertn.) y las interminables variedades del Zapote (*Achras sapota* L.), los Mangos (*Mangifera indica* L.), los Mameyes (*Mammea americana* L.), la Papaya (*Papaya vulgaris* L.), el Icaco (*Chrysobalanus icaco* L.), la Granada (*Punica granatum* L.), la Manzana de Rosa (*Jambosa vulgaris*), la Chilca (*Plumeria*), el Olosapo, el Coco (*Cocos nucifera* L.), y otras frutas de palmeras, el Caimito (*Spondus tuberosa*?), el Jocote (*Spondias myrobolanus* L.?), el Nispero (*Hymoenaea courbaril* L.), el Almendro, el Higo (*Ficus carica* L.), el Sonzapote (*Mangifera domestica*), el Palo de Pan (*Artocapus incisa* L.), forman la mezcla más variada y agradable de los árboles originarios de América y de los introducidos después de la conquista.

Añadiremos algunas frutas mucho menos importantes, que por lo regular son silvestres, y que suelen comer los niños: el Papaturre, Aceituno, Jocote de fraile (*Bonchosisia*), Capulín, Güiscoyol (*Bactrix horrida*), Limoncillo, Jigualti, Mimbro, Quesillo, Coyolito, Nanzite (*Malpighia*), Manzani-lla, Pita, y Piñuela. En la tierra templada hay muchas otras clases de pequeñas frutas silvestres: v.g. la Posoqueria *spectabilis* Wars; la más importante es la Mora (*Rubus idoeus*). En la misma región se cultiva el Mata-sano (*Casimiroa edulis* Ll. y Les.).

Empero, no se puede disimular que Nicaragua tiene todavía mucho que hacer en el sentido de la aclimatación de las frutas. Le faltan aún un sin-número de las que pueblan las huertas y los mercados de Lima o de Méjico; no ha tomado casi nada a la pomología de Asia, Oceanía y Africa. Además, bien que la tierra fría produzca admirablemente todas las frutas del Norte, la falta de caminos se opone a su venta y por consecuencia a su cultivo. Sin embargo, las faldas de los volcanes presentan lugares muy a propósito para formar huertas de aclimatación. A 3,000 pies de altura sobre sus vertientes, se encuentra la mora, y se sabe que, en la zona intertropical, donde hay mora se pueden cultivar la fresa, la cereza, la ciruela, el nogal, el melocotón, la avellana, la almendra, la manzana, la pera, el membrillo, el albaricque, la castaña, las grosellas, frambuesas y todas las variedades de uvas.

Aquí nos permitiremos una observación incidental y es que las frutas no son en Nicaragua el objeto de ningún cultivo. Se siembran de semilla y crecen como quieren, sin poda, injerto, etc. . . . Este procedimiento no tiene graves inconvenientes para con los árboles indígenas, como por ejemplo el zapote, marañón, mamey, guayaba, aguacate, papaya, etc., pero causa mucho perjuicio a los aclimatados, naturalizados e introducidos posteriormente a la conquista, como por ejemplo el mango (India), la manzana de rosa (Malabar), la granada (Argel), la fruta de pan (Molucas), el icaco (Senegal), etc. Todos estos árboles, estando afuera de su patria primitiva, exigen un cuidado especial para producir frutas tan buenas como en su país natal, o si no las dan pésimas, y es lo que sucede aquí por los que acabamos de referir: el café es el único que se cultiva entre los árboles introducidos.

Ciertas aclimataciones han sido hechas de un modo muy impropio. El higo, por ejemplo, es un árbol muy útil, y que, en Syria, de donde es ori-

ginario, produce casi tanta materia nutritiva como el dátil. Lo que se come es la flor,¹²⁹ siendo la fruta una semilla negra, que se encuentra entre las etaminas de lo que vulgarmente llamamos la fruta. El higo es un árbol dioico, es decir cuyos sexos están en árboles separados. Su fecundación se opera por medio de una avispa muy pequeña, llamada avispa de higo (*Cynips psenes*), que penetra en el interior de esta flor, que llamamos fruta, por el agujero situado en su vértice. Para transportar el higo de un país a otro en buenas condiciones, es preciso llevar no solamente un árbol de cada sexo, sino también la avispa. Cuando Cortés en 1560 trajo el higo a Méjico, llevó sólo el palo hembra. Como éste no daba sino flores, (es decir frutas) raquíticas, más tarde otra persona trajo el macho. Ambos árboles se han propagado así en Centro América; sin embargo, como la fecundación está entregada al capricho del viento, o a insectos de cualquiera clase, y diferentes del *Cynips psenes*, se sigue que el producto del higo en Nicaragua es casi nulo. Esta falta de conocimientos hortícolas se hace sentir en muchas partes: hay árboles de Dátil (*Pahoenix dactylifera*) en el país, pero todos son machos y por eso no dan frutas; sería necesario para esto introducir la hembra y practicar la fecundación artificial. He visto viñas que no daban frutas por falta de poda, etc. . . .

El cultivo mejoraría aún mucho las frutas indígenas; así es que en las Antillas, ciertos zapotes, los aguacates y muchas otras frutas originarias de Centro América dan, por el cuidado, productos muy superiores a los obtenidos aquí. En Europa, el melocotón, la cereza y casi todas las frutas finas son originarias de Asia; pero son objeto de un cultivo tan perfecto, que son muy superiores a las que produce su país natal, y que se han creado, y se crean todavía, variedades de más en más finas.

El ejemplo del tomate es aún más concluyente: el tomate es una planta de origen americano que ha sido introducida en Europa, y allá, por el cultivo, han logrado producirlas de un tamaño enorme y crear variedades, a grado, que ahora en América, si se quieren tener hermosos tomates, es preciso mandar traer la semilla de Europa.¹³⁰

Otro error viene de que las personas, que quieren introducir plantas nuevas en Centro América, se fijan siempre en las de Europa. La reputación y el sabor de éstas se deben únicamente al esmero en su cultivo, e introducir las sin proponerse darles el mismo cuidado, es cometer un contrasentido; así es que las coles, por ejemplo, degeneran con una rapidez espantosa y no se obtienen sino con semilla siempre renovada.¹³¹ Mientras no se sepa cultivar y cuidar un jardín en Nicaragua, no diré tan bien como en Europa, sino con todas las modificaciones exigidas por el clima, es preciso soñar únicamente en la naturalización de las plantas de América, Asia, Africa u Oceanía intertropicales, es decir plantas que encontrarían aquí condiciones climáticas más o menos semejantes a las de su país natal. Es verdad que

¹²⁹ Todos los árboles de la familia *Ficus*, como v.g. el Matapalo, el Chilamate, etc., se encuentran en el mismo caso. Lo que cree el vulgo que es la fruta es la flor. Esta creencia errónea es origen de varias supersticiones populares.

¹³⁰ Perrotet: Observaciones sobre los ensayos de cultivo hechos en el Senegal. París, 1831.

¹³¹ Sagot (Paul): Estudios sobre la vegetación de las plantas hortalizas de Europa en la Guyana francesa. París, 1866.

son menos conocidas, pero producirían el efecto deseado, y lo producirían con seguridad. Mencionaremos en seguida, en sus párrafos respectivos, algunas plantas originarias de aquellas regiones y que sería fácil introducir; empero desde luego podemos dar algunos ejemplos: los que trajeron la viña a América han tenido cuidado de sacar los plantíos de las Canarias, que es un país caliente; sería tal vez difícil hacer frutar en Nicaragua al Nogal del Norte; pero el éxito sería mucho más seguro trayendo el nogal de Abisinia; el trigo de Egipto sería sin duda el más adecuado para este país, y, en fin, el desarrollo que toma en Centro América el fíame, planta originaria del Africa ecuatorial, comprueba todo lo que hemos avanzado sobre la cuestión de la naturalización de los vegetales útiles.

En cuanto a las ventajas que se pueden sacar de las frutas actualmente existentes, fuera del consumo local, nadie parece fijarse en ellas, y muchos se sorprendieran si tuviesen conocimiento de los capitales que se han podido formar en otras partes de América con v.g., la esencia de limón (de 3 a 4 \$ libra), la de limas (de 18 a 20 \$ libra), la de naranja, con las flores y las hojas secas del mismo árbol, la corteza de naranja agria, el zumo de limón para tefidores (9 \$ quintal), el ácido agálico contenido en la semilla de mango, y la serie innumerable de las frutas conservadas en aceite, vinagre, aguardiente, azúcar o miel. Hay también que notar las bebidas fermentadas, los jarabes, confites y almíbares, y, en fin, el alcohol, que puede sacarse de las frutas.

— IX —

Después de los árboles útiles vienen las plantas herbáceas, que describiremos con el mismo método.

1a. Serie. — PLANTAS ECONOMICAS E INDUSTRIALES.

El jiquelite (*Indigofera disperma* o *I. añil* L.); que produce la materia tintorial, azul y feculenta, llamada añil o índigo, se está cultivando con ardor en este momento en varios puntos de la República, a causa de la rapidez con que se recogen los beneficios del trabajo. El desfavor del cacao viene del tiempo demasiado largo durante el cual es preciso esperar la primera cosecha. El precio del café no es muy remunerador. El añil, por el contrario, exige en verdad la creación de obrajes y aparatos costosos; pero al cabo del año se tiene el producto en dinero de la cosecha y a precios hasta ahora alentadores. Sin embargo, este cultivo tiene graves inconvenientes, de los cuales hablaremos en su lugar, y se puede sentar este principio que el añil de Nicaragua (casi todo el añil de Centro América es conocido en el comercio con el nombre de añil de Guatemala), justificará la preferencia que le dan los hacendados, solamente cuando aquellos habrán adquirido los conocimientos técnicos, botánicos, químicos y aún mecánicos, etc., que les faltan, y cuando se haya modificado la preparación de este pro-

ducto, desde la siembra hasta el empaque inclusivamente. En las circunstancias actuales, los capitales invertidos en obrajes están a la merced de cualquier acontecimiento, que hiciera subir el precio del jornal en Nicaragua. El único modo de explicarse el entusiasmo de los empresarios para el añil, en las condiciones de inferioridad en que se encuentra Nicaragua, es por la abundancia de la demanda, que mantiene a un precio regular las calidades de Centro América, siempre inferiores (a igualdad de número) a las de la India. Pero eso es una fluctuación del mercado y una ventaja ilusoria: una mayor producción en la India, y aún en la América Central, puede hacer bajar el añil de Nicaragua a un precio ínfimo, y temprano o tarde llegará el momento en que los productores nicaragüenses se verán obligados, o a adquirir los conocimientos necesarios para hacer del añil nicaragüense un rival del asiático,¹³² o a volver al cultivo de las plantas que, como el cacao o la caña dulce, presentan, sea un aroma, sea un rendimiento propio de Nicaragua y que ninguna competencia puede arrebatárle. Dios ha dado así a cada país ciertas producciones privilegiadas en cuyas calidades El lo ha hecho todo y el hombre nada. Hay impiedad en desdeñar esta ventaja natural.

La Caña dulce (*Saccharum officinarum* L.) se desarrolla en Nicaragua con una lozanía extraordinaria. Es originaria de Bengala; pasó a Persia, Arabia, Egipto, Sicilia y España meridional, y de allá a las Canarias en 1420. Colón, en 1490, la llevó a Santo Domingo, de donde fue transportada a Trujillo por Cortés y propagada en Nicaragua por Pedrarias (véase historia). La variedad de Otaiti ha sido introducida en Jamaica, en el siglo XVII, por el Capitán Bligh, y de allí pasó al continente.

Sea cual fuere el método que se emplea aquí para la siembra de la caña, esta llega muy pronto y sin accidente a su madurez, después, la plantación se mantiene "indefinidamente". Hay cañales en Jinotepe, que nadie se acuerda quién fue el que los sembró. Cuando se resiembra la caña, es porque, al cabo de muchos años, se vuelve a veces un poco dura, y menos rica en jugo: pero no deja nunca de reproducirse, y esto sin abono.

Los productos son de cantidades muy satisfactorias y de calidad excepcional; no exige ni riego, aunque este le sea favorable, ni terrenos especiales. En verdad, algunos le son más propios que otros; pero, en fin, se reproduce aún en los más ingratos, lo que es evidentemente un signo de que el clima y el país en general le son muy propicios; mientras tanto, en Antillas, está uno obligado a volverla a sembrar a los pocos años, aún en los terrenos reputados de los mejores, y con gran refuerzo de "guano". Sin embargo, el cultivo de la caña en Nicaragua provee apenas al consumo del país en azúcar y aguardiente. La exportación es insignificante en comparación de lo que debería ser.

Mencionaremos por memoria el Nopal (*Cactus opuntia*), sobre el que vive y se cosecha la cochinilla (*Coccus cacti*).

¹³² Delanoye, corredor de comercio: *Tratado de las producciones comerciales naturales, indígenas y exóticas*. París, 1858.

Debemos colocar aquí el Jengibre (*Amomum zingiber*), cuyo cultivo es abonado, y la Saca tinta (*Justicia . . .*), planta conocida desde mucho tiempo como indigofera, aunque hasta hace poco se le ha podido hallar un coago. Los indígenas conocen además y emplean los zumos de un gran número de plantas, de las cuales sacan colores, no diré muy hermosos, porque están groseramente preparados y mal empleados, pero muy fijos, lo que es lo principal en materia de principios colorantes. La química está llamada a hacer, sin duda, interesantes descubrimientos en este asunto, como también acerca de las plantas cuyos zumos se emplean como agentes coagulantes o aglutinativos.

2a. Serie. — PLANTAS HILABLES.

El Algodón (*Gossypium herbaceum* L.) se daría admirablemente en Nicaragua, y sobre todo en la costa de Mosquitia. Por desgracia, los ensayos hechos en grande escala, en el momento de la guerra de la secesión en los EE. UU., lo fueron por manos inexpertas, y no tuvieron buen éxito; además, se hicieron precisamente en un año en que hubo mucha langosta, de modo que este cultivo tiene fama de poco provechoso. Hay, sin embargo, todavía algunas plantaciones, y en muchas partes se encuentran plantíos de algodón, aislados y pasados al estado silvestre, que suministran la materia prima a algunos tejidos indígenas. El fracaso del algodón ha sido un bien para Nicaragua, que no posee ahora ni los brazos, ni los medios de exportación necesarios, para entregarse al cultivo del algodón en tiempo normal.

Pero lo contrario sucede con la Pita (*Bromelia pita*) (12 \$ quintal), la Cabulla (*Agave*) (9 \$ quintal), la Pifuela (*Bromelia pinuela*), el Plátano (*Musa*), y en una palabra con todas las fibras más o menos parecidas al cáñamo. Todos estos productos son objetos de una demanda constante en los mercados. La drupa del coco vale hasta 4 a 5 \$ el quintal para el uso de la espartería. El tallo del plátano, machacado, exprimido y secado en panes, se vende, para hacer papel, a precios ventajosos, aunque muy variables, según la escasez del trapo.

La industria indígena saca provecho del Tule (*Arundo*) y de varias otras plantas (*Juncus-Cyperus*) para hacer petates; de varios bejucos y cortezas para hacer algo de cestería; de varias palmas para hacer varios objetos, sobre todo sombreros. Estos se hacen también con pita, y a veces tan finos, que muchas personas los comparan a los llamados de Popayán o de Panamá. Esta creencia es un error; la materia empleada para la confección de los sombreros que acabo de mencionar es un junco, que crece a la orilla de los ríos pantanosos, y está conocida en el comercio con el nombre de paja de Jipijapa o de Guayaquil. En Nicaragua se hacen sombreros únicamente con palma o con pita; sin embargo la pita fina, propia para esta fabricación, se puede vender en Europa de 10 a 60 \$ quintal, según la fineza.

3a. Serie. — PLANTAS OLEAGINOSAS.

Son numerosas, la mayor parte olvidadas, y aún, de muchas, se ignora que contengan aceite. La producción de esta materia de primer orden es muy limitada en Nicaragua. Las palmeras son las únicas plantas explota-

das y en escala muy reducida. Se encuentra aceite indígena de coco, de corozo (*Attalea cohuna*), de coyol (*Oleracea vinifera*); es una industria entera que está todavía para crearse, y que produciría ciertamente mayores rentas que el café. La semilla del Jolío⁴⁴⁴ (*Alfonsia oleifera* H. B. K.), que llena los bosques del valle del río San Juan y de la Mosquitia, produce un aceite magnífico. Otro muy estimado en la droguería es el llamado aceite de Ebo o Ibo; se dice que los Indios le sacan del almendro. El Tempate (*Jatropha curcas* L.) (40 \$ el quintal de semilla), la Higuera (*Ricinus communis* L.) que invaden las plantaciones, están abandonados sin provecho, y combatidos como yerbas malas, cuando, en tantas partes, forman plantaciones de ellos. Muchas personas creen que el aceite de higuera o castor no se usa más que en medicina, y se figuran, por consecuencia, que su consumo es muy limitado. Pero este modo de emplearlo no constituye siquiera la milésima parte del consumo total que se hace en el mundo de este producto.¹³³ Se puede sentar en primer lugar que los aceites, en general, faltan a la industria actual, en todos los ramos, sobre todo para suavizar los movimientos de las máquinas, y para la fabricación de los jabones. El Castor, Higuera o Palma Cristi es una de las plantas oleaginosas más agradecidas en su cultivo; su rendimiento en semilla es igual al de las mejores, y, en la fabricación, produce 62 por 100 en aceite, es decir tanto como cualquiera nuez, o toda otra planta de las más aceitosas. (Precio 15 a 16 \$ quintal).

El Cacaguatate (*Arachis hypogoea* L.) (5 \$ el quintal de semilla), se reproduce admirablemente en Nicaragua, donde se conoce muy poco, y se usa sólo como comestible.

El Marango (*Moringa aptera*), cuyas semillas dan el precioso aceite de Ben, está despreciado a pesar de la rapidez espantosa de su desarrollo. Hay algunos aceitunos (*Olea europea* L.), pero no dan fruta en la tierra caliente. Si recordamos que, en las costas, hay inmensos cocales, y que, en el interior de la Mosquitia, hay selvas inmensas sólo de palma coyol, que la explotación más gigantesca no sería capaz de acabar, se verá que, en lo que toca a plantas oleaginosas, Nicaragua desprecia una fuente de riquezas tan abundante como espontánea.

4a. Serie. — PLANTAS MEDICINALES.

Aquí entramos, sea permitido decirlo, en el infinito. Es una verdad ya bien reconocida, que casi todas las plantas de la zona intertropical son activas;¹³⁴ si no se ha podido, hasta ahora, establecer de un modo muy formal las propiedades especiales de cada una, es que la ignorancia del hombre es todavía muy grande, respecto a la botánica medicinal de las regiones intertropicales de América. Se encuentra en abundancia en Nicaragua la Zarzaparrilla (*Smilax medicinalis* H. B. K.) (25 a 27 \$ quintal), la Ratanía

⁴⁴⁴ Palmera de coyolillo, o simplemente yolillo, abundante entre los pantanos de la Costa Atlántica.

¹³³ Ch. Regnaud: *Historia natural y económica del Cocotero*. París, 1856.

¹³⁴ Scherzer: *Memorias sobre varias plantas de la terapéutica indígena de la América Central*. Viena, 1867.

(*Krameria ixina* L.) (25 \$ quintal), la *Ipecacuana* (*Cephoelis ipecacuanha*) (100 \$ quintal), la *Contrayerba* (*Dorstenia mexicana* Benth.) (80 \$ quintal), el *Castor* de que acabamos de hablar, el *Mático*, llamado en el país *Cordoncillo* hoja larga (*Artanthe elongata* o *Piper angustifolium*) (45 a 46 \$ quintal), el *Mechoacán* (*Convolvus mechoacan*) (raíz 10 \$ quintal), el *Chichicaste* (*Croton tiglium* L.) (semilla para extraer aceite, 35 \$ quintal), el *Eléboro* (*Veratrum album* L.) (8 \$ quintal), la *Cebadilla* (*Veratrum cebadilla*) (12 \$ quintal), el *Guaco* o *Condurango* (*Mikania guaco* o *Serpentaria*) (150 \$ quintal), la *Belladona* (*Atropa belladona*). Pero cuántas plantas, por hablar solamente de las usadas en la terapéutica vulgar del país, que merecerían la atención de los hombres competentes, y los ensayos en los hospitales; la *Corteza de Elequeme*, la *Lombricera* (*Spigelia anthelmia*), la *Hoja Ancha*, la *Escobilla*, la *Escorsonera*, la *Yerba Té* (*Stenocodia*), el *guarumo* (*Acropia Levyana* Bur.), el *Huásimo* (*Guasuma ulmi-foia*), la *Malinche* (*Poinciana* . . .), la *Juanislama* (*Ocymum micranthum*), el *Seroncontín*, la *Uña de Gato* (*Martynia fragrans*), la *Raicilla*, el *Poroporo* (*Cochlospermum gossypium* D.C.), la *Purga de Fraile* (*Jatropha* . . .), el *Tigüilote*, el *Zorrillo* (*Achiranthos* . . .), el *Tapate* (*Datura* . . .), el *Rieaplato* (*Solanum asterotrichotum*), el *Sota Caballo*, la *Leche de Perro* (*Asclepias longicornus*), la *Quassia amara* L., etc.

Se encuentran además en ciertas partes de Nicaragua: el *Llantén* (*Plantago mayor*), la *Borruga* (*Borrigo officinalis*), la *Hojasén* (*Cassia acutifolia*), varias *Coloquintas* (*Cucurbita colocynthis*), varias *Aristolochias*, varias *Jatrophas*, el *Cedrón*, el *Espino blanco* y el *Alcután*, contravenenos muy activos,¹³⁵ la *Linaza* (*Linum usitatissimum* L.), la *Mostaza* (*Sinapis nigra* L.), una *Matricaria* (*Matricaria parthenium?*), la *Ruda* (*Ruta graveolens* L.), varias *Malvas* (*Malacra radiosa* M. *humilis*), un *Malvavisco* (*Hibiscus* . . .), la *Chía* (*Salvia hispanica*), el *Jalapa* (*Convolvulus jalapa?*), la *Salvia* (*Vernonia* . . .), la *Simarouba glauca*, etc. . . .¹³⁶

De toda esa nomenclatura, no hay más que la *zarzaparrilla* que sea objeto de alguna exportación, y muchas personas ignoran que se pueden hacer transacciones con la semilla de *Marañón* (25 ¢ libra), la del *Chichicaste*, la *Contrayerba*, o cualquiera otra planta de las que acabamos de enumerar.

5a. Serie. — PLANTAS CEREALES.

Las únicas que se hallan cultivadas regularmente en Nicaragua son: el *Maíz* (*Zea mays* L.), el *Arroz* (*Oriza sativa* L.) y el *Trigo* (*Triticum vulgare* L.); ocasionalmente se encuentra el *Mijo* (*Panicum miliaceum*) y la *Cebada* (*Hordeum vulgare* L.).

¹³⁵ Otro contraveneno muy eficaz, y empleado con mucho éxito en el Brasil, es el *Lygodium venustum*. Sw. (*L. Vincetoxicum St-Hil.*). Abunda en Nicaragua, pero nadie le conoce esa virtud, ni aún conocen la planta. Es un helecho, común en los montes, y que los campesinos llaman *palmichito*, como a todos los demás helechos. Se emplea la raíz hervida en aguardiente.

¹³⁶ Véase: *Flora medical de las Antillas*, o *Tratado de las plantas usuales de las Colonias*. París, 1821. Por Descourtilz (J.). Y *El Médico botánico criollo*, por D. Renato de Grossourdy, 4 tomos en 8o. París. Brachet. 1867. *Flora de la Nueva Granada*, por Triana y Planchón.

El maíz es la base de la alimentación pública. Su cultivo da resultados regulares, aunque sean muy inferiores a los que sería permitido esperar en un terreno tan fértil, con un cultivo más esmerado. La calidad deja mucho que desear, como sucede con las plantas, y aún con los animales, cuando las mismas clases van reproduciéndose indefinidamente en un mismo lugar. Sería un deber para el gobierno mandar traer, ensayar e introducir clases extranjeras de maíz, sobre todo en Méjico, donde las hay tan numerosas y tan buenas.¹³⁷

El arroz es regular, aunque sea cultivado sin riego, pero está mirado como un producto de consumo secundario; no se hace ningún comercio con la paja de arroz.

El trigo se reproduce sólo en tierra fría. Es pequeño, da un producto regular como cantidad, pero de mal gusto.¹³⁸ Sería fácil introducir y ensayar nuevas variedades, hasta encontrar la más adecuada al país. No hay duda que el Trigo de Momia (*Triticum turgidum* L.), que crece en Egipto, sería muy propio; se pudiera a la vez ensayar el Alforfon, Trigo Negro o Morisco (*Polygonum fagopyrum* L.) tan útil para crear y mejorar las aves de corral. Desgraciadamente, las comunicaciones entre la tierra fría y la tierra caliente son tan difíciles que, en esta última, se come casi exclusivamente harina importada. En la primera, el arte del molinero está muy atrasado y la harina indígena es mal cernida; no se cultiva el centeno, ni la avena.

6a. Serie. — PLANTAS LEGUMINOSAS.

Judías (Frijoles) son las únicas leguminosas de Nicaragua. El más común de los indígenas es el Negro Morado (*Phaseolus coccineus*), muy parecido al famoso "*Phaseolus lunatus* L."

Entre los introducidos, el más corriente es el Blanco (*Phaseolus vulgaris*) con sus variedades. Hay algunos "Dolicos" indígenas pero silvestres, y ninguno cultivado. La Haba (*Fab vulgaris* L.), el Altramúz (*Lupinus hirsutus* L.), el Garbanzo (*Pisum sativum* L.) y la Lenteja (*Ervum lens* L.), son más bien conocidos como importados que como cultivados en el país. Un gran número de árboles, plantas y aún bejucos, pertenecientes a esta familia, suministran espontáneamente frutas que entran en el consumo de la población: por ejemplo, la guava; hemos tenido ya que señalar un caso de esta naturaleza a propósito de las frutas del guapinol.

7a. Serie. — PLANTAS COMESTIBLES DIVERSAS.

El Plátano es un verdadero báculo de la alimentación pública. Su producto excede toda proporción. Lo apreciaremos al momento de hablar de su cultivo (Cap. VIII). Se conocen cuatro clases principales: el Plátano propiamente dicho (*Musa sapientum* L.), el Patriota (*Musa paradisiaca*

¹³⁷ Los filamentos de la mazorca tierna de maíz se usan en las boticas y en las droguerías, y se venden secos a \$1.00 la libra.

¹³⁸ Véase: *Informe sobre el Trigo de Segovia y el fomento de la Harina nacional*, por Pablo Levy. Granada, 1872.

L.), el Guineo (*Musa africana*), y el Caribe. De las clases que se comen a la mano y sin cocer, faltan muchas en Nicaragua, y sería fácil introducir las de las Antillas.

Hay palmas cuyo tallo es una comida buena y sustanciosa; árboles como el Quelite, cuyas hojas cocidas se comen en vez de espinacas. Hemos mencionado ya el Palo de Pan, las frutas que pueden servir para hacer bebidas, o licores, o confites, etc.; el Coyol, que produce la Chicha de Coyol. No se come ningún Hongo, aunque los bosques contengan varias clases comestibles y abundantes.

8a. Serie. — PLANTAS FORRAJERAS.

He aquí uno de los cultivos más atrasados en Nicaragua, y esto es tanto más extraño, que durante mucho tiempo, la cría de animales domésticos ha sido el principal renglón del comercio de la República. Hace pocos años, los ganados tenían que conformarse con los pastos naturales, en general muy malos, que hay en el país, y no se conocía otra yerba de cortar que el Guate, o tallo de Maíz.

Se dice que el Sr. D. Gregorio Bolaños fue el primero que introdujo una gramínea de tallo recto llamada Zacate de Guinea (*Panicum affissimum*), y que, en seguida otra de tallo rastrero, llamada Zacate de Pará (*Panicum molle*), y la más en boga en este momento, fue introducida por el Sr. D. Leandro Zelaya.

9a. Serie. — PLANTAS AROMATICAS.

El Tabaco (*Nicotiana tabacum* L.) de Nicaragua es de buena calidad, pero su cultivo está tan atrasado, que la planta va perdiendo sucesivamente sus propiedades. La semilla no se renueva nunca, y poco a poco la hoja va disminuyendo en longitud, a medida que las venas se hacen más gruesas. Sin embargo, brilla todavía por su suavidad y su poca acritud; desgraciadamente no se le hace otro beneficio que secarlos y, lo que es más desastroso aún, secarlo AL SOL! Hay más: las personas que hacen puros son por lo regular gente escasa de recursos, y que esperan casi siempre el producto de su trabajo diario para comer. Se sigue que para lograr que sus puros se vendan y se fumen inmediatamente, humedecen su tabaco para trabajarlo, y vuelven a secarlo AL SOL! que acaba de absorber todo el "stimulus" de la hoja.

Después del tabaco de La Habana, el de Ometepe es tal vez el que mejor puede fumarse, aún todo impregnado de la humedad que ha sido necesaria para trabajarlo. Este cultivo se encuentra ahora enteramente perdido en Nicaragua, por la poca emulación de los cosecheros, estorbados por un monopolio desastroso, al que el gobierno debería renunciar por los más obvios motivos. Libre del monopolio, el tabaco de Nicaragua mejoraría inmediatamente por la competencia de los productores, y luego pudiera exportarse, y ser una nueva fuente de riqueza pública.

La Vainilla (*Vanilla planifolia*) no tiene tal vez terrenos más propios para cultivarla como la costa del Pacífico. Desgraciadamente, nadie lo

hace, lo que es de extrañarse, porque exige poco terreno, pocos brazos y da beneficios considerables. La vainilla vale de 3 a 6 \$ libra. En la tierra templada, ciertos orquizos parásitos producen frutas más gruesas que la vainilla, conocidas en el comercio con el nombre de Vainillón (Vanilla pompona). En el país, muchos las confunden con la vainilla verdadera. El vainillón no tiene gran valor; sin embargo, su abundancia en ciertos lugares de Segovia, Matagalpa y Chontales, permitiera cosecharlo con provecho.

Después de aquellos productos de primer orden, vienen otros secundarios, pero importantes por su abundancia excepcional. En ninguna parte sería más fácil que en Nicaragua fabricar por ejemplo esencia de Jazmín (*Polianthes tuberosa* L.); esta planta brota aquí cantidades prodigiosas de flores, cuyo olor a veces incomoda. Se encuentra también mucha Violeta o Vetiver (*Andropogon muricatum*), Verbena (*Hyptis*... L.) y varias clases de Piperáceas o Anisillos (*Piper rotundifolium*), perfectamente utilizables. El Chan (*Merope*...) y la Albahaca (*Ocymun basilicum*) son demasiado abundantes en todas partes, para que algún día la industria no saque provecho de ellos.

Las especies o condimentos usados en Nicaragua son en general los mismos que en otras partes: Canela, Clavo, Moscada, Pimienta, Semencontra, Apio, Ajo, Cebolla, Laurel, Salvia, Albahaga, Peregil, Perifolio, Anís de estrella, Limón, Pepermint. Algunos se producen en el país, sobre todo en tierra fría, como el Culantro, Comino, Anís, Esminio, Hinojo, Tomillo, Romero, Yerbabuena, Orégano, Eneldo, Gengibre. Otros le son especiales, como la Pimienta de Chiapas, Orejuela, Enojio, Achiote y varias Pimientas. Otros le faltan, como la Cebolleta, el Estragón, el Berro. Los curtidos extranjeros de toda clase son objeto de un consumo bastante grande.

10a. Serie. — PLANTAS RAICES.

La Papa no se da sino en tierra fría; es de buena calidad, siendo el "Solanum tuberosum", originario de Chile. No se ha pensado en aclimatar ninguna de las clases que se dan en tierra caliente: el "Solanum maglia", por ejemplo, o la Oca (*Ullucus tuberosus*) de Nueva Granada.

En general, se reemplaza la papa por:

La Yucca (*Manihot aipi*), originaria del Brasil;

El Quiquisque (*Colocasia esculenta* Sch.), indígena;

El Name (*Dioscorea alata*), originario de Africa;

Y la Batata dulce o Camote (*Convolvulus batatas*), indígena.

11a. Serie. — LEGUMBRES.

Las legumbres son raras, y por consecuencia caras; además son de mala calidad. Las que están aclimatadas degeneran prontamente, y es necesario renovar cada año la siembra con semilla nueva. Hay mucho que reformar en el cultivo de las legumbres¹³⁹ actualmente conocidas en Nicaragua, que se llaman aquí verduras; y son: la Col, o Repollo (*Brassica oleracea*),

¹³⁹ Rossignon: *Manual del Jardinero y arbolista en Centro-América*, París, Rosa y Bouret.

Cebolla (*Allium ascalonium* L.), Ajo (*Allium sativum* L.), Apio (*Apium graveolens* L.), Verdolaga (*Portulaca oleracea* L.), Peregil (*Apium petroselinum* L.), Perifolio (*Scandix cerefolium* L.), Lechuga (*Lactusa sativa*), Tomate (*Lycopersicum esculentum* L.); a las cuales debemos añadir varias yerbas indígenas que se pueden comer en ensalada: el Salcoche, por ejemplo. La alimentación pública, bajo este concepto, saca mucho provecho de la familia de las cucurbitáceas: el Ayote (*Cucurbita melopepo* L.), la Calabaza (*Cucurbita aurantia*), el Pipián (*Lagenaria vulgaris*), el Co-hombro (*Cucumis sativus* L.); y algunas menos conocidas, como por ejemplo el Chayote (*Sicyos edulis*). Añadiremos los Pimientos, o Chiles (*Cap-sicum frutescens*) fuertes, o los suaves (Chiltomate).

12a. Serie. — PLANTAS FRUTALES.

La misma observación que para los árboles frutales: hay mucho que introducir. La Piña (*Bromelia ananas* L.), está representada solamente por dos o tres variedades, cuando se conocen más de treinta. Lo mismo sucede con los Melones (*Cucumis melo*), y las Sandías (*Cucurbita citrullus* L.). Entre las Pasifloras, cuya fruta es comestible, o Granadillas, hay una de tamaño enorme (*Passiflora capsularis verrucosa*) cuyos productos son muy abundantes.

Faltan también las frutas de muchas cáceas; las únicas que se hallan son la Pitahaya (*Cactus pitaiaya* L.), el Teonoste (*Cactus paniculatus*) y la Tuna (*Opuntia ficus indica*).

En muchos jardines hay magníficas parras de Uva (*Vitis vinifera*) que dan dos cosechas anuales cuando están bien cuidadas.

13a. Serie. — FLORES.

Nicaragua posee muchas y hermosas clases de flores indígenas, dignas de la atención de los aficionados, y aclimatables en los invernáculos de Europa. Las familias más ricamente dotadas son las Palmeras, las Cícadeas, los Helechos, las Cáceas, los Orquizos, las Bromeliáceas y también todas las trepadoras, como por ejemplo los géneros *Bignonia* (*Levyia nicaragüensis* Bur.), *Aristolochia*, *Aroideas*, *Pandaneas*, las *Lorantáceas*, *Pasifloras*, etc. . . .¹⁴⁰

Algunos arbustos de los más comunes, tales como el Guarumo (*Acropia Leviana* Bur.), el Capiroto (*Conostegia Xalapensis* Don.), el Sauce (*Casuarina?*), el Cornizuelo (*Acacia cornigera*), faltan en las colecciones de

¹⁴⁰ He aquí una pequeña lista de algunos géneros:

Oreopanax, *Salvia*, *Rhipsalis*, *Melastomacea*, *Margraavia*, *Sobralia*, *Stapelia*, *Plumiera* (*Frangipanis*), *Jessneriaceae*, *Acanthaceae*, *Cissus*, *Macleania*, *Orinthorincos*, *Labelia*, *Cephoelis*, *Posoqueria*, *Anguria*, *Heliocarpus*, *Vinia*, *Bouvardia*.

Y otra de algunas plantas notables:

Couroupita nicaragüensis, *Godoya scandens*, *Randia maculata*, *Pachira acuática*, *Clidemia hirsuta*, *Citharexylon macronatum*, *Herrania purpúrea*, *Costus zebri-nus* y *maiortianus*, *Cactus pilocerei*, *Pteris aquilina*, *Cyrtodeira chontalensis*.

Europa, donde serían acogidas con el mayor gusto. En fin, el país en general es muy rico en esas plantas de follaje ornamental, o pintado de varios colores, que son más estimadas ahora que las mismas flores, en los jardines del exterior.

La floresta de Nicaragua es rica, pero presenta el inconveniente de que las especies no están mezcladas¹⁴¹ y se localizan sobre ciertos puntos para faltar totalmente en otros, de modo que, a primera vista, no parece muy variada. Su estudio botánico es bastante difícil, porque se ve uno obligado a cambiar frecuentemente de lugar, lo que ofrece dificultades por los malos caminos. La tierra templada y la fría presentan a los botánicos todas las plantas alpinas del Sur de Europa.

En cuanto a los jardines del país, se tendrá una idea de lo que pueden ser, cuando se sepa que en toda la República no hay un solo jardinero. Los patios de las casas, cuidados afionadamente por el propietario, contienen las dos o tres docenas de plantas indígenas o extranjeras que se ha intentado cultivar. Esta poca afición por las flores parece tanto más extraña, cuanto que el único adorno de la cabeza de las mujeres se compone de flores naturales colocadas en los cabellos. Es evidente que sólo se necesitaría un ejemplo persistente, acompañado de un éxito completo, para despertar, entre los nicaragüenses, el amor casi religioso que todos los pueblos aborígenes de América tenían por las flores en el tiempo de la conquista. Es verdad que en Nicaragua se califican como supérfluos ciertos gastos que en otras partes son estimados como de primera necesidad. Sin embargo, no se puede negar que, aún en los pueblos más pobres, las flores son siempre objeto de un importante movimiento de fondos.

14a. Serie. — PLANTAS DIVERSAS.

Terminamos por la enumeración de algunas plantas que no se han podido colocar en los párrafos anteriores.

La Siempreviva o Barbasco (*Sapindus saponaria* L.) suministra un zumo que, mezclado con el agua de un río, embriaga al pescado, que viene a la superficie, donde se pesca con canastas, para comerse después sin peligro.¹⁴²

Ciertos bejucos, empleados como lienzos, adquieren, una vez secos, la dureza y la inalterabilidad del alambre, y se emplean en la construcción de las casas.¹⁴³ Estas se entechan frecuentemente con palmas; la más estimada para este uso es la Suita (*Chamaedorea Seemanii*).

La cepa de plátano y otras plantas suministran lo que se llama Papelillo, que se prepara en mechas para hacer veces de yesca, y prende con el pederal.

¹⁴¹ Véase: *L'Amérique Centrale: Recherches sur la Flora et la Géographie Physique de Nicaragua et Costa Rica*, por Oerstedt. Copenhague, 1832.

¹⁴² *La Pêche au Barbasco*, por P. Lévy, en el periódico *La Chasse illustrée*, año 1870-71, pág. 196.

¹⁴³ Véase: *Mémoire sur les Lianes*, por P. Lévy; folleto extractado del Boletín de la Sociedad Botánica de Francia, con láminas. Año 1869.

El Castenegüene (*Loranthus*), especie de muérdago parásita, produce un zumo colorado, que sería un buen colorete vegetal para el teatro, y ha sido empleado ya como tal.

El Jicaro o Calabacero (*Crescentia alata* y *C. Acuminata*), cuyas frutas, ora esféricas, ora ovoides, sirven para confeccionar casi toda la cristalería indígena.

La Lengua de Pájaro (*Cassia occidentalis*), arbusto que crece espontáneamente hasta en las calles, produce una semilla abundante, que, tostada y molida, da una infusión similar del café; puede considerarse como un sucedáneo de la chicorea o escarola.

El Bambú (*Lindema rivalis*) y muchas otras cañas se emplean para la construcción de los techos y paredes de casas.

Se cuentan naturalmente muchas maravillas vegetales, por ejemplo: la "*Aristolochia grandiflora*", o las hojas de la "*Guateria foetidissima*" OErst., atraen las moscas por su olor parecido al de la carne en putrefacción, y estas depositan sus huevos en ellas. Una vez cortada la planta en favorables condiciones, el menor calor, el de la mano por ejemplo, basta para que estos huevos se cambien en larvas, con toda la apariencia de gusanos. Así es que muchas maravillas vegetales no son sino fenómenos muy naturales, y la pronta explicación que la ciencia da a ellos, no les quita ni su interés ni su curiosidad.

— X —

La fauna nicaragüense es bastante variada, pero no tanto como pudiera creerse al ver esos vastos espacios vírgenes y cubiertos de selvas, donde las especies pueden multiplicarse con seguridad. Esa anomalía reconoce dos causas: la primera es que los animales tienen demasiada facilidad para evitar las persecuciones del hombre, que por esto, puede difícilmente apreciar su número y desarrollo; la segunda es que, en ciertas partes, sobre todo en el declive del Pacífico, llueve con irregularidad, y por esto, muchos animales, sobre todo las aves, no pueden criar sus familias.

Empero la fauna nicaragüense es lo que debía esperarse, teniendo en cuenta la situación geográfica del país, es decir, esencialmente americana e intertropical.

1a. Serie. — ANIMALES DOMESTICOS.

Se encuentran aquí, en condiciones bastante regulares: el Buey, el Caballo, el Asno, el Mulo, la Cabra, el Cerdo, el Perro, el Gato y las diferentes aves de corral. El Carnero (*Aries*) es el único de los animales domés-

— 160 —

ticos que es un poco raro; sin embargo se criaría muy bien si se le diera, de un modo adecuado al clima, todos los cuidados que exige.

Los Bueyes (*Bos taurus*) son bastante vigorosos. Los caminos son tan malos, que sólo ellos pueden emplearse como animales de tiro, y con este objeto se uncen a carretas, ordinarias y pesadas, pero muy sólidas; el uncimiento se hace en la cabeza por medio del yugo; nunca se enganchan por las espaldas. En ciertos puntos los bueyes se emplean también como bestias de carga, ya sea por falta de mulas, ya sea porque en algunos caminos este procedimiento es el más ventajoso. El buey o el toro se usan indiferentemente como animales de trabajo. Nunca se castran las vacas, y aun puede decirse que la mayor parte de los habitantes ignoran la posibilidad y las ventajas de semejante operación. El parto de las vacas, está enteramente abandonado a los esfuerzos de la naturaleza, y además no hay en el país ningún cirujano veterinario. Las vacas no se emplean tampoco en trabajo alguno, y son reservadas exclusivamente para la reproducción de la especie y la fabricación de los quesos. Empero sobre este último punto debe decirse que, sea por falta de cruzamiento y degeneración de la raza, sea por la mala calidad de los pastos, el producto en leche es irrisorio.¹⁴⁴ Daremos los datos necesarios al hablar de aquella industria (Cap. VIII). Nunca se entrega becerro a la carnicería, y la única carne que se come proviene de animales adultos. El sebo se reserva para la fabricación de la candela, y la manteca para la del jabón. Fuera de la carne, del cuero y del queso, todos los productos, como sangre, huesos, cuernos, etc., se desperdician. Únicamente en las ciudades se encuentra todos los días carne fresca, y más o menos clasificada por categorías; en las poblaciones reducidas, toda la carne, sin distinción de los pedazos mejores y de los medianos, está reducida a "tasajo", que se sala y se pone a secar al sol.

El Caballo (*Equus caballus*) nicaragüense nunca llega a una hermosura excepcional; sin embargo, hay algunos muy regulares, y en general no cuestan muy caro. Todos tienen la ventaja de no ser delicados en cuanto a la comida o al cuido. Se mantienen, ora en potreros cercados, ora en caballerizas: en este último caso, se les da todo el año zacate verde, o guate seco en manojos, sin otro grano que un poco de maíz, con o sin sal. Las caballerizas más confortables se componen de una canoa, establecida debajo de una galería abierta a todos los vientos; pero muchas veces el animal está simplemente amarrado a un árbol, en medio de un patio, y expuesto al sol o a la lluvia. Los animales se bañan todos los días, pero casi nunca se almohazan, y al momento de montarlos se les pasa el freno, tal como se les quitó el día anterior, sin pensar en limpiarlo. Hay mucho que decir sobre la construcción de los frenos, el modo de ensillar y manejar los animales, el uso y forma de las espuelas, etc., sin embargo basta lo que acabamos de decir para comprender que, con semejantes procedimientos higiénicos, que bastardearían en 50 años la raza más pura, la de los caballos nicaragüenses no puede mejorar mucho, ni producir sujetos muy notables. Son en general malos corredores, sin resistencia ni andadura, y pueden muy bien considerarse como animales útiles, pero no como animales de gusto. En verdad hay unos buenos, pero están señalados con tanto aprecio y excepción, que confirman la regla general que acabamos de enunciar. Ade-

¹⁴⁴ Landívar (Rafael): *Rusticatio Mexicana y Guatemalana*. Bolonia, 1782.

más el caballo se emplea casi únicamente en las ciudades o poblaciones, para el paseo, o si no sobre los caminos buenos y por un viaje corto; la verdadera cabalgadura de resistencia del país es la Mula o el Macho, ambos tanto más apreciados, cuanto que los caminos, aún los mejores, no dejan de presentar pasos difíciles, que los animales están a cada momento expuestos a privaciones, y que, en fin, el mulo está más en proporción con los hábitos nacionales en cuanto a equitación; en efecto, en Nicaragua todo el mundo es jinete sólido y diestro; pero es fácil reconocer a primera vista que se ignoran las reglas, aún las más elementales, del arte de montar a caballo. Casi nunca se montan las yeguas, y todos los caballos se castran.

Las Mulas (*Equus hinnus*) son a veces muy hermosas, y lo serán todavía más, cuando se introduzcan asnos más grandes, que los demasiado pequeños, y sobre todo demasiado descuidados, que se emplean actualmente en su producción. Son casi todas de una docilidad muy extraordinaria y los machos son todavía más mansos. Todo el tránsito interior, fuera de los raros caminos carreteros, se hace por medio de mulas de carga. El sistema de aparejos y el modo de cargar son en verdad groseros, pero muy sólidos y muy interesantes por sus ventajas. Se nota en su construcción una preocupación constante, que tuvieron los primeros pobladores en el tiempo en que las comunicaciones con Europa estaban muy escasas, para evitar el empleo de hierro, y en general para fabricar todos los utensilios que necesitaban, con los materiales que se encontraban corrientemente en el país. Muchos enseres de uso común están afligidos del mismo vicio de construcción, que ahora es injustificable.

Los Asnos (*Equus asinus*) son poco numerosos, casi todos reservados para la producción de mulas. Es raro verlos empleados como bestia de carga. Muchos particulares piensan, en este momento, en hacer algo en el sentido de la amelioración y multiplicación de estos animales tan útiles.

Las Cabras (*Capra*) no se crían para la fabricación de quesos. Sólo se bebe su leche, y a veces se tienen en mira la producción de los cabros, cuya carne es estimada, cuando son jóvenes y castrados. Son muy pocas, en proporción de las comodidades que el país ofrece para criarlas. Nada se hace respecto al comercio de cueros de cabrito.

Por el contrario, el Cerdo (*Porcus*) es muy apreciado, y eso se concibe en un país donde todo se cocina con manteca de puerco (chanchó). Se han introducido algunas razas variadas, pero hay todavía mucho que hacer en este sentido. No se crían los cerdos en grande escala: cada casa, por lo regular, tiene uno o varios, que reciben diariamente una ración corta de maíz, y por lo demás se mantienen con inmundicias. Es preciso confesar que, si este sistema es un modo económico de procurarse manteca, al mismo tiempo da una carne de mala calidad, y aún nociva para la salud. Es difícil imaginar semejante abandono, acerca de un artículo esencial en la alimentación pública, cuando el maíz, y sobre todo el plátano, suministran cosechas desproporcionadas, y cuando está probado por la experiencia, que el cerdo engordado con maíz y plátano, da una carne tan firme y tan hermosa como la que se obtiene en Europa por los procedimientos regulares de ceba.

Los Perros (*Canis Domesticus*) han llegado, por cruzamientos exagerados, al último grado de la bastardía. Sin embargo, aunque todos sean feos, sin carácter físico y afligidos de enfermedades congénitas, se hallan algunos buenos para custodiar las casas. Es el único servicio que puede esperarse de ellos. Los que cazan, lo hacen más bien para sí que para el cazador, y sin ningún método. Los gatos (*Felis*) se han mantenido mejor como raza; pero no tienen para perseguir a las ratas el mismo empeño que en países más fríos.

En cuanto a las aves de corral, forman una de las ramas más prósperas de la pequeña agricultura. Así es en todo país donde no hay otra carne que la de res: los huevos y las gallinas llegaron entonces a ser un objeto de primera necesidad. Hay algunas razas de Gallinas (*Gallus*) bastante hermosas; se mantienen muy bien sin otro grano que el maíz; hay igualmente hermosos pavos, llamados en el país "Chompipes" (*Meleagris gallopavus*). Entre los Patos, sólo se ha podido propagar con éxito el Pato Mudo o de Barbaria (*Anas berbericus*). El Ganso (*Anas anser*), la Gallina de Indias o Pintada (*Numida meleagris*), son raros, y no se crían aves de puro gusto. Sin embargo, las Palomas (*Colomba*) son consideradas como tales; se crían, pero es raro que se coman. No se educan Conejos (*Lepus*).

2a. Serie. — ANIMALES SILVESTRES. — MAMIFEROS.

El Ciervo (*Cervus mexicanus*, Desm.), y el Antílope (*Cervus rufus*, Illig.), se encuentran en Mosquitia. El Antílope tiene los cuernos cortos y puntiagudos, de color negro brillante y en forma de lira; anda en manadas.¹⁴⁵

El Venado (*Cervus nemoralis*, H. Sm.) es tan abundante, que su cuero ha llegado a ser un renglón importante de exportación. Muchas familias aisladas no comen otra carne que la de venado. El cuerno es medicinal y exportable.¹⁴⁵

La Danta (*Elasmotherium Bairdi*), bastante común, pero poco cazada; la carne es un buen alimento y el cuero es muy fuerte; ambos se conservan mal.

El Jabalí (*Sus americanus*), en la tierra templada y en todas partes; el Sagino, o Pecari (*Sus tajassus*), que vive en manadas numerosas, y muy peligrosas cuando están irritadas. Estos animales pueden ser cazados con las mismas ventajas que el venado, por su cuero y sus cerdas. La carne del sagino es buena, con la condición de quitar al animal, tan luego como es muerto, una bolsa que tiene cerca de la base de la cola y que envuelve una materia viscosa y fétida, análoga al Castoreum, y que es una droga medicinal de valor en el comercio.

En la costa del Atlántico, y en los ríos y lagunas que dependen de ella, se encuentra una foca de grandes dimensiones, llamada Manatí (*Manatus*

¹⁴⁵ Byam, George: *Wild life in the interior of C. A.*, London, 1849.

¹⁴⁵ Sólo hay dos especies de ciervos en el país: el venado común (*Odocoileus*) y el venadito puco, gamo rojo o güsisil (*Mazama*). Muchos de los nombres científicos atribuidos a la fauna nacional han caído en desuso y han sido reemplazados por nombres más aceptables.

americanus L.), cuya carne es un gran recurso para los ribereños. El cuero, el marfil y el aceite de manatí son buenos artículos de comercio. Hay en toda la República innumerables bandadas de Monos, que llaman "Micos". Las tres clases principales son el Congo, o Mono Chillón (*Mycetes stentor* Geoff.), el más inofensivo de todos, bien que ruja como el león africano. Vive exclusivamente de frutas silvestres, y no causa daño a las plantaciones.

El Mono moreno, de cara negra (*Cebus appella* Erxl.), cuyo cuero es un buen artículo de comercio. Lo compran los peleteros, y se usa para la fabricación de cierta clase de guantes.⁴⁴⁶

El Mono Capuchino, o Miquito (*Midas geoffroyi*, Punch.), el más pequeño y el más maligno de todos. Es dañino para todas las plantaciones, sobre todo las de maíz. No solamente come las mazorcas tiernas, sino que empieza por amarrar algunas con un arte particular, para llevarlas consigo en caso que se viera obligado a huir. Es un animal gracioso cuando está domesticado.

El Puerco Espín (*Coendu prehensilis* L.), el Perezoso, o Perico Ligero (*Cercoleptes caudivolvulus* Illig.), la Ardilla Parda (*Sciurus cinereus* Scrb.), la Ardilla Colorada (*Sciurus capistratus* Bosc.), la Huatusa (*Dasiprocta aguti* Illig.) y un pequeño Conejo (*Lepus silvaticus* Bach.) son comestibles.

La Guardatinaja (*Coelogenis subniger* F. Cuv.) es conocida como la caza más fina de América.

Los pelos del Pisote, especie de Tejón (*Nasua socialis* Wied.), son utilizables para la fabricación de pinceles.

Varias partes del cuerpo del Mapachín (*Procyon lotor* Ster.) son reconocidas como afrodisiacos enérgicos, y vendibles como tales. Su congénero, el "Nasua solitaria" Wied, se llama en el país Pisote Solo.

Hay varias clases de animales llamados Zorros, aunque pertenecientes a géneros muy diferentes. Primero, una especie de Zorra (*Vulpes americanus* L.), bastante rara; después el Zorro común (*Didelphis philander*, L.), cuya generación sorprende a las personas poco al corriente de las peculiaridades y de los fenómenos de la doble gestación en los didelfos, o animales que tienen una bolsa abdominal; y en fin, el Zorro Fétido, o Quás (*Viverra Quasje*), cuya materia fétida es vendible a precios muy altos para remedios homeopáticos.⁴⁴⁶ Añadiremos a estos enemigos de las gallinas, la Comadreja (*Thiismus mapurito* H.).⁴⁴⁷

⁴⁴⁶ Se refiere al mono colorado, tecolote, mico o pancho (*Ateles*).

⁴⁴⁶ El Erizonte (*Erinaceus americanus*) se llama también Zorro Espín.

⁴⁴⁷ La Zorra nicaragüense es el llamado Coyosebo u Ostoche (*Orocyon*); el zorro común, o cola-pelada es un marsupial (*Didelphis*) y hay tres especies de zorros meones o mofetas, de la familia de los Mustélidos. La Comadreja, "lince" o "quisnine" es la *Mustela frenata*.

Hay dos clases de Hormiguero u Oso Real, el de cinco uñas (*Myrmecophaga pentadactyla* Pl.) en cada pie, y el de dos uñas (*Myrmecophaga didactyla* L.).⁴⁴⁸ Hay tres clases de Armadillo: el de tres fajas (*Dasypus tricinctus* L.), el de ocho (*Dasypus octocinctus* L.) y el de nueve (*Dasypus novencinctus*, L.).⁴⁴⁹

Añadiremos a los mamíferos: los Murciélagos (*Diclidurus Freyresii* Wed.), uno de los animales más molestos de Nicaragua. La construcción de las casas, sin cielo raso, les permite volar libremente en todas las piezas, y criarse en todos los techos, ensuciando todo cuanto se halla colocado debajo del lugar donde se suspenden. Además, en la noche, sangran, a veces hasta la última gota, los caballos y los bueyes.⁴⁵⁰ Las casas, tanto en las poblaciones como en el campo, están plagadas de ratones (*Mus expulsus*, *longicaudis*, *silvaticus*, *aquaticus*). El modo de vivir y de edificar les permite multiplicarse con toda seguridad; y en ciertos puntos se han vuelto tan incómodos, que han hecho varias casas inhabitables. Conviene añadir aquí el Ratón-Topo (*Diplostoma bulvivorum*, Raf.) que ataca las raíces de los árboles de café y cacao.⁴⁵¹

Entre los mamíferos feroces, se notan el Puma (*Felis concolor* L.), o León americano sin melena, varias especies de jaguar (*Felis onca* L.), vulgarmente llamado Tigre; el Tigre Negro (*Felis concolor niger* Cuv.), en Mosquitia, muy feroz, pero raro; el Tigrillo, Ocelote o Gato de Monte (*Felis pardalis* L.), el Coyote o Lobo indígena (*Canis aureus mexicanus*). Hay otros varios felinos, pero mansos, por ejemplo, el Culumuco (*Felis macrura*) que vive de miel y frutas.⁴⁵²

Todos estos últimos animales son nocivos sólo para los domésticos; huyen del hombre cuando lo encuentran, y no hay que temerles si no se les molesta de intento: sus pieles tienen valor en el comercio.

3a. Serie. — AVES.

No trataré de entrar en pormenores acerca de las aves, y me limitaré a una ligera reseña de ellas.

Las márgenes de ambos lagos están cubiertas de Zancudas y Palmípedas: Pelicano (*Pelecanus onocrotalus*), Garza (*Ardea alba*), Cigüeña (*Ardea ciconia*), Ibis (*Tantalus*), Grulla o Garzón (*Ardea Grus*), Becasin o Tigüis, Pato (*Anas boschas*), Cerceta (*Anas querquedula*), Pijige (*Anas mergus*), Gallina de Agua (*Tringa hupoleucus*). Algunas son una excelente comida, y las hay tan abundantes, que exceden toda exageración.

⁴⁴⁸ El autor se refiere al oso-caballo y al oso-colmenero o "perico".

⁴⁴⁹ En realidad sólo hay dos especies de armadillos: el cusuco corriente (de 9 bandas) y el cusuco-zopilote (*Cabassous centralis*), muy raro.

⁴⁵⁰ Se refiere al murciélago chupa-sangre (*Desmodus rotundus*).

⁴⁵¹ Rata Taltuza (*Macrogeomys matagalpae*).

⁴⁵² El "gato" Culumuco, no es un felino, sino un mustélido (*Eira barbara*).

En el interior del país las que se notan más son: los Loros (*Chrysotis auripalliatum*), de toda clase, color y tamaño, desde la Lapa o Ara (*Psittacus macao macrocercus*), hasta el Chocoyo o Cotorra verde (*Urocroma surda*); se llama Cotorra al *Psittacus tricolor*. Esta familia de aves es muy perjudicial para todas las plantaciones, y sobre todo para las frutas y cereales.

En Segovia, y cerca de Honduras, se encuentra el famoso Quetzal o Lapa Verde (*Trogon resplendens*). Un gran número de aves llaman la atención del viajero por la hermosura de su plumaje, como ejemplo el Porólogo (*Eumotus superciliaris*), la Viuda (*Trogon massena*), o por sus formas extrañas, como por ejemplo, el Tucán o Feliz (*Rhamphastos tucanus* L.), o por la disposición interesante de sus nidos, como por ejemplo, la Oropéndula (*Cassacus montezuma* Les.), que agrupa los suyos en colonias, o por su canto, v.g. el Chichitote (*Cassiculus solitarius* Vic.).

El Zopilote (*Cathartes aura*), ejerce en todos los lugares habitados sus funciones acostumbradas de limpiar y hacer desaparecer las inmundicias de la vía pública. Es respetado como en todo lo demás de América. Hay muchos otros grupos de aves de rapiña, siendo los más numerosos los gavilanes (*Falco*); añadiremos el Aguila Pescadora, o Tijereta (*Attguen aquilus*) y el hermoso buitre llamado Rey de Zopilotes (*Sarcoramphus papa*).

En la tierra fría se encuentra el Cuervo (*Corvus carnivorus*), el Tordo (*Turdus musicus*), y en toda la República ciertas aves comunes a ambos hemisferios: la Golondrina (*Hirundo bicolor*), la Arvela (*Amazoni superciliosa*), el Carpintero de Monte (*Colaptes picus*), el Sinzonte, el Pocoyo o Chotacabra (*Stenopsis ruficervix*), etc.; hay también numerosas aves de todas las familias de la América intertropical, como por ejemplo, el Graco Encopetado (*Lophocorax diadematus*), llamado por error Urraca, el Güis, el Sanate, el Tinco (*Crotophaga sulcirostris*), el Jaulito (*Tangara*...), etc.... En la tierra caliente hay numerosas variedades de Pájaro Mosca o Gurriores (*Trochilus*), y nadie piensa en cazarlos, cuando el comercio de modas los está solicitando por todas partes.

Además de la caza acuática de que hemos hablado, la caza común de las aves ofrece bastantes recursos, aunque sean pocas las variedades, y cosa particular, no se le hace caso. El Oco o pavón (*Penelope hocco*), la Pava de Monte (*Penelope cristata*), la Chachalaca (*Tetras*), la Perdiz (*Perdix mexicana*), que vive aislada o por parejas, pero nunca se junta en compañías, y una hermosa Codorniz (*Tetrao cothurnis*) que vive por compañías, como la perdiz del Norte: tales son las principales aves que se ofrecen al cazador. En Mosquitia se halla el famoso Pavo Oculado (*Meleagris ocellatus*). Añadiremos numerosas clases de Palomas Torcaz (*Columba*) y de Tórtolas (*Turtur*).⁴⁵³

4a. Serie. — REPTILES.

Los reptiles están ampliamente representados en Nicaragua. El más común y más notable de todos es el Caimán, vulgarmente llamado Lagarto

⁴⁵³ Para una más actualizada nomenclatura científica de la avifauna nicaragüense, ver la lista que publiqué en "Cuadernos Universitarios" Vol. 20, Abril 1962. UNAN, León.

(Crocodylus). Los hay de varias clases, y son muy numerosos en todos los ríos y en los lagos. Son temibles, pero es fácil evitarlos, y, por lo regular, huyen de sus mansiones acostumbradas si se forma un establecimiento en las cercanías. Cuando se considera su número, sus dimensiones gigantescas, y el daño que hacen, no solamente al pescado, que diezman, sino también a los animales domésticos, que atacan cuando van a beber agua, se pregunta uno a sí mismo, cómo es que no se les hace una guerra de exterminio, puesto que esta caza es fácil y sin peligro, con lazos o trampas, y que los productos, como el almizcle, el sebo, y sobre todo el cuero, encuentran una colocación ventajosa en el comercio exterior. Por el momento, el único provecho que se saca de ellos es comer sus huevos, que se encuentran en la arena: es un alimento bueno y sano, a pesar de su olor ligeramente almizclado.

Los Saurianos están representados aún por una infinidad de Lagartos de todos tamaños, entre los cuales figuran en primera línea el Garrobo (Lacerta Horrenda), la Iguana (Lacerta Iguana), animales de apariencia muy repugnante, pero caza fácil y abundante; es comida sustanciosa y un gran recurso, para muchas familias pobres.

No se puede negar que los Ofidianos, o Serpientes, sean abundantes, y que entre ellos se hallan varias clases muy ponzoñosas; sin embargo se localizan en ciertos puntos bien conocidos, y hay muchos lugares donde faltan absolutamente. Además los desmontes los destruyen¹⁴⁷ o los ponen en fuga, y en fin, es muy raro hallarlos cerca de los lugares habitados, si no es ciertas clases inofensivas, que en general hacen una destrucción muy apreciable de ratones y otros animales nocivos.

Los indígenas emplean varias plantas como contravenenos: tales son el Guaco, el Cedrón (Simaba), el Alcutan, la raíz de Espino Blanco, o la de Caña de Castilla, etc. Muchos de los curanderos, o doctores indígenas, sin diploma, conocen pretendidos secretos contra la picadura de las culebras, o saben magnetizarlas e impedirles de morder; pero, de todos modos, la preparación de los remedios susodichos exige tiempo, y no se encuentran estos siempre al alcance de la mano. Lo mejor, pues, es de nunca penetrar en una selva sospechosa, sin estar provisto de un frasco de ácido fénico, garantizado contra los choques por un estuche de madera, y saber el modo de hacer uso de él. Con un poco de ánimo, la quemadura inmediata con el ácido fénico, reduce los efectos de la mordedura de las más peligrosas culebras a algunos días de dieta y cama, un poco de calentura, y el acompañamiento obligatorio de purgantes y sudoríficos.

Las principales culebras son la Toba (Trionocephalus), el Cascabel (Crotalus), la Víbora de Sangre (Coluber), el Tamagás (Python), el Bejuquillo, la Chocoya, la Castellana (Craspedocephalus pictus), la Culebra Dorada, etc. . . . Muchos de aquellos temibles animales visten los más hermosos colores. Los más grandes son por lo regular menos peligrosos que los medianos; por ejemplo, el Sabanero o la Boa son inofensivos, y, sin

¹⁴⁷ Una ave de rapiña, el Quebrantahuesos (*Falco ossifragus*), acompaña a las llamas en la quema de los desmontes y come a las culebras que huyen ante el fuego.

embargo, llegan a dimensiones enormes; mientras que el Coral, cuya picadura es peligrosa, no es muchas veces más grande que un lápiz. Con un poco de destreza, y dominando el temor involuntario que inspiran, es fácil matar a cualquiera de estas serpientes con sólo un golpe de una varilla. Es preciso tener presente que la vesícula que contiene el veneno de las culebras, o siquiera la cabeza entera secada, es una droga medicinal, vendible a precios subidos.

Existen en el país, a propósito de culebras y lagartos, una multitud de supersticiones y preocupaciones, acompañadas, como prueba, de los cuentos más fantásticos, a los cuales no se debe conceder ninguna atención.

Hay muchas clases de Tortugas, ora en agua dulce, ora en los mares. En la costa del Atlántico se pesca mucho la Tortuga Verde (*Chelonia midas*), por su carne, y el Carey (*Chelonia caretta*), por su concha. Ambas proveen a los ribereños con una amplia cosecha de huevos. Otra clase (*Chelonia tubulata*), menos cazada que las antecedentes, suministraría un aceite abundante y comercial. Las pequeñas clases de agua dulce (Testudo), que se encuentran en los lagos, son comidas por los habitantes.

En cuanto a la familia de los Batracianos, está representada por su contingente ordinario de Ranas y Sapos, que no ofrecen particularidad alguna.

5a. Serie. — PESCADOS.

Ambas lagunas, y todos los ríos que entran en ellas, abundan en pescados; pero las clases son poco variadas. En el lago de Managua se recoje en cantidades considerables, y por los procedimientos más elementales, un pequeño pescado blanco, llamado Sardina,¹⁴⁸ que se seca al sol, y se vende después en toda la República, sin otra preparación. En el lago de Nicaragua se pescan: el Závalo (Aloza), que a veces llega a enormes dimensiones, el Zavalete (Aloza clupea), el Guapote, el Barbudo (*Cyprinus barbatus*), la Guavina, etc. En las afluentes se hallan clases más pequeñas, como el Tigrillo, la Mojarra, etc.

En los grandes ríos que corren al Atlántico, hay especies muy finas y muy variadas: mencionaremos el Judío, Cabeza de Carnero, el Roncador (*Macrocephalus*), el Sucio, el Tambor, el Dormilón, Macarel (*Scomber colias*), etc. En las lagunas de la costa se encuentran otros pescados apreciables, como, por ejemplo, la Anguila (*Muroena anguila*), el Gruñidor, el Cuyamiel, etc. Antes de pasar a los pescados de mar, debo señalar aquí la presencia inesperada, y hasta ahora inexplicable, del Tiburón (*Squalus requiem*), del Peje Espada (*Xyphias gladius*), y del Peje Sierra (*Pristis squalus*), en el lago de Nicaragua, cuya agua es dulce, cuando estos peces están organizados para vivir en el agua salada.¹⁴⁹ ¿Llegan ellos hacia el

¹⁴⁸ Los hay de varias clases mezcladas: *Tetragonopterus*, *Antherinichtys*, etc.

¹⁴⁹ En verdad solamente hay en el Gran Lago el Tiburón de Agua Dulce (*Carcharhinus leucas*) y dos especies de Peje-Sierras (*Pristis pectinatus* y *P. perotteti*); no existe el Pez Espada en sus aguas, pero sí el Sábalo Real (*Tarpon atlanticus*).

lago, subiendo el río San Juan, o son especies particulares de este gran receptáculo de agua?¹⁵⁵ He aquí una cuestión zoológica muy interesante y todavía sin solución.¹⁴⁹ Sea lo que fuere, los tiburones del lago de Nicaragua no han perdido nada de su voracidad proverbial, al pasar del agua salada a la dulce.

La enumeración de los pescados de mar sería indefinida, tanto más que no se pescan las mismas clases en la costa del Atlántico, que en la costa del Pacífico. Los principales, son: el Pescado de Roca (*Labrax lineatus*), el Puerco (*Helops*), el Rey (*Humbrina alburunus*), la Baracuta (*Sphyroena baracuta*), el Colorado (*Coracionus*), el Pargo (*Sagrus*), el Papagayo (*Tetradon*), la Garupa (*Serranus*), y una multitud de otros pertenecientes a estas clases que se pescan bajo todas las latitudes y en todos los mares. Ambas costas se presentan, lo mismo que en todo país, con su cortejo acostumbrado de monstruos marinos y huéspedes peligrosos.

Los procedimientos de pesca y caza no ofrecen nada de muy particular. El harpón, las redes, o el envenenamiento de las aguas por medio del barbasco, he aquí lo que toca a la pesca, y el fusil y las trampas por la caza. Entre los indios caribes, las flechas se emplean para ambas operaciones.

6a. Serie. — MOLUSCOS.

La costa del Pacífico abunda en Concha de Madre Perla (*Avicula margaritifera*), y los buzos de Panamá o Puntarenas vienen frecuentemente a pescarla. Se encuentran también buenas Ostras (*Ostrea*) comestibles, y Ostras de Mangle. Hay una infinidad de Caracoles, variados hasta el extremo. Se encuentra entre ellos el "Murex purpureus", que sirve para teñir en púrpura antigua ciertos tejidos indígenas de algodón, lo que pudiera ser la base de una industria de primer orden.

En los lagos se hallan varias clases de bivalvas, y entre ellos una Almeja, que hiede a lodo, pero da una concha nácar muy hermosa y pequeñas perlas. En todos los ríos existe en abundancia extraordinaria un Caracol Fluvial y comestible (*Helix*), que los indios caribes consumen en grandes cantidades, y que sería una comida delicada, si fuese bien preparada. Hay también varias clases de caracoles terrestres; sin embargo en Nicaragua hay una repugnancia general por este alimento, lo mismo que por las ranas.

Los Anélidos están representados por una pequeña especie de Sanguijuela (*Hirudo*) medicinal, que se halla solo en ciertos ríos de la tierra templada.

En los grandes ríos del declive del Atlántico se encuentra una hermosa clase de Camarón (*Cancer crangon*), muy agradable, y que, siendo de una especie nueva, merecería en Europa los honores de la aclimatación. En los mares se encuentran Cabrajos (*Cancer homarus*), y Langostas (*Crangon*

¹⁵⁵ Ahora podemos contestar con certeza esa pregunta: tiburones y pejesierras "migran" vía río San Juan entre el mar y el lago y viceversa.

¹⁴⁹ Acaba, sin embargo, de señalarse (1872) la presencia de tiburones en el alto Nilo (Egipto).

maritimus), como también innumerables variedades de Cangrejos (Crapsus). Uno de ellos, el "Crapsus yecarcinus", ha pasado en los lagos y los ríos, donde procura a los ribereños un alimento fácil y agradable.

7a. Serie. — INSECTOS.

Son muchos; algunos útiles, pero por la mayor parte incómodos y nocivos.

Entre los útiles debemos mencionar en primer lugar la Grana o Cochinilla (*Coccus cacti*), cuyo cultivo está muy desatendido ahora; se produce espontáneamente sobre el nopal.

En Segovia, los Gusanos de Seda aparecen naturalmente sobre ciertos árboles, hasta ahora mal conocidos. Por desgracia, como todos los gusanos abandonados a sí solos, sin procedimiento regular de educación, hilan, no un capullo, sino una especie de telaraña, cuyo desenredo es muy difícil y produce un hilo sin resistencia. En el país, muchas personas se hacen muy demasadas ilusiones sobre este producto, el cual, en efecto, no deja de tener un cierto valor comercial,¹⁵⁰ pero muy lejos del de la verdadera seda, y poco proporcionado a las dificultades de la cosecha sobre árboles elevados y espinudos.

La apicultura es poco floreciente. La mayor parte de la miel de palo se recoge en ramas o troncos de árboles, en los cuales, las Abejas (*Apis paddy*?) establecen espontáneamente una colonia. Muchas veces la rama se lleva hasta la casa y se suspende, por las dos extremidades, de alguna solera. En esta Colmena (Jicote), por cierto muy original, se recoge la miel en ciertas épocas, por medio de procedimientos del todo primitivos. La abeja de los jicotes no tiene ponzoña; sus costumbres, los cuidados que necesita, las flores de que saca la miel, etc., todo cuanto la concierne, está aún ignorado. La cera de jicote es negruzca, y la miel no se encuentra en celdas iguales y simétricas. No se sabe blanquear la cera en el país.

La brillante familia de las Mariposas (Lepidópteros), y la de los Abejones (Coleópteros), ofrece al naturalista muchos objetos de pesquizas interesantes, e individuos raros y magníficos.

Entre los insectos nocivos daremos el primer lugar a la Langosta, especie de oruga pequeña y amarilla, muy abundante, que ataca y destruye en poco tiempo ciertas plantaciones, sobre todo las de añil y algodón. El nom-

¹⁵⁰ He aquí lo que me ha sido contestado por una de las primeras fábricas de géneros de seda en Lyon (Francia), a donde había mandado, para examinarla, una muestra de seda silvestre proveniente de Estelí (Segovia, Nicaragua):

"Esta seda es la misma que emplean los Chinos y Japoneses para enfardar la verdadera seda de capullos; se utiliza en Europa para la fabricación de pañuelos y otros artículos, llamados de fantasía, por sus dibujos, y de exportación, por su mala calidad; el precio en Lyon es de 4 a 8 francos el kilogramo (2 libras $\frac{1}{2}$), según el valor de la buena seda, que se eleva a veces hasta 100 francos el kilogramo. (Diferencia de ambas sedas: 1:12).

"En Méjico, y en el Sur de los EE.UU. esta seda puede subir a un precio un poco más elevado, porque se hace un consumo relativamente importante de ella en la confección de riendas, frenos, cinchas y otros artículos de talabartería, llamados a la Mejicana; pero de todos modos el precio no pasa nunca de 1 dólar la libra".

bre de Langosta es el de otro insecto también muy destructor, pero provisto de alas, y que viaja en nubes; es célebre por sus estragos en Africa y otras partes, y sin duda es por analogía en los males que ambos producen, que se ha dado en Centro América el nombre del famoso ortóptero, a la oruga lepidóptera destructora del añil y del algodón. La verdadera Langosta (*Gryllus*) se llama en Nicaragua Chapulín: no deja de hacer invasiones; pero eso sucede en ocasiones muy excepcionales.

Las hormigas se presentan con la mayor variedad de formas, clases y costumbres. Algunas son enormes. El Zompopo es el enemigo invencible del cultivador. Las guerreadoras hacen migraciones destruyendo sobre su pasaje todos los bichos y otros insectos malos; otras, amarillas y muy bravas, ofrecen la particularidad de ocupar todas las espinas de un arbusto, el Cornizuelo (*Acacia cornigera* o *Cornus mascula*); otras, negras y muy pequeñas, viven en las casas, y son muy notables por su instinto para encontrar las cosas que procuran comer, como también por su organización y costumbres, etc. Hay un Arador que agujerea los barriles, y otro que es parásito de los animales y del hombre.

Las Avispas (*Vespa*) son muy molestas: sus nidos de cartón cuelgan de todos los árboles, y aun de los techos de las casas, y de allí se precipitan sobre los que se acercan demasiado.

Existe una Cantárida (*Lytta vesicatoria*); pero su concha verde es pintada de amarillo; es muy cáustica, y bastante rara. El Cetoino Dorado es más común.

El Comején (*Termes fatale*), bien conocido por los males incalculables que causa, tanto en las habitaciones como en los montes. Los hay de dos o tres clases, pero todos tienen los mismos instintos destructores. Sacan su subsistencia de los cuerpos orgánicos contenidos en las celdas de la madera o materias análogas. El residuo de su alimentación es un polvo parecido al aserrín; tienen el arte de aglomerarlo con una secreción suya propia, y forman así sus nidos a manera de colmena, donde viven en comunidad. De allí se extienden en todos los sentidos, caminando siempre al abrigo de una galería que construyen de la misma materia que el nido central. Las legiones que contiene un solo nido son innumerables, y su actividad es espantosa; ningún obstáculo puede impedirles el paso, y no es raro verles franquear un espacio vacío, pero corto, en un puente tubular formado siempre con la misma materia que la de las galerías. El comején es un verdadero azote de Nicaragua: no solamente hace perecer en el monte un sinnúmero de árboles útiles, sino que también se introduce en las habitaciones, y nadie puede dispensarse de contar con él y tomar sus precauciones. No ataca el cedro y varias maderas aromáticas, aunque muy bien pasa sobre ellas. Un hecho muy notable en la historia natural de este insecto, es que cuando las celdas del nido están llenas de huevos, las hembras vuelven a fecundarse, y entonces crían alas. Luego salen en nube, sobre todo durante los "vendabales", y se dispersan en todas direcciones. Cada una, en el lugar donde cae, forma un nuevo nido que, a los pocos meses, está tan poblado como el primero. Se concibe que con seme-

jantes facultades de reproducirse, y con costumbres tan dañinas, el comején es un animal temible, que se debe tener en cuenta en todas las construcciones e instalaciones, bajo pena de verlas aniquiladas en poco tiempo. Hay también Gorgojos que destruyen los granos.

Entre las arácnides hay algunas cuyo piquete es ponzoñoso, pero no mortal. Una especie de Tarántula que se encuentra en el campo, pica las patas de los caballos y ganados, y les comunica una claudicación a veces incurable: se dice, sin embargo, que la hiel de cascabel, conservada en alcohol, es un remedio seguro de esta picadura.

Los Alacranes (Scorpio) se encuentran frecuentemente en las casas; sin embargo su picadura es más bien dolorosa que peligrosa. En el monte hay una clase más negra y más grande, cuyo piquete exige algunos cuidados. Se ignora generalmente que el aceite de alacranes, es decir, el que ha tenido alacranes en suspensión durante algún tiempo, es el mejor remedio contra el veneno de aquel animal. El nombre de Escorpión, sinónimo de Alacrán, se da aquí a una Lagartija inofensiva (*Lacerta agilis*).⁴⁵⁶ Las Escolopendras (*Scolopendra morsitans*) se llaman Centopíes; las peligrosas son muy raras.

Los enemigos más encarnizados del hombre son los Zancudos o Mosquitos, y las Garrapatas (*Acarus ricinus* y *A. reduvius*); los primeros son de muchas clases y algunos pican muy cruelmente. Uno de ellos, de tamaño mayor, ataca a los ganados, y determina en el cuero de los animales la formación de un gusano, cuyo desarrollo pone a veces en peligro la vida de las bestias.⁴⁵⁷ Las garrapatas también pueden acabar con una res a fuerza de chuparle la sangre; en el verano se hallan, escondidas por millones, debajo de todas las hojas, y es imposible salir al campo sin llenarse de ellas.

Añadiremos a estos dos insectos, el conjunto ordinario de los parásitos del hombre (*Pediculus*, *Pulex*, *Cimes*, etc.), que no son ni más ni menos numerosos que en otra parte del mundo: nos dispensaremos de nombrarlos por respeto al lector. Uno de ellos, la Nigua (*Pulex penetrans*), es particular de los países cálidos: se introduce en la piel de los pies, y practica allí una excavación para depositar sus huevos.

⁴⁵⁶ "Escorpión" o "Cherepa" (*Gonatodes fuscus*), es un geckónido pariente del "perro-zompopo" y tan inofensivo como éste, a pesar de la superstición popular al respecto.

⁴⁵⁷ Es el tórsalo, larva de una mosca.